

2a <sup>9</sup>  $\frac{1}{2}$

$\frac{1}{2}$  \*

$\frac{1}{2}$   
 $\frac{1}{2}$   
 $\frac{1}{2}$

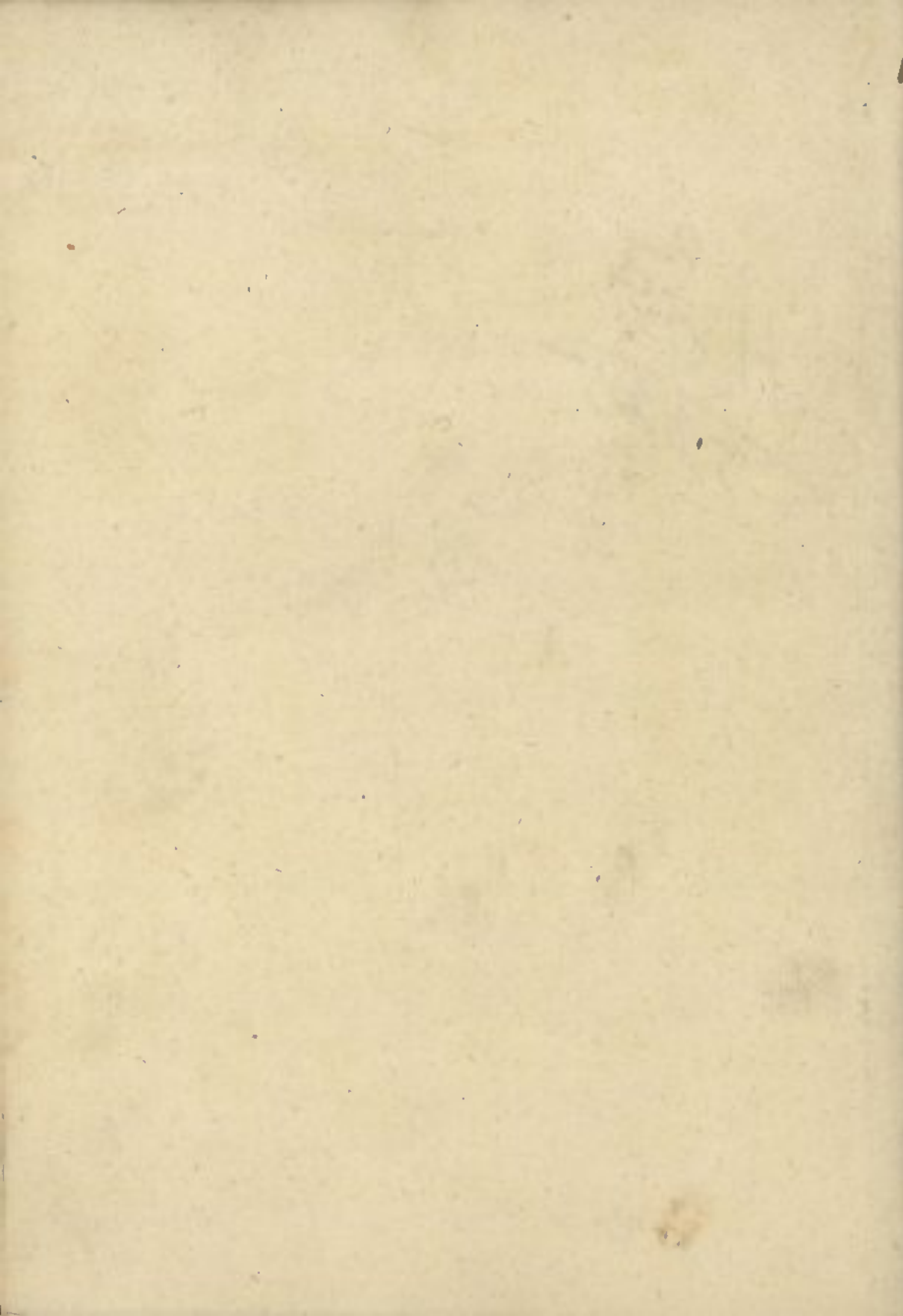




H.S.

---

5125



ATTENDE

VIGILATE

**POMPA FVNERAL**  
Honras y Exequias  
en la muerte  
De la muy Alta y Catolica  
Señora

**DOÑA ISABEL DE BORBON**  
**REYNA**  
De las Españas y del Nuevo  
Mundo

Que se celebraron en el Real  
Convento de S. Geronimo de la  
villa de Madrid

**MANDADAS PVBLICAR POR**  
el Conde de Castrillo Gentil  
hombre de la Camara de  
su Mag. de los Consejos de  
Estado y Guerra y Pre-  
sidente del de las  
Indias.

Que por orden particular de su  
Mages. tad. que Dios  
guarde acudio y asis-  
tió a su disposicion y  
execucion.

MANVA CARPELANA

Ne vocetis me Noe-  
mi. id est pulchram.  
sed vocati me Ma-  
ra. id est. amaram.  
quia amaritudi-  
ne valde replevit  
me Omnipotens.  
Ruth. 2. 17. 20.

Con Licencia en Madrid por

PONAVAS

Nemo enim ex Re-  
gibus aliud ha-  
buit natiuitatis  
initium. Vnus er-  
go introitus est  
omnibus ad vi-  
tam. et similis exi-  
tus Sap. 7. v. 51. 6.

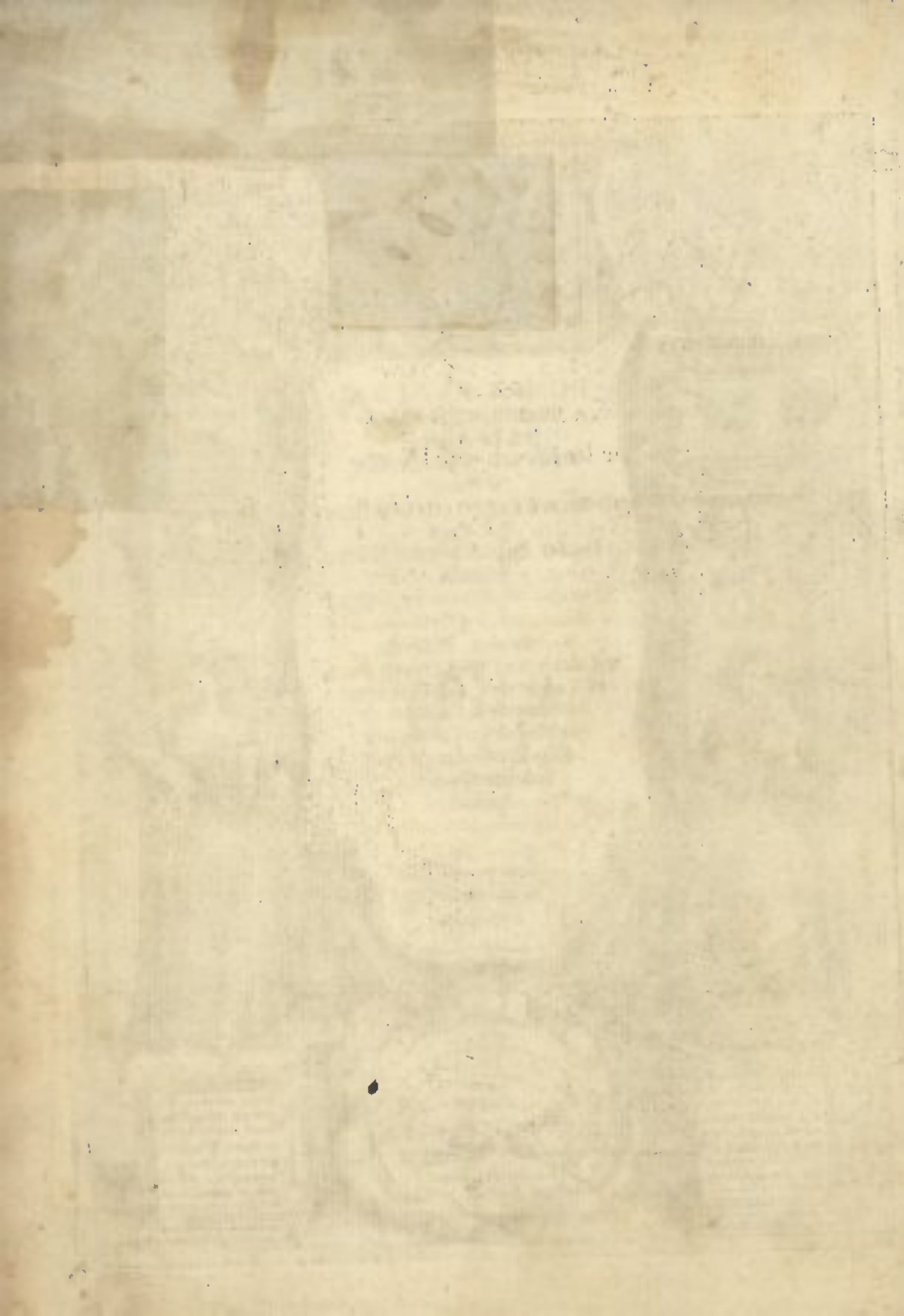
Diego Diaz de la Carrerana 645

occidens. occidet. ut meridies. occidens.

13. 51. 49.

Fœdus cum. orto. 1. sai. 28.







HISPANIA DECUS ET ORBIS



Petrus a Villafranca, inuen. et sculp. Matrivi. 1645.



HERMAN DE VRIES

THE UNIVERSITY OF  
MICHIGAN LIBRARY  
ANN ARBOR, MICHIGAN





POMPA FVNERAL,  
**HONRAS Y EXEQVIAS,**  
 EN LA MVERTE DE LA  
 MVY ALTA, Y CATOLICA  
 SEÑORA  
**D. ISABEL DE BORBON,**  
 REYNA DE ESPAÑA.



QUE SE CELEBRARON EN EL REAL  
 CONVENTO DE SAN GERONIMO DE LA  
 VILLA DE MADRID.



**P**RECIOSA ES LA MVERTE  
 de los Iustos en la presencia  
 de Dios: por ser de tan altos  
 quilates una Alma santa, que  
 solo el que la criò, i le diò el  
 ser, sabe estimarla. Así la Iglesia Militãte,  
 que gobierna el Espiritu Santo por el dise-  
 ño de la Triũfante, en lo que permite la di-  
 ferencia que ay de lo eterno a lo temporal,  
 llama Natalicio al dia, en que despidiendo-  
 se desta vida, el que la emplea como deve,  
 sale a gozar la que grangedò con ella. Vive

Introduc-  
 cion à las  
 Horas de  
 la Reyna  
 N. Señora.

el malo para morir: muere el bueno para vivir: este nace quando muere; aquel muere aun quando vive. Sientese la falta del bueno en la tierra, como la del Sol quando no nos alumbra: no porque aya cessado su luz, sino porque se ausenta de nosotros, i no alcãga la cordedad de nuestros sentidos a tãta esfera. Lo que vemos gozamos; lo que por distante no se percibe, tenemos por perdido: aunque ello en su ser aya adquirido aumentos, i multiplicado valor. Quitò Dios a España la esclarecida i santa Reyna D. ISABEL DE BORBON nuestra señora. Perdimosla al parecer, porque ya no la vemos: nuestro afecto humano siente lo q̄ padece en esta privaciõ: la REYNA, como el Sol, no ha perdido su luz, aumentadola si, con los dotes de gloria, de q̄ la juzgamos adornada. No dexò el Trono, subio a gozarle mas alto. No desamparò el Dosel, ocupale mas rico. No perdió la Corona, mejoròla. No mudò de estado, sino de Reyno, pues reyna cõ Dios, la que reynò cõ los hõbres. Perpetuò la vida, que en la tierra era tan mortal, durando muchos siglos, como acabando en una hora: porque no la haze eterna el permanecer mucho, sino el no acabarse

nunca. Hizieronsele Honras, no porque necessitasse deste sufragio (à lo que piadosamente creemos) la que tantos hizo por si, i por otros; i tan llena de virtudes tuvo por nacimiento la muerte, i por principio de una vida, el ultimo aliento de la otra: sino por honrar la memoria de quien tanto hōrò a España: i por guardar la piadosa, i religiosa costumbre de la Iglesia; que representa en sus funestas ceremonias, el curso humano, el fin de la mas alta magestad, i el paradero de la mayor grandeza. Es cada Tumulo una trompeta del Iuizio ( tanto mas sonora, i tremenda, quanto es mas levantado, i sumptuoso) que nos està despertando con el exemplo mas vivo, con el successo mas infalible. La Reyna D. ISABEL, de tanta hermosura, i gentileza; tan prudente, entendida, i capaz; tan valerosa, discreta, i atenta; tan liberal, provida, i magnifica; tan magestuosa, grave, i circunspecta; tan amada, respetada, i venerada; que todas estas, i otras infinitas, fueron sus virtudes humanas, aunque en su natural eran divinas; sino en lo mas florido, en lo mas fructuoso de su edad, a los quarenta i un años, diez meses i catorze dias de su vida, murió a



nuestros ojos ; faltò à nuestra vista. Si la buscamos, no parece. Si la deseamos, yà no es. Si la consideramos como la vimos, yà es tierra, es polvo , es nada. I en vez de su grãdeza, descubrimos su Tumulo; si de admirable adorno , de mayor tristeza ; que nos està mostrando, deshecha la mas venerada mortalidad ; convertido en funestas ruinas el edificio mas sublime ; i reduzida à no ser, la que fue quanto pudo ser en la tierra. I pues el Tumulo sirviò visto à los mortales del mayor exemplo ; pudiendo mas solemnizarle por Santuario , que respetarle por Tumba ; màs tenerle por Ara para rogativas, que por Altar para sufragios: sirva el ponerle a los ojos , i referirle a los oidos, de eficaz doctrina ; i la Muerte , i Exequias de nuestra Reyna, sean de inmortal memoria a la mas Catolica Monarquia; y de perpetuo recuerdo à la gloriosa posteridad.

Dia de la  
muerte de  
la Reyna  
N. S.

**P** Asíò, pues, de sta vida mortal, i caduca à la inmortal, i eterna, que sus Reales virtudes merecieron, la Catolica Reyna de España D. ISABEL DE BORBON N. S. Iueves a las quatro i media de la tarde , à seis de Octubre, año del Nacimiento del Salvador de mil i seiscientos i quarenta i quatro.

**E**L mal que privò a Castilla de tanto bien, tuvo principio el Lunes veinte i cinco de Setiembre, en que su Magestad se sintiò indispuerta; aunque no se publicò hasta el Martes, que no pudiendo ir a Nuestra Señora de Atocha (como solia este dia de cada semana) fue el Principe nuestro señor a hazer la rogativa, por los buenos successos de la guerra. Juzgòse que el accidente procedia de una inflamacion, que luego le saliò al rostro, cuya oculta malicia se fue manifestando Erisipula; inclinando mas à la garganta; i de modo fue aumentando el riesgo, q̄ al septimo dia los Medicos desconfiaron de lo que mas deseavan, que era la salud de su Magestad. Y sin cessar en los remedios del cuerpo, fueron disponiendo los mas necessarios al alma. Y assi el dia de San Francisco acordaron que se le diese el Santissimo Sacramento por Viatico; que por devocion los mas dias le recibia en la Misa, que en el mismo Dormitorio se le dezia. Diole aviso desta resolucion el Reverendo P. Fr. Iuan de Palma su Confessor, de la Orden Serafica: i hallòla esta nueva tan conforme con la Voluntad Divina, quanto se podia esperar de su constancia de animo, i

Enferme-  
dad de la  
Reyna N.  
señora.



suma religion; que quien en la vida tuvo tã prevenido este trance, mucha parte le quitò de sentimiento.

Recibe el Viatico la Reyna N. Señora.

**A**L otro dia Miercoles, cinco de Octubre, a las seis i media de la mañana fue el Rey del Cielo ha hazer la ultima visita a la Reyna mayor de la tierra, que se mostrò con alma tan dispuesta a la jornada mas temida, que enterneciò con sus razones, i diò exemplo con su vista a quantos asistieron a aquel acto. Administròle Don Alonso Ordoñez de la Real, Cura de Palacio, Arcediano de la Valdōcella en la Iglesia de Pamplona, i Iuez de la Capilla. Desde la qual fueron acompañaño el Santissimo, el Principe nuestro señor, que saliò hasta el Altar, asistido del Comendador mayor de Montesa su Sumiller de Corps, i del Marques de Mirabel don Antonio Davila i Zuñiga su Ayo, del Marques de Santa Cruz, Mayordomo mayor de la Reyna, del Presidente de Castilla, i del Conde de Castrillo; con otros dos Mayordomos, el Conde de la Monclova, i el Marques de Monroy: que fueron los que à aquella hora estavan ya en Palacio. Llevaron el Señor por las tribunillas al Salon grande, i à

la puerta del Salõ pequeño se quedò su Alteza, i todos los que seguian el acompañamiento; sucediendo en el cen hachas pequeñas las Dueñas de honor, i con velas las Damas, hasta la entrada del Dormitorio Real, à que solamente passaron el Cura, el Confessor, i el Sacristan de la Capilla, i albrando algunas Dueñas de honor, quedandose las demas con las Damas en la pieça anterior, en que avia un Altar adornado de preciosas Reliquias. Y aviendo recibido su Magestad el mayor consuelo para el mayor aprieto, fue bueltò el Santissimo a la Capilla, con la misma solemnidad, i acompañamiento que saliò della.

**A**quel dia, sintiendose la Reyna mas agravada, determinò hazer la ultima disposicion; i en vez de testamento, otorgò poder para hazerle, con las clausulas necesarias, a su Magestad del Rey nuestro señor, que estava en Zaragoza; por seguir aũ en la muerte la voluntad que tanto venerò en la vida. Por Testamentarios, y executores nombrò al Rey nuestro señor; a Don Juan Chumacero Carrillo i Sotomayor, Presidente de Castilla, que era, i es, ò al q̃ lo fuesse; à D. Diego de Arce i Reinoso, Obis-

Dispone  
su ultima  
voluntad la  
Reyna N.  
señora.



po de Plasencia, Inquisidor General; D. Alvaro Baçan, Marques de Santa Cruz, del Consejo de Estado, i su Mayordomo mayor; D. Garcia de Avellaneda i Haro, Conde de Castrillo, Gentil-hombre de la Camara de su Magestad, de los Consejos de Estado, i Guerra, Castilla, i Camara, i Presidente del de Indias; al P. Fr. Iuan de Palma su Confessor; i à Pedro de Arce, del Abito de Santiago, Comendador de Aunon, i Berlinches en la Orden de Calatrava, Secretario de la Reyna nuestra señora, i Secretario de Estado, ante quien pasò, i otorgò este poder, por ser juntamente Notario de los Reynos. Fueron llamados para testigos, el Duque de Villa-Hermosa, el Marques de Mirabel, el Comendador mayor de Montesa, el Marques de Castro-Fuerte, D. Iuan de Isasi, Maestro del Principe; i como Mayordomo mas antiguo, el Conde de la Monclova.

Ivase de suerte apresurando el mal, que yà se señalava el dia, i se temia la hora; i assi no faltavan de la Antecamara los Testamentarios, i Mayordomos, i tres Consejeros de la Camara; D. Antonio de Camporedondo, Josef Gonçalez, i D. Antonio

Recibe la  
Extrema-  
Vncion la  
Reyna N.  
señora.

de Contreras: Y el lueves amaneciò su Magestad tan descacida, que haviendo dado los Medicos por escrito el estado de la enfermedad, de que luego se despachò copia al Rey nuestro señor, à las onze i media del dia se traxo la Extremauncion, ultimo socorro, para la ultima agonía. Recibiòla cõ suma devocion i reverencia de mano del Cura de su Palacio, asistiendole el P. Confessor; i para disponer donde se avia de ungit, la Condesa de Paredes, i D. Antonia de Mendoza.

**L**As rogativas, las procesiones, las oraciones, i penitencias, que desde que se conociò riesgo en la enfermedad se hazian en la Corte por la salud de su Magestad, eran conformes al amor que mereciò, y alcançò de todos sus vassallos. Felicidad grande de los que reynan, que sea mas por voluntad, que por sangre. La Santissima Imagen de Nuestra Señora de Atocha estava en el Colegio de santo Tomas: el cuerpo del glorioso S. Isidro, en la Parroquial de S. Maria: el Santissimo Sacramento descubierto en todas las Iglesias. Las Religiones salian por las calles en Comunidad. Las Cofradias, i Hermandades con



Rogativas  
por la sa-  
lud de la  
Reyna N.  
Señora.

aclamacion universal, que embuelta en lagrimas de todos, pedia à Dios la vida de su Reyna. Pero estava ya decretada en el mas alto Consistorio su postrera hora: quien puede exceder della un momento?

Falleci-  
miento de  
la Reyna  
N. Señora.

**V**ivo su Magestad en aquel trance particular desconsuelo (quien duda que ofrecido a Dios aumentaria el merito) por verse morir ausente del Rey nuestro señor, i no consentir su advertida atencion que entrassen a verla sus Altezas el Principe, i la Infanta, por la calidad de la enfermedad, i escusar qualquier riesgo. Asistieron a su lado, de las Dueñas de honor la Condesa de Salvatierra, i la Condesa de Paredes: de las Damas, D. Antonia de Mendoza, i D. Ana Maria de Velasco: i todas las demas estuvieron en la pieza inmediata al Dormitorio. A su cabecera el P. Confessor Fr. Iuan de Palma, el Maestro Fr. Iuan del Poço, de la Orden de santo Domingo, el R. Francisco Pimentel de la Compania de Iesus, i el P. Iuan Velez Zavala de los Clerigos Menores, electo Obispo de la Galicia en la Nueva España, Predicadores de su Magestad. Y siendo las ultimas palabras de la fanta Reyna encomendarse al Angel de



su guarda, a los Santos de su devocion, i a la Virgen Sacratissima Maria, que fue su afecto postremo: sin perder el sentido casi hasta perder el aliento, con el sosiego de una Alma dichosa diò el espiritu a su Criador.

**A** Penas la nueva de aver espirado su Magestad se publicò en Palacio, quando se anegò todo en lagrimas, se vistió de luto, i se cubrió de tristeza. Y esparcida brevemente por la Corte, las Iglesias con sus funestos clamores dieron principio al dolor, causandole tan tierno en los coraçones de todos, que mas se oían lamentos, que palabras; mas solloços, i gemidos, que razones; por faltar las suficientes para significar el sentimiento; que si bien fue grandissimo, nunca pudo igualar a tanta perdida. Convirtieronse en safragios por tan Bienaventurada Reyna, las que hasta entonces eran rogativas por su salud, i vida; con esperança cierra de que fue a gozar la eterna; quien, por medio de tantas virtudes, assi supo disponer la temporal. Y aunque a ninguno, aun de los criados de la Casa, era entonces possible ver el Real Cuerpo, el amor del pueblo llevò tanta gente a Palacio, que

Publicase  
la muerte  
de la Rey-  
na N. S.

ni por los corredores, ni por los patios se podia romper; dudado el afecto de muchos que fuesse muerta su Reyna: quando la misma Real Casa, i quantos en ella entravan, i salian, manifestavan en los semblantes la pena, i en los ojos la ternura de los corazones. Hasta que llegando la noche, i dando a todos luto sus tinieblas, que entonces parecieron mas lobregas, i oscuras, se fueron retirando de Palacio.

Disponese  
el Cuerpo  
de la Reyna  
nuestra  
señora.

**S**iendo forzoso tratar luego de componer el Cuerpo de su Magestad: guardando el orden que avia dexado, de que no la embalsamassen, ni tocassen, ni despues de muerta, hasta estar como convenia, entrasse a verla persona alguna, sino las señaladas para vestirla, en la forma que avia de ser conducida a la Urna; queriendo assi, que la honestidad passasse mas alla de la muerte: quedaron solas para este efecto, la Condesa de Salvatierra, que por Dueña de honor mas antigua hazia officio de Camarera mayor; la Condesa de Paredes Guarda mayor; D. Antonia de Mendoza, D. Ursula Zapata, Azafata, i D. Catalina de Angulo; que fueron las continuas en la enfermedad. Y con el dolor que pedia acto tan lastimoso, ba-

ñandole con lagrimas, i venerandole como de su Reyna i Señora, que tan tiernamente amaron todas; tocando ya de yelo las manos, que tantas vezes regalaron sus labios, pusieron al Cuerpo el interior adorno, el humilde atavio de difunto; i en vez de ricas telas, i preciosos brocados, le vistieron el Habito de santa Clara, que se avia traído del Religioso Convento de las Descalças Reales, i pusieron una toca blanca: que era trage mas a propósito el de aquella Serafica gerga para el nuevo camino: resplandeciendo en la hermosura con que quedó el honesto cadaver en la tierra, la que su Alma bendita goza en el cielo. Aquella noche fue puesto encima de su misma cama; cubierto con un tafetan carmesi: excepto el rostro, i pecho, que se dexò patente; i en las manos una Cruz inestimable, por ser mucha parte del sagrado Madero de nuestra redempcion. Acompañaronle hasta el dia las señoras que le vistieron, Dueñas de honor, i Damas, i el Reverendo Padre Confessor.

**D**Vdosc à qual de las dos Casas de Rey, ò Reyna tocava prevenir el entierro. Y aviendosc buscado exemplares para la re-

Declarase  
tocar el en-  
terro à la  
Casa del  
Rey.



solucion, se hallò el de la Reyna D. ANA, quarta Consorte del señor Rey D. FELIPE II. Que aviendo fallecido en Badajoz el año de mil i quinientos i ochenta, fue traído su cuerpo a S. Lorenço el Real, donde yaze. Porque el de la Reyna D. Margarita, como falleció en aquella Real Casa, estando en ella el señor Rey D. FELIPE III. no se ajustava al caso presente. Y se puede aqui reparar, quan infausto ha sido el mes de Octubre para las Reynas de España, pues en el han fallecido quatro successivamente. A tres la Reyna D. ISABEL DE LA PAZ: à veinte i seis la Reyna D. ANA DE AVSTRIA: à tres la Reyna D. MARGARITA: i à seis la Reyna D. ISABEL nuestra señora. En el exemplar, pues, de la Reyna D. ANA se hallò la noticia que era menester, i que el entierro tocava a la Casa del Rey.

Llega à su Magest. la nueva de ser fallecida la Reyna N. señora.

**S**V Magestad del Rey nuestro señor (que Dios guarde) estava en Zaragoza, dando fuerza, i valor a sus exercitos, cõ la cercania de su Persona, i con el aliento de sus ordenes, para la guerra de Cataluña; quando se le avisò de la primera indisposicion de la Reyna. Y aunque luego previno el cuydado que pedia nueva tan sensible, i

mal, que le tocava tan en el Alma; como le detenian en Aragon los negocios mas graves, i de mayor atencion destas Coronas, no resolvió luego la jornada a Madrid, hasta saber que calidad es iba descubriendo la enfermedad. Para esto embió orden secreta al Conde de Castrillo, encargandole, que demas de las noticias, que con los correos se le embiasen cada dia, se las fuesse dando particulares del estado del mal: i que si llegasse a conocido riesgo, hiziesse poner paradas de coches en lugares competentes del camino; para que en caso necessario le pudiesse andar mas breve, i ligeramente: porque el peso de la Monarquia, i el de la voluntad; i amor de la Reyna, no de otro modo quedavan satisfechos. Cada noche avisava el Conde de Castrillo de los accidentes que sobrevenian. Hasta que aviendose reconocido, que todos amenaçavan el mayor daño, i que a toda priessa ivan acabando con la vida que su Magestad mas estimava, le dió luego aviso dello. A este golpe no bastó a resistir el valor; que con violencia de rayo hirió en lo mas alto; obró en lo mas fuerte, mas activo: obligando a su Magestad a que (sin detenerle la multitud

de

de los negocios, por ser este de mayor gravedad, i cuidados que todos) saliesse de Zaragoza luego a la ligera, acompañado del Marques del Carpio, Gentil-hombre de su Camara, i Cavallerizo mayor, del Conde de Grajal, primet Cavallerizo, del Marques de Aitona, i Conde de Luna, Gentileshōbres de la Camara, i del Marques de Fromista, i Conde de Puñocentro, Mayor-domos. A dos leguas de Marañon, veinte i tres desta Corte, Viernes a siete del mes, viniendo caminando a toda priessa, le llegò a su Magestad la nueva de ser fallecida la Reyna nuestra Señora. No se atreve la pluma, ni es capaz la brevedad deste Discurso a referir, descriuir, ni significar el sentimiento, que tan repentina, i lastimosa nueva causò en su Magestad: Dexasse entender, qual seria en un amor tan devido, en un talento tã grande, i en un tan cierto conocimiento de lo que perdia: Cubra el velo lo que no basta a delinear el pincel, desde aquel sitio ya mas de espacio, por ser imposible lo que ansioso venia a buscar; torciò el camino, i sin entrar en poblado alguno, llegò al Pardo, donde le aguardava el Principe nuestro señor el Domingo en la noche.



**E**N Madrid, el Conde de la Puebla de Montalvan, como Mayordomo mas antiguo, empeçò a disponer las cosas necesarias para el entierro, sobre que consultò luego a su Magestad lo que pareciò conveniente acerca del acompañamiento, i modo en que el Cuerpo de la Reyna avia de ser llevado al Escorial. A que su Magestad diò la orden que se devia guardar. Aunque por no ser posible esperarla, para lo que iba pidiendo el tiempo, se dispuso el Salon grande con aparato Real, para la colocacion del Cuerpo. Colgose de las tapicerias mas preciosas de Palacio. En la cabecera se puso un Dofel rico, i debaxo del se levãtò un Estrado con quatro gradas, i doze pies en quadro, en que se armò una cama de plata con la colgadura bordada de oro. Algo apartado estuvo el Altar principal en la frente, i a lo largo del Salon otros quatro Altares, que se compusieron por el Monasterio Real de las Descalças Franciscas, i por el Real de la Encarnacion de Agustinas. Que como en vida fueron Paraíso celestial del mayor deleyte para la Reyna: quisieron en muerte acudir con el mas importante, i devido reconocimiento, en oraciones, i sufragios,

El Salon  
Real se dis-  
pone para  
el Cuerpo  
de la Reyna  
N. señora.

que desde el punto que falleció començaron por su Magestad: por ser el fruto de estos dos Jardines Virginales.

Missas en  
el Salon  
Real.

**V**ienes a las tres de la mañana dieron principio las Missas en los cinco Altares del Salon, cātando cada Religion una en el principal, mientras en los demas se dezian rezadas las que permitia el tiempo. Las que entraron fueron los Benitos, los Bernardos, los Baslios, los Dominicos, los Franciscos, los Agustinos, los Trinitarios, los Carmelitas, los Mercenarios, los Canonicos Reglares Premonstratenses; los Geronimos, los Minimos, los de la Compania de Iesus, los Clerigos Menores, los Descalços Trinitarios, los Descalços Carmelitas, los Descalços Agustinos, los Descalços Mercenarios, los Capuchinos, los Clerigos Agonizātes; i el Cabildo i Clerecia de Madrid.

Entregase  
à la Casa  
del Rey el  
Cuerpo de  
la Reyna  
N. señora.

**A** Viendo mudado el Cuerpo de su Magestad de la cama en que estava a una caja de plomo; como era forçoso, por no ir embalsamado, puesto fu viril en la parte del rostro, por que se pudiesse ver sin abrirla, i ajustada esta caja en otra de madera, afortada dentro en tela blanca, i fuera en tela amarilla, tachonada, i guarnecida con

pasamanos de oro, i encima una Cruz de la misma tela; la clavazon, i cantoneria dorada, i con dos llaves: se tratò de entregarle a la Casa del Rey, para que se passasse al Salon. En la puerta del Salon cete dorado, que divide los dos Quartos de Rey, i Reyna, se pusieron dos bufetes con sus paños de brocado; el uno desocupado, i en el otro una almohada tambien de brocado, con la Corona, i Cetro: Del Dormitorio hasta su Camara sacarõ el Cuerpo las Dueñas de honor. Allí le recibieron los Mayordomos de la Casa de la Reyna, Condes de la Monclova, i Mora, Baylio de Lora, i Marques de Montoy; siguiendo se la primera la Princesa de Mantua D. Margarita de Austria; luego las Dueñas de honor, i Damas, a trastrádo luēgos lutos, cõ m̃atos de bayeta, i cubiertos cõ ellos los rostros. I así fuertõ hasta poner el Cuerpo en el bufete señalado para la entrega. La qual hizo como Camarera mayor, de que usava el oficio, la Condesa de Salvatierra Doña Leonor de Luna a Don Alonso Tellez Giron, Conde de la Puebla de Montalván, por Mayordomo mas antiguo del Rey: dandole las llaves de la caxa, ò ataud, i diziendole: *Que*



le entregava el Cuerpo difunto de la Magestad de la Reyna nuestra señora D. ISABEL DE BORBON, para que le llevasse al Convento Real de S. Lorenzo, i se pusiesse con los demas Cuerpos Reales, como su Magestad lo avia dexado dispuesto, i mandado. Y el Cōde dixo: Que le recibia para este efecto. De que dió testimonio el Secretario Pedro de Arce, aviendo reconocido el Cuerpo: estando presentes los Duques del Infantado, Mōrtaño, Pastrana, i Cardona, D. Vespasiano Gonçaga, Gentil-hombre de la Camara, el Conde de la Monclova, i Marques de Flores-Davila.

El Cuerpo de la Reyna N. señora se colóca en el Salon Real.

**D**Esde aquel lugar llevaron el Cuerpo los Grandes, con algunos Mayordomos del Rey. Acompañaronle ocho Monteros de Espinosa; yendo a los lados; i el uno, que fue D. Pedro de la Escalera Guevara, llevando sobre una almohada de brocado el Cetro, i Corona. I siguiendo el Cuerpo, salieron las Condesas de Salvatierra, i de Paredes, las Dueñas de honor, i Damas, hasta el Salon grande donde fue colocado en el Estrado, i cama Real; i cubierto con un paño de brocado, se puso encima la almohada con el Cetro, i Corona. Y el

Conde de Montalvan dixo a los Monteros de Espinosa (D. Lope de Vadillo Llatena, D. Iuan Marañon, D. Francisco Ortiz de Bibanco, D. Fernãdo Villafante, D. Luis de Vergara, D. Marcos de Azcona, Pedro Ezquerra de Rozas, i D. Pedro de Arce: ) *Monteros de Espinosa! yo os entrego el Cuerpo difunto de la Reyna nuestra señora D. ISABEL DE BORBON, muger del Rey nuestro señor D. FELIPE QVARTO, para q̄ le guardéis. Y aveis de estar fuera de la tarima, en pie, i descaperuçados.* Y ellos respondieron, que assi lo harian. Quedaronse alli las Dueñas de honor, i Damas, desde aquella hora, que eran las doze del dia, hasta las doze de la noche, que le sacaron para el Escorial.

**E**Mpeçò luego la Miffa de Cuerpo presente, que con su Vigilia cantò de Põnifical el Obispo de Plasencia, Inquisidor General, oficiandola la Capilla Real, con la grandeza, i sentimiento que a aquel acto pedia. Y aunque acabò muy tarde, se dixo despues della la del Monasterio Real de la Encarnacion, que celebraron sus Capellanes, i Capilla. Y fenecidos estos primeros Oficios, i honra funeral, que fue bosquejo de la que Dios hazia al dicho Espiritu, cu-

Miffa de  
Cuerpo pre-  
sente en el  
Salò Real.

yo: Cuerpo allí se venerava; quedaron en custodia suya los Monteros de Espinosa, q̄ gozan deste privilegio. A la tarde bolvieron todas las Religiones a cantarle sus respuestas. I fue tan grande el concurso de la Corte, que no eran bastantes las Guardas a estorvar q̄ entrassen a despedirse de su Reyna difunta, los que la adoraron viva. Que al ardiente amor de sus vassallos, aũque gozara la vida muchos años, siempre fuera llorada su muerte por temprana; i mucho mas aviendolo sido tanto.

Sacan del  
Salon Real  
el cuerpo  
de la Reyna  
N. S.

**S**iendo yà hora de cõduzir el Real Cuerpo à su ultimo descanso, saliò al Salon el Principe nuestro señor, a compañandole el Sumiller de Corps, el Ayo, los Duques del Infantado, Alburquerque, Montalçõ, Villa Hermosa, Maqueda, i Abrantes; el Condestable de Castilla, los Condes de Altamira, Medellin, Alva de Liste, i el Marques de Orani; todos con largos lutos. Hallò vestido de Pontifical al Obispo de Barcelona D. Garcia Gil Manrique: que respondido de la Musica de la Capilla, dixo la Oracion acostumbrada, i empeçò a entonar Psalmos del Oficio de Difuntos. Serian las doze de la noche, quando los Monteros,

que



que erã los mas inmediatos al Cuerpo, fueron quitando la Corona, i Cetro, i el paño de brocado, que recibió luego el Guardajoyas. Y baxando la caixa, la entregaron a los Grandes, i Mayordomos del Rey, que la llevaron hasta la ultima puerta, por donde se comienza à baxar. Allí se diò à los Gentiles-hombres de la Boca de su Magestad D. Fernando de la Cerda del Abito de Santiago, i del Consejo de Guerra, el Conde de Viraven del mismo Abito, D. Francisco de Luzon, i D. Cosme de Medicis del proprio Abito, i D. Martin de Porras del de Calatrava: quedando detras inmediata la Capilla con el Obispo, i Ministros: luego los Titulos, i Grandes con el Principe, i la Princesa Margarita; i detras las Dueñas de honor, Damas, i Meninas. Y cõ este orden fueron baxando por la escalera secreta, que sale al Jardin del Parque. Allí estaban prevenidas las Andas, ò Litera, que se hizo a proposito para el mucho peso de las cajas de plomo, i madera; aferrada de brocado, con quatro faroles cristalinos en las quatro esquinas, i los machos con guarniciones, i cubiertas del mismo brocado: llevando otras Andas de respero,

por si estas flaqueassen. Puesto el Cuerpo en las principales, cubierto cō su paño de brocado, antes de empezar à caminar, cantò la Capilla un responso: i acabado, siendo la una de la noche, caminò en esta forma.

Acõpañamiento del  
Cuerpo de  
la Reyna  
N. S. à san  
Loréço el  
Real.

**I** Van delante algunos ministros de Justicia, i fueron necessarios, porque con ser la hora tan incomoda, i aver de aguardar en el campo, era infinita la gente que esperaba a ver este fatal viage de su Reyna. Seguianse con hachas encendidas quarenta i ocho Religiosos de las quatro Ordenes de Sãto Domingo, S. Francisco, el Carmen, i S. Agustín, como es costumbre. Continuavan, un Alcalde de Casa i Corte, doze Acroyes, i Gentiles-hombres de la Casa, i otros doze de la Boca, i quatro Cavallerizos de la Reyna: la Cruz, ò Guion de la Capilla Real cō los Musicos, i seis Capellanes de honor: seis Pages del Rey con hachas a los lados de la Litera, i seis Monteros junto a ellos. Detras inmediatas al Cuerpo en plaza frenes enlutados, i con sombreros, la Cõdesa de Salvatierra D. Leonor de Luna, la de Paredes D. Luisa Manrique, la de Santistevan D. Mariana Carrillo, i D. Luisa Enriquez; todas Dueñas de honor. Luego

el Conde de Montalvan, como Mayordomo mas antiguo, i à su lado el Obispo de Barcelona. Cerravan todo este aconpañamiento, por lo exterior de ambos lados, quatro i ocho soldados de la Guarda vieja de a cavallo, con su Cabo de Esquadra; todos con lanças, i vandarolas de tafetan negro, que es la forma de entierro que se observa siempre con las Personas Reales. Detras de todo fue el Conde de Castrillo, que hasta dexarle en el lugar diputado, no perdió de vista el Cuerpo de su Reyna: a quien en vida asistió, i deseò servir tanto. A esperarle al Escorial fueron el Inquisidor General, el Duque de Maqueda, el Conde de Altamira, Cavallerizo mayor de su Magestad difunta, i otros Titulos, i Cavalleros: i para el servicio necessario, los Criados de la Casa, que eran menester. En cada pueblo por donde el entierro passava, salia el Cura i Clerecia a recibirle, i la Capilla Real cantava su Responso.

**E**N esta forma, al passo que la accion pedia, llegaron a S. Lorenzo el Real el Sabado à mas de la una. En descubriendose desde las tortes el Cuerpo, quando subia desde el Escorial al Convento, em-

Recibimè  
todo el Cuerpo  
de la Reyna N.  
señora en  
S. Lorenzo  
el Real.



peçaron las campanas el clamor, que suelē hazer al llegar entierros Reales; que como son muchas, i la armonia, aunque sonora, era funesta, significava con grandeza el devido sentimiento. A la primera puerta salio toda la Comunidad, Colegio, i Seminario con capas, i luzes. I aviendo puesto la caja sobre un bufete cubierto de brocado, cesò la Capilla Real. I antes de recibir el Cuerpo, el Prior Fr. Baltasar de Fuenlabrada pidio la Carta de su Magestad, que dixo era costūbre escribir, para recibir los Cuerpos Reales. El Conde de la Puebla de Montalvan respondiò, *Que era notorio que su Magestad. estava fuera de Madrid, i en Aragon, que seria muy possible que no tuviessse aun aviso de la muerte de la Reyna nuestra seņora, i que esta era la causa por que no traia Carta: pero que se obligaria con su persona, i bienes à que se la embiaria dentro de ocho dias.* I el Prior vino en ello; i assi el Convento le cātò el Responso. Luego la recibieron los Gentiles-hombres de la Boca, i la llevaron hasta el Tumulo, que estava prevenido en medio de la Capilla mayor, cuya Tumba cubria un rico paño, que por tres, ò quatro gradas baxava, hasta

bolver mucha parte en el suelo, que adornavan alfombras de seda negra i blanca. Encima de la Túba fue colocado el Cuerpo, i puesto el paño de brocado, que traia en las Andas, i una almohada de lo mismo con la Corona Real, i un Santo Christo. A los lados avia doze blandones de plata con hachas, i mucho numero de luzes. Los ornamentos que para entierros de Reynas estan diputados, son de brocado negro, bordado de plata: i todo el servicio del Altar, de Cruz, candeleros, vinageras, incensarios, i navetas; es de plata, con embutidos de evano negro. Para los entierros de Reyes ay otros ornamentos, i servicio semejante, sin mas diferencia que ser la berdadura de oro; i la plata dorada.

**D**ixo la Miffa de Cuerpo presente el Prior de aquella Real Casa; a quien toca en tales dias. Acabada; baxò el Convento, el Colegio, i el Seminario con luzes. El Preste se puso Capa, acompañandole otras seis del mismo ornamento, de que tambien era el paño grande de la Tumba. Cantòse el Responso postrero, con la celebridad, i grandeza que guarda aquella Casa, que en esto, i en los adornos, i ceremo-

Miffa de  
Cuerpopre  
fente en S.  
Lorenço el  
Real.

nias, se iguala a la mayor de toda la Chri-  
stianidad.

Entierro,  
i entrega  
del Cuerpo  
de la  
Reyna N.  
señora.

**L** Vego se descubrió la caja, cuyo pa-  
ño de brocado se dió à la Sacristia: i  
el Cuerpo fue llevado por los Grandes, i  
Titulos, que alli se hallaron; i luego por los  
Gentiles-hombres de la Boca; i a lo ultimo,  
por los Monteros de Espinosa, en forma de  
entierro, al lugar señalado para los de per-  
sonas Reales, que es debaxo del Altar ma-  
yor, entrando por la Sacristia, que hasta ao-  
ra no se ponen en el Panteon, ni en sus Vr-  
nas, por no estar del todo acabado. Antes  
de entrar en la pieza, ò boveda postera, se  
detuvo en un bufete; i abierta la caja de  
madera, el Conde de Montalvan hizo la  
entrega al Prior, dandole las llaves. I en  
el acaud, se reconoció el Cuerpo por el  
Prior, por el Vicario Fr. Nicolas de Ma-  
drid, i por los Diputados Fr. Bartolome de  
S. Clemente, Fr. Juan de la Puebla, Fr. Tel-  
mo de Santa Cruz, i Fr. Alonso de la Pue-  
bla: los quales le recibieron en presencia de  
las Condesas de Salvatierra, Paredas, i San-  
ristevan, i D. Luisa Enriquez, en forma ju-  
ridica, de que hizo instrumento, i dió tes-  
timonio el Secretario Pedro de Arce, que



và inferto en todo lo que se ha referido hasta este punto. Quedò, pues, en su boveda, cerca del Cuerpo de la Serenissima Reyna D. MARGARITA DE AVSTRIA. Viéndose en los dos simbolizado, q̄ de los grandes edificios, son mas durables las ruinas, q̄ ellos mismos; como de los Reyes los Cuerpos, q̄ aseguran mayor duraciõ muertos, q̄ vivos. Y dentro de la Caja se puso un escrito deste tenor.

**E**N esta Caja yaze el Cuerpo de la Serenissima, i Católica Reyna D. ISABEL DE BORBON, muger del Rey Católico de las Españas D. FELIPE QVARTO nuestro señor. Dexò por hijos al Principe D. BALTASAR CARLOS, i a la Infanta D. MARIA TERESA. Fue hija de HENRICO QVARTO, Rey Christianissimo de Francia, i de la Reyna su muger D. MARIA DE MEDICIS. Nació en Fontanableu, Casa de recreacion de sus Reyes, à veinte i dos de Noviembre en el año de mil i seiscientos i dos. I allí fue baptizada, siendo su Madrina la Serenissima Infanta D. ISABEL CLARA EVGENIA, señora de los Estados de Flandes, i muger del Archiduque ALBERTO DE AVSTRIA. Falleció en el Palacio Real de la Villa de Madrid, Lunes seis de Octubre à las quatro i media:

Escrito q̄ se puso en la Caja..

de la tarde, año de mil i seiscientos i quarēta i quatro, en edad de quarenta i un años, diez meses, i catorce dias; estando el Rey nuestro señor en Aragon. Fue traído à esta Casa el Sabado siguiente. Descanse en paz.

La gente del Acompañamiento buelve a Madrid, i al Pardo.

**D**omingo nueve de Octubre, con la misma tristeza, i sentimiento bolvieron a Madrid los que acompañaron el entierro, quedandose en S. Lorenço los Prelados, i algunos Señores, para assistir al Novenario, i à las Missas que se cantaron por su Magestad. Algunos Criados de su Casa, que para exercer sus officios avian seguido el acompañamiento, tuvieron orden de quedarse en el Pardo, donde llegava aquella noche el Rey nuestro señor, casi sin Criados, por aver venido à la ligera.

El Conde de Castri-  
llo va al  
Pardo, i ha  
bla a su Ma-  
gestad.

**E**L Conde de Castri-  
llo, hallandose tã-  
bien en S. Lorenço, como se ha dicho,  
recibiò alli orden de su Magestad, para que  
estuviesse en el Pardo aquella noche. Y assi,  
acabado el entierro, sin poder esperar mas,  
se partiò luego, i llegò al Pardo quando se  
le avia señalado. Y aunque su Magestad no  
se dexava ver, ni de ios que mas le solian  
assistir; mandò que entrasse el Conde: con  
quien estuvo gran rato, informandose de

algu-

algunas cosas, que gustò de saber; que es proprio de una pena grave, consolarse con lo que la aumêta; i apetecer lo que mas renueva la causa del dolor. Ordendle que al otro dia le embiasse al P. Confessor Fr. Juan de Palma, i al Secretario Pedro de Arce, para saber lo que quedava dispuesto, i ultima voluntad de la Reyna, de cuyo cumplimiento se avia de ttatar luego, por ser lo que su Magestad mas deseava.

**T**ambien le diò orden al Conde en esta ocasion, que se encargasse de disponer, i executar lo necessario, para las Hòras que se avian de celebrar en la Iglesia de S. Geronimo desta Villa: lugar destinado para semejantes Actos, desde las del señor Rey D. FELIPE II. que en el se celebraron a diez i ocho de Octubre de mil i quinientos i noventa i ocho. En continuacion desta orden, i de averle fiado su Magestad este cuydado, tuvo despues el Conde varios Decretos con plena comission, i sin dependencia de Ministro, ni Tribunal alguno. Y a dar principio a lo que no sufría dilacion, se vino luego a Madrid; aunque todos los dias llegava al Pardo à saber lo que su Magestad mandava.

Su Magestad ordena al Conde de Castri-llò q se encargue de las Hòras.



El P. Confessor, i el Secretario Pedro de Arce vá al Pardo.

**E**L Lunes fueron el P. Confessor, i el Secretario Pedro de Arce en execucion de lo que se les avisò, i del mandato de su Magestad: con quien hablaron, i se enterò del poder que la Reyna nuestra señora le dexò para restar: de las personas que le dexò en particular recomendadas; i de algunas cosas de su Real intencion que desca-va saber, para darles con toda brevedad el cumplimiento.

Su Magestad viene a Palacio, i se retira a S. Geronimo.

**E**L Miercoles a los treze del mes vino su Magestad de secreto à Palacio a ver à la Infanta; i entonces llegaron a besarle la mano, no con pocas lagrimas de todas las Dueñas de honor, Damas, i Meninas, echados los mantos de bayera sobre los rostros. I acompañado del Marques de Sãta Cruz, pasó al Quarto Real de S. Geronimo; dõde estuvo hasta los veinte i quatro del mes que partiò para el Escorial, llevando consigo al Principe. Asistió a dos de Noviembre al Aniversario de los Difuntos; i acabado, se bolviò à S. Geronimo. I retirado de negocios, atendiò à dar priessa a la fabrica del Tumulo; aunque quien la tenia à su cargo, la apresurava mas de lo possible. Y pareciendo que yã no falrava cosa que pudiese

se dilatar las Honras, señalò su Magestad para ellas el Viernes diez i ocho de Noviembre.

**A**Ntes que se trate de lo que se obrò este dia, i su vispera, que fue la Vigilia, es conveniente describir el Templo: que estuvo con la mayor pompa, grandeza, i adorno, que permitiò, i admitiò su capacidad; para que sin embaraçarse los lugares, ni impedirse el servicio de la Iglesia, cupiesen todos los que devian asistir à tan magestuoso acto. Y aunque no puede la pluma referir, ni los dibuxos mostrar, lo admirable, lo lucido, lo grande, lo curioso, i lo Real, que gozò la vista, i observò el entendimiento: por lo que se dixere, se podrá colegir quanto fue; i se le darà la diferencia, que ay de lo vivo a lo pintado. El afecto, i atencion cõ que el Conde de Castrijo acudiò al servicio de la Reyna, mientras el Rey nuestro señor faltò de la Corte; fue tan ardiente, i puntual, que sin contenerse en los terminos de la vida, le exerciò con igualdad, en los de la muerte. Y como sobre esta obligacion, cayò el aversele cometido el disponer las Honras, de quien le favoreciò con tantas; obedeciendo a su Rey, sirviò a

El Conde de Castrijo. No dispone el Tomulo; i las ras de la Reyna N. Señora.

su Reyna con tal delvelo , cuydado , i diligencia ; que si bien los dias , que se trabajò en la obra , fueron treinta i cinco : despues que con tanta ostentacion , decencia , asco , riqueza , i gravedad , se descubriò acabada , i perfecta ; pareciò imposible , que en tiempo tã breve se levantasse aquella maravilla funeral , aquel retrato del mayor sentimiento ; sino igual al Dueño , que le mandò erigir , ni al feliz Espiritu a quien se dedicò , por ser sin iguales en el Orbe ; el Mausoièo mas illustre , el mas Augusto Trofeo , que para el intento , pudo imaginar la Idea , ni executar el pensamienro.

Su Magestad seña'a. lugares para las Honras.

**R** Esolviò su Magestad (que Dios guarde) hazer èstos dos dias de Vigilia i Honras , su asistencia en la Tribuna , que sale al presbiterio de la Iglesia. Que la Infanta con las Dueñas de honor , Damas , i Meninas , estuyesse en la otra , que queda enfrente , al lado del Evangelio. Y que el Principe nuestro señor ocupasse abaxo la Cortina : para autorizar con su Persona (que lozgre edades largas) las Exequias de su Catolica Madre. Para esto se compartio la capacidad de la Iglesia , tan ajustada i cumplidamente , que ni faltò lugar para lo necessa-



no, ni estuvo ocioso ninguno, que pudiesse ser de importancia.

**E**N entrando en el Atrio de aquel Real Convêto, se descubre la Portada de su Templo: que aunque es de curiosa cante-ria, se cubriò toda, empeçando en ella el adorno funesto. Levátòse en su claro ò portico, un arco de arquitectura del ordẽ Cõ-puesto, con un termino en el segundo cuer-po. Su forma un quadro prolongado, con cartelas de vulto. Sobre el se puso la figura de España, armado el medio cuerpo, i todo el doradó: yelmo con plumas negras: senta-da como Reyna de tãto Orbe, debaxo de un Dofel de terciopelo negro, franjonado de oro, sobre instrumentos belicos, atambo-res, lanças, vanderas, i otras armas, i tro-feos: una lança de ristre sobre el braço de-recho: i en la mano un lienço, con que en-jugava las lagrimas que vertia. En el cam-po de una coluna a otra, que era su pedes-tal, una Inscripcion latina, que manifestava su nombre, i la causa de su tristeza, i llan-to. A los lados quatro Escudos grandes par-tidos, con las armas de España, i Francia; i en las pilastras, que sustentavan el asiento, otros Escudos menores: i dos mayores de

Describe-  
se la Puer-  
ta de la I-  
glesia.

Castillos, i Leones en lo mas alto del frontispicio; todos refaxados de oro. Lo mas cercano a la figura imitava marmol pardo. El resto de la portada cubrian colgaduras negras. I sobre ellas, por la parte de afuera, avia ocho Geroglificos en quadros grandes de buena pintura al olio, con las molduras nieladas de oro, como se descubre en su dibuxo.



*Aquí la es-  
tampa de la  
Puerta.*

Con parecer del Cō. de de Castrillo. traxa i dibuxa esta obra Juan Gomez de Mora.

**E**ste, i les demas dibuxos, ò plantas pertenecientes à la forma del Tumulo que se iràn poniendo, son de mano de Juan Gomez de Mora, Maestro mayor de las Reales Obras, que fue quien traxò, i delineò esta, con la superintendencia, i parecer del Conde de Castrillo; a quien se comunicava todo, antes de executarse, por assistir a esta obra tarde, i mañana; salièdo su Magestad muchas vezes a las Tribunas, q̄ de su Quarto dan vista a la Iglesia, a reconocer el estado; q̄ todo tenia. Los ocho Geroglificos, q̄ adornarõ lo exterior desta Portada, aũque en su planta van reducidos a punto breve, se ven mayores en estas dos laminas.





*Hispania, luctu et merore confecta. Isabellam reginam, quam in oculis ferebat. ab oculis sublatam a deo servatore maximo, pie, ut salvam velit. sacrificiis, orationibus, precibus et sacris largitionibus exorat.*

HISPANIA, LVCTV ET MERORE CONFECTA. ISABELLAM  
 REGINAM. QVAM IN OCVLIS, FEREBAT.  
 AB OCVLIS SVBLATAM A DEO SERVATORE MAXIMO, PIE,  
 VTSALVAM VELIT.  
 SACRIFICIIS, ORATIONIBVS, PRECIBVS ET SACRIS  
 LARGITIONIBVS EXORAT.





THE UNIVERSITY OF CHICAGO  
LIBRARY  
540 EAST 57TH STREET  
CHICAGO, ILL. 60637  
TEL: 773-936-3000  
WWW.CHICAGO.EDU

SICCINE SEPARAT AMARA MORIS



NEMO AVXILIABITVR EI



IN TERRA ET IN CŒLO



REPOSITA EST MIHI CORONA IUSTITIAE









Aquí la primera lamina de Geroglificos de la Puerta.

I.  
Geroglifico.

**P**Intòse una Muerte, dividièdo un Coraçon coronado, en dos partes. La letra Latina. *Siccine separat amara mors?* 1. Reg. capit. 15. vers. 32. Y la Castellana.

*Asi el consorcio Real,  
Que la union mayor advierte,  
Partiò, i dividiò la muerte.*

II.  
Geroglifico.

**P**Intòse un globo terrestre, i el Rey, como Atlante, sustentãdole en el ombro; i cerca un ataud con una Flor de Lis encima, i en èl un viril, por donde se descubria el rostro de la Reyna: i por letra, sacada de Daniel, cap. 11. vers. 43. *Nemo auxilium biturei.* Y la Castellana.

*Quitò el auxilio la muerte.  
Con que de uno i otro Polo,  
El peso sustenta solo.*

III.  
Geroglifico.

**P**Intòse una muger sobre un globo de estrellas: en la mano una Flor de Lis coronada: i abaxo la tierra cubierta de rosas, i flores: i por letra. *In terra, & in celo,* Psalm. 112. vers. 7. Y la Castellana.

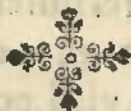
*Flor la vida, en Flor la muerte,  
Flor hermosa la viò el suelo,  
I Flor coronada el cielo.*

IV.  
Geroglífico.

**P**Intòse en el cielo entre nubés una Corona Real : i en la tierra otra caída : i en el ayre una hermosa Flor de Lis. i por letra. *Reposita est mihi corona iustitia.* De S. Pablo 2. ad Timoth. cap. 4. vers. 8. Y la Castellana.

*Aunque la muerte derriba  
La Corona, que gobierna,  
Sube à recibir la eterna.*

Aquí la segunda lamina de Geroglificos.



V.  
Geroglífico.

**P**Intòse una nave con sus velas en medio del mar, que se iba anegando con borrasca : i en el Estandarte las armas de Francia: i por letra. *Et tempestas demersit me.* Que es parte de lo que se lee en el Psalmo 68. vers. 3. *Veni in altitudinē maris, Et tēpestas demersit me.* Y por letra Castellana.

*Lleguè à la mayor altura  
Del mar, i una tempestad  
Anegò mi Magestad.*

VI.  
Geroglífico.

**P**Intòse un Girasol abierto: i al otro lado el Sol eclipsado, con la Luna delã

ET TEMPESTAS DEMERSIT ME



IN DIE OBITVS RETRIBVERE



LUNAM NEMO RESPICIT NISI LABORANTE



AD CAELVM VSCONSCENDERE







te: i por letra. *In die obitus retribuere.* Eclesiastico cap. 11. vers. 28. Y la Castellana:

*Aunque se eclipsa su luz,*

*Le venera el Girasol:*

*Que siempre es hermoso el Sol.*

**P**Intóse en el cielo la Luna eclipsada: i en la tierra muchos que la miravan: i la letra. *Lux enim nemo respicit, nisi laborantem.* De Seneca. Y la Castellana.

*Quando se eclipsa se mira:*

*Porque nunca es conocido*

*El bien, hasta que es perdido.*

**P**Intóse la Muerte con vara i anzuelo, como que pesca, i saca del mar una Corona Real, y la levanta al cielo. La letra era de Iosue, cap. 8. vers. 20. *Ad caelum usque.* Y la Castellana.

*Aunque cayó esta Corona*

*De la Muerte en el anzuelo:*

*Al sacarla, dió en el cielo.*

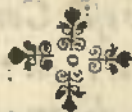
**E**Ntrando luego en el sagrado Templo, admirava la vista: mostrando riqueza en el ornato, magestad en la disposición, tristeza en lo general, i en lo particular, curiosidad, i asseo. Desde la puerta al Arco toral, en que empezava el Crucero, estuvo colgado de terciopelos, i damascos:

VII.  
Geroglífico.

VIII.  
Geroglífico.

Descripción, i plática de la Iglesia.

negros: i el Crucero todo, hasta el Altar mayor, de terciopelos negros, estriados de passamanos anchos de oro. I como la Iglesia es alta, i las colgaduras subian hasta la cornisa, i en el oro hazian alguna reberveracion las infinitas luzes del Tumulo; estava todo junto, magestuoso; triste, grave, i funesto. I porque se pueda declarar con mejor inteligencia, i percibir con mas facilidad el compartimiento, i distribucion de los lugares, i sitios, que se pusieron, i dexaron; se sacò esta Planta ajustada, con la que por el Conde de Castrillo se consultò a su Magestad: que con su pitipie se irà explicãdo brevemente, hasta llegar al Tumulo, que fue el centro desta obra, i el remate desta disposicion.



*Aquí la Plã  
ta de la Igle  
sia.*

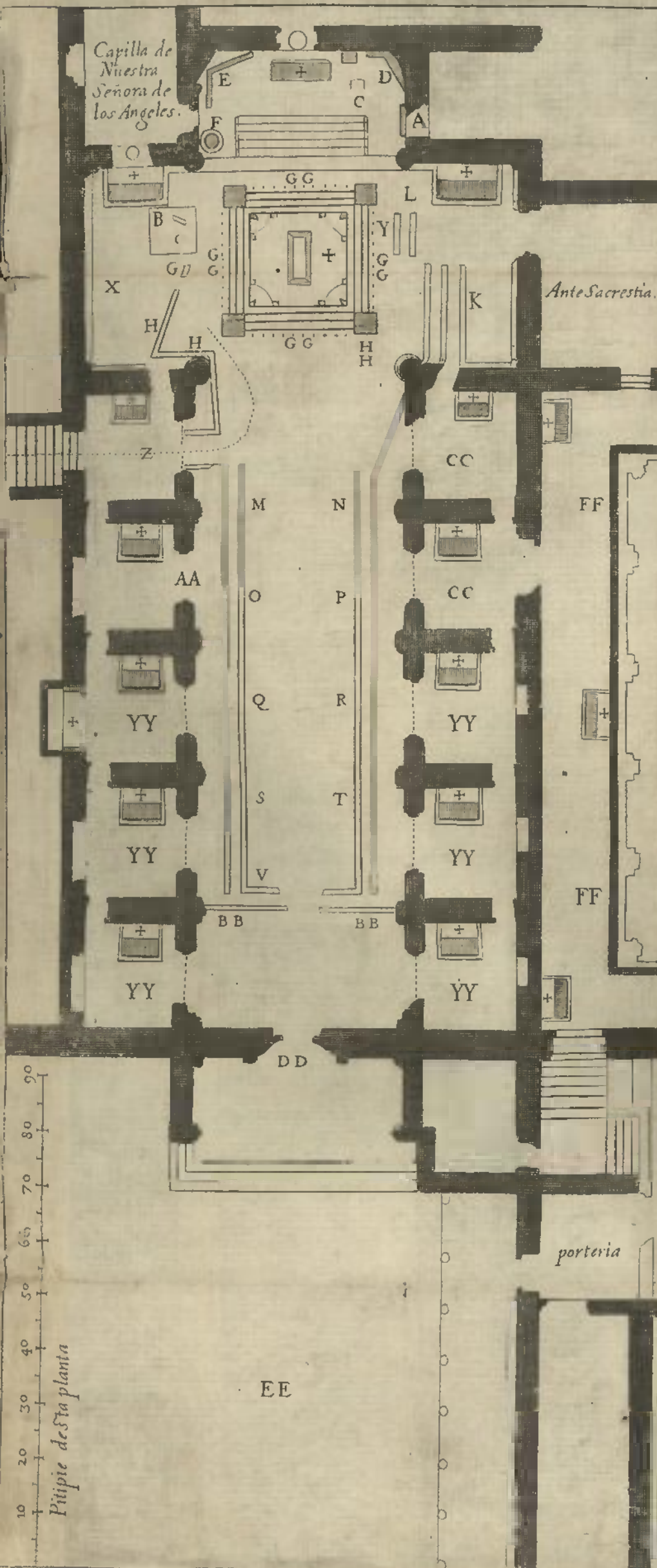
*Distribu-  
cion de si-  
tios en la  
Iglesia.*

**A** Veinte pies de la Puerta (dexando este espacio para quedar se los que acompañavan à los Consejos, i para la gente q̄ entrava, à solo ver desde alli el Tumulo) se pusieron dos vallas de quatro pies de alto, que dexavan entrada bastante para los Ministros. Seguian se por el restante cuerpo de



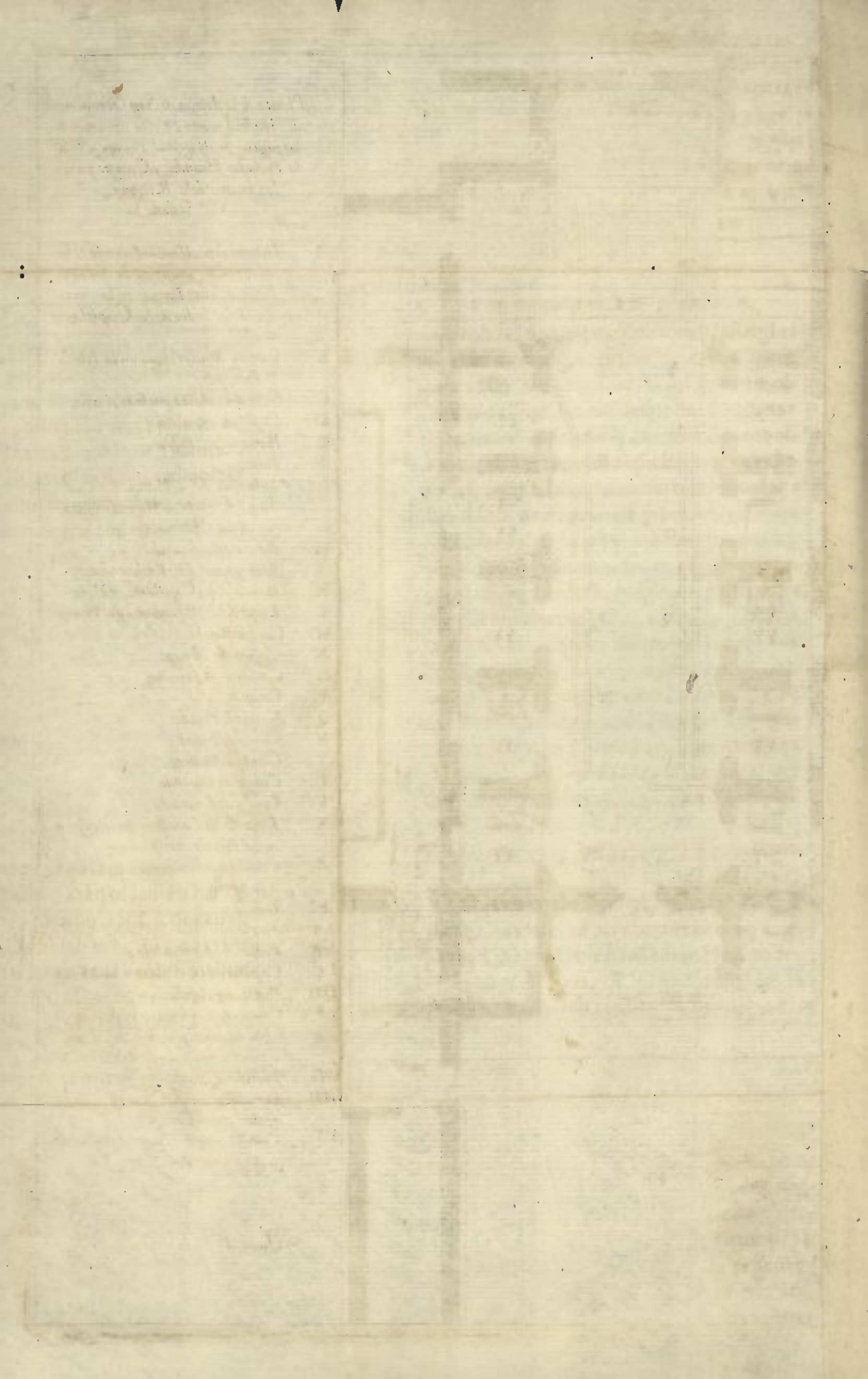
Capilla de  
Nuestra  
Señora de  
los Angeles.

Planta de la Iglesia de San Geronimo  
de Madrid, y como en ella tuvieron  
los lugares su Magestad Principe y Infan-  
ta Prelados, Grandes y Consejos para  
las honras de la Reyna  
Nra Señora



- A Tribuna de su Magestad donde estu-  
vo retirado, y en frente la Señora  
Infanta y las Damas en las tribu-  
nas de los lados de la Capilla  
mayor
- B Cortina donde estuvo en la Iglesia  
el Principe
- C Silla del Nuñio que hizo el officio
- D Capellanes revestidos.
- E Banco de los Obispos
- F Pulpito
- G Silla rasa del Marques de  
Santa Cruz Mayor domo ma-  
yor de sus Altezas
- H Bancos de los Grandes
- Y Sitial y banco de los Embaxadores
- K Bancos de los Capellanes de Honor.
- L Lugar de los Mayordomos del Principe
- M Consejo Real
- N Consejo de Aragon
- O Consejo de Inquisicion
- P Consejo de Italia
- Q Consejo de Flandes
- R Consejo de Indias
- S Consejo de Ordenes
- T Consejo de Hacienda
- V Consejo de Cruzada
- X Lugar de los Cavalleros que acompaña-  
ron al Principe Nro Señor
- Z Capilla por donde bajó su Alteza  
a la Iglesia
- + Tumulo
- AA Sitio donde estubo la Capilla Real
- BB Ballas de quatro pies de alto
- CC Capillas donde estuieron las Señoras
- DD Puerta de la Iglesia
- EE Cenado del Convento antes de la Iglesia
- FF Claustro donde se dixeron las Misas, y  
se adrezo como se diu en la relacion
- GG Blardones ala redonda del Tumulo
- HH Dos Alcaldes de Corte en pie, y los  
de mas con el Consejo
- YY Capillas en que estauan sus dueños  
y otras gentes de la Corte

Juan de Noort. fecit.





la Iglesia, hasta emparejar con las dos ultimas Capillas, de las cinco que ay a cada lado, otras vallas del mismo altor, que remataban cetrando; una cō la Capilla por donde entrò su Alteza, i otra cō el Arco en que estava el pulpito; que aunque era de piedra, i travado con la canteria del Arco, por escusar la fealdad q̄ haria debaxo de las colgaduras, se cortò, i quitò. Estas vallas todas estavan barnizadas de negro, con algunos remates dorados. Delante dellas se pusieron los bancos para sentarse los Consejos, por el orden que muestra la Planta. I detrás, que eta un espacio corrido de ocho pies de ancho, en lo que cogen las Capillas segunda, i tercera de cada parte, estuvieron mugeres de Cavalleros, i otras personas. En la quarta, i quinta del lado diestro las Señotas Tituladas, cō la entrada por la Porteria, i Claustro. I en la quarta Capilla del otro lado, la Capilla Real, que oficiò la Vigilia, i Missas.

**E**N la quinta destas Colaterales, se dispuso la entrada de su Alteza. Que si bièn en las Honras del señor Rey D. FELIPE II. el señor Rey D. FELIPE III. que asistìo a ellas en la Cortina, entrò por la Puer-

Puerta q̄ se abrió para entrar su Alteza.



ta del Claustro; pareció que era mucha buelta, i la entrada embaraçosa por entre los bancos de los Capellanes, rodeando todo el Tumulo, sin dexarse ver de los Consejos; pues avia de passar por junto a las gradas del Altar mayor, casi solo, i los Grandes por la otra parte. I así fue necessario abrir Puerta en esta Capilla, rompiendo el muro della; por donde se hizo una escalera de doze pies de ancho, que con nueve gradas salia al Palacio Real del Buen Retiro, en que estava el Quarto de su Alteza, que baxò por ella con mas autoridad, i mejor disposicion.

Banco de Capellanes, i Sitial de Embaxadores.

**E**N la Colateral del Crucero, donde sale la Sacristia, tocando el liço del Arco, se pasieron tres bancos para los Capellanes de honor. I mas arriba, frontero de la Cortina, el Sitial, i banco de los Embaxadores.

Cortina Real, i banco de Grâdes.

**E**N la otra Capilla Colateral del lado del Evangelio, se puso la Cortina de su Alteza, como se acostumbra. Cerca della la silla rafa del Mayordomo mayor. I a poca distancia empeçava el banco de los Grâdes, q̄ por aver de concurrir muchos, se puso en tres trechos, q̄ no permitia mas el sitio, hasta salir fuera del Arco.

**A**L pulpito se diò lugar en el presbiterio, al lado de la Cortina de su Alteza, i frõtero de la Tribuna de su Magestad. En la qual en las Honras del señor Rey D. FELIPE II. afsistió la Infanta Doña ISABEL. Cerca del Altar mayor. Debaxo desta Tribuna, silla para el Nuncio de su Santidad, q̄ avia de hazer el oficio; i al otro lado, banco para los Obispos que viniessen. I aunque parece, que esta disposicion de lugates, vista afsi en la Planta, i referida cõ esta facilidad, la tendria en resolverse, i executarfe; costò mucho cuydado, i atencion; i vencet no pocas dificultades, que se suelen ofrecer en semejantes actos, i concurrencias. Pero lo practico en estas, i todas materias, de quien lo tuvo a su cargo, las dexò todas tan llanas, que juntando en tan corto sitio la mayor grandeza desta Monarquia, sin derogar preeminencia, ni trocar lugar, diò a cada uno el que le tocava.

**E**N medio del Cruceto, ò Capilla mayor se levantò el Tumulo mas ostentoso, lucido, i bien fabricado, que supo trãçar el arte, i adornar el ingenio. Su arquitectura era del orden Corintio, i su forma quadrada. Tuvo la primera planta veinte i

Pulpito,  
Tribuna de  
su Magestad.

Sitio, i  
figura del  
Tumulo.

siete pies por lado, i setenta i uno de alto, hasta su remate, que fue todo lo que permitiò la capacidad del sirio. Y porque le goze la vista, como le puede mostrar el dibuxo, se pone aqui su perspectiva, i fachada.

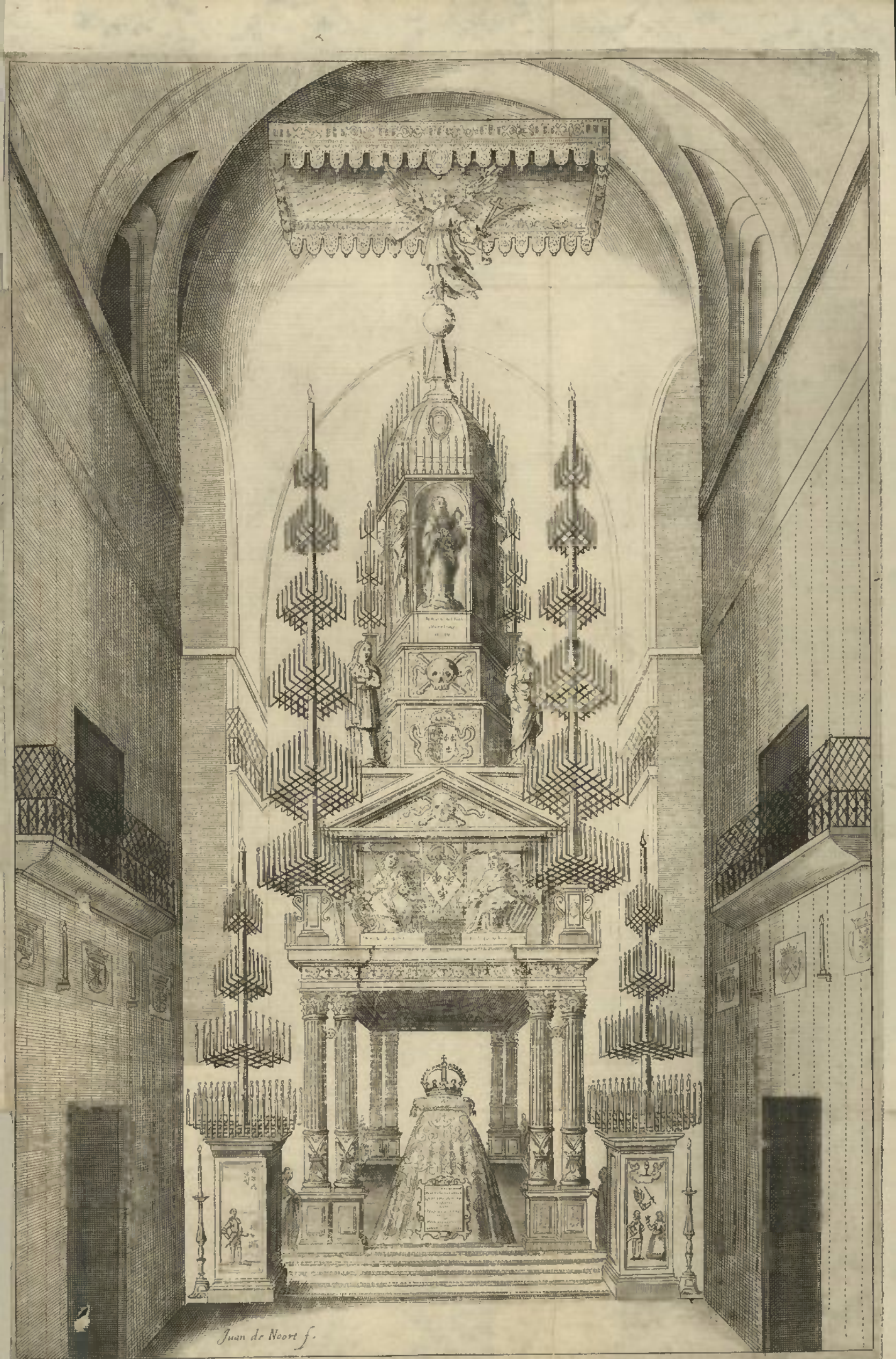


*Aqui la es-  
tampa del  
Tumulo.*

*Cuerpopri-  
mero del  
Tumulo.*

**E**L cuerpo primero, de los siete en que se dividiò toda la obra, empeçava en quatro pedestales, que le servian de adorno, por estar separados de su continente. Eran de onze pies de alto, i tres de grueso, con sus basas, i sotabasas, frisos, i molduras; i el todo dellos fingido de marmol pardo. Sobre sus planos, en vez de columnas, se colocaron quatro agujas, ò arboles de a diez i siete pies cada uno, en que a trechos avia quatro arandelas de enrejados. La primera cargava sobre el mismo plano del pedestal: i las otras tres subian, minorandose en competente proporcion, hasta fenecer la aguja en un cirio grande. Estas arandelas de enrejados, ò redes, se poblaron de luzes, que las davan a todo el Crucero, i a los primeros cuerpos del Tumulo, con tan hermosa vista, que parecian ramilletes de fuego, ò pi-





Juan de Noort f.





MVLIER DILIGENS CORONA EST  
VIRO SVO.



QVI PASCITVR INTER LILIA.



VSQVE HVC VENIES, ET NON AMPLIVS.



ABSCISSVM REPVLVLAT.







ramides de resplandor. En las quatro hazes de cada pedestal, que guarnecian molduras, i refaxos de oro, quedavã espacios bastantes para otros tantos Geroglificos. Y assi se pintaron en los quatro diez i seis de buen pincel, que por estar baxos, se pudieron ver i gozar. Al pie de cada uno avia su tarja cõ la letra Castellana, demas de la latina, que iba dentro; como se muestran en estas quatro laminas.



Aquí la primera lamina de Geroglificos del Tomulo.

**P**Intòse al Rey nuestro Señor armado, i con baston en la mano; i en el ayre una Corona de açucenas: i por letra latina: *Mulier diligens Corona est viro suo.* Lugar de los Proverbios, cap. 12. vers. 4. Y la Castellana.

I.  
Geroglifico.

*El mejor Lirio Frances  
Dio à FILIPO el gran tesoro:  
Primero de granos de oro,  
I de vitórias despues.*

**P**Intòse un Cordero paciẽdo açucenas, i en el ayre una Flordelis: i la letra latina. *Qui pascitur inter lilia,* Canticor. cap. 6. vers. 2. La Castellana.

II.  
Geroglifico.

*Aquí en reciproco amor  
Se sustentan estos dos;  
La Flor le sustenta à Dios,  
I. Dios sustenta la Flor.*

III.  
Geroglifi-  
co.

**P**Intòse la Muerte con su Guadaña, se-  
ñalando en la playa del Mar, donde  
estava escrito, 6. *Octobris* 1644. i una Co-  
rona Real que venia sobre las ondas. La le-  
tra latina: *Usque huc venies, & non amplius,*  
que es parte de lo que se lee en Iob, cap.  
38. vers. 11. *Usque huc venies, & non proce-  
des amplius.* La Castellana.

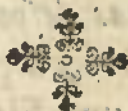
*Llegò tu jurisdicción,  
Adonde pudo llegar:  
Que retrocede en el mar  
Su mayor inundación.*

IV.  
Geroglifi-  
co.

**P**Intòse un Ramilletero de açucenas: i  
por letra: *Abscissum repullulat.* I en  
Castellano.

*Ann cortada la Açucena,  
Es tan vegetable Flor,  
Que ostenta pompa, i verdor.*

*Aquí la se-  
gunda lami-  
na de Ger-  
oglificos.*



V.  
Geroglifi-  
co.

**P**Intòse al Rey nuestro señor armado  
con baston, i la Reyna nuestra señora



ASTITIT REGINAA DEXTRIS TVIS



ET INCLINATA SVNT REGNA



ET TENEBRAE IAM NON COMPREHENDERVNT



CONTRA FOLIVM POTENTIAM





con un coraçon ardiendo en la mano derecha, i sobre el, un braço de dos alas, con una espada levantada. En lo alto dos Angeles, teniendo el Santissimo Sacramento. La letra latina. *Adstitit Regina à dextris tuis*, Psalm. 44. vers. 10. Y la Castellana.

*Ardo, mas no me consumo:*

*Evidente, i claro indicio,*

*Que llama que es sacrificio,*

*Solo quando vive es humo.*

**P**Intóse una Muerte coronada: i a los lados dos escudos con las armas de España, i Francia. La letra latina. *Et inclinata sunt regna*. Que todo el verso dize: *Construbata sunt gentes, Et inclinata sunt regna*, Psalm. 45. vers. 7. La letra Castellana.

*Vn. pesar, que fue el mayor:*

*Dio en dos Reynos repartido,*

*I ambos à dos no han podido*

*Sustentar tanto dolor.*

**P**Intóse un Bufete cubierto de luto, i encima del un candelero grande, cuya vela estava ardiendo dentro de un ataud, i la muerte poniendola en el con la mano: i por letra latina en el ataud: *Et lux in tenebris lúcet*. I arriba en el bolante: *Et tenebra eam non comprehenderunt*. Que es del Evā-

VI.  
Geroglífico.

VII.  
Geroglífico.



gelio de San Iuan, capit. 1. vers. 5. La Castellana.

*Pasòme la muerte presto  
Desde el trono al ataud;  
Mas vivo en lugar opuesto,  
Porque estava mi virtud  
Primero en mi, que en mi puesto.*

VIII.  
Geroglífico.

**P**Intòse un arbol copado con hojas grãdes, i en algunas dellas dibuxadas Coronas, i Tiaras. En la tierra alrededor del arbol abiertas algunas sepulturas, con hojas caidas dentro. A un lado la Muerte soplando, con que van cayendo las del arbol; i una cõ una Corona que vã à dar à su sepultura. La letra latina. *Contra folium potentiam.* que es parte del lugar de Iob, cap. 13. vers. 25. *Contra folium, quod vento rapitur, ostēdis potentiam tuam?* La letra Castellana.

*Tambien la Corona es hoja,  
Que en su mas pomposo aumento,  
Derriba; i sepulta el viento.*

Aquí la tercera lamina de Geroglificos.



IX.  
Geroglífico.

**P**Intòse una Corõna Real, i encima della una Flordelis, con una espada, i cetro; i encima de la Flordelis otra Co-

SVPER CORONAM ALTERAM  
CORONAM AVREOLAM.



PER ME REGES REGNANT.



HOSTEM REPELLES LONGIVS.  
PACEM VEDONES PROTINVS.



NON RELINQVAM VOS ORPHANOS.







rona. Por letra latina. *Super Coronam, alteram Coronam aureolam.* Aludiendo al lugar del Exodo, cap. 25. vers. 25. *Et super illam alteram coronam aureolam.* La letra Castellana.

*Donde la mortal acaba,  
Con que su valor gobierna,  
Tiene principio la eterna.*

**P** Intóse la Sabiduria divina con un libro en la mano, i sobre el una Florde-lis: i por letra latina. *Per me Reges regnāt,* Proverb. cap. 8. vers. 15. Por la Castellana.

*Leyendo libros sagrados,  
Fue su temporal gobierno  
Inspirado del eterno.*

**P** Intóse la Reyna nuestra señora en la cama como espirando; de cuya boca salia una paloma con un ramo de oliva. Y de otra parte una Tiara, con otra paloma semejante. Y en el primer tercio de la pintura un hombre armado, con la punta de la espada al pecho. Dezia la letra latina del Hymno, que la Iglesia canta al Espiritu Santo. *Hostem repellas longius, pacemque dones protinus.* Y la Castellana.

X.  
Geroglif.  
co.

XI.  
Geroglif.  
co.

*Tà no ay Fenix, ay Paloma  
Real, si postuma, viva:  
Pues desta en trono de oliva,  
Otra yà renace en Roma.*

XII.  
Geroglif.  
co.

**P**Intòse una Aguila coronada, i cèrca-  
da de rayos, como que buela del nido,  
en que dexa dos hijos; uno con corona, i  
otro sin ella; a los quales buelve el rostro.  
La letra latina del Evangelio de San Iuan,  
cap. 14. vers. 18. *Non relinquam vos orpha-  
nos.* Y la Castellana.

*Aunque entre sus luzes buela,  
Lleva su gracia a su gloria,  
De tales hijos memoria.*

Aquí la  
cuarta lami-  
na.



XIII.  
Geroglif.  
co.

**P**Intòse una palma muy copada, i en-  
cima de sus ramos una losa con una  
corona, i una calavera: i por letra del Ecle-  
siastico, cap. 24. vers. 18. *Quasi palma exal-  
tata sum.* Y la Castellana.

*La muerte, ausencia, i amor,  
Y el peso de la Corona,  
Si rindieron la persona,  
No rindieron el valor.*

QVASI PALMA EXALTATA SVM



LVNA GVBERNATRIX.



VI ERANT SVPER CAPITA COLUMNA



LANGVIDO COLLO NITET.







**P**Intòse la Luna hermosa , i resplandeciente en medio del cielo. i en la tierra muchos pùeblos. La letra latina de Lucretio. *Luna Gubernatrix.* La Castellana.

*Supo en ausencia del Sol,*

*Con las leyes de su Imperio,  
Dar luz à tanto Emisferio.*

**P**Intaronse las Columnas de Hercules cõ el *Non plus ultra.* Y à otro lado otras dos Columnas con el *Plus ultra.* Sobre cada dos una F. i una I. que en las dos primeras dize, FERNANDO i ISABEL ; i en las dos segundas, FILIPO i ISABEL. La letra latina. *Qui erant super capita columnarum,* 3. Reg. cap. 7. vers. 26. Y la Castellana.

*Los primeros con la Fè*

*Descubrieron nuevos Mundos,  
Que ilustraron los segundos.*

**P**Intòse un Jardin con sus quadros: i en medio una maceta con dos açucenas abiertas, i levantadas; i otras dos inclinadas; i medio abiertas, i otras cerradas, i mas inclinadas: i por letra latina. *Languido collo nitet.* Y la Castellana.

*Est al su naturaleza,*

*Que usando nuevo primor,  
Se humilla para ser Flor.*

XIII.  
Geroglífico.

XV.  
Geroglífico.

XVI.  
Geroglífico.

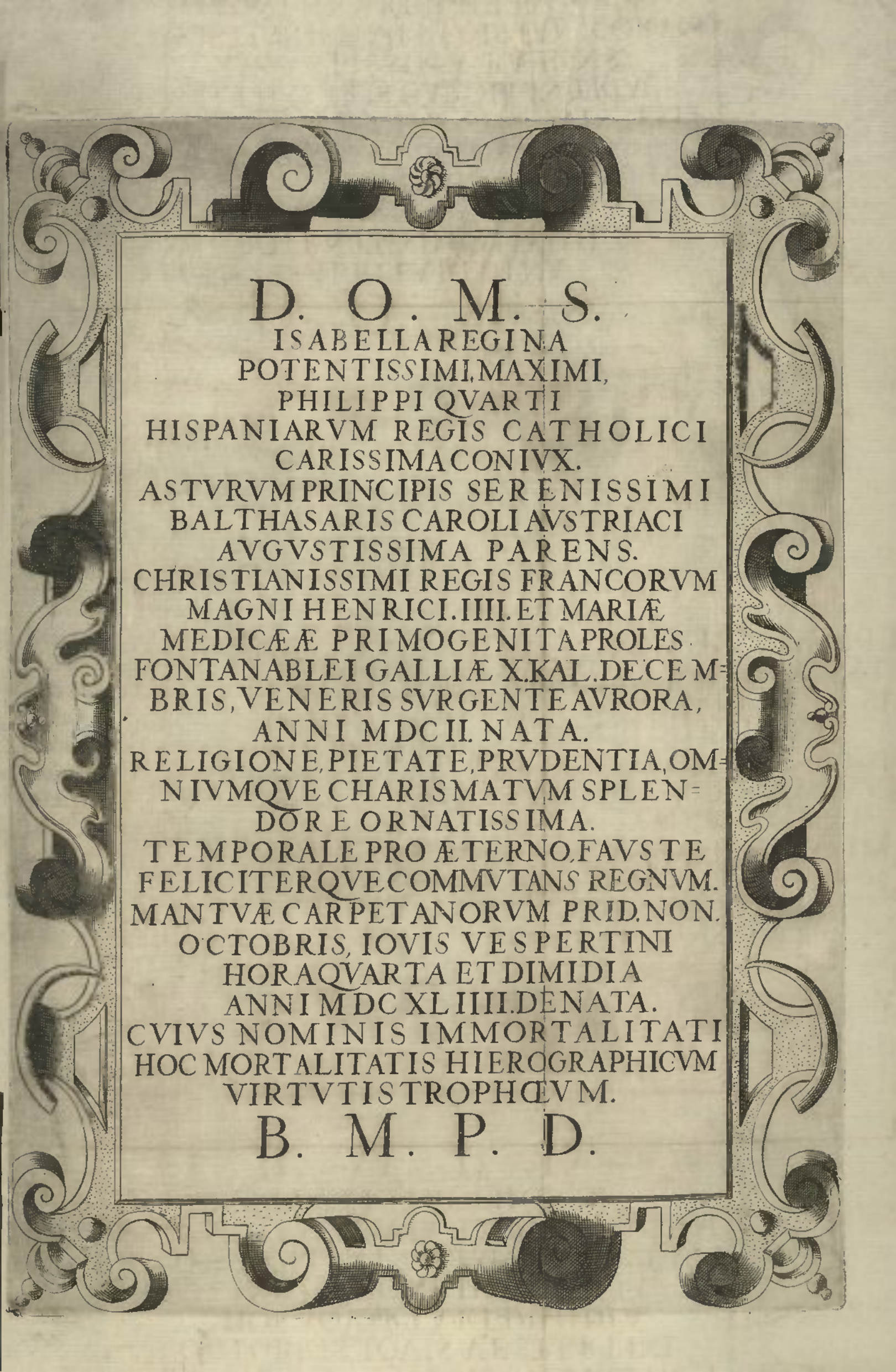
Cuerpo se-  
gundo del  
funulo.

**D**entro deſtos quatro pedestales, que  
adornavã los diez i ſeis Geroglificos,  
ſe levãtò con quatro gradas el cuerpo pri-  
mero, ſobre q̄ ſe fundò todo el ſumptuoſo  
obelifco. El plano deſte cuerpo era un qua-  
dro de diez i nueve pies. En ſus angulos ſe  
plãtaron otros quatro pedestales, de quatro  
pies i medio de alto cada uno, reſaltados  
unos cõ otros. Encima cargavan doze colu-  
nas, tres en cada pedestal, con ſus baſas pro-  
prias, i capiteles, i de ellas a ellos doze pies.  
Por los capiteles, ò cerca de ſus principios  
paſſauã feſtones formados de calaveras co-  
ronadas, q̄ ſe enlaçavan con gueſos cruza-  
dòs. Y ſobre las colunas corria el cornifa-  
mento del alto, q̄ pide el orden Corintio.

Adornos, i  
colores del  
ſegundo, i  
demascuer-  
pos.

**L**as moſduras de la corniſa, i pedef-  
tales eran doradas. Las colunas eſtria-  
das del un tercio arriba, i eſte con foillages  
relevados de coronas, i palmas, con laços  
de pincel, i plata. Las muertes, i gueſos de  
los feſtones, de oro i plata: i los capiteles de  
hojas doradas. En el campo del cornifa-  
mento florones plateados, i de pintura, con la-  
çadas, i ramos, que ſe prendiã unos a otros;  
obra muy viſtoſa, i prima. El reſto deſte ſe-  
gundo cuerpo con las gradas, i plano del





D. O. M. S.  
ISABELLA REGINA  
POTENTISSIMI, MAXIMI,  
PHILIPPI QVARTI  
HISPANIARVM REGIS CATHOLICI  
CARISSIMA CONIVX.  
ASTVRVM PRINCIPIS SERENISSIMI  
BALTHASARIS CAROLI AVSTRIACI  
AVGVSTISSIMA PARENS.  
CHRISTIANISSIMI REGIS FRANCORVM  
MAGNI HENRICI. IIII. ET MARIE  
MEDICAE PRIMOGENITA PROLES.  
FONTANABLEI GALLIE X. KAL. DECE M-  
BRIS, VENERIS SVRGENTE AVRORA,  
ANNI MDCII. NATA.  
RELIGIONE, PIETATE, PRVDENTIA, OM-  
NIVMQVE CHARISMATVM SPLEN-  
DOR E ORNATISSIMA.  
TEMPORALE PRO ETTERNO, FAVSTE  
FELICITERQVE COMMVTANS REGNVM.  
MANTVÆ CARPETANORVM PRID. NON.  
OCTOBRIS, IOVIS VESPERTINI  
HORA QVARTA ET DIMIDIA  
ANNI MDC XL IIII. DENATA.  
CVIVS NOMINIS IMMORTALITATI  
HOC MORTALITATIS HIEROGRAPHICVM  
VIRTVTISTROPHCEVM.  
B. M. P. D.





primero, fingia marmol pardo. Y la misma forma, en quanto a los colores, guardavan los demas cuerpos; campeando en todos la plata, i el oro de las colunas, capiteles, cornisas, figuras, i escudos, i otras labores; de modo, que con lo funesto que imitava el primer material, el fingido marmol, hazia un confuso mixto de luzes, i sombras, de resplandores, i escuridades, muy proprio de lo que representava.

**E**Ntre las doce colunas, sobre el plano del cuerpo primero, como parte, ò alma del següdo, se descubria la Regia Tumba, i Sitial funesto. Cubriala un rico paño de brocado blanco de recamados, i chaperia de plata, sobre bordaduras cortadas de terciopelo negro, con orla de diferentes trofeos, que se enlaçavan ayrosamente con cañutillos de plata. Encima de la Tumba una almohada del mismo brocado, i labor, en q̄ estava la Real Corona. Y abaxo un quadro grande arrimado al paño, en que con letras de oro en campo negro, se leia este Epitafio.



El pavimento que caia sobre la Tumba, i le-

Descripcion de la Real Tumba i Epitafio.

Aqui el Epitafio.

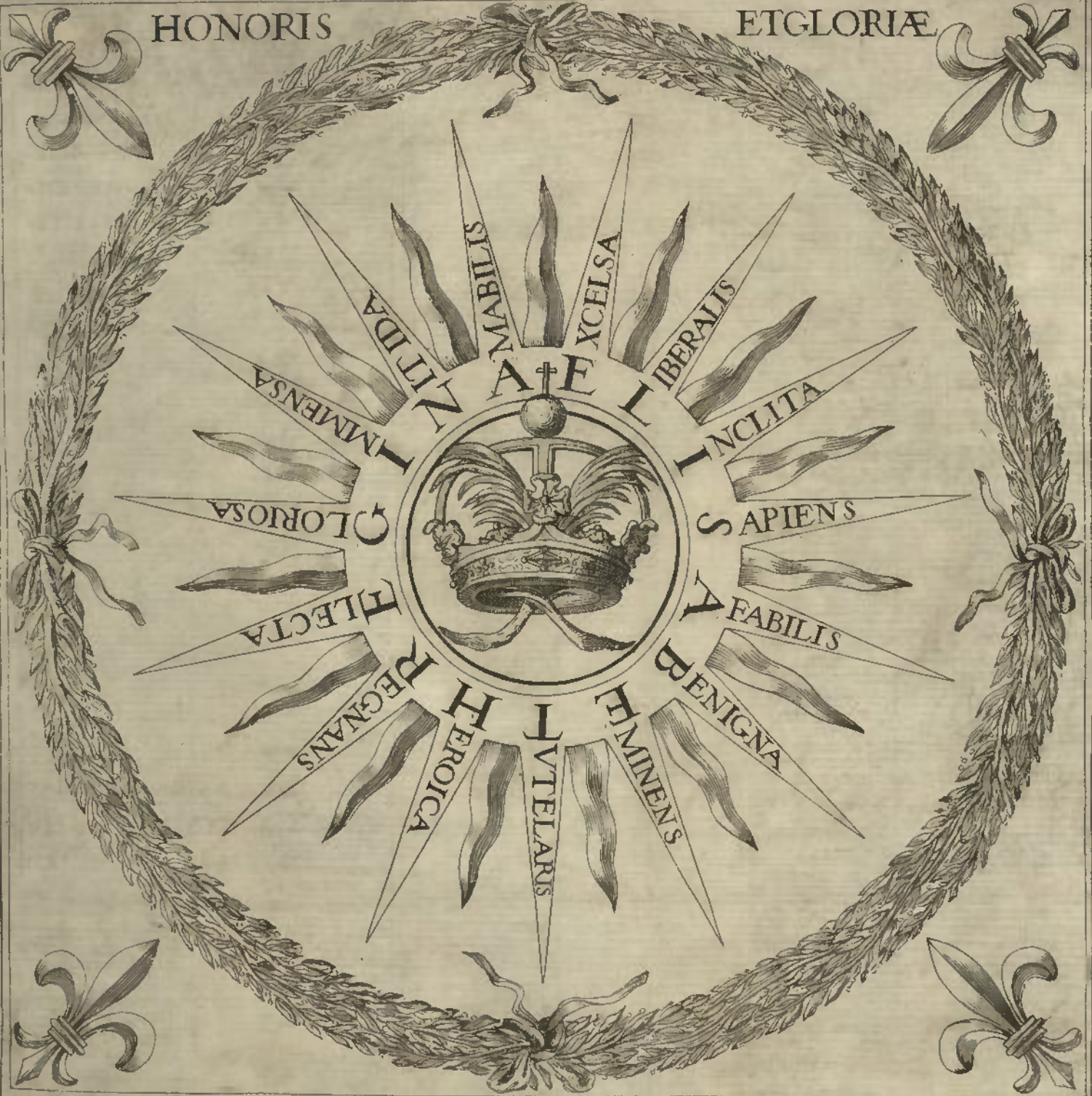
Corona q̄ era Dofel de la Tiba.



servia de cielo, ò dosel, era azul, con quatro hermosas Flordelises de oro en las quatro esquinas: un circulo grande, compuesto de quatro troços, ò porciones de hojas de oliva, que en los quatro lados se unian con laços, i nudos. En medio deste avia otro circulo pequeño, en cuya circunferencia estava escrito de letras negras sobre oro. *ELISABETH REGINA*. Y destas quinze letras salian otros tantos rayos piramidales, i en cada uno un atributo de la Reyna nuestra señora, conforme à una virtud suya, que empeçava con una de las quinze letras. Era centro de todo una Corona Real enlaçada, con dos palmas: parece, que aludiendo a la enseñanza tanto como a la magestad; porque si no se corona quien legitimamente no lucha cõ sus pasiones, i afectos; la que por conservar, como devia, la tierra, de cuyo gobierno fue compañera, venció tantas fatigas, sufrió tantos cuidados, i exerció tantas virtudes, de que estos rayos de luz no son numero, son simbolo: bien mereceria la Corona eterna, que en esta, i sus vitoriosas palmas se representa. Y como la labor era de oro sobre azul, i tan curioso, i bien dispuesto el pensamien-

HONORIS

ET GLORIÆ





THE HISTORY OF THE PROVINCE OF VICTORIA

F



The main body of the page contains several columns of text, which are extremely faint and illegible. The text appears to be arranged in a structured format, possibly a list or a series of entries, but the individual words and sentences cannot be discerned.



to, hazia excelente vista; de que es este el dibuxo.



**E**N los quatro angulos superiores deste cuerpo segundo, se descubriã otros quatro pedestales para luzes, como los del primero, que se referiràn con los demas. En medio se levãtava el cuerpo tercero de doze pies por quadro, i nueve de alto, con su cornisa pequeña, que se descubria poco; porque en cada frente tenia un frontispicio triangular; cuyos angulos agudos salia dos pies mas, que el maciso del cuerpo: i en el claro que dexavan las molduras, una muerte sobre guesos cruzados con su enlaçadura. Debaxo de cada frontispicio un Escudo dorado con las armas de Francia, con su corona, palmas, i calaveras por follages; de gentil dibuxo, i galante disposicion, que autoriçavan toda la maquina.

**A** Los lados de cada Escudo avia dos figuras grandes de vulto, sentadas sobre zoclos, todas doradas, hasta los rostros, como lo admiten monumentos magestuosos; que hazian vistosa, i grave

*Aqui la Estampa de la Corona.*

*Cuerpo tercero del Tumulio.*

*Figuras del Cuerpo tercero.*

correspondencia. Eran todas ocho de otros tantos Reynos, i Estados, que por sí, i por los demas desta Monarquia, estaban en los semblantes, i letras, mostrando el dolor, i desconsuelo, que tan devidamente les ro-cava, por la muerte de su Reyna. Las que miravan à la Iglesia eran, España, i Italia. Al Altar mayor, el Condado de Flandes, i Ducado de Austria. A la parte del Evange-lío, el Reyno de Gerusalén, i Condado de Tirol. Y à la opuesta, Africa, i las Indias. Todas tenían sus trages, Escudos, i epigra-fes convenientes al intento, en esta for-ma.

España.

**E**Spaña en traje militar, con el Escudo dividido en tres partes, i en ellas las ar-mas de las tres Españas, Betica, Tarraconē-se, i Lusitania, que reducidas al estado pre-sente, eran las de Castilla, Aragon, i Portu-gal. La inscripcion era sacada del libro de los Reyes 1. capit. 30. vers. 4. i aplicada con toda propiedad a los Españoles: cu-yo sentimiento, en esta ocasion, llegò à ser tan intenso, que parece lloraron hasta saltarles lagrimas; no causa, ni amor para verterlas.

*Hispani planxerunt, donec deficerent  
in eis lacryma.*

**I** Talia en habito de Varon Consular. En el Escudo partido las armas de Napoles, Sicilia, i Milan. El Epigrafe le diò el tierno llanto de la madre del mancebo Tobias, cap. 10. vers. 4. quando juzgandole muerto, dize el Texto sagrado.

Italia.

*Eleveo irremediabilibus lacrymis.*

**F** Landes vestido de Soldado. En el Escudo las armas de aquel antiguo Estado. La letra que se le aplicò (parece que aludiendo a los socorros, que siempre diò la Reyna a los que servian en el exercicio militar) le dava lagrimas en lugar de pan, del Psalm. 41. vers. 4.

Flandes.

*Fuerunt mihi lacrymae panes die ac  
nocte.*

**A** Vstria, como Capitan, con las armas de la Augusta Casa; de que demas de la Real Corona, gozò la Reyna tanta sangre. Sintiendo este por el mayor fracaso q̄ le podia aver sucedido, i dando a entender, que por mucho que llorasse, siempre seria

Austria.



principio, nunca fin de su llanto; dezia con el Eclesiastico, cap. 38. vers. 16.

*Quasi dir a passus, incipiam plorare.*

Gerusalé.

**G**erusalén en figura de Profeta, cubierta la cabeça, i con el Escudo de aquel sagrado Reyno, usava las palabras del mayor maestro de lamentos, i Trenos dolorosos, Jeremias, cap. 9. vers. 1.

*Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontem lacrymarum?*

Tiról.

**T**iról con ornato Flamenco, i las armas de su Provincia, usava de la misma frase, que el Ducado de Austria, dando principio al llanto, que nunca podria acabar: i así dezia con el mismo Profeta, cap. 9. vers. 18.

*Assumam super nos lamentum.*

Africa.

**A**frica, tercera parte del Orbe, vestia à lo Africano. En el Escudo por armas un Elefante, animal propio de sus regiones. El Epitafio era aplicado del llanto de Antioco, por la muerte de Onias; quando haciendo memotia de las virtudes del difunto, dió palabras a esta parte del Mundo

para llorar su Reyna, 2. Machab. c. 4. v. 37.

*Lacrymas fundo ; recordata defuncta  
sobrietatem, & modestiam.*

**L**As Indias, en que se incluian las Oriē-  
tales ; i Occidentales, por ser ambas  
de la Corona, se coronava de plumas, el tra-  
ge a lo Malabar: en la mano arco, i flechas,  
i en el Escudo las dos columnas, con *Plus  
ultra*, que diò al Nuevo Mundo su nunca  
esperado descubrimiento. Excluia de sus  
infinitas Provincias toda alegría, i gozo,  
faltandole su Reyna ; i dezia con Jeremias,  
cap. 25. vers. 10.

Indias.

*Ablata est à me vox latitiae, & gaudij.*

**E**N cima deste cuerpo tercero, por ador-  
no del quarto, en los quatro angulos ; se  
mostravan en pie otras quatro figuras de es-  
tatura natural, doradas como las demas,  
buelto los rostros adonde correspondian  
los angulos ; propia posicion para el cuer-  
po a que asistian, que era ochavado. Signi-  
ficavan con sus nombres, i letras quatro  
Virtudes, de las infinitas que resplandecie-  
ron en la Reyna nuestra señora. Que como  
en ocho caracteres puede la Arismetica

Figuras  
del Cuer-  
po quarto.

abreviar millares de unidades; assi a estas quatro figuras, i a las quatro del sexto cuerpo deste Tumulo, se ha de entender, que se reduxeron millares de virtudes, dones, gracias, i excelencias; que siendo imposible nōbrarse todas, se abreviaron en estas ocho, como a caracteres Arismeticos. Eran estas quatro, la Paz, la Conciencia buena, la Autoridad, i el Poder.

Paz.

**L**A Paz en forma de Matrona noble; coronada de rosas, i flores; porque en la Paz todo florece. En la mano derecha una hacha encendida; como que ponía fuego a muchos instrumentos belicos que tenía a los pies, por contrarios a esta celestial Virtud. tan propia, i tan amada de la Reyna nuestra señora, que hasta en las cosas minimas la exercia. Deseò con afecto ardentissimo toda su vida introducir Paz entre los Principes Christianos. No solò por tocarle tanto los dos mayores de Europa, el Rey nuestro señor su caro Esposo; i el Rey de Francia su natural hermano; sino por el servicio de Dios, i bien de los vassallos, a que siempre atendió. No pudo conseguirlo, porque quando la guerra es castigo de culpas, dura mientras duran, sin que

bal-



basten medios humanos a suspenderla. Y  
 afsi le vino bien la letra de Ester, cap. 13.  
 vers. 2.

*Voluit, ut optata cunctis mortalibus,  
 pace fruereutur.*

**L**A Conciencia buena representava  
 Otra muger venerable, que tenia pen-  
 diente del pecho un coraçon; dando a en-  
 tender, que obra con claridad, seguridad, i  
 pureza. E se esta Virtud una abreviatura de  
 todas: vna oficina, en que se forman; i una  
 piedra, en que se tocan. La Reyna nuestra  
 señora conservò de suerte, pura, i limpia su  
 Alma, q̄ se puede entender la hallò la muer-  
 te con el cãdor, i pureza que supone la bue-  
 na Conciencia, como Virtud universal, que  
 mira a todas las acciones humanas. Viole  
 muy bien la inscripcion de lo que dixò de si  
 el Apostol S. Pablo, Actor. cap. 23. vers. 1.

*Omni conscientia bona conversata est  
 ante Deum.*

**L**A Autoridad, en el trage, muger bien  
 adornada. Vn cetro en la mano dere-  
 cha, que es el gobierno Real; i en la otra dos  
 llaves; aludiendo, a que puede dar, i puede

Conciencia.

Autori-  
 dad.

quitar. Y la letra a las palabras de Job, cap. 1. vers. 25. que Dios dà, i quita; i assi son los Reyes en la tierra.

*Donat, & aufert.*

Poder.

**E**L Poder era un Varon robusto, embraçado el Escudo, i en el pintado un braço, que procedia de una nube, con espada desnuda en la mano; i escrito en la cenefa del Escudo, segun lo que enseñò S. Pablo, ad Roman. cap. 13. vers. 1. *Omnis potestas à Deo est.* Y por averla exercitado la Reyna nuestra señora, i usado del sumo poder, como de la mano de Dios, en tantos Reynos, Provincias, i gentes, se le puso por Epigrafe del Apocalipse, cap. 13. vers. 7.

*Data est illi potestas in omnem tribum,  
& populum, & linguam, &  
gentem.*

Cuerpo  
quarto, i  
quinto del  
Tumulo.

**A**Las espaldas destas quatro figuras fallian juntos, i continuados los dos cuerpos del Tumulo quarto i quinto: de arquitectura ochavada, de siete pies el uno, i algo menor el otro, en quadro; i entre los dos nueve pies de alto. Solo se dividian cõ una gruesa moldura, à modo de cornisa, en

que

que remataba el primero, semejante a la en que fenecia el superior. En los ocho espacios, ò rostros de cada cuerpo destes, avia liermosos, i vistosos Escudos de atmas de los dos Reynos, separadas, i distintas; de España, i de Francia; alternadas con calaveras, i guesos cruzados, i enlaçados; que por carecer de figuras relevadas, davan lugar a que luciesen mas las quatro que adornavã el plano mas baxo, i las ocho del cuerpo mas alto.

**E**ste, que era el sexto, seguia tambien la forma ochavada de menos latitud, aũque mas altura que los dos inferiores, por ser de diez pies. En los quatro lados que correspondian a las quatro frentes, avia quatro nichos con sus arcos. En los lados intermedios, aunque los arcos eran de la misma labor, i proporcion, los nichos no eran cõcavos, sino de pintura, como las quatro figuras q̃ los ocupavan: à diferencia de las que estavan en los nichos verdaderos, que eran talladas de estatura entera.

**C**omo en el Cuerpo tercero se colocaron las figuras de Reynos, i Virtudes, en este las hubo de Virtudes, i Tiẽpos. Las Virtudes, la Iusticia, la Libertad, la Prudẽ-

Cuerpo  
sexto del  
Tuanulo.

Figuras del  
cuerpo sex  
to.



cia, i la Benignidad. Los Tiempos, la Primavera, el Verano, el Otoño, i el Invierno, Que parece mostravan, no ya el ordinario sentimiento, que exteriormente avia de durar un año en todos los Reynos desta Monarquia, segun la costumbre, que admite la más cuéda política: sino tambien el sentimiento interior, que al peso del dolor, avia de tener la duracion en todos los tiempos de la vida de los vassallos, que conocieron lo que avian perdido.

Iusticia.

**L**A Iusticia estava en la fachada principal, con sus insignias de espada, i balança. Estimò la Reyna en tanto estremo esta virtud, que siendo en su persona tantas, i tan iguales las que resplandecieron; parece que la Iusticia fue su primogenita; fue el mayor cuydado de su atencion; i el joyel mas rico de su Corona. Y assi mientras en ausencia del Rey nuestro señor, tuvo el gobierno, se esmerò de modo en hazer Iusticia, que se entiendo fue causa, lo mucho que asistió a dar satisfacion a los vassallos, de su primera enfermedad, i de perdet la salud, i la vida. Pero fue esto; mereciendo con ella la que oy goza. Y assi se le puso propriamente, por inscripcion, aun-

que

que breve, misteriosa, de la Sabiduria, cap.  
I. vers. I.

*Dilexit Iustitiam, quia iudicavit  
terram.*

**L**A Libertad; con grillos, i cadenas  
quebradas à sus pies. Y devese entender  
esta Virtud; no pasiva por usarla en si la  
Reyna nuestra señora; q̄ su modestia, i su-  
jecion a las leyes divinas, no le permitiò li-  
bertad en acciones, ni palabras; sino activa,  
por la que diò à muchos, i en particular a  
las Almas de Purgatorio, de que fue devo-  
tissima, i a que mirò esta figura. Afsi esta-  
van à un lado della pintadas Almas, que sa-  
liendo de las llamas subian al cielo. A que  
ayudò con eficacia la concession de la Sede  
Apòstolica, para que en la Octava de los Di-  
funtos, en todas las Missas que se dixessen  
en la Iglesia, que la Reyna nuestra señora se-  
ñalasse, se sacasse un Alma del Purgatorio.  
Indulgencia muy digna de la piedad Cato-  
lica de quien la impetrò. Era la letra imita-  
da del Psalmo 123. vers. 7.

*Laqueos contrivit, & nos liberavit.*

**L**A Prudencia coto navá hojas de mo-  
ral. En la mano derecha tenia una ser-

Libertad.

Prudècia.

piente, simbolo desta Virtud, aplicado por el Espiritu Santo ; i en la siniestra un espejo. Para significar, como pensava, i considerava el bien de sus vassallos, que amò muy tiernamente. La letra que se aplicò a esta figura, en nombre de la Reyna, parece que en sola su Real persona tuvo total cumplimiento. Porque en quãto passava por su cuydado, parecia. que Dios. la avia enriquecido desta singular Virtud; i que las respuestas, q̄ dava en las Consultas a los Cõsejos, i en las Audiencias à los vassallos, eran dictadas de quien. le infundiò el Espiritu de la Prudencia. Y assi la letra se sacò del Exodo, cap. 28. vers. 3.

*Quam replevit spiritus prudentia.*

Benignidad.

**L**A Benignidad era una muger hermosa, apretando con ambas manos los pechos, i despidiendo dellos rayos abundantes del blãco licòr. Encima de la cintura tenia escrito con letras negras sobre el oro, *Bonis, & Dignis*, como etimologizando el nombre de Benigna. Y fue tan singular esta Virtud en la Reyna, quanto es notorio a quantos llegaron à gozar sus Audiencias, i merecieron oir sus palabras: con que el mas



afligido, que se puso a sus plantas, tuvo por buen despacho la suavidad con que fue oido, la Benignidad con que fue escuchado. Era, pues, la inscripcion del Psalm. 84. vers. 12. aplicando a Dios este don: i assi dezia.

*Dominus dedit ei Benignitatem.*

**L**A Primavera, muger moça, i hermosa, coronada de hiervas, i flores, cõ un vaso de claveles marchitos a sus pies; mostrando, que le avia faltado la mejor influencia. Y en la letra, que era de Isaias, cap. 28. vers. 4. significava mejor, que se le avia secado la mas hermosa Flor de sus jardines, antes de tiempo, i fuera de sazõ.

Primave.  
12.

*Et erit Flos decidens, ante maturitatem  
autumni.*

**E**L Verano, ò Estio, labrador que embraçava un haz de espigas secas; do-liendose con las palabras de Isaias, cap. 17. vers. 11. de que le huviesse quitado la mas preciosa mies de su año.

Verano.

*Ablata est messis, in die hereditatis, &  
dolebit graviter.*

**E**L Otoño cargado, i coronado de los frutos de su tiempo, en figura de un va-

Otoño.

ron de más que mediana edad. Pero sintiendo con la voz de Ezechiel, cap. 19. vers. 12. que un viento abrasador le secasse el mas regalado fruto, i el que mas enriquecia su tiempo.

*Ventus urens siccarvit fructum.*

Invierno.

**E**L Invierno, viejo anciano, con ropage de pieles, un brafero à los pies, i en la mano un libro abierto, propria ocupaciõ de los que se acercan à la ultima hora; significada por el Invierno, ausentase el Sol, falta la luz, i el calor. Y assi parece quedò todo con la muerte de la Reyna, sin luz, i sin abrigo. En cuyo sentido se le puso del Profeta Zacarias, cap. 14. vers. 6.

*Non erit lux, sed frigus, & gelu.*

Cuerpo  
tercero del  
Tumulo.

**C**Vbria toda esta fabrica, como ultimo Cuerpo della, una media naranja, que prosiguiendo la forma de los inferiores, tambien era ochavada. En los convexos avia ocho Escudos de armas Reales, que por mas encúbrados, aunque brillayan mucho, se distinguian poco. Sobre ella subia un pedestal ochavado, casi como piramide, con un globo en el remate.

En

**E**N el qual con ayrosa posicion estava la Fama, de estatura mayor que la ordinaria, que llegava al pavimento, i clave de la bobeda. Tocava la trompa, publicando las virtudes, gracias, excelencias, i santa vida de la Reyna nuestra señora. Parece, q̄ aludiendo à lo que del Principe Mardoqueo dize la Escritura, Esther, cap. 9. vers. 4. *Fama quoque nominis eius crescebat quotidie, & per cunctorum ora volitabat.* Pues la fama de la Reyna, i de sus señaladas virtudes bolava por el Orbe. Dichosa, i feliz la que al salir del Mundo, merece que le pongan semejante simbolo! En la mano siniestra tenia una Cruz, i una palma, que salian de una Corona, como Fama Christiana, i victoriosa, con alas llenas de ojos: i en un bolante, por letra la mas breve, i compendiosa, i la mas propria de una Reyna, que se diò à conocer en el Mundo, mas por su virtud, que por su grandeza.

*Fama virtute propagatur.*

**P**Ara que todo este Cuerpo funesto, i Real, compuesto de tantas, i tan lucidas partes, no careciesse de la magestad de vida a la persona, que en él se representava,

Figura de  
la Fama.

Dofel del  
Tamulo.



se puso por cumbre, i cielo, un bien fabricado Dofel negro, igual al quadro de la primera planta. Las goteras doradas dentro, i fuera, con labor que a tanta distancia se dexasse gozar, sembradas de palmas, coronas; i otros adornos. En cada frente un Escudo de las Armas Reales. En lo interior, que como estavan tan alto, era lo que mejor se descubria, un resplãdor de rayos de oro, que tenia por centro el rostro de la Fama, quedando el Sol por termino de tan Augusto Monumento.

Luzes del  
Tumulo.

**E**N vano fuera tanto adorno, tantas figuras, i cuerpos, tantas inscripciones, i epigrafes, tantas armas, i escudos, labores, i follages: si entre lo funesto de las colgaduras, i el doloroso trage de quantos avian de asistir en la Iglesia, todo paños, i bayetas negras, à cuyo suelo no se perdona-ron los lutos, como a Reales Estrados; si no se le huvieran dado luzes tan bastantes, que ni faltassen para gozar con distincion aquella grãdeza; ni sobraassen para escusar lo lobrengo, que requeria la Pompa funeral de acto tan triste i grave.

Luzes del  
Cuerpo pri-  
mero.

**E**Mpeçando, pues, por el Cuerpo pri-mero, se le diò luz con treinta i seis

blan-

blandones de plata, de siete pies de alto cada uno, que se arrimaron a la primera grada, i en ellos otras tantas hachas, cō sus Escudos de las armas de la Reyna, que distribuidas igualmente por los quatro lados, alumbravan todo el Crucero, i el sitio, i lugar de la Real Tumba.

**S**obre los quatro pedestales primeros, como se ha referido, subian las quatro arandelas, ò enrejados de luzes, en que avia seiscientas i quatro. En otros quatro pedestales, que se ha dicho se firmavan en los angulos del Cuerpo segundo, de cinco pies de alto, q̄ caian sobre el maciso de las quatro columnas angulares, dorados, i con escudos de armas en sus quatro hazes, se levantavan quatro agujas, ò mofriles, como en los primeros, aunque mas altos, por ser de veinte i quatro pies cada uno; con quatro gruesos cirios por estremos, cuyas luzes emparejavan con la raiz de la piramide en que estava la Fama. Cada aguja destas, en proporcionada distancia, i diminucion, se mostrava ocupada de seis arandelas; i en las veinte i quatro desta orden ardieron mil i dozentas. i quatro luzes.

Luzes del  
Cuerpo se-  
gundo, i  
tercero.

Luzes  
del Cuerpo  
quinto, i  
sexto.

**S**obre el quinto Cuerpo hubo otros quatro pedestales de à dos pies, de la labor que los demas. Sus mastiles de à siete pies, con cirios en los remates: tres arandelas pequeñas cada uno, i en las doce trecientas luzes.

Luzes del  
Cuerpo se-  
timo.

**L**A cornisa del penultimo Cuerpo, toda en redondo, coronava una orden de luzes, que con la misma proporcion, subia por dos lados de la media naranja, hasta el pedestal ultimo, en que avia trecientas luzes. Por todos los cuerpos inferiores donde dava lugar el arte, i se descubria espacio, se pusieron muchos cirios, i velas. De fuerte, que en solo el Tumulo se contaron res mil i quatrocientas luzes.

Luzes de  
la Iglesia.

**D**esde el Altar mayor hasta la puerta de la Iglesia, por uno, i otro lado, se pusieron hacheros negros à cortas distancias, clavados en las paredes, con achetas: i entre ellos Escudos de Armas Reales de los Reynos, i de Francia; que hazian a todo el Templo una luciente cenefa de luzes.

Calidad  
de la cera  
que ardió.

**Y** Porque la cera, en semejantes Honras, siempre es amarilla, que demas de ser poco lucida, ofende mucho con el humo, i en esta ocasion seria demasiado, por



ser tanto, i no darsele salida bastante: toda la cera que ardiò fue blanca, con una capa de amarilla, que la dexò de buen color, cùpliendole assi con la ceremonia de la Iglesia, i con la grandeza que asistia.

**L**as bobedas del presbiterio, crucero, cuerpo de la Iglesia, i coro se vistierõ de paños negros, cubriendose las ventanas, i claraboyas, sin dexar pared alguna, ni parte por minima que fuesse, descubierta: ni otra luz, que la de las infinitas que ardiã. Con que la magestad igualava à la tristeza; lo sumptuoso, à lo funesto; i lo grave, à lo doloroso. Concurriendo estas calidades tâ praticas, i bien dispuestas en todo, que ni en lo mas hubo defeto; ni en lo menos descuydo; ni olvido en lo minimo.

**P**ues hasta personas hubo prevenidas dentro de los Cuerpos del Tumulo, que velassen las luzes, teniendo alli vasijas de agua, i vinagrè, i algunos instrumentos à proposito, con que acudir à lo que podia suceder. Que donde las luzes eran tantas, tales las personas, i tanta la gente, la menor desgracia causara inquietud. Y aunque no perturbò el Acto el accidente alguno, no fue sobrada esta prevencion.

Lutos de  
la Iglesia.

Prevenciõ  
para velar  
las luzes.

Disposició  
i Altares  
del Claustro.

**P**orque no faltasse donde desde el alva  
empeçassen los sufragios de las Missas,  
se colgaron de sedas del intento los quatro  
lienços del Claustro principal del Convento,  
cubriendo de paños negros los fuelos.  
En las quatro esquinas se pusieron Altares  
con doseles negros, i quadros de excelente  
pintura: i en los lados, entre los angulos hu-  
vo otros quatro Altares en la misma for-  
ma. Estos ocho se encargaron a las Religio-  
nes de la Corte, para que por el orden que  
se les dió, fuesen entrando, i diciendo sus  
Missas cantadas, i rezadas: como en el Sa-  
lon Real, quando en el estuvo el Cuerpo.  
Aunque aqui, por aver mas Altares, fue ma-  
yor el numero de las Missas. Y assi, desde q̄  
amaneciò hasta las doze del dia hubo en es-  
te Claustro quatro que se cantavan juntas,  
i quatro que se rezavan.

Poesias q̄  
hubo en el  
Claustro.

**N**O fucta justo dexar sin lugar el afec-  
to de los ingenios de la Corte. Y co-  
mo no era decente a lo Real, i magestuoso  
de la Iglesia permitir en ella cosa alguna, q̄  
no fuesse igual a su grandeza, i pertencien-  
te al Rey nuestro señor, de cuya obligaciõ  
era este Acto, de cuyo sentimiento esta de-  
monstracion: se franquearon los quatro liẽ-

ços del Claustro para las Poçias, Geroglificos, Emblemas, Simbolos, Nenias, Epicedios, i Epitafios: de que se viò numero grande en Latin, Griego, Italiano, Frances, Portugues, i Castellano; en papeles, tarjas, i quadros, impressos, i manuscritos, de iluminacion, i pintura. Huvo obras heroicass, lyricas, i elegiacas, de sumá elegancia, erudicion, i agudeza: que como la Reyna nuestraseñora fue tan amada, i tan rica de virtudes, i dones; i la Corte es tan florida de ingenios; donde abundava la materia, instando la ocasion, bien se dexa entēder, que ninguno negaria el tributo leal de su talento, ni faltaria a esta postrera muestra de su vassallage. La gente que concurriò fue ranta, que sin ser possible evitarlo, se perdiò, i usurpò la mayor parte de aquel adorno. Algunos han impresso despues, con sus nombres, lo que alli pusieron. De lo demas, lo que se pudo juntar se verà adelante, para que no se desee tanto: no todo con los nōbres de sus Autores, porque no los firmarõ; i assi no se pudierõ saber. Y si bien en semejantes libros suelen escusarse, se advertiràn al margen, por no quitar esta calidad a las obras, que no es la menos estimable.



Abrese la  
Iglesia, i  
poniése las  
Guardas, i  
vallas.

**A** Viendose pues, acabado de disponer lo que se ha referido, i lo demas que era necessario: llegado el dia propuesto, el Jueves diez i siete de Noviembre, en amaneciendo, se abrió la Iglesia, i se puso a sus puertas la Guarda, para que a la tarde estuviessse como convenia para las Visperas, i Vigilia que se avian de cantar. Y es digno de reparo, que a diez i siete, i a diez i ocho de Noviembre, que tambien fueron Jueves, i Viernes, el año de mil i seiscientos i onze se celebraron en esta misma Iglesia las Horas de la Serenissima Reyna D. MARGARITA DE AVSTRIA. Que parece dispuso la Providencia divina, que dos tan santas Reynas, i que tan conformes fueron en las virtudes, tuviesen la celebridad de su memoria en dias tan conformes. Desde donde empieza la alameda de S. Geronimo, passado el arroyo del Prado, hasta la primera puerta del Convento, se pusieron vallas, por donde sólo entrassen los coches de los Consejos con sus acompañamientos, i demás personas q̄ tenían lugar: i en dexandolas fuessen saliendo hazia el Retiro; sin embaraçar se los unos a los otros. Huvo Guarda en el palenque del arroyo, en la entrada de las vallas, i en la

primera puerta de la Iglesia; porque della empezava el acompañamiento de los Consejos a pie. A la segunda puerta también avia Guarda Española, i con ella asistia su Capitan el Marques de Malpica. Dentro de la Iglesia, en la puerta de las vallas, estavan de Guarda los Porteros de Camara, i el Conde de Puñoentostro, que era Mayordomo de Semana.

**L**os Reales Consejos, desde el dia que falleció su Magestad, vistieron lutos generales de lobas, i chias. Las salas principales cubiertas, paredes, suelos, i estrados de negro: en las demas, los Estrados, i suelos. Asistian al despacho, cubiertas las cabeças; i así también entravá a él los Relatores, i Escrivanos de Camara, i otros oficiales, sueltas las faldas. De lo qual no se quitò cosa alguna, hasta que se celebraron las Honras; que entonces cessaron las chias, quedando los demas lutos por un año.

**A** las tres de la tarde fueron entrando los Consejos. Llevavá cada uno por acompañamiento todos sus Oficiales delante a cavallo: i detrás ivá en sus coches los Presidentes, Consejeros, Fiscales, Secretarios, i los demas Ministros que avian de tener lu-

Lutos de los Consejos.

Entrada de los Consejos en su Geronimo

ga. Que si bien en las Honras de la Serenísima Reyna D. MARGARITA, i del señor Rey D. FELIPE III. celebradas tambien en esta Real Casa, fueron los Consejos todos a cavallo; aora huvo causas para permitir que fuessen en la forma referida. En llegando à la puerta primera, se apeavan todos, i dexando caer las faldas largas, i cubiertas las cabeças con las chias, puestos por su orden; i antigüedad, entravan a pie hasta la Iglesia; donde ocupavan sus assientos los que los tenian, i los demas del acompañamiento bolvian a salir: por no ser posible caber todos, aunque la Iglesia fuera mucho mayor. Para entrar no se diò orden, ni se señalaron lugares, mas de como ivan llegando. En los assientos la huvo, i los tuvieron los nueve Consejos, que ordinariamente concurren, que son; de Castilla, de Aragon, de Inquisicion, de Italia, de Flandes, de Indias, de Ordenes, de Hazienda, i de Cruzada.

Armas, ò  
insinias de  
los Conse-  
jos.

**E**N el sitio, que en los bācos de la Iglesia se señalò para cada Consejo, por el orden referido, se pusieron en las vallas, a q̄ se arrimaron los bancos, Escudos de las armas que usa cada uno. En el de Castilla,

Cal-



Castillos, i Leones. En el de Aragon, las Barras de aquel Reyno. En el de Inquisiciõ, la Cruz verde, con la espada, i ramo de oli-  
va, que se cruzan. En el de Italia, las armas de sus tres Estados, Napolès, Sicilia, i Mi-  
lan. En el de Flandes un Leon, que es su es-  
cudo. En el de Indias, las dos Colunas sobre  
el mar, con el *Plus Ultra*. Coronas Impe-  
riales en sus capiteles, una nave que sale por  
entre ellas con la Cruz en el estandarte, i  
encima de todo las Armas Reales desta  
Monarquía. En el de Ordenes, los tres Abi-  
tos de Santiago, Calatrava, i Alcantara. En  
el de Hazienda todas las Armas Reales jun-  
tas. Y en el de Cruzada, la Cruz de Gerusa-  
len. Irãse refiriendo, pues, como entraron,  
i estuvieron sentados.

**E**L Consejo Real i Supremo de Casti-  
lla llevó delante todos los Alguaciles  
de Corte, Procuradores, Escrivanos de Pro-  
vincia, i del Crimen, Relatores, Escrivanos  
de Camara, i otros oficiales. En esta oca-  
sion tuvieron assiento, continuado con el  
Consejo, los Alcaldes de Corte: como por  
orden que diò su Magestad, le gozaron en  
el Auto de la Fè, que se celebrò en es-  
ta Villa, el año de seiscientos i treinta i

Consejo de  
Castilla.

dos.

dos. Los que se hallaron, fueron estos.

D. Iuan Chumacero Carrillo i Sotomayor, del Abito de Santiago, Presidente de Castilla.

D. Antonio de Camporedondo i Rio, del Abito de Santiago, del Consejo de Camara.

Iosel Gonçalez de Vzqueta, del Abito de Santiago, del Consejo de Camara.

D. Antonio de Contreras, del Abito de Santiago, del Consejo de Camara.

D. Miguel de Caravajal, del Abito de Santiago, Marques de Iodar.

D. Fernando Pizarro, del Abito de Calatrava.

D. Pedro Pacheco, del Consejo de la Suprema Inquificion, con quien entrò, i tuvo assiento.

D. Antonio de Valdès, del Abito de Alcantara.

D. Iuan de Solorzano Percyra, del Abito de Santiago, del Consejo de Indias.

D. Christoval de Moscoso i Cordova, del Abito de Santiago, del Consejo de Cruzada, con quien entrò, i tuvo assiento.

D. Diego de Zavallos, del Abito de Calatrava.

D. Iuan Baptista de Larrea, del Abito de Santiago.

D. Pedro de Vega.

D. Martin Gaspar Nieto de Trejo, del Abito de Alcantara.

D. Lorenço Ramirez de Prado, del Abito de Santiago, de los Consejos de Indias, i de Cruzada.

D. Bartolome Morquecho, del Abito de Santiago.

Estava en Sevilla D. Iuan de Santelices Guevara, del Abito de Santiago.

D. Iuan de Quiñones, del Abito de Santiago, Alcalde de Corte.

D. Pedro de Amezqueta, del Abito de Calatrava, Alcalde de Corte.

D. Diego de Ribera, Alcalde de Corte.

D. Iuan de Lazarraga, del Abito de Santiago, Alcalde de Corte.

D. Antonio de Lezama, del Abito de Calatrava, Alcalde de Corte. Entrò con el Consejo, i luego acompañò al Principe nuestro señor: i quedò se en pie en el lugar que se dirà.

D. Antonio de Miranda, Alcalde de Corte. Lo mismo que don Antonio de Lezama.

D. Iuan de Morales, del Abito de Alcã-



tara, Fiscal del Consejo. Aunque le tocava este lugar; por aver sido Alcalde de Corte, entrò, i se sentò con los Alcaldes, en la tercera antigüedad.

D. Martin Baptista de Lanuza, Fiscal de la Carcel.

Cõsejo de  
Aragon.

**E**L Consejo Real i Supremo de Aragón entrò con el mismo orden. No tenia Presidente, por serlo el Cardenal don Gaspar de Borja, i Velasco, Arçobispo de Sevilla. Los Regentes que se hallaron.

D. Matias Bayerola i Cavanillas, del Abito de Santiago, del Consejo de Cruzada.

D. Iuan Magarola.

D. Christoval Crespi de Valdaura, del Abito de Montesa, i Assessor de la Orden.

D. Vicente Hortigas.

D. Clemente Mensa, Secretario de la parte de Cerdeña.

Pedro Navarro, Teniente de Protonotario.

Estavan ausentes en Aragon don Francisco Vico, Decano del Consejo; don Bernardo Pons, del Abito de Santiago, Regentes: el Protonotario Pedro de Villanueva, del Abito de Santiago: el Abogado Fiscal don Miguel Castellós; don Josef de Villa-

nueva, Secretario de la parte de Valencia; i don Miguel Baptista de Lanuza, Secretario de la parte de Cataluña.

**E**L Consejo Supremo de la santa i General Inquisicion, entrò acompañado de muchos Familiares, Secretarios, Comisarios, Relatores, i Oficiales.

Consejo de Inquisición.

D. Diego de Arce Reynoso, Obispo de Plasencia, Inquisidor General.

D. Pedro Pacheco, del Consejo de Castilla.

Padre Fernando de Salazar, Religioso de la Compañia de Iesus, electo Arçobispo de los Charcas en el Perú.

D. Francisco Zapata, i Mendoza, Capellan mayor de las Descalças Reales.

D. Gómez de Silva i Sotomayor.

D. Francisco Palavicin, Canonigo, i Dignidad en la santa Iglesia de Toledo.

D. Isidro de san Vicente.

D. Felipe de Alossa, del Abito de Calatrava, Secretario.

D. Iuan de Escobar del Corro, Fiscal.

D. Luis Chirino de Salazar, del Abito de Santiago, Alguacil mayor.

**E**L Consejo Supremo de Italia, no tenia Presidente, por serlo, i estar en Zaragoza el Conde de Monterrey, D. Manuel

Consejo de Italia.

de Zuñiga Fonseca i Viedma, del Abito de Santiago, Comendador de los Bastimētos, Gentil-hombre de la Camara de su Magestad; i Grande de España. Los Regentes que entraren.

D. Pedro de Neyla, electo Obispo de Segovia.

D. Geronimo Funes Muñoz, del Abito de Santiago.

Fabio Capeche Galeota, Duque de la Regina.

Luis Cufano, Marques de Ponte.

D. Roque Potencano.

Antonio Caracholo, Marques de san Sebastian.

D. Iñigo Lopez de Zarate, del Abito de Santiago, Secretario de la Negociacion de Napoles.

Alonso Perez Cantarero, Secretario de la Negociacion de Sicilia.

Faltò D. Geronimo de Lezama, del Abito de Santiago, Secretario de la Negociacion de Milan, por estar en Zaragoza.

Consejo de  
Flandes.

**E**L Consejo de Flandes siempre ha tenido pocos Ministros. Es su Presidente el Marques de Leganès, Don Diego Mexia, de la Orden de Santiago, Gentil-hombre



de la Camara de su Magestad , que estava fuera de la Corte. Y assi solo se hallaron.

D. Roberto Afellars.

Iaques de Bracho, Secretario.

**E**L Consejo Real i Supremo de las Indias, entrò acompañado de sus Ministros, i Oficiales.

Consejo de Indias.

D. Garcia de Avellaneda i Haro, Conde de Castriello, Gentil-hombre de la Camara de su Magestad, Comendador de la Obreria de la Ordē de Calatrava, de los Cōsejos de Estado, Guerra, Castiilla, i Camara, i Presidēte del Consejo, i Camara de Indias.

D. Lorenço Ramirez de Prado, del Abito de Santiago, del Consejo de Castilla, cō quien entrò, i tuvo assiento.

D. Iuan de Solorçano Pereira, del Abito de Santiago, del Consejo de Castilla, con quien entrò, i tuvo assiento.

D. Francisco Zapata del Abito de Calatrava.

D. Pedro Gonçalez de Mēdoza, del Abito de Alcantara, de la Camara de Indias.

D. Paulo Arias Temprado, de la Camara de Indias.

D. Iuan Gonçalez de Vzqueta i Valdēs, del Abito de Santiago.

D. Pedro Nuñez de Guzman , Fiscal.

D. Gabriel de Ocaña i Alarcon del Abito de Santiago, Secretario, por las Provincias del Perú, i negocios neutrales.

Iuan Baptista Saenz Navarrete, del Abito de Alcantara, Secretario, por las Provincias de Nueva-España.

Faltaron deste Consejo, don Pedro Pacheco, Marques de Castro-Fuerte, Gentilhombre de la Camara del Principe nuestro señor, i su Mayordomo, de la Orden de Alcantara, i de los Consejos de Estado; i Guerra, que por las ocupaciones de aquel dia no pudo asistir: don Diego de Saavedra Faxardo, del Abito de Santiago, que estava en la Dieta de Alemania: don Fernando Ruiz de Contreras, del Abito de Santiago, Secretario del Consejo de Guerra de la parte de la tierra, que estava en Zaragoza: don Geronimo de Villanueva, del Abito de Calatrava, i Secretario de Estado, que estava fuera de la Corte.

Consejo de  
Ordens.

**E**L Consejo de las Ordenes entrò con la nobleza de muchos Cavalleros de llas, sus Ministros, i Oficiales: sin Presidente, por aver fallecido poco antes el Conde de Oñate, que lo era: i asistieron.

D.

D. Antonio de Luna, del Abito de Santiago.

D. Juan Giron, del Abito de Santiago.

D. Diego Baltodano, del Abito de Santiago.

D. Geronimo Mascareñas, del Abito de Calatrava.

D. Pedro de Alarcon i Ocon, del Abito de Santiago.

D. Bernardo de Ipeñarrieta, del Abito de Santiago.

D. Francisco de Borja, del Abito de Santiago.

D. Pedro Ordoñez de la Real, del Abito de Santiago, Fiscal.

D. Juan de Vega, del Abito de Santiago, Cavallero, Fiscal de la Orden.

D. Miguel de Ogirondo, del Abito de Sãtiago, Alguazil mayor, que por antiguedad de titulo prefirió en este lugar.

D. Garcia Tello de Sandóval, del Abito de Calatrava, Contador mayor de las Ordenes.

D. Juan de España i Moncada, del Abito de Santiago, Procurador general de la Orden.



D. Pedro Landazuli, del Abito de Alcantara, Procurador general de la Orden.

D. Gregorio de Tapia, del Abito de Santiago, Secretario de su Magestad en este Consejo, no asistió, por la competencia del lugar que avia de tener.

Consejo de  
Hazienda.

**L** Consejo de Hazienda se compone de tres Tribunales: el de los Consejeros, el de los Oydores, i el de los Contadores mayores de Cuentas. Entrò con mucho número de Oficiales: i los que tuvieron asiento fueron.

D. Francisco Antonio de Alarcon, del Abito de Santiago, de los Consejos de Castilla, i Camara, Governador del Consejo.

D. Iuan de Castro i Castilla, del Abito de Santiago, Conde de Montalvo, del Consejo de Guerra.

D. Pedro Valle de la Cerda, del Abito de Calatrava, del Consejo de Guerra, i del de Cruzada.

D. Pedro Mexia de Tovar i Paz, del Abito de Alcantara; Conde de Molina de Herrera.

D. Otavio Centurion, del Abito de Alcantara, Marques de Monesterio, del Consejo de Guerra.

D. Lope de Acuña, Conde de Assentár,  
del Abito de Christo.

Iuan Garcia Davila Muñoz.

Don Iuan de la Calle, del Abito de San-  
tiago, Oydor.

D. Martin de Arnedo, Oydor.

D. Iuan de Pareja, Oydor.

Don Francisco de Solis Ovando, Oy-  
dor.

D. Pedro de Velasco, Oydor.

D. Rodrigo Iurado, del Abito de Sanctia-  
go, Fiscal del Consejo.

D. Francisco de los Herreros, Fiscal de  
los Oydores.

D. Felipe de Porras del Abito de Alcan-  
tara, Contador mayor.

D. Sancho de Bullon, del Abito de San-  
tiago, Contador mayor.

D. Mateo Ibañez de Segovia, del Abito  
de Calatrava, Contador mayor.

Geronimo de Cancencia, del Abito de  
Santiago, Conrador mayor, Secretario, i  
Fiscal de la media Anara.

Tomas de Aguilar, Contador mayor.

D. Francisco Baçan, Contador mayor.

Francisco Sanchez Marquez, del Abito  
de Santiago, Contador mayor.

D. Luis de Laure, del Abito de Montesa,  
Contador mayor.

Francisco Beltran de Chavarri, Conta-  
dor mayor.

Manuel Cortizos de Villafante, del Abi-  
to de Calatrava, Contador mayor.

Iuan de Paz del Rio, Fiscal de la Contra-  
duria mayor de Cuentas.

Antonio Vaez de Guzman, Tesorero del  
Consejo.

D. Diego de Contreras Sotelo, Tesore-  
ro de la Contaduria mayor de Cuentas.

Consejo de  
Cruzada.

**E**L Consejo de Cruzada entrò el ulti-  
mo, conforme a su lugar.

D. Fr. Antonio de Sotomayor, de la Or-  
dē de santo Domingo, Confessor de su Ma-  
gestad, Arçobispo de Damasco, del Conse-  
jo de Estado, Comissario General de la san-  
ta Cruzada.

D. Christoval de Moscoso i Cordova,  
del Abito de Santiago, por el Consejo de  
Castilla.

D. Francisco Zapata, del Abito de Ca-  
latrava, por el Consejo de Indias.

D. Diego Abarca Maldonado, del Abito  
de Santiago.

D. Pedro de Vezga, del Abito de Santia-



go, como Teniente de don Pedro Valle de la Cerda.

Francisco Diaz Mendez Brito, Canciller mayor de Cruzada.

D. Andres de Ortega i Artiaga, del Abito de Santiago, Fiscal.

Lazaro de los Rios, Secretario.

Clemente Gõgalez de Lanças, Tesorero.

**E**N el banco que se puso en el Altar mayor para los Obispos, se sentaron à la Vigilia siete. que fueron.

Obispos  
que asis-  
tieron.

D. Alonso Perez de Guzman el Bueno, Patriarca de las Indias, Capellã mayor, i limosnero mayor de su Magestad. Tuvo el primer lugar, prefiriendose por su Dignidad à Arçobispos, i Obispos: como se resolvió para el Juramento del Principe N. señor, que en la misma Iglesia de san Geronimo se hizo a veinte i uno de Febrero de seis-cientos i treinta i dos. Y luego se sentaron los Obispos, por la antigüedad de sus consagraciones.

D. Garcia Gil Manrique, Obispo de Barcelona.

D. Enrique Pimentel, Obispo de Cuenca.

D. Fray Gregorio de Pedrosa, de la Or-

den de san Geronimo, Obispo de Vallado-  
lid.

D. Iuan Velez de Valdivieso, Obispo de  
Avila.

D. Fr. Pedro de Tapia, de la Orden de  
santo Domingo, Obispo de Segovia.

D. Fr. Domingo Parcero, de la Orden  
de san Benito, Obispo de Girona.

Capella-  
nes, i Pre-  
dicadores  
del Rey.

**E**N los tres bancos de los Capellanes  
de honor tuvieron lugar el P. Fr. Iuan  
de Palma, Confessor de la Reyna nuestra  
señora; el P. Iuan Velez Zavala, Clerigo  
Menor, el P. Francisco Pimentel, i el P.  
Cosme Zapata, de la Compañia de Iesus; el  
M. Fr. Francisco Suarez de la Orden de san  
Agustin; el M. Fr. Iuan del Poço, de la  
Orden de santo Domingo, Predicadores  
de su Magestad.

La Infan-  
ta vá a san  
Geronimo.

**L**A Infanta D. MARIA TERESA DE  
AVSTRIA fue desde Palacio a san Ge-  
ronimo, asistida de la Condesa de Mede-  
llindaña Ana de Cordova Enriquez i Mē-  
doza, que este dia empeçò a exercer el car-  
go de Camarera mayor: i acompañada de  
todas las Dueñas de honor, Damas, i Me-  
ninas de la Reyna su Madre, i de los Ma-  
yordomos. Y aviendo subido al Quarto que

fac de la Reyna, ocupò la Tribuna, que le estavá señalada.

**M**ientras ivan entrãdo los Consejos, i por el Claustro las Señoras Tituladas, i Grandes a las dos Capillas ultimas: se empeçò a encender la cèra del Tumulo, cõ tanta ordẽ i presteza, como si las luzes fueran muy pocas. Y estando todo dispuesto, fue entrãdo el acompaõamiento del Principe nuestro señor.

**D**elante venian dos Alcaldes de Corte. Luego los Cavalleros, Gentilshombres de la Casa, Acroyes, Costilleres, Pages, Cavallerizos, Gẽtiles hombres de la Boca, Titulos, i Cavalleros conocidos. Quatro Maceros con sus lobas, i las maças Reales doradas sobre los ombros. Los Mayordomos de su Alteza con los bastones en las manos: i cerca de la persona del Principe los Grandes. Los que se hallaron este dia, i el siguiente, fueron estos. Y como en el banco se sientan, segun van llegãdo, sin precedencia, ni lugar conocido, se referiran assi.

**M**arques del Carpio don Diego Lopez de Haro, i Sotomayor, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, i su

Encendese las luzes.

Acompaõamiento cõ que entrò su Alteza.

Grãdes de España q̃ asistieron.



primer Cavallerizo, que entonces usava de Cavallerizo mayor, de la Orden de Alcantara,

Conde de Altamira, don Gaspar de Moscoso Oforio, Cavallerizo mayor de sus Altezas, de la Orden de Santiago.

Duque de Alburquerque, don Francisco Fernandez de la Cueva i Cordova, Gentil-hombre de la Camara de su Magestad.

Marques de Aitona, don Guillen de Mōcada, Gentil-hombre de la Camara de su Magestad, de la Orden de Calatrava.

Conde de Alva de Liste, don Luis Enriquez de Guzman, Gentil-hombre de la Camara de su Alteza, de la Orden de Alcantara, Comendador de Cabeça del Buey.

Duque del Infantado, don Rodrigo Diaz de Bivar Hurtado de Mendoza Luna i la Vega, de la Orden de Alcantara, Comendador de Zalamea.

Duque de Lerma i Cardona, D. Luis de Sãdoval Cordova i Aragõ, del Tufon de oro.

Duque de Osuna, don Juan Tellez Girõ.

Conde de Lemos, Duque de Taurisano, don Francisco Fernandez de Castro, de la Orden de Santiago, Comendador de Ornachos.

Duque de Montalto, don Luis de Moncada i Aragon.

Duque de Villa-hermosa, don Carlos de Borja i Aragon, Gentil-hombre de la Camara de su Magestad, de la Orden de Christo, i del Consejo de Estado.

Marques de Villareal, Duque de Camiña, Conde de Medellin, don Pedro Puercarrero.

Marques de la Hinojosa, Cõde de Aguilar, don Iuan Domingo Ramirez de Arellano i Mendoza, de la Orden de Santiago.

Duque de Veragua, don Pedro Colon de Portugal.

Conde de Fuenfalida, don Pedro de Ayala i Zuñiga, de la Orden de Calatrava.

Duque de Peñaranda, Conde de Miranda, don Iuan de Zuñiga Baçan i Avellaneda, del Abito de Santiago, Comendador de Socuellamos.

Marques de Villena, Duque de Escalona, don Diego Lopez Pacheco Cabrera i Bobadilla, del Abito de Santiago.

Duque de Abrantes, don Alfonso de Alēcastro, Comendador mayor de la Orden de Santiago en Portugal, del Consejo de Guerra.

Entra el  
Principe  
N. scbor.

**E**L Principe N. S. D. BALTAŠAR CARLOS DE AVSTRIA entrò con loba, i chia sobre la cabeça, i encima de la chia el Collar de la Orden del Tufon de oro; falda larga, que llevaba don Fernando de Borja, su Sumiller de Corps, Comendador mayor de Montesa. Representava su Alteza, que Dios guarde, en el rostro el dolor, en el movimiento la magestad, que requeria acto tan triste i funesto: pues entrava a las religiosas Exequias de su santa Madre difunta; cediéndole su Gran Padre el Augusto Dofel, Real Cortina: siendo esta la vez primera, que se mostrò solo en ella, a los quinze años. i un mes de su gloriosa edad: hermosissima Flor de la Lis Francesa; soberano Renuevo de la Imperial Casa de Austria; Principe Esclarecido de las Asturias por Castilla i Leon; de las tres Españas (a pesar de rebeldes). Sucesor legitimo; i unica Esperança de la mayor i mas Carolica Monarquía, que el Sol alumbra. I a no ser la causa tan digna de universal sentimiêto, bastara a suspêderle, la amable presençia de su Serenissima Persona.

Ocupã sus  
lugares su  
Alceza, i  
su Magestad.

**O**Cupò pues su Alteza la Cortina, i su Magestad la Tribuna; mirándose en tal Hijo, como en retrato de tal Madre. I luego



todos los del acompañamiento se fueron a sus lugares. Los Grandes a su banco. El Marques de S. Cruz, Mayordomo mayor de la Reyna, i entonces de sus Altezas, a la silla rafa, cerca de la Cortina. De la qual sirvió estos dias de Sumiller el Marques de Maença. Detrás quedaron en pie los Cavallos de la Casa, i los demas del acompañamiento.

Los Grandes.

El Mayordomo mayor.

El Sumiller de Cortina.

Los Cavallos.

**E**L Nuncio de su Santidad Monseñor don Julio Rospilliose; Arçobispo de Taranto, que avia de celebrar estos dos dias el Oficio, pasó a su silla, que al lado de la Epistola estava cerca del Altar mayor; donde luego salieron a asistirle Capellanes de honor, con ricas capas de brocado negro, bordadas de plata.

El Nuncio de su Santidad.

**E**N el Sitial de los Embaxadores de Castilla se sentaron los tres, que podian tener lugar en ella. Del Emperador, su Embaxador don Francisco, Marques de Grana del Carreto. Del Rey de Polonia, su Embaxador don Estanislao Macosqui. Y de la Señoria de Venecia, don Nicolas Sagredo. Y al de Florencia, don Otavio Puiche; al de Genova, Antonio Julio Briñoli, Marques de Gropolisi; al de Malta, don Fernando de

Los Embaxadores.

Aldana, mandò su Magestad, q̄ se les dieffe una de las Tribunas altas, que estan cerca del Coro. Y las demas que salen al cuerpo de la Iglesia, se repartieron a Titulos, i personas, de quien se deviò hazer estimacion i memoria.

Los Mayordomos.

**E**N frente de la Cortina, al otro lado, estuvieron los Mayordomos de su Alteza; el Conde de la Monclova, don Antonio Puertocarrero, del Abito de Santiago; el Conde de Mora, don Pedro de Roxas; i don Alonso del Castillo, de la Orden de S. Iuan, Bailio de Lora, i del Consejo de Guerra. Los dos Alcaldes de Corte, junto al pedestal del Tumulo, que mira a los bancos de los Capellanes. Y los quatro Maceros en la primera grada, dos a una parte, i dos a otra. Y en la tercera, mas cerca de la Tumba, quatro Reyes de armas con sus cotas. Los quales no acompañaron a su Alteza; pero salieron al tiempo que emparejó con el Tumulo.

Los Alcaldes de Corte.

Los Maceros.

Los Reyes de armas.

Cárase el Oficio de Difuntos.

**E**Stando ya todos en sus lugares, hecha la señal, empeçò la Capilla Real las Vísperas de Difuntos. Luego cantò el Oficio de tres Nocturnos, i nueve Lecciones, i sus Laudts: todo con la solenidad, dulçura,

ra, i compàs, i el numero de instrumentos, i voces, que en actos tan graves se acostumbraba: i assi tardò hasta las siete de la noche.

**E**N acabando, se pusieron las Guardas Española i Tudésca, desde la Iglesia, hasta la escalera del Quarto de su Alteza: q̄ fue saliendo con el mismo acompañamiento que entrò. Luego los Consejos, i demás gente. Y desocupada la Iglesia, dando lugar a que entrassen a verla algunas personas de cuenta, con las luces encendidas: un rato despues se fueron apagando, i poniendo cera nueva para el siguiente dia.

**V**ienes diez i ocho de Noviembre, al amanecer, empezaron las Religiones a dezir sus Missas canradas, i rezadas en el Claustro: dandose cera a todas las Comunidades, como i van entrando.

**A** las ocho se diò principio a las Honoras, i a las tres Missas de Pontifical, q̄ se dizen en las de Personas Reales. Aunque el Principe nuestro señor, con los Consejos, i Corte, solo asistiò a la postrema, que es la principal i solemne.

**L**A primera se canta del Espiritu Santo. Celebròla don Enrique Pimentel,

Su Alteza se retirò a su Quarto.

Dia de las Exequias empiegan las Missas.

Empiegan las tres Missas.

Missa primera del Espiritu Santo.



Obispo de Cuenca, con ornamentos de brocado carmesi. Sirvieron el Diacono, i Subdiacono, i Capellanes, con pluviales. Ofició la Capilla Real, con musica festiva i organo, Gloria i Credo.

Missa segunda de N. Señora.

**L**a segunda es de Nuestra Señora: i la cantò el Inquisidor General, Obispo de Plasencia, con ornamentos blancos, Gloria i Credo: i la musica fue tambien con organo, i festiva. Los Altares a cada Misa se mudaron del color de los ornamentos.

Missa tercera de Difuntos.

**L**a tercera Misa es la de Difuntos. Para esta estaban ya encendidas todas las luzes del Tumulo, i de la Iglesia. Puso se frontal en el Altar de la misma tela, i labor, que era el paño de la Tumba, i se cubrió el retablo de cortinas negras: i en los candeleros, i ciriales, en vez de cera blanca, con que se avían celebrado las dos Missas, se puso de la cera del Tumulo: i fueron entrando los Consejos, i demas personas, que tenian lugar. De suerte, que acabada la segunda Misa, solo se aguardava a su Alteza: que entrò luego con el mismo acompañamiento que el dia antes. Y puesto en la Cortina, salió su Magestad a la Tribuna, i la Infanta a la

otra;

otra; i vestido el Nuncio de Pontifical, se diò principio a la Missa, con solenidad, aparato, i musica funeral.

**A**L Evangelio salieron seis Pages de su Magestad cō hachas, en cuerpo, cō las chias sobre los ombros: i hechas las ceremonias ordinarias, se bolvieron a la Sacrificia. Y de la misma suerte al consagrar, i alçar.

**A**L tiempo del Ofertorio, el Sumiller corrió la Cortina, i su Alteza salió suelta la falda, para subir al Altar, acompañado de sus quatro Mayordomos. Delante iba el Tapicero mayor, con un Oficial de la Tapiceria, tendiêdo un paño negro, en que fue pisando, que es ceremonia antigua de la Casa de Austria. Pusosele almohada, donde se arrodillò: i el Patriarca, como Limosnero mayor, le diò una vela, i en ella una moneda de oro, que ofreciò, dandosela al Nuncio, que dezia la Missa; i se bolviò a la Cortina.

**A**Cabada la Missa subió a predicar el Obispo de Valladolid don fray Gregorio de Pedrosa, Predicador de su Magestad. El Sermon se pōdra despues, en la misma forma, que le diò escrito, a instancia no-

Salen los  
seis Pages  
cō hachas.

Su Alteza  
sube al O-  
fertorio.

Predica el  
Obispo de  
Vallado-  
lid.

poca de quien para conseguirle ruuo: autoridad: i assi se omite su alabança, pues quiẽ le leyere le darà la que merece, i tiene tã adquirida: su Autor, cõ los años que en el pulpito admirò la Corte. De que ya jubilado por la dignidad, i por la ausencia, solo le pudo traer a ella ocasion tan grande, para que una Reyna tan soberana, tuviesse un Chrysostomo por Orador de sus virtudes.

Vistense  
quatro Obispos  
para los Refrenos.

**A** Penas diò fin, que pudiera no tenerle tan presto, segun la gustosa atencion con que era oido, quando los quatro Obispos, que ocupavan el banco del Altar, se fueron vistiendo de Pontifical; i entre tanto se dieron velas a los Grandes, a los Embaxadores, Capellanes de honor, i Predicadores de su Magestad: i a su Alteza se la diò el Patriarca. Baxò el Subdiacono, i con la Cruz grande, que alumbravan dos Pages con sus achas, se puso en la segunda grada del Tumulo, a la parte del pueblo, buelto el rostro a la Real Tumba. Los Obispos, cõ pluviales, i mitras, acompañado cada uno de dos Capellanes de honor con sobrepellices, ocuparon los asientos, que en unas repisas estavan en los quatro angulos del Tu-



mulo, que formavan los pedestales de las columnas, en el mismo plano, en que descansava la Tumba: i en asientos mas baxos los Capellanes, que les asistian.

**D**E alli cantaron quatro Respōsos muy solenes, con excelente musica de la Capilla, haziendo en cada uno las ceremonias, que usa la Iglesia, de incensar, i echar agua bendita al rededor de la Tumba. El primero fue el Obispo de Barcelona. El segundo el Obispo de Girona. El tercero el Obispo de Avila. El quarto el Obispo de Segovia.

**E**L quinto Responso, ultimo i principal, dixo el Nuncio desde el Altar mayor, passando a incensar, i echar agua bendita a la Tumba, i bolviendo al Altar, donde tuvo fin cō el Requiescat in pace. Y con el todo este acto, si funesto i triste, por averle en el renovado el sentimiento, i refrescado la memoria de tan grave dolor: de consuelo, i religion, por venerarse en su fanebre aparato la Real Tumba, el ausente Cadaver, de la Catolica Reyna de España D. ISABEL DE BORBON Señora nuestra.

**O** Sea a sus gloriosas cenizas de eterno descanso, a su Alma dichosa de sufra-

Cantase  
los quatro  
Respōsos.

Quinto  
Respōso di  
ze el Nun-  
cio, i acaban  
las histó-  
rias.

Exclama-  
cion a la  
Reyna N.  
Señora.

gio metitorio, para que viva felice las inmortales mansiones, que los humanos suspiran, i los ya divinos gozan; en que piadosamente la creemos colocada. Pues ni a virtudes tantas pudo faltar condigno premio: ni a tan santa muerte, tan perdurable vida. Y quien en la mortal amò tan tierna, governò tan prudente, i ayudò tan piadosa los vassallos desta su Monarquia, que agradecidos, como leales, adoraron su nombre: oy, que con amor mas perfeto, prudencia mas segura, i piedad mas ardiente, entiende, alcanza, i conoce, en la Beatifica Vision, que la ilumina, los trabajos, los riesgos, las penalidades, en que dexa, i se hallan parte de sus Reynos: sea continua, i eficaz intercesora con la Magestad Divina, para que conceda a la Humana del Rey nuestro señor, de quien fue catissima Consorte, i a quien deve esta Real pompa, esta Christiana memoria, i esta final despedida; que vea en breves, i goze en años largos, vitoriosos sus exercitos; vencidos sus enemigos; pacificos sus Reynos; i fieles sus vassallos: consiguiendonos la paz desde el cielo, que tanto nos deseò en la tierra.

**S** Aliò, pues, el Principe de su Cortina, sacõpañandole la Real Casa, Grandes, i Embaxadores, siẽdo las dos de la tarde. Retiròse su Magestad a su Quarto, que dexò a las cinco, passando a Palacio con sus hijos, el Principe, i la Infanta: siguiendo su carroza las en que ivan las Dueñas de honor, Damas, i Meninas, i acavallo los Gentilshõbres de la Camara, Mayordomos, Cavalleros, i Criados.

**T** Odo lo restante de la tarde estuvo en cõcedido el Tumulo, para q̃ le pudiesse ver la infinita gente que aguardava esta hora, i entrò luego, admirando lo magnifico, alabando lo hermoso, i venerando lo grave de tan Real, i funesto adorno. Y porque lo numeroso de la Corte no se pudo reduzir a tiempo tan breve, aunque sin luzes perdia mucho de su grandeza, estuvo algunos dias sin descomponerse. Con q̃ no hubo persona en Madrid, ni en su contorno, q̃ no llegasse a ver aquẽlla maravilla.

**S** V Magestad, Dios le guarde, estãdo ya en su Palacio, al otro dia dio audiencia a sus Vasallos, i empeçò a proseguir en la cõtinuacion del gobierno de su Monarquia. Que si bien los Reyes, para sentir las penas

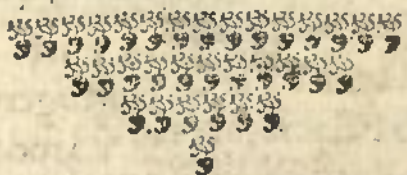
Retirase su Alteza, i su Magestad passa a Palacio.

Exponese el Tumulo, para q̃ le vea el pueblo.

Su Magestad da Audiencia, i prosiguen el gobierno de su Monarquia



son suyos, para manifestar el sentimiento, para publicar el dolor, son agenos. Porq̄ desde q̄ empuñan el Cetro, i ciñen la Corona, están vinculados, mas al bien de sus Reynos, que a sus afectos propios. Y assi, aunque le faltava la mitad del alma, hizo trofeo de su grãdeza, i obligaciõ de su amor, el emplear luego la que le quedava, en las obligaciones de su cargo; bolviendo a continuar el peso de los cuydados, q̄ cõ uno tan grande, al parecer, se avia suspendido. Viva largas edades. Gozele España felicissimos siglos, con las bellissimas Prendas, que para honor del Orbe, le dexa su Esposa, Reyna nuestra amantissima: que en eterno descãso, reciba del Rey del Cielo las honras, que en las deste dia figurò el Rey de la tierra.



## S E R M O N

QUE EN LAS HONRAS  
DE LA SERENISSIMA  
Y CATOLICA SEÑORA  
D. ISABEL DE BORBON,  
REYNA DE ESPAÑA

PREDICO EL REVERENDISSIMO  
Don Fray Gregorio de Pedrosa, de la Or-  
den de S. Geronimo, Obispo de Vallado-  
lid, Predicador, i del Consejo de  
su Magestad.

## T H E M A.

*Nolumus vos ignorare de dormientibus, ut  
non contristemini: sicut & ceteri, qui  
spem non habent. Ex D. Pauli Epistola i.  
ad Thessalonicenses, cap. 4.*



VE Punto antiguamente  
disputado entre los Grie-  
gos, si de Mugeres ilustres,  
como de Varones, devian  
hazerse en muerte Oracio-  
nes Laudatorias. Escriviò Plutarco <sup>A</sup> un li-

A. Intitu-  
lòle, *Virtus  
mulierum*. Es-  
tà en el to-  
mo 3. de  
sus Obras.

bro dellas: i refiere las de todas las naciones, con exageracion particular de las Francesas. A las quales, en las Capitulaciones que Anibal hizo con Francia, consintió, quedasse la superintendencia de componer diferencias, si algunas, despues de aquella amigable paz, se ofrecieffen. En este Tratado entra Plutarco declarandose por la parte afirmativa contra Tucidides: que tenia la contraria, diziendo, era la mejor muger la de nadie alabada, ni vituperada, i de quie por falta de conocimiento, se ignorava ser buena, ò mala. Parece, por lo picante, ayroso el sentir. Pero dale por irracional Plutarco, i inutil al mundo. Porque de lo que ignora, ni puede recibir exemplo, ni escarmiento. Conformome mas (dize Plutarco) con el sentir de Gorgias, <sup>A</sup> que escrivio, no embaraçandose el concepto, ni atencion, en la hermosura: que es muy justo passe al talento, i virtudes, para ser en vida estimadas, i en la muerte de tal ilustre muger, con honorable decencia publicadas. Consiagrò esta parte por ceremonia devida el Senado Romano. Y ajustase con ella Plutarco, <sup>B</sup> a que les son devidas a las ilustres Mugeres difuntas, loables, i publicas Ora-

*A* Nō speciem feminæ, sed existimatio-nem vulgo debere esse notam, & laudari.

*B* Probatissimus, ut ego cen-seo, nos est Romanorum apud quos, ita mulieres, ac viri, orationibus funebribus, pro merito publice celebrantur.



ciones. Y usa de la voz Latina *Mos*, que no solo significa lo que en Castellano dezimos costumbre, i *Consuetudo* en Latin: sino costumbre de ceremonia sagrada. Tiene mucho desto la Humanidad. Festo; Antonio Silvio, Revardo, Macrobio, Bardonio, Virgilio: <sup>A</sup> i de la Jurisprudencia, Pomponio, i Vlpiano. <sup>B</sup> Y el gran Padre de la Iglesia San Agustín, <sup>C</sup> dixo: Que sobre dos Polos corrió dichosamente la Monarquía Romana: Ceremonias sagradas (pues las en el termino *Moribus*) i Varones de buen seso. Vsurpòlo de un verso del antiguo Poeta Enio; celebrado mucho antes de Marco Tulio. Y cierra la puerta a esta digresión breve la Escritura santa, <sup>D</sup> llamando a la Circuncisión, por esse termino, Ceremonia de Moyses. Assentada esta Ceremonia, cuerda, y santa por los Romanos, entra en ella mi Padre San Geronimo (fue muy afecto a lo prudencial de aquel Senado, i en muchas ocasiones se aprovecha dello) en la muerte de una illustre Matrona Romana; llamada Blesila, que murió en lo mejor de su edad (no necessita de Anagramas, para que sea ISABEL.) Era por sangre de los Gracos, i Scipiones ortundos de lo primiti-

A. Fest. in Schædis, pagin. 5. Sylvius ad leges Regias, c. 25. Revard. lib. cœcerat. cap. 19. Macrobi. lib. 5. Saturn. c. 8. Bardon. anis Chr. 953 n. 4. Virgil. Aeneid. 7.

B. L. libertus ff. de ritu nupt. l. patre, ff. qui suis, vel alien.

C. Lib. 2. de civit. c. 21. Moribus antiquis restat Romana virisque

D. Actor. 15. Nisi circumcisa. mihi secundam more Moysi.

A. *Epist. 2.*  
 Quis dabit  
 capitulmeo  
 aquam, &  
 oculis meis  
 fontes la-  
 crymatum,  
 & plorabo  
 quod in u-  
 niu morte  
 omnes pari-  
 ter defece-  
 re virtutes.

B. Sunt de  
 restate la-  
 crymatuz  
 plene sa-  
 crilegio;  
 quibus tri-  
 statur Chri-  
 stus, & ex-  
 ultat Sa-  
 tan.

C. Ut non  
 cõtristemini,  
 sicut &  
 ceteri, qui  
 spem non  
 habent.

D. Bene cõ-  
 cedit Apo-  
 stolus tri-  
 stari pro  
 mortuis, &  
 habet pic-  
 tatem, &  
 propter dif-  
 cellum, &  
 separatio-  
 nem, quæ  
 dolorosa  
 est amicis,  
 & propter  
 defectum  
 subiecti  
 mortui. In  
 Commemlar.  
 Epist.

vo mayor de Grecia. Entra, pues, el Ma-  
 ximo Doctor<sup>A</sup> en la Oracion funebre de  
 esta temprana difunta, no solo confesian-  
 do lagrimas, i ternuras, sino pidiendo a sus  
 ojos; sean fuentes para llorar el malogro  
 del mayor agregado de virtudes, que se  
 vio en Roma hasta su tiempo. Gasta en es-  
 to dos columnas. Y en la tercera, como si tal  
 no hubiera escrito, toma la mano en repre-  
 hender a Paula, madre de Blesila, porque  
 llora, i haze demonstraciones de sentimien-  
 to. Y llega la reprehension a llamar detes-  
 tables, y sacrilegas sus lagrimas,<sup>B</sup> i a de-  
 zirla, que entristecen a Christo, i alegran a  
 Satanas. Entremos en cuenta, Padre san-  
 tissimo. Porque en vos son licitas las la-  
 grimas, i demonstraciones de dolor inten-  
 so; i en quien pariò a Blesila, i perdiò su uni-  
 co consuelo, las llamais sacrilegas? Descu-  
 brir à la respuesta ( socorriendonos San Pa-  
 blo en el renglon propuesto, a la luz del  
 Angelico Maestro) el pensamiento de la si-  
 guiente platica. Dize San Pablo,<sup>C</sup> que no  
 se entristezcan los de Tessalonica, por la  
 muerte de los difuntos, como lo hazen los  
 Ateistas, que no esperan resurreccion. Lle-  
 ga el Angelico Tomas,<sup>D</sup> i dize. Advierta-

se mucho, que San Pablo no quita absolutamente las lagrimas, sino las que descubren falta de Fe: que aquella palabra *Sicut*, esso significa. Llanto de Infieles prohibe, no de Catolicos; que a ellos, permitido les es el llanto, i demonstraciones, por quatro motivos. Son los dos a lo divino, por el pecado que causò la muerte, i por la recordacion de la eterna: i de éssos no hablarémos, que los dos propuestos serán nuestro argumento. Es permitido el llanto publico, i secreto a los Fieles, por dos piadosos titulos. Por el apartamiento de lo que se quiere bien; i por la falta que el sujeto difunto haze a la Republica. Tus lagrimas, Paula, salen de tan turbado animo, que no las registras, i dexaslas correr, como las de los Infieles. Las mias, no solo no lo son, (dize San Geronimo) sino piadosas: porque lloro mi tierna soledad de la que quise como hija, ofreciendo a Dios el dolor, i su ocasion; i lloro la falta grande que ha de hazer su persona, exemplo, i santidad en Roma. Hasta aqui mi Padre San Geronimo; abriendo puerta a un indigno hijo suyo, a que siga sus passos, en lo corto que a estas dos luzes hablare, de los justos, i devi-



*A. Epist. ad  
Caeos. Lug-  
dun. Honor  
Regiuz in  
ditium di-  
ligit.*

*B. Lib. 4 mo  
ral. Nullus  
est dolor  
mentis in  
actiōe  
p̄cipita-  
tionis.*

*C. Qui ad-  
dit scien-  
tiam, addit  
laborem.  
Eccles. 1.*

dos sentimientos, a la falta de tan gran Reyna. Que es menester buen seso para estos assumptos, dixo San Bernardo. <sup>A</sup> Es menester buen seso, i razonamiento prevenido, con atento juizio. Y mas aviendo oyde hazerle, caminando entre oraciones, que desean consolar, i alabar sin Salutiō; i Sermon es, que cō ella pretēde lo mismo. Y puesto que ni a vivos, ni a difuntos puede estār mal que pidamos la gracia, digamos AVE MARIA.

**D**I X O el gran Padre San Gregorio, <sup>B</sup> que siendo tan doliente el entendimiento del que poco sabe, en quanto a dolores, en lo repentino vive muy sano: porque como parte con el primer correo, sin gastar discursos, no aprieta, ni congoja el entendimiento. Que ahorra de pesares, el no saber mucho, es verdad conocida. Y crei siempre haze essa luz lo que dixo Salomon, <sup>C</sup> que quando se añade ciencia, se añade trabajo. Pero tambien es constante, que de ordinario defacierta quien sabe poco. Y siendo en todas materias peligrosa la ignorancia, en la del morir cuyda mucho San Pablo, no la aya. Escriva a los de Tessalonica (es provable sea essa la prime-

ra carta de las catorze, i su data en Corinto.) Eran muy fieles estos Ciudadanos, a prueba de trabajos, i tribulaciones: pero excedian en los sentimientos, i tristezas de los difuntos: à lo qual acude con el renglon propuesto. <sup>A</sup> *Mucho deseo no ignoreis la materia de los que duermen.* Vaya al buelo una atencion literal; como iràn otras hebras sueltas en servicio de los profesores. A nuestra muerte llama sueño el Apostol, tomandolo de Christo Señor nuestro. <sup>B</sup> *Lazaró nuestro amigo duerme: i a la hija del Archisinagogo* <sup>C</sup> *No la digais muerta, sino dormida.* Y a la muerte de Christo la llama en todas ocasiones, *muerte* (estàn llenas sus Epistolas de esse termino) *i verdadera muerte.* Porque en serlo la de Christo, consiste el que la nuestra no lo sea, sino sueño, de que despertamos mejorados. Dixo el Apostol, <sup>D</sup> que murió Christo por nuestros pecados, i resuscitó por nuestra justificacion. Y comentandole, ò explicandole Santo Tomas, <sup>E</sup> dize, en razon de lo segundo: que se atièda à que Christo Señor nuestro resuscitando, no pudo justificarnos, por que estava ya fuera del estado de viador, i era comprehensor. Todo el merito de

A. Nollunus vos ignorete de dormientibus.

B. Ioan. c. 11. Lazarus, amicus non est dormit.

C. Luc. c. 8. Non est mortua puella, sed dormit.

D. Rom. 4. Mortuus est propter delicta nostra, & surrexit propter iustificationem nostram.

E. In Cómẽtar. Christus resurgendo non meruit, quia non fuit viator, sed cõprehensor. Mors Christi fuit nobis salutaris, non solum per modum meriti, sed per modum efficiẽtiæ.

Christo consistió en su muerte, que nos fue saludable, no solo por modo del tal merito, sino por modo de eficiencia. Con que el termino que usó San Pablo de justificación nuestra, nacida de la Resurreccion de Christo, viene a hazer luz activa, respeto de nosotros, que con la resurreccion nos justificamos: contra las blasfemias de Ateístas, i Gentiles, que burlan de nosotros; i tienen por delirio, adoremós un muerto, i crucificado. Si se quedara nuestra adoracion en esse estado de muerto, i verdaderamente muerto, pudierades burlar de nosotros: pero no con el adito de q̄ resuscitó por virtud propia, i como cabeza, cuyo cuerpo mistico somos. Que también entra este, como el material, en las gracias que dio Christo a su Padre, <sup>A</sup> por la composura, i aptacion de su cuerpo. De que resulta dezir San Pablo, <sup>B</sup> que con el nos morimos, i sepultamos, i resuscitamos. Pues en esse sentido, quanto mas muerto llama S. Pablo a Christo, tanto mas asegura, q̄ nuestra muerte es sueño.

Dize, pues, San Pablo: quieroos atentos al sueño de los Fieles, para que lo seais, i mostréis el sentimiento, lagrimas, i triste-

A. *Al Hebr. c. 10. Cor. pus autem operati iubi.*

B. *Roman. c. 6. & 1. ad Corint. cap. 15. Consepulti cum illo. Conresuscitati, & convivificati, &c.*



za bien ordenada: que lo es (dize Santo Tomas) por dós caminos. Vno, por la falta particular, i dolor que causa la separacion de lo que justa, i fantamente se quiere biẽ: que no es dable lo pierda la carne, i sangre sin sentimiento. Confieffalo assi San Agustín: <sup>A</sup> i en esse sentido explica lo que dixo Christo: <sup>B</sup> que el que ama la vida, la pierde: que lo que no se quiere bien, aunque falte, no se pierde. Ahorrò de la muger el mal casado, que la aborrecia; no hizo su amor perdida, porque no le tenia; el que la amaya la perdiò; i si mucho, mucho. *Quam amarga eres muerte en tus apartamientos!* dize el Texto Santo. <sup>C</sup> Y en el funda Santo Tomas <sup>D</sup> el primer motivo, del justo, piadoso, i devido dolor de sentimiento. Entremos en el con los materiales, que parece previno à nuestra necesidad el gran Geronimo, <sup>E</sup> (fuera imposible acertar à pedirselos yo tan ajustados) en dos Oraciones, que hizo en las viudeces de Panmaquio, i Iuliano, que entrambos perdieron insignes Mugeres, i en la flor de su edad malogradas; amadas tiernamente, i tiernamente lloradas. Fue Iuliano un Principe Romano muy rico en possessions, vassa.

A. *Serm. in monte, cap. 3*  
Non relinquitur, sine dolore quod cum voluptate retinetur.

B. *Joan. e. 22*  
Qui amat animã suã, perdet eã.

C. *Reg. 1. e. 15.*  
Siccine separat amarumors?

D. *In Cõm. Propter difficultum, & separationem amicitis doloram.*

E. *Epist. 26*  
34.

llos, i hazienda; casado con su igual en fangre, coraçones, i amor. Tenia dos hijas, que eran sus dos luzes; i eralo de Roma esta familia. Muriò la mayor. Sintió, i llorò su falta. Pero como quedò la segunda, retiròse à ella el amor, i doblòse. A poco tiempo muriò la segunda. Aqui fue el dolor, i ternura mas intensa, i el sentimiento mas vivo. Llegaron despues los Barbaros, i destruyeron la tierra, hasta entrar en Roma; con que le talaron las suyas, i perdiò gran parte (fino toda) de la hazienda: trabajo no solo sensible, como los primeros, sino de cuydado, i desvelo, como del reparo. Retiròse todo el afecto, i unico alivio à la compañia amable de Faustina su muger. Muriò despues de tan dolorosos golpes, Faustina: con que acabò Iuliano de turbarse, i affigirse, i se retirò a llorarla. Aqui le acude mi Padre San Geronimo: pero para que no repitamos, quede aplicado à nuestro caso. Dio Dios à su Magestad, que nos guarde muchos años, la mayor Monarquia que han conocido Letras divinas, ni humanas; nadie familiar en ellas podrá negarlo. Diòle la compañia que conocimos, i oy lloramos. Diòle dos hermanos, i

amigos del alma: i en quanto Rey, vassallos fidelissimos. Arrebatònos aqui la muerte, (onze años se cumpliràn por Julio) al Serenissimo Infante Carlos. Del sentimiento fuimos todos testigos: que lagrimas en semejantes ocasiones, no son en los Principes flaqueza, sino valor. Respondiòlo assi Cesar, quando le vieron llorar por la muerte de Pompeyo; i era su enemigo. Recogióse aquel golpe de amor al Serenissimo Infante Fernando, luz, i esperanças del mundo. Malogròlas la muerte. Ya se vee, como creceria el dolor de nuestro Dueño. En este estado, por un lado, i otro entrò la barbaratirania, i rebelion de dos Reynos: que obligò a salir al remedio su Real Persona. Haviendose recogido, i atesorado todo su amor en la Magestad de la Reyna nuestra señora; llega su muerte; i llegã los renglones de mi Padre San Geronimo. <sup>A</sup>

*Que oidos tan sordos; que coraçon tan de pedernal: que entrañas nacidas de Hircanos Tigres, i criadas con su leche (tomò de Virgilio entrambos terminos) no oiràn con lagrimas, i se enterneceràn oyendo, i viendo la grandeza de su perdida: Vna Rosa a media jornada de su lucimiento: que quando se*

A Epist. 26.  
 Quæ aures  
 tant duræ,  
 quæ de fili  
 ce excisâ  
 præcordiâ;  
 Hircanarû  
 Tygrum la  
 ctenurita  
 possunt si  
 ne lacry  
 mis Paul  
 nae tuz au  
 dire nomè?  
 Quis partu  
 riente Ro  
 san, & pa  
 pillatâ co  
 rymbû an  
 te quam in  
 calathum  
 fundetur  
 orbis, & ro  
 ta rubicû  
 foliorum  
 pandatur  
 ambitio,  
 ininiature  
 demessum,  
 oculis æ  
 quis, mar  
 cescere vi  
 deat?



irva desbotonando , i descubriendo, quanto  
 seria explayada la carmesi esfera de sus ho-  
 jas: un fatal frangente la atajò , cortando  
 las esperanças de lo que sus gloriosas prime-  
 rias prometian? Que dolor! No hablamos  
 bien , que malogramos la elegancia de  
 Geronimo , bastardeando en humilde  
 Castellano , su relevante, i legitimo Latin.  
 Y supuesta la comprehension que del ay en  
 la Soberania que me oye, solo el repetir-  
 le puede ser su traduccion cabal. *Quis par-  
 turientem, &c. Iustas son, i devidas Iuliano  
 tus lagrimas, por tanto agregado de dolo-  
 res, que yo te confesso las mias.* Demosle  
 compañeros de su tamaño à mi Padre San  
 Geronimo. Que aunque respeto de sus ren-  
 glones a Iuliano, sea diversion, no lo es al  
 proposito que vamos, de justificar nuestro  
 grande, i justo dolor en tan gran perdida.  
 Muriò un hermano del gran Padre de la  
 Iglesia San Ambrosio, llamado Satiro. Y  
 acabando de espirar en sus braços, llenos  
 los ojos de lagrimas, llegò su rostro al del  
 Difunto: i labios con labios, estuvo las  
 derramando grande rato. Hasta que repa-  
 rando en que podria a los circunstantes pa-  
 recer ternura no varonil, i indigna de sus

canas, les dixo. *No os admire, que el dolor en la separacion de mi Hermano es grande, i justo: i mi accion ha sido discurriendo, si la media Alma que llevò mia, tiràra de la media que dexò, i muriera yo alli con él: ò si la mitad que me dexò de la suya, atraxera la que se fue, i resuscitara.* El mismo Santo lo refiere en un libro que escribió de la muerte de Satiro. Pues su hijo, i compañero Agustino confiesa lo mismo, de lagrimas, sentimiento, i demonstraciones de dolor, en la muerte de su amigo Alipio: i añade una particularidad de relevante fineza. Remítase a los que pueden ser juezes dellas, la calificacion de mayoría, entre ella, i la de San Ambrosio. Las demonstraciones exteriores de Agustino fueron tan penales, que reparando los suyos, en que podian dañarle la salud, le preguntaron, si se pretendia matar con ellas? Y respondió. *No solo no lo pretendo, però desearè vivir mucho: porque se conserve en el mundo, i no falte del, la media Alma que me quedò de Alipio.* Haviendole dado a nuestro gran Geronimo dos iguales Cerifeos, enternura, i lagrimas, i abrigado mas con ellos el motivo que seguimos, oygamosle

A. Amos. 5. Quomodo si fugiat vir à facie Leonis, & occurrat ei vrsus, & ingrediatur domum, & iunitatur manu sua super parietem, & mordeat eum coluber. Lo literal dexòlo mi P. S. Gerónimo, porq̄ supulo lo avría visto Iuliano, en sus Comentarios, que fueron las Invasiones de Gerusalem. Primera de los Babilones. Segunda, de los Persas. Tercera, de los Griegos, con Alexandro Magno, de quien sabè los doctos,

hablar con Iuliano. *Llora, i siente Iuliano, que tienes mucho porque, i te ha sucedido lo que dize Amos, <sup>A</sup> hablando de los trabajos del Pueblo Hebreo. Salteote un Leon, libras-tete: a poco trecho: salíote un Oso, no te matò: llegaste a tu casa, i puesta en su pared la mano, se revolvió en ella una Culebra, i mordió tela. Ya veo tus successos, i he referido el catalogo de tus trabajos: pero quiero que puestos los ojos en lo que el Demonio pretende con ti, go, como pretendió con los de Iob, que fueron tantas vezes mayores; conservando sentimientos, logres premios del ajustamiento; i atajes los trabajos que te esperan. sino te ajustas: que essa es la pretension del Demonio, que te prueve Dios mas costosamente. Como la descubriò en Iob, aunque muy a costa suya. Llegò un dia <sup>B</sup> a la Audiencia publica de Dios (devese dar audiència a todos, i ha-*

ZCC

tuvo lienipre por Simbolo una culebra con un niño en la boca, por lo fabuloso de Iupiter Olimpo, preciádose de su hijo, q̄ en forma de culebra, & c. i dello hizo monedas: una de las quales está oy en el Real Convento del S. Lorenzo.

B. Iob c. 1. Quadam die cum assisterent corà Domino Filij Dei assitit inter eos etià Sathan. Cui dixit Dominus, unde venis? Cui respondes ait. Circulvi terram, & perambulavi eam. Dixitq; Dominus ad eum: Nūquid considerasti servū meum Iob? quod nō sit ei similis in terra, homo simplex, & rectus, ac timens Deū, & rece des à malo? Cui respondens Sathan, ait. Nūquid Iob frustra timet Deum? Nonne tu vallasti eum, & c. Sed extende manū tuam, & tange cuncta quæ possidet, nisi in faciem benedixerit tibi. Dixitque ei Dominus: Ecce in manu tua sunt cuncta quæ possidet: tantum in eum, ne extendas manum tuam.



zerse concepto de lo que es cada qual, e specialmente en lo que es preguntado) y preguntòle. De donde venis? Señor, de lo que haze un Demonio, que es dar bueltra al mūdo, i enredarle. Aveis visto un Siervo mio, llamado Iob? Que fiel! Que puntual! Ríome mucho (dize el Demonio) de que alabeis tanto a Iob, de fiel, i ajustado a vuestro servicio, i voluntad. Hazelo acaso de valde? No le aveis Vos pertutado a todas luzes; riquísimo en hacienda, possessions, ganados; estimado del mundo, i arbitro del; con muger, i tantos hijos? Que mucho, Señor, que con tantas abundancias vuestras os sirva? Tocalde con trabajos, i faltele algo; i vereis, como el bendeciros sea solo en lo exterior (nunca me he cõformado en que sea bendecir, por maldezir) i que dentro reconocereis desconuelo, i contrariedad. En buen hora tocale, no en la persona; pero della en fuera, en tu mano pongo todo lo que me ponderas averle dado. Parte con esta comission el Demonio. Quemale los frutos; robale los ganados; matalo los hijos; quitale las possessions: solo le dexò la muger, porque la avia menester, para provocarle a pecar, blasfemando. *Seguramen-*

te, que si fuera como la tuya no se la dexara, dice Geronimo. <sup>A</sup> A todo estubo entero, sin dezir una palabra desacertada, sino todas fieles, i santas. *El Señor me diò lo que tenia, èl me lo ha quitado: sea su nombre bendito.* Buelve e Demonio a segunda audiencia, aviendo hecho su officio de enredador, como la primera (dizelo assi el Texto <sup>B</sup> sagrado.) Hizo-sele por Dios la misma pregunta. Añadiò en esta lo sucedido. Tu me provocaste à que te permitiesse tentarte: dite permission, i hizistelo, como sabes; pero ya veràs quan mal te saliò el lance, pues le hallas mas perfecto. Riome, Señor: (responde el Demonio) de essa perfecciõ: porque el golpe no ha sido para el sensible. Hazienda, i todo lo demas no lo estima un hombre, respeto de su salud, i su persona; e specialmente los profesores de la Filosofia Estoyca, como Iob lo es. Dexadmele segundar en lo personal, i vereis como descubre el interior hipocrita. Hallòse mi Padre san Geronimo un termino Griego con que explicarse (adyaphoræ) i dezir todo lo mudable del mundo. Pero ayudemonos de la agudeza de Teruliano, <sup>C</sup> para alcançar el concepto con q

A. Sit nomen Domini benedictum, Dominus deus, Dominus abstulit. In omnibus his, non peccavit Iob, neque aliquid statim locutus est.

B. C. 2 Tu commovisti me adversus eum, ut assigerem eum frustra. Cui respondens Satã, ait. Pelle pro pelle, & cuncta quæ habet homo, dabitur pro anima sua. Alioquin mitte manum tuam, & tuge os eius, & carnes: & tunc videbis, quod in factis benedicat tibi.

C. Lib. de pallio, ca. 1. Mûdas nõ esset mundus, si non mutaretur

pretende consolar, i aconsejar a Juliano en la ocasion de sus lagrimas. Vsa el gran Africano de lo equivoco desta voz *mundus*, q̄ significa el mundo; i hecha adjetivo significa *limpio*, i dize: *Si el mundo no se mudara no anduviera limpio*. Quiso Anaximandro, movido de las mudanças del mundo ( aqui oy un Reyno, ya se pierde, ya se recobra) provar no es este el mundo de aora diez, o veinte años, sino otro diferente. Engañaste (dize Tertuliano) que el mismo mundo es; fino que se muda de trage: porque consiste su luzimiento, i limpieza, en mudar vestidos, como les sucede a los hombres. Y siẽpre crei, que el lugar de la Sabiduria, <sup>A</sup> que dize: *Juega la de Dios continuamente con el mundo*, haze esta luz. Puesto que en un bufete de juego, ya està el dinero a un lado, ya passa a otro: que parece quiso afiançar la Sabiduria de Dios la bizarría del mundo en essa constante mudança. Aqui, pues, Geronimo a Juliano: *Mira que juega contigo el mundo, como lo ha becho siempre con las que el califica por divinidades*. Ponen los Filisteos a su Dios junto <sup>B</sup> al Arca del Verdadero, i en altar a su lado. Hallanle a la mañana postrado en el suelo. Discurren

A. Ludens coram eo  
o nel tẽ-  
pere, lu-  
dens in or-  
be terrarũ

B. 1. Reg. 5.  
Dagon iac-  
cebat pro-  
nus in ter-  
ra ante Ar-  
cã Dñi Et  
tulit eũ,  
& restitue-  
runt in lo-  
cum suum.  
Versusque  
die altera,  
consurge-  
tes invene-  
runt Dagon  
iacentẽ in-  
terra corã  
Arca Dñi.  
Caput au-  
tẽ Dagon,  
& duæ pal-  
mæ manũ  
eius abscesserãt  
super limen.  
Porro Dagon  
solus trãcus  
remãserat in  
loco suo.  
Propter  
hanc cau-  
sam nõ cal-  
cãt Sacer-  
dotes Dagon,  
& om-  
nes, qui in-  
grediuntur  
Templum  
eius, super  
limen Dagon,  
usque in hodiernam  
diem.



con la gana que tenían de conservar la gloria de su Idolo. Pudo ser accidente, algun ayre, o tempestad, quien le derribò, i no la Divinidad del Arca: i restituyenle al primer lugar a su lado. Buelven temprano otro dia al desengaño, i hallan a su Idolo, no solo en el suelo, sino sin cabeça, manos, ni pies. Y dize el Texto, que solo el cuerpo tronco estava postrado en su lugar. Que de dudas! El lugar deste Idolo no acaba de dezir el Texto, que era el Altar? Restituyeronle (dize) los Filisteos a su lugar. Como dize agora, que le hallaron en el suelo en su lugar? Supone mi Padre san Geronimo, que si como era un tronco de madera, fuera racional, quan justamente se quexàra de sus adoradores! Yo estava pacificamente entero, i sano, postrado ante el Arca, aunque derribado de su lado: i vuestra ambicion de quererme bolver al Altar, me ha destruido: i me hallo oy por vosotros mucho peor parado. Que aunque el Arca dissimulò la cercania: en llegando a parecerle, era querer ombrear con ella; ya vereis el destrozo. Y responde, a lo del lugar: que el del Altar, fue preension de

los Filisteos, fuesse de Dagon. Erraron, con la passion de su Idolo: pero el natural, no es sino a los pies del Arca, i en el suelo. Pero en medio deste dislate, me edifico de la corteſia desta gente. Que aunque defengañados, en materia de la divinidad de su Idolo, le guardan reverencia por lo que fue, i no pisán el umbral donde estubo su cabeça. Todo esto, Juliano (dize el Doctor Maximo: <sup>A</sup>) deseo tengas muy en el alma: para que con el ajustamiento en lo presente de tu dolor con Dios, prevengas atajar lo que el Demonio pretende, de que dexes correr el mundo en su inconstancia, i se quite mas de lo mucho que te ha dexado. El catalogo de tus tentaciones ya te lo he dicho: i oro que a ti se parecen muchas, i grandes; pero al Demonio, no, sino pequeñas, i pocas; i tira a que obligues a Dios a permitir las mayores. Tienes dichoſa ſuceſſion; ſalud personal; dilatados Reynos; ſidelisimos vaſſallos en ellos: no lo quieras aventurar deſconſoladamente porſiando; ſino aſſeguralo. llorando tierra, i ajustadamente a los acuerdos divinos. Y puesto a los pies de Dios, dile: Señor, ſer vo vuestro ſoy; aunque inutil. Y ha-

A. Hic est catalogus tentationum tuarum, quæ si ad te respicias grãdibus sunt, si ad bellatorem fortissimum ludus, & umbra certaminis. Ego te nunquam adulatione decipiam. Loquitur tibi, potius quam audire conducit. Dicitur Deo servus inuutilis sum, feci quod facere debeui. Tullius et fratres, quos ipse dederat: receperunt ancillam, quam mihi ob breves solatium commoda veras. Non contristor, quod receperunt; sed agognitas, quod dedisti.



go lo que puedo, i devo, ajustado a vuestra voluntad. Distesme la mayor Monarquía que tuvieron los antiguos. Esto que te receto ( dice san Geronimo a Juliano ) seguro va de adulacion, que ni nunca la use contigo, ni quiera Dios dexarme de su mano, a que agora la use. Distesme hermanos del alma; distesme la compañía, que no podrá sacarla della el tiempo. Quitastesme los hermanos; llevastesme la amada prenda, que para breve consuelo, i compañía, me prestastes. Veome en la Monarquía inquieto, ocupado, i cuydadoso del remedio. A vos me acojo ( Señor. ) no triste, ni quejoso, de que ayais cobrado lo que era vuestro, sino agradecido, i tiernamente obligado de averlo tenido de vuestra mano. Y assi os ofrezco lo que me prestastes, con lagrimas, i dolor de su separacion: pero dolor, i lagrimas de fiel, ajustadas a vuestra ley, i a la piedad Christiana, de que haze vuestro Apostol fiadora la esperanza de la resurreccion de los que duermen. Hasta aqui ha corrido el primer justificado titulo de lagrimas, i dolor por la separacion, i falta particular de la Reyna nuestra señora, a tantas luzes amable. Siguese el segun-



do: querrá Dios, que aunque mas breve, no menos substancial, i propio.

El segundo motivo (dize santo Tomas) que justifica, i haze fieles a Dios, el sentimiento, i lagrimas por los difuntos, es la conocida falta que hizo el tal sujeto, al bien comun del Reyno, o Monarquia: en que no solo le parecieron a san Ambrosio <sup>A</sup> permitidas las publicas ternuras, sino devidas de justicia. Estipendiarias llamo las demostraciones de un tan gran Principe difunto, i tan en daño comun. Devidas son oy, i de piadosa obligacion, todas las que vemos, i todas las que son, i fueren posibles, por la tan grande Reyna que nos ha faltado. Que tan grande? Tan grande (bolvamos a lo que de Blesila dixo mi Padre san Geronimo) que faltò a esta Monarquia, con su falta, un compuesto, i agregado de toda virtud, en lo tocante a Religion. La pureza de alma; la devocion del Santissimo Sacramento; la asistencia a las quarenta horas; las que tenia fijas de retiro, i oracion; las visitas personales de los Santuarios; la frequentacion de Sacramentos; el cuydado de evitar pecados; el socorro,

*A. De obitu.  
Valde Sol-  
vamus in-  
tato Prin-  
cipe amif-  
fo, stipen-  
diaria la-  
crymas.*

i piedad a los pobres, de que son libros impressos en los coraçones las noticias de Palacio. La prudencia en el gobierno me suspenden las relaciones tan grandes, i tan conformes de Presidentes, i ministros, no milagretos, ni encarecedores, sino de suma verdad; admirados del despacho a todas horas, i de que tal vez, i muchas, por no le dilatar a otro dia, reniendolo escrupulo de que se faltasse, ò al servicio de su Magestad, ò al consuelo del interessado en la Consulta, no hallando Secretario a la mano, de la propria, despachava su Magestad; i sobreescrivia las Consultas. Guardantlas justamente, como tan venerables, los Presidentes, i Ministros a quien tocaron. Cada una destas virtudes (aun de por si) pedia oracion larga. Y he visto de su materia un docto, santo, i verdadero papel, que descubre bastantemente el Dueño. Pero remito su logro a labios tocados de mejor brasa, i a mas bien cortadas plumas. Y quedandome con la raiz de todas las sobredichas, i posibles virtudes, que es la humildad, di-  
 re mi atencion. Hizo san<sup>A</sup> Bernardo un Sermon, que diò titulo, de las dos Hu-

*A. Serm.  
 42.ª Cant.  
 Plerūque  
 non expe-  
 dit inno-  
 tescere om-  
 nibus, &  
 vetamur  
 palam fieri  
 velle, quòd  
 possit ag-  
 noscèti no-  
 cere.*

mildades ; i dize en él lo son las que puede tener un sugeto. Vna del entendimiento ; i otra de la voluntad. La del entendimiento, es saber de cuenta. Tiene un hombre veinte reales en un bolsillo : conocer que no son ciento , no es humildad ; podrá serlo , descubriendo pobreza ; ò que en esta materia , profesion , ò ciencia es ignorante , es humilde , i verdadero. Pero no llega a lo relevante de la humildad , que esta está ( dize san Bernardo ) en la voluntad ; haze sus finezas , i consiste , en que teniendo alguna grande virtud , ò talento , reconociendole de Dios , i dandole por él continuas gracias , voluntaria , i cuerda- mente , con mucha humildad se encubra , hasta que llegue ocasion en que sea servicio suyo , i bien publico el descubrirle ; *Porque ay talentos interiores* (dize el dulcissimo Bernardo ) *que tal vez conviene encubrirse , porque podrian resultar daños externos de su conocimiento.* Y siendo en todos sugetos importante virtud esta ; mucho mas en las mugeres ; i otro mucho mas en las de altos , i soberanos puestos. Yo tuve complacencia de aver reparado , en que san Pablo <sup>A</sup> dixo a los de Efeso , procurassen usar

A. Ephes. 4.  
In omni hu-  
militate.



toda humildad ; pareciendome favorecia el sentir de san Bernardo, de aver dós. Y despues se trocò la complacencia en vanidad, de aver pensado lo que hallè en el Doctor <sup>A</sup> Angelico ; yà en el Comento de san Pablo, i yà en la Suma. Lo que no he hallado en ninguno destos Santos, es provada la altura desta humildad voluntaria del silencio, mas que con iudic: de quien dixo san Agustín, <sup>B</sup> tuvo un coraçon valiente, i guereador, encubierto en sumo retiro, oracion, i penitencia; sin que le huviesse descubierta, hasta que viò en peligro su Ciudad de Betulia, i el Reyno todo, por las tiranias de Holofernes; que <sup>C</sup> entonces descubriò el animo, i el zelo. Lo mismo contiene el libro de Ester, que encubriò su ser, i su nacion, hasta que en el aprietto de Amàn, valido de Assueto, la puso Mardoqueo en conciencia, se declarasse; i temiesse; sino lo hazia, la ira de Dios. Pero en quien mi atencion halla consagrada esta parte de relevante humildad, callando el ser, i talento, es en la Virgen Santissima; i Christo Señor nuestro su Hijo. El grande talento de la Virgen, quien le conociò, ni le imaginò. Nadie la oia,

A. In Com.  
Ephes. 4. 7  
22 q. 61. a.  
6. in corpo-  
re.

B. Ser. 67:  
in appendh.  
Cuiuserat  
bellator a-  
nimus.

C. Ez muy  
notorio el  
libro de la  
historia de  
Iudic, en  
Latin i Ro-  
mance.

ni hablava , mas de lo casero. Ponderò justamente san Ambrosio el termino del Evangelista , en la venida del Angel a la Anunciacion; que entrò adonde estava la Virgen , retirada. Llega, pues, Gabriel, i da su Embaxada , de que seria Madre de Dios. Y oida , aunque la turbò su grandeza, no la perturbò el discurso ( advertencia de san <sup>A</sup> Bernardo.) Turbada si la llama el Evangelio; pero no perturbada: antes muy en si descubre el gran talento oculto. Entremos en quenta Angel de Dios: que yo ni para ser su Madre, mientras de su voluntad no me constare otra cosa, he de dexar de ser Virgen. Dezidme ( si lo sabeis) como ha de ser? Selo Virgen Santissima: i digo, que sin compañía humana, el Espíritu Santo fabricarà en vuestras entrañas, i de ellas el Cuerpo con que el Hijo de Dios, hecho hombre, nacerà de vos. Heos entendido Angel santo. Y respondo; que me sugeto , como Sierva que soy de Dios. Peto advertid, que es no absoluto mi consentimiento, sino assintiendo en vuestras <sup>B</sup> palabras, i segun la verdad de ellas: Y à se ve lo profundo, i encubierto de aquel talento Divino : como en la ocasion mas importante le descubre , i ma-

*A. Secunde  
Anst. Tur-  
bata qui-  
de, sed no  
perturbata*

*B. Secun-  
dum verbum  
tuum.*

nifiesta la Virgen Santissima. Pero el sello  
 pusole Christo Señor N. de quien es duda  
 comun de los Doctores, por que callaron  
 los Evangelistas lo que obrò, i en q̄ se ocu-  
 pò endiez i ocho años q̄ passaron, desde de-  
 ze que t̄nia, quãdo le hallaron la Virgen, i  
 su Esposo Santissimo en el Templo, dispu-  
 tando con los Escribas, i Fariseos: hasta  
 los treinta que salì en publico a predicar.  
 Y si no fuera reprehensible atrevimiento  
 mio, dixera, que si lo dixo el Evangelista,  
 quando contando este caso, le acabò con  
 dezir: que bolvio Christo a Nazaret con  
 la Virgen, i su Esposo, i les estuvo subdi-  
 to. Ya es poco dezir? A mi corta luz mucho,  
 i claro lo dize. Que encubrir diez i ocho  
 años el Ser divino, i portarse en lo natural  
 humano, como uno de los demas niños  
 de su edad: nacer, aviendose ocultado nue-  
 ve meses en el vientre de MARIA, i despues  
 desde lo pueril a lo adulto: (esto advirtiólo  
 Tertuliano<sup>A</sup>) passar con igualdad, sin dar-  
 se a coñocer hasta los treinta: no ay mas  
 donde llegue lo prudencial: de humildad  
 oculta: Que despues en la Passion entraràn  
 las descubiertas, que tanto pondera san Pa-  
 blo. <sup>B</sup> Y aun parece començava a descu-

A. De carne  
 Christi. Na-  
 tus adoles-  
 cere susti-  
 net.

B. Luc. 2.  
 Et venit  
 Nazareth,  
 & erat sub-  
 ditus illis.



brirse en el primer milagro de la conversion de agua en vino, en las bodas de Canà de Galilea. Diligenciandole la Virgen Santissima su Madre, la respondió algo mesurado: *Aun no ha llegado la hora, en que se descubra la Divinidad, i Ser., que he diez i ocho años oculto.* Echado este fiador a la proposicion de san Bernardo, todo lo grande, i mucho que de la Magestad de la Reyna nuestra señora se dize, lleva mi veneracion. Pero donde se va naturalmente mi discurso, es a admirarse de que aviendolado nuestro Señor tan gran talento, supiesse ofrecersele, i darle interiores gracias veinte i dos años (tiempo tan largo, que pudiera su silencio ponerle en duda en el mundo, a costa de su reputacion) hasta que llegó la ocasion de salir su Magestad, Dios le guarde, de su Casa i Corte, con el riesgo de salud i vida, que admitò sus Reynos, solo por defenderlos, i recobrarlos, anteponiendo el bien de los vassallos, a su quietud i comodidades. Aqui la Serenissima, Christianissima, i Prudentissima Señora, reconociò la necesidad: i que era servicio de Dios, de su Magestad, i de su Monarquia, que descubriese el talento oculto, que su humil-

dad avia ocultado santa i prudencialmente tantos años. Y como cayò sobre tan solido cimiento el manifestarle; ni me hazen admiraciõ las muchas i grãdes cosas q̄ oygo, ni que aya aquella Magestad (que goza de Dios) sabido templat la soberania della, conquistando con apacible humildad i caricia los coraçones de sus vassallos: porque se miravan, i veian ellos en el, que su Magestad les descubria. Hallòla un dia su Cõfessor retirada con lagrimas, ante un Christo de su ordinaria devocion: i preguntada por èl la causa, respondiò: *Padre, compadeceos de mi, que martirizan mi alma contrarios afectos. Amo ternissimamete tan fieles i leales vassallos, i quisiera poder darles la sangre de mis venas a cada uno. Pero es el estado de las guerras tal, i las necessidades i aprietos del Rey mi señor tan grandes, que me obligã (en vez de darles mi sangre) à pedirles la poca que les ha quedado, de los muchos servicios, i socorros que le han hecho. Iustissimas lagrimas, santos i devidos sentimientos, en la falta de tal Reyna, i tan natural Española: que el nacimiento no naturaliza, como las obras. Dixo san Mateo, <sup>A</sup> que vino Christo a su Ciudad, i hizo alli aquel*

ruidoso milagro del Paralitico, que descolgaron por el texado. Consta de san Lucas, i san Marcos ; <sup>A</sup> que era Cafarnaun aquella Ciudad. Por que la llama su tierra? Christo nacio en Belen, era de Nazaret ; i alli se criò. Que fenda hallò san Mateo para llamar a Cafarnaun tierra de Christo? San Chrysostomo vò por el camino real, de que no donde se nace, &c. porq̄ vivia alli Christo Señor nuestro. Pero Victor Antioqueno añade verdaderamente, que porque obrò alli muchos milagros, i descubriò lo divino, que avia ocultado, màs que en su tierra. Punto con que le dieron en tostro sus compatriotas: <sup>B</sup> *Por que los milagros grãdes, que nos dizen obrais en Cafarnaun, no venis a honrar con ellos vuestra patria?* Bastara a naturalizar España a la Reyna nuestra señora, por ser suya como los demas Reynos de la Monarquia. Pero lo que descubrio, junto con el gran talento oculto, el coraçon naturalmente Español, fueron los milagros que obrò a la media navegaciõ destas Indias, que se ivan descubriendo. Bolvamos la atencion al mal logro de la rosa, pòderado de mi Padre san Geronimo. Que prodigio fuera, si la dexara mas tiempo a

A. Cap. 2.

B. Quanta audivimus facta in Capharnaum, fac &amp; hic in patria tua.

nuef-



nuestros ojos? Pero Dios, q̄ la llevò, sabe q̄  
 tã biẽ nos està el avernosla quitado, como  
 avernosla prestado por tan breve tiempo. Y  
 atrevome a añadir, que es posible estarnos  
 mejor. Lo primero no es dadable, a la luz  
 del pacientissimo Job. <sup>^</sup> Llama necia a su  
 muger: i pareciendole era palabra mayor, i  
 q̄ devia dar cuẽta del motivo, le pone en las  
 inmediatas palabras: *Si recibimos los bienes  
 de mano de Dios: por q̄ no mirarẽmos a essa  
 luz los trabajos?* Siẽpre he creido es sentido  
 formal el desta proposiciõ, q̄ recãbia sobre  
 las dos palabras; *De manu Dei*; como si di-  
 xera: Vos discurreis, que estos bienes que tu-  
 vimos, i oy nos faltan, son bienes, porque  
 nos acomodavan, i viviamos sobrados, i ri-  
 cos. Padeceis engaño; que el ser bienes no  
 les toca por lo que en si son, ni a nosotros  
 nos acomodan; sino por ser dados de la ma-  
 no de Dios. Esta mano de la qual son, *De  
 manu Dei* es lo que formalmente los con-  
 tituye en ser bienes. Pues perdonad, que es-  
 ta ha sido vuestra necedad: no mirar el fal-  
 tarnos estos bienes, con los mismos ojos, de  
 la mano de Dios, que tan biẽ nos estàn qui-  
 tados, como possidos; puesto que su bõdad  
 solo se funda en esse registro de su mano.

A. Cap. 2.  
 Quasi una  
 de stultis  
 mulier. -  
 bus locuta  
 es: si bona  
 suscepi...  
 nunt de ma  
 nu Domini  
 mala autẽ,  
 quare non  
 sustineam  
 mus?

Della tuvimos el bien grande: que possi-  
mos de la Reyna nuestra señora: i della nos  
vino su falta. Porque nos la quitò, no deve-  
mos incurrir en la necesidad de la muger de  
Iob; sino creer, nos està tan bien su perdi-  
da, como nos estuvo su possession. Funde-  
mos lo añadido, de que es posible aun nos  
este mejor su falta. El Abad Ruperto <sup>A</sup> hizo  
aguda, i importante observacion en la  
muerte de Sara, muger de Abraham, que  
despues della no apareció mas Dios exte-  
riormente a Abraham. No basta, Señor, qui-  
teis a Abraham la compañía de tan santa  
muger, i tan vuestra querida; sino que le qui-  
teis los favores? Dexòlo Ruperto sin res-  
puesta. Pero vaya nuestro discurso, sobre  
el sabido presupuesto, de quan querido de  
Dios fue Abraham, pues le escogió para fun-  
damento, i padre en la tierra de su Fe. Segun  
lo qual, no juzgo disfavor, el no aver des-  
pues de la muerte de Sara continuado los  
externos aparecimientos, i demonstracio-  
nes: antes bien le miro como favor, añadi-  
do, en recompensa de averse la quitado.  
Quando Sara vivia, por él, i por ella, hazia  
Dios estas favorables exterioridades. Ya  
que llevó para sí a Sara, teniendola Abra-

*A. Lib. 6. c.  
35 in Genes  
32 Mortua  
Sara nõ le  
gitur ulte-  
rius Deum  
Abrahæ  
apparuisse.*

han en estado seguro con Dios ( en la forma, i lugar tocante a aquel estado ) mejor negociava desde el, que desde acá, en el peligroso. Y de las ultimas palabras que la Reyna nuestra señora hablò, devemos esperar, tiene estado en que està con crecidas ventajas, supliendo la falta que lloramos. Acabamos la Salutación con el sentir de San Bernardo, <sup>A</sup> de que piden feso, i verdad las alabanzas de una Reyna. Y con el mismo se cerrará esta Platica, sobre lo escrito, i testificado por dos personas tan mayores de toda excepcion, como se verá. Preguntada su Magestad por su Confessor, en lo ultimo, como se hallava? Respondió: *Padre, hallome con tanta quietud interior, que sentiria mucho no me morir. Porque siendo tan grande Don de Dios, podrá ser, que en otra ocasion de enfermedad, no le merezca. Esto mismo (aun mas claro) respondió a su Mayordomo Mayor, en la misma pregunta. Marques, esto es morir. Y conozco, en que siendo yo tan mala, i tan temerosa de la muerte, me hallo sin temor, i en suma paz. Confesion, que de los que he leído, solo en S. Paula la he hallado, hecha a mi Padre San Geronimo, sobre la misma*

A: Honor  
regis iudi-  
ciū diligite,  
p̄ el Santo  
dixit, Regi-  
na.



pregunta (el la refiere en su Epitafio) de como se hallava. *Padre en paz está todo.* Entra aqui mi medroso juicio, sobre tan solida verdad, de que respondió su Magestad lo dicho, i con tan gran fiador Teologo, como San Agustín. <sup>A</sup> Que es tan relevante estado esse, en el punto de morir, que no ay mas donde llegar una Alma en esta vida. *Llegar* (dize Agustino) *a tener tan compuesto lo inferior de los sentidos, con la razon superior: i essa con Dios, de manera, que nada se resista: essa es la paz, que publicaron los Angeles el dia del Nacimiento de Christo, se promete en la tierra a las Almas escogidas de Dios.* El dezir, *de buena voluntad,* entiende San Agustín de la buena voluntad de Dios, de su aprobacion, i de su gusto. *Y en la tierra, nose* (dize el gran Padre) *donde aya mas a que llegar una Alma.* Y reparado, en que podria ser dudassen los que le leyessen, si se declarava bien; cierra el Santo Doctor la platica, con dezir. *Todo esto en esta vida se puede cumplir como creemos; averse cumplido en los Apostoles.* En ellos lo arrima S. Agustín a la Ee, i en los demás lo dexa por posible a la misericordia, de con quien quiere la divina Magestad usarlo: que de

*A. Serm. De  
mihi in morte  
c. 2. 3. 4. 75.  
Pacisci in  
semetipsis  
sunt in qui  
bus nihil re  
sistit Deo,  
& in illa pa  
ce perfe  
ctio est que  
datur in te  
rra, homini  
bus bonæ  
voluntatis  
& est vita  
cōsumata  
perfecta;  
sapientia,  
quæ omnes  
animi mo  
tus compo  
nit, & subij  
ctationi,  
& ista in  
hac vita  
possunt cō  
pleri sicut  
completa  
in Apосто  
lis credi  
mus, referū  
tur omnia  
verba hęc  
S. August.  
ab Ecclesia  
in Octava  
Omnium  
Sanctorum  
in Brevia  
rio.*

solo creerla piadosamente mi Padre San Geronimo, en la muerte de Blesila (despidanos quien nos juntò) sin tener la seguridad, i verdad de lo que la Magestad de nuestra Difunta confesò, gasta una columna de su Oracion; en los coloquios que le parece tiene con Dios, en favor de su Patria, i de aquel Imperio, de su Madre, i Parentela; i del mismo Geronimo, que lo estava con la pluma predicando. Y assi concluye. *Paula, oye a tu B. sila, que esta hablando a Dios por ti. Que yo soy un pobre Monge, i me hallo tan obligado de sus Virtudes, santa, i humilde vida, i milagrosa muerte ( llamala milagrosa, solo por pensar, lo que nosotros sabemos ) que prometo es muy larga la promessa, i no me puede venir bien: por que ni la podre hazer, ni cumplir. Que solo mi grã Padre pudo entrambas cosas. Embidio las remitidas al Latin. <sup>A</sup> Y cierto mi grosero Castellano, con desear, i pedir a Dios, i que lo pidamos todos, que quien tan en paz se hallò a la hora de la muerte; despues de ella la continuè: i REQUIESCAT*

IN PACE. AMEN.

(\*)

A. Spòdeo  
promitto  
polliceor,  
quod illa  
mea lingua  
responbit.  
illi mei de  
dicabuntur  
labores, illi  
meam da  
bit ingenium,  
quocunque ser  
monis nostri  
monumenta per  
venerint  
Blesila re  
sonabunt:  
nulla erit  
pagina,  
que non  
Blesila so  
net: Hanc  
i. mea me  
te defixa,  
legent Vir  
gines, Vi  
dunt, Mona  
chi, Sacer  
dotes Bre  
vis vite spa  
tium eter  
na memo  
ria compen  
sabit.

POESIAS LATINAS,  
CASTELLANAS, ITALIA-  
NAS, Y PORTUGUESAS,

A la muerte de la Reyna nuestra  
señora.

*EPICEDIVM.*

**Q**uæ populos vis sæva premit? quæ Regis  
Iberi

Fata profanatos infestant dira Penates?  
Proh dolor! infernæ pestes, Lachesisque cruëto  
Ignavomas accensa genas ad verberat Hydro,  
Regales aditus, lata mque, heu, prona nocendi.  
Invenit secura viam: quæ funere in uno,  
Mille daret Stygijs Regnis Hispania mortès.  
Ausu lues Regale malis temerare cubile  
Funeribus, sæva præcludens lumina dextta.  
Hesperiaque decus summum ferit Isabellam.  
Illa cadit, surguntque simul gemitusq; dolorq;  
Coniugis amissæ: plangit sua funera. Ductor  
Hispanus, regnis. mortem damnantibus ultrò.  
O ubi purpureus vultus? Vbi gloria frontis?  
Ille ait, & cœlo radiantia sýdera nostro?  
Iam nil dulce manet terris, non fulget amico  
Sydere, nec nostro dignabitur Orbe Virago  
Inclýta, nam formæ solùm meminisse reliquit.  
Intempesta Atropos, vitam rapit infera luno:



Hostilisque dies. Heu tanti vulneris auctor  
 Improbe, pulvereo mandas mea Numina busto?  
 Cedunt ecce rogis, celsit nam Regia coniux.  
 Qualiter hyberno ventorum quassa furore  
 Vocales laniatas comas procumbit arenæ  
 Pinus, & in miti condit sua brachia terra. (dis  
 Quid probitas, fortisq; animus? quid mira regen  
 Nunc profunt virtus populis, vernique iuventæ  
 Flore anni, cunctam digni superare senectam  
 Nestoris, & Phariæ senium transire volucris?  
 Hæc ait, atque alto suspiria mandat Olympo.  
 Fama ruit, vultumque ferox amplectitur urbes  
 Hesperias, nil triste vacat, planctusque dolorq;  
 Immodicè lamenta cient, plangoribus æther.  
 Adsonat, & tristi mærens noctescit amictu.  
 Quid mirû? Te, Phœbe, dolor, lacrymæque ri-  
 Obscurant mæsta frontis caligine luces. (têtes  
 Et populis nox atra venit, si quan lo Philippi  
 Lumen in extineta luget tam triste Marita.  
 Ergo gemat tellus, lamentaque tristia fundant  
 Sydera, & in tristi regemant mea verba litura.

### EPITAPHIVM.

**Q**uisquis potenti Regna moderaris manu,  
 Sceptrûq; torques arce præcipite sedes  
 Soliq; nixus, quisquis, aut dubia nimis  
 Lætatur aura, fudit, & Paræ globo,  
 Laudes, honores quærit, ac blandæ quoque  
 Servit voluptæ, nec levem metuit rotam,

Del Cole-  
 gio Impo-  
 rial de la  
 Compañia  
 de Jesus.

Huc

Huc flecte vultus. Ecce Borbonis iacet  
 Ingens cadaver, columen excelsæ domus  
 Magni Philippi. Dura mors, quætos agis  
 Intus dolotes! Quosvè non luctus etes!  
 O dira tellus! Placida nunquam gaudia  
 Habent potentes, Impetij quondam Duces,  
 Regesque: quos lux una vivos tulit:  
 Secunda mortuos vidit emoriens. dies.  
 Eripere vitam nemo non homini potest.  
 At nemo mortem. Borbon hoc tumulo iacet.  
 Et Orbis illud sydus, hoc restat nihil.  
 Et quod sepulchro clauditur parvo, nihil.  
 Nulli quieta Regios licet lares.  
 Vel avira forti sceptrâ tutari manu,  
 Licet omne vulgus, atque famulorum cohors  
 Regalis Aulæ limina subinttent simul.  
 Et torcatervas Principum longas trahat:  
 Ah dita Parca! Quidquid in manu levat  
 Ruitura tollit: rebus exiguis potius  
 Diurniore tempore, atque ævo manet.  
 Nunc se Navarra torquet, & Lerida gemit,  
 Mæretque Carpetanus, & fortis simul  
 Suspirat Hispalis, Toletum, Cantaber.  
 Cuncti petennes fletibus fundunt aquas,  
 Nec ipse lacrymis hostis impius negat.



IN LAVDEM ISABELLÆ  
Borbonidis, Fœlicis, & Augu-  
stæ memoriæ.

De Pedro  
de los Rios  
Secretario  
de la Secre-  
taria de Es-  
tado.

**H**esperia decus ingens occidit! occidit illa  
Borbonidis columnen stirpis, magnique  
Philippi

Coniux egregia, & Francorum gloria gentis.

Quæ virtutis erat solium, p̄tobitatis, & ara.

Quàm non delitiæ, non otia pigra tenebant.

Constans, & prudens, clemens, & nescia labis,

Vivebat Patriæ, quàm dum servare laborat

Eripuit mors: æterno, quæ vulnere Regem

Sauciat, & fractis suspiria lenra medullis

Educit, cecidit Princeps, mors abstulit Orbi.

Non tot Maiestas potuit defendere Regum,

Et Parcæ arcete truces. Sic scilicet omnes

Involvit mors atra Duces: sic Regia frangit

Sceptra, Coronatos apices, sic dira coerces.

Gloria Borbonis iacet, ut nunc præmia tantis

Debita tot meritis, palinâque ex morte tepēdat.

Maiestas iacet in Tumulo, quam laudibus Orbis

Extulit, & cœlo dignam fama ipsa probavit.

O dolor Hesperia nimium fors invida nostræ!

Borbonidis decus, & Regis lux alma recessit.

Cunctorum vox est, iam nos Patrona reliquit.

Serius, ò utinam! Quoniam tamen addita cœlo,

Æthereis fulges campis, salve inclyta Princeps.

Sis licet in Cœlo, Quartum modo cernere Phi-

lippum.



## ELEGIA IN QVA

Regina solatur Coniugem  
Philippum.

**S**iste Philippe, tuum lacrymis urgere dolo-  
rem,

Surda redit nūquam nam stygis unda retro.  
Sic mæstæ torsere coli, sic stramina nostrum  
Signavere diem, fleximus ergo caput.  
Linquimur, & filo Reges; quin pondera nostrū,  
Ac Regni, citius rumpere fila solent.  
Imus & nos celeres, festinant flumina vitam,  
Ocyūs, & properant flumina magna mori.  
Me iustè raptam gaude: te quippe regente,  
Non alius potest, non super esse Regens.  
En folium solus claudis, nos æthera Regnis,  
Nos simul, ut cāpian, iungimus ipsa tuis.  
Non armis, virtute duce, expugnatur Olympus,  
Non ortus hæc est, sed sanguine parta dies.  
Surge animis, dum tu terraque marique rebelles  
Frangis, dulcis adest æthere pugna mihi.  
Ante tuis manibus, sed iam pugnamus, & istis,  
Ante dedi curas: ecce trophæa damus.  
Bella dabas calamo, æra sic concendimus, unde,  
Cūm pugnas, nobis conspiciendus ades.  
Quippe manu redimes, quem ortus concesserat,  
Orbem.  
Quem cum alius desit, bis facis ipse tuum.

Liquimus en cineres, quibus ignis subfit amotis:  
 Liquimus, & natos, auctus, ut esse queat.  
 Mansit in his animus; corpusque superstes in  
 illis,

Tota in te coniux ELISABETHA manet.  
 Quæ celeres nostris annis dempsere sorores,  
 Aeternum nebunt fortia fila tibi.  
 Mortem Alcestis adit, quæ alias subeûda marito,  
 Nos ut vivas bis, currimus ecce mori.  
 Quo pectus mærote tumet, charissimè coniux,  
 Pelle foras, repleat pectora solus amot.  
 Nec superis credas, umbræ quod simus inertes,  
 Vivimus, & scimus vos, & amamus adhuc.  
 Tu quoque chare puer, tu, tu, mi Balthasar, audi,  
 Ignibus, & cordis lumina terge tuis.  
 Quòd potuit, natuta nil glomerasse, reliquit  
 In virtute Patet, iam tibi multus erit.  
 Hesperix geminit plenis in Orbibus, estis  
 Soles iamque nequit pars superesse mihi.

DEPLORATIO AD  
 obitû Isabellæ Borbonidis, His-  
 paniarum Reginae, Francia  
 decoris, Orbis Splen-  
 doris.

De Pedro  
 de los Rios.  
 Oficial de  
 la Secre-  
 ria de Es-  
 tas.  
 des.

**E**Rgo abijt Borbõ, tali cut P̄ncipe privot?  
 Reginae Tumulo clauditur omne bonum.

Ecce

Ecce fluunt oculi, guttisque perennibus intant:

Quæ Tumulum possunt imbre rigare tuum.

Ipsa gravi Niobe properet mæstissima gressu,

Inveniet lacrymas hic sine fine suas.

Huc illucque errat tristissima corde iuventus,

Mæsta, & versiculum flebile voce canit.

Perdidimus Matrē, quā nunc sibi vëdicat æther.

Quis satis in tanto funere fletus erit?

Parronam virtus; tutricem Iberia luget;

Plebs Matrem, Dominam Curia, Castra Ducē.

Omnes Borbonidem lugent, fuit omnibus una,

Omnibus una parens: ò moibus una salus:

Iam resonent cuncti montes, valleſq; quærellis.

Defleri lacrymis non satis ipsa potest.

Si redimi lacrymis Isabellæ vita valeret,

Solveret in lacrymas pectora quisque sua.

Borbon magnanimis spargebat lumina castris.

Robur erat populis: hostibus horror erat.

Quid plura? fama Isabellæ totum impleverat

Orbem,

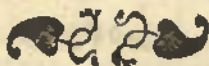
Orbis Borbonidis nomine plenus erat.

Iam potius cœlum repetam: nam sydera cœli

Invasit meritis nunc Isabella suis.

Vestrum est, ò tristes pro nobis flere Camænx!

Nam cecidit columen, gloria, lumen, honor.





D. O. M.

POTENTISSIMÆ  
 Hispaniarum Reginae Isabellæ  
 Borboniæ, Philippi IV. Regum  
 Maximi, Fidissimæ Coniugi, Pa-  
 triæ Liberatrici, Pauperum, Pa-  
 renti, hoc funebre Elogium,  
 lugens, plorat.

E. G. A.

**S**iste hospes, nova disce gemens modo tem-  
 pora, tempus  
 Emoritur, Phœbo dum moriente cadit:  
 Sydereo species vultu, præmit orba calore,  
 Exteriora lues, interiora rigor.  
 Lumina, sollicitis quondam sociata favillis;  
 Iam sine luce manent: nunc sine corde silent:  
 Purpureos oris laniavit Clotho lepores: (nos.  
 Quos bene pinxit Amor, quos celebravit Ho-  
 Auditum memoranda Parens, Solaminis Astrum:  
 Quod pia terra dedit, quod fera Parca rapit.  
 Dextera pressa iacet, pedibus compage retentis:  
 Et totum toto sospitis axe decus.  
 Heu nimium seculo, & terris miserabile fatum!  
 Heu nimium diræ pœna cruenta necis!  
 Magna sub aurato splendore Corona recessit,  
 Ignis in exuvias, cætera terra tegit.

Hoc

Hoc vulnus Superum nutu mirere viator:  
 Et tumulum precibus, Thura Sabæa, lege.  
 Dicit inextinctæ: si mors te sustulit Orbe,  
 Vive Polo: tellus nam tibi parva fuit.

A P O T H E O S I S  
 Isabellæ Borboniæ Hispaniarū  
 Reginae, cœlo (ut pie credi-  
 mus) receptæ.

**O**Mnia deserui, spes, & fortuna valête.  
 Omnia sunt votis Regna minora meis.  
 Tandem aliquid Sceptris, & Regno maius ha-  
 bemus: (res.

Parta quies nunquam hoc tu mihi munde da-  
 Quam benè cum cœlis Orbem, cum pace tu-  
 multus,

Imaque cum superis, cœlicolisque viros.

O quantum est aulæ! Quantum discrimen  
 Olîmpi!

Hic iuvat, illa nocet: hic levat, illa premit:

Omnia dimissi: reperi tamen omnia, Regnum,  
 Regem, aulam, proceres, gaudia, nomen, opes.  
 Incipio nunc esse mea: hic mihi vivo beata.

Hæc demum vita est, vivere posse Deo.

Nil metuo, nil opto sat est. hæc summa bonorū:  
 Regia res celsi Sceptra tenere Poli.

Qui sapit huc properet: cœli dominetur in aula.  
 Lex ubi libertas: Rex ubi dius amor.

Del Cole-  
 gio Impe-  
 rial de la  
 Compañia

Hic alias leges, alia hic elementa norabis:  
 Quæ divinus Amor Gymnasiarcha docet.  
 Hic extra reli iactum sumus: omnia circum  
 Mars habet: in turba, qui manet, ille perit.  
 Dum licet huc homines gressuque, animoque  
 volate,  
 Serius est medijs, velle cavere malis:

## IN TVMVLVM.

De D. I. de  
 Q.

**S**it licet hic Tumulus Reginae ad funera mag-  
 nus,  
 Parvus erit, magnus sit licet hic Tumulus:  
 Nam sua gloria erat tanta, & rã grandis in Orbe,  
 Ut Tumulo in tanto magna sit Vrna brevis.  
 Hoc iacet in spatio magni tumulara Philippi  
 Coniux; Hesperia maxima fama, decus.  
 Gallia produxit: reneram Hispania vidit,  
 Illa fuit foelix: sed magis ista fuit.  
 Hæc erat exemplar: muliebris gloria sexus,  
 Et pieraris amans, Religionis honor.  
 Moribus ingenuis prudens, & amabilis usque,  
 Et comis gravitas, dulciter ore loquens.  
 Nil melius natura tulit non tempora talem:  
 Invenient unquam, sæcula nulla parem.  
 Sed mors sæva suæ disrumpens stamina vitæ,  
 Gaudia cessarunt; venit & atra dies.  
 Isabella perit marcescant lilia campi:  
 Non sua, namque sui nominis alba virent.  
 Sic sibi, sic propria nomen virtute paravit,  
 Perpetuum in terris, cœli & in arce locum.



# EPI TAPHIVM

ad mortem Reginæ Elisabeth.  
de Borbon.

**S**iste, Viator, iter, iacet hoc Regina sepulchro.  
 Quid mirum? Virtus sæpè iacere solet.  
 Invida mors illam rapuit, iuvenilibus annis:  
 Non est (crede mihi) tuta iuventa satis.  
 O dolor! O tristis nostri sententia fati!  
 Vulneribus prædest nec medicina tuis.  
 O mors, dumtaxat Regno crudelis in isto!  
 Ut mala permaneant, tu bona cuncta rapis.  
 Ærumnæ cessent, satis est fortuna laborum.  
 Subsides tellus tot modo pressa malis.  
 Morti magna fuit, sorti quoque gloria: verum  
 Elisabethæ cælo gloria maior erit.

De D. Io-  
sef Solis  
Manuel.

**IN ELISABETH HISPANIARVM**  
Reginæ, Tumulo apponendum.

## EPIGRAMMA.

**C**VI tantus splendor? radiant cui stemmata:  
 circum?  
 Qui tantæ molis surgit in astra Pyræ?  
 Divinæ Ilmenæ: Coniux fuit illa Philippi,  
 Et Balthasaris Principis alma Parens.  
 Præbuit ingenij, vix Orbi munera magni,  
 Ad superos quando rapta repente fuit.

De Fray  
Iosel de Lia-  
ño, de la Or-  
de N. S. de  
la Merced.

Ne cadat à flammis, quo mens incensa dolore,  
 Fons fluat à lactymis, pectoris aura fluat.  
 O quantum perijs vitæ spes ultima nostris!  
 Nostros ni clades expiat ista gravis.

I N T V M V L O  
 Isabella Borboniæ Hispaniarum Reginae  
 T V M Y L V S.

Del Colegio Imperial de la Compañia de Iesús.

**A** L T A coronato, quæ incumbit machinabusto,  
 Mox ruet in ciueres, nilque cadaver erit.  
 Dum pia lugubrem lustrant funalia scenam,  
 Luce sua liquidas cerne perire faces.  
 Pallida, quæ viduum cingunt simulacra feretrum,  
 Ipsa suum repetent pulverulenta solùm.  
 Consona, dum tacitum plorant modulamina funus.  
 Vox perit, & fletu solvitur ipsa suo.  
 Omnia mors spectat, misere spectantia mortē,  
 Et tu, qui spectas funera, iam moreris.



ACROSTICON  
 EPITAPHIUM TUMULO  
 ELISABETHÆ REGINÆ  
 INSCRIBENDVM; CVM ANA-  
 GRAMMATE.

ISABELLA BORBONIA

BELLONA AB ORIS ABI.

[phæū.

I nspicis hic Tumulum? malè cernis; cerne tro-  
 S int procul hinc lacrymæ: gaudia certa tenes.  
 A terris cœlos nova abit Bellona triumphans,  
 B ellatura polo, dum iuvat inde Iovem.  
 E rgo abi ab Hispanis oris Bellona datura  
 T eges Hespericis, arma datura tuis.  
 T ongè absis Tumulo, quæ nescia pulveris atri,  
 V belli pulchro pulvere vivis Io.

OTRO.

I n Tumulo Regina iacer: flos vulnere pulchro  
 S aucius, & pulchra pulchrior ille nece.  
 A ustriacus vixit, dum Gallo sanguine floret,  
 B ella, sed in venas intulit ille suas. [PO.  
 E moriês quærit generosa ISABELLA PHILIP-  
 T ilia cuncta cadant, dum prior ipsa cadit. [nes  
 T audat amor facinus, patitur pro stēmate Ma-  
 V nnuat, & morti, certa trophœa parans.

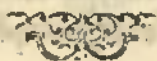


## M O T O R O .

In tumulo Regina iaces? lapis ossa recondit?  
 Sacratos cineres tam brevis urna capit?  
 Ante diem te mors rapit immatura: fusti  
 Etis quæ Nestorios digna videre dies.  
 Fripunt Superi: tantæ gens invida lucis  
 Tumulis capunt annumerare suis.  
 Tongius: ò Superi (facta est iniuria terræ)  
 Vut nobis nunquam hæc Stella sinenda fuit.

## O T R O .

Intulit	Immodicè	Invidis	Invida	Iberis
Szua	Soror strages	Stamina	Sancta	Secans
Atropos	Auratos	Audacior	Abstulit	Annos
Belli	Bellonæ	Bina ibi	Bella	Boant
Excidit	Excidioque	Erit	Exstialis	Egenis
Languerunt	Leges	Limina	Luffa	Lares
Lucida	Luna	Lares longo	Lugebere	Lufus
Audiat hæc	Adamas	Annis	Abibit	Aquæ



ALIVD.

## ANAGRAMMA.

ISABELLA BORBONIA.

BELLÄ IOVI ORNABAS.

ISABELLA iaces? surgit spes nostra triumph- I  
 pes, ubi marcet, ovans, auctaque morte salu- S  
 rmigera Altitoni addebas victricia tel- S  
 ella Iovi ornabas, ignea bella Cheru- S  
 ia age, ne cesses: nova fulmina proijce ab æthr- S  
 ædent altè hostes fulmina iacta procu- S  
 aurus adest, si æbis cœli incola, faustior exu- S  
 lta volas: Tumulus sit brevis umbra tu- S

## EPITAPHIUM

AVGVSTÆ HISPANIARVM

REGINAE ISABELLAE

BORBONIAE.

**G**Allia me genuit: Reginam Hispania legit:  
 Mnemosynes natis tradidit, & Sophia.

Sors, ubi maturis accessit robur ab annis,

Addidit & dotes ambitiosa suas:

Sed sibi præferri virtutem irata, doloris

Exegit pœnas, vindice morte, sui.

Si numerus annos, cecidi florente iuventa.

At si virtutes, & benefacta, senex.

Del Cole-  
 gio Impe-  
 rial de la  
 Compañia  
 de Iesus.

## CONSOLATIO.

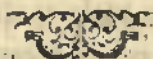
Del Colegio Imperial de la Compañía de Iesús.

**H**ostis victus abijt tetrjs, Rex magne, triūphas.  
 Vxor obijt, modò Rex funeta acerba gemis.  
 Lætabunda refert mors de victore triumphum,  
 Plectit, & è lacrymis gemmea ferta tuis.  
 Vince animos, Rex magne, tuos, vincet ut & illa:  
 Victrix victoris concidet Icta animis.  
 Dextra hostem vicit: mottem patientia vincet.  
 Bis, non plorato in funete, victor eris.

O I N A N E S  
HOMINVM CVRA!

Del Colegio Imperial de la Compañía de Iesús.

**H**æc est illa potens Orbis Regina labentis,  
 Quæ vix septenas vidit Olympiades.  
 Cuius tanta fuit iucundæ gratia linguæ,  
 Vicerit, ut Latium Cæcropiumque melos.  
 Quæ, velut Atlântis, humeris hæc Regna tenebat:  
 Sustainata suis, consilio, ingenio..  
 En iacet in celeres (Heu me) resoluta favillas.  
 Incinerata, brevi condita Sarcophago.





EPIGRAMMA  
AD TVMVLV MISABELLÆ  
BORBONIS IBERORVM REGINÆ,  
GALLIÆ DECORIS, ORBIS  
SPLENDORIS.

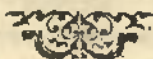
**S**iste gradū, quicumq; hæc tãgis limina fani:  
Ecce iacet Tumulo clausa ISABELLA suo.  
Hoc precor, vt tantum cupias tria redere verba,  
Hic locus, hæc BORBON nil nisi nomē habet.  
Ipsa dedit causam diræ vigilantia mortis:  
Semper in assiduo vîta labore fuit.  
Nūc illi ex BORBŌ reliquū manet omnibus unū  
Regibus exemplum possit, ut esse, suis.

QVO TANTA  
MOLES HÆC?

**E**Xiguo siquidem tegitur Regina Sepulchro.  
Hespetiæ decor, Borboniæque prolis.  
Ignoto memoranda Polo, spectandaque Nilo,  
Fulget in æthereis, clarius astra nitent.  
O quid iam miseri mundi spetetis amantes!  
Quando hominum subito concidit icta salus.

De Pedro  
de los Rios  
Oficial de  
la Secretaria  
de Estado.

Del Cole-  
gio Impè-  
rial de la  
Compañia  
de Iesus.



ELISABEL  
 HISPANIARVM  
 REGINA, FRANCORVM,  
 BORBONVMQVE STIRPE, TVMVLVM  
 ADMIRANTIBVS, EX EO SVIS SIC  
 PROCLAMAT.

De Don  
 Josef Mi-  
 chelt i Mar-  
 quez, Ca-  
 vallero Im-  
 perial Cón-  
 sultiniano.

CVM Tumulú cernis, cur nō mortalia spernis?  
 Tali namque domo clauditur omnis homo.  
 Quid valet argētum, quid vè annis vivere centū  
 Post mortem, fumus, pulvis, & umbra fumus.

EPIGRAMAS  
 a la muerte de la Reyna  
 N. señora.

De Fr. Fri-  
 cisco Pia-  
 tre.

Gallica tetta tegit LVDOVICVM. Regnaq; Ibeta  
 ELISABETH. Verum condere nulla valent.  
 Ptovida (quid mirum!) Fratres natura diremit.  
 Pugna vix Tellus unica fetret onus.



## OTRO EPIGRAMA.

Non spargas Libitina rosas, nec Thura adolescas  
 Ignibus; aut Casiam flebilis urat Iber.  
 Vnguentú, Nardos, & olentia Cinnama, Myrrhá  
 ELISABETH spirat, cum sic & ipsa Rosa.

Del mis-  
mo.

## OTRO EPIGRAMA.

Occidit ELISABETH, postquá circúdedit Orbé.  
 Hoc reliquum. Radijs currere utrumque Polú.

Del mis-  
mo.

## OTRO EPIGRAMA.

Luna Hispana cadit, Facibus compleverat Orbé.  
 Sol manet. O nunquam nox premat atra diem!

Del mis-  
mo.

## D. O. M.

## ISABELLA BORBONIA.

Hispaniæ Regina,  
 Non ad unius gloriam Provintiz nata.  
 In Gallia vitam,  
 In Hispania Sanctitatem,  
 In Cœlo Palmam accepit.  
 Nobilitarem, quam nascendo meruerat,  
 Vivendo fecit amplissimam,  
 Immortalem reddidit obcundo.  
 Virtutú iter nescias an potuerit absolvere san-  
 An inchoare maturius. [Etius,

Pro.



Probitate nihil reputans pretiosius.

Se talem exhibuit in pueritia,

Qualem optasset in senio.

Nō ideò innocentia minues, quod ætatē augetet.

Sui Regnum, Regno quouis nobilius reputans,

Vt se omnium maximam faceret.

Cum fuerit in nullo non maxima.

Dubites in quo maior esse potuerit.

Ita vixit, ut imitari, qui vellet, peccare vix posset.

A vorum gloriæ memor, ut eā geminaret in sua.

Cum titulis suis iam posset addere Gallia,

Quod tantam Reginam mundo dedisset.

Inde profecta in Hispaniam.

Curiã istã, Augustã si non inuenisset, effecerat.

Iure dubites, an maiorẽ Regiæ dignitati cõtulerit:

An à Regia dignitate retulerit dignitatem.

Mutuatus à virtutibꝫ radius cepit esse illustrior,

Quo sublimius ascenderat,

Eò studens clarius emicare.

Nescias, an æquivis gloriari potuerit,

Tam Augusto Marito, Coniux.

An tali tamque Augusta Coniuge, Maritus.

FELIX HISPANIA.

Quæ tantam Reginam habere meruerit,

Quæ divina æque docere potuerit, ac patrare.

Fecit incertum, ut ilior ne terris fuerit,

An cœlo, carior.

Nunquam demissior cæteris,

Quam cum cepit esse sublimior.

Ærumnas omnium scire cupiens, ut curaret.

Divitias negligēs, nisi quas erogaret in pauperes.

Vigilijs suis, & curis sopitos excitans,  
famelicos pascens,

Ita Curiam excoluit, ut sibi similem fecerit.  
Ita beavit, ut se conscia, neminem gemere.

Neminem egere permisserit.

Id vnum habere se reputans, quod effudisset.

Dei largitatem implorans, cum humana  
deficeret.

Cœlum telluris alumnis, terram cœli donis  
implevit.

Virtutum semina, voce, manuque iaciens.

Labore ac lacrymis abluens,

Ante aras, è genibus continuo,

Dignam laboribus messem obtinuit:

Dignam messe mercedem accepit.

Quod posset in mundo ISABELLA,

Ideo mundus credidit, quia vidit.

Multa tamen cum fecerit admiranda,

Nihil se ipsa mirabilius facere potuit.

Prodigium omnium maximum.

Fatigari nesciam, terris eripuit Deus.

Vt cœlo rederet.

Gauius in ætate ferrea, auream Reginam vixisse.

Beata Curia, quæ talem habueris.

Beatior quæ merneris.

Beatissima, quæ absoluto vitæ huius decursu,

Tantarum virtutum reginam exceperis,

Obijt Pridie Nonas Octobris,

Anno à Partu Virginis. M. DC. XLIV.

Ætatis suæ XLII.

## EPITAPHIUM

LAVDATORIVM,  
SIVE PANEGYRICA IN  
VRNAM ISABELLAE HISPAN-  
NIARVM REGINAE  
INSCRIPTIO.

## CHRISTO SERVATORI SACRVM.

Del Licē-  
clado An-  
tonio de  
Leon Pi-  
uelo, Re-  
lator del  
Consejo  
Real delas  
Indias.

**S**ubsiste parumper, VIATOR: & quæ te-  
gatur Tumulo, LEGE. Sed SACRVM est,  
ne tangito. ISABELLÆ BORBONIDIS, Maxi-  
mi PHILIPPI Hispaniarum, Magni HEN-  
RICI Francorum, Regum, VXORIS, & FI-  
LIÆ, hic ossa cubant, hic resurrectionem  
expectant, & AETERNITATEM.

PIERIDES, *Tumulo violas, VENVS, alma  
hyacintos,*

*Balsama dent* CHARITES, *cinnama spar-*  
*gat* AMOR.

PHOEBVS *odoratas laurus,* MARS *ipse ama-*  
*rantos:*

*Nos* LACRYMAS, *tanta munera tristitia.*  
Ingentem meritis Orbis REGINAM brevis  
capit VRNA. Est quod erat: nec erat quod  
est: nunc extat utrumque. Quid? OMNIA.  
Quid omnia? NIHIL. Si nihil, cur omnia?



NIHIL UT OMNIA. Iacet fæminarum DE-  
 CVS; matronarum LVMEN; coniugum HO-  
 NOS; pudicitiae IVBAR; sanctimoniae TEM-  
 PLVM; scelerum VINDICTRIX integerima;  
 iustitiae fortissimum TVTAMEN; pietatis, &  
 clementiae prodiga DISPENSATRIX; cætero-  
 rum donum CVMVLVS; maiorum splendo-  
 re AVGVSTA; virtutibus tamen longe AV-  
 GVSTIOR: elegantia FORMAE perpauca; mo-  
 ribus verò atque vivendi REGIA cõsuetudi-  
 ne maximae, eam, quas mirata est antiqui-  
 tas; COMPARANDA. Præstantem, eius in om-  
 ni genere CANDORIS, ANIMVM mirari ma-  
 gis, quam laudare licet. PAREM fortassis ali-  
 quam, SUPERIOREM secula viderunt nullam.  
 Sed PROH DOLOR! ea omnia, ut quid HYMA-  
 NI non fluxum, caducumque existimes;  
 MORS importuna ANTE TEMPVS eripuit. FA-  
 TA caveri nequeunt. IMMATVRA etiam car-  
 punt.

*Heu quantos HISPANIAE luctus lacrymasque  
 reliquit!*

Legit mortis incusato, quae tot VENVSTATIS  
 pignora, tot GRATIARVM elegantias, tot HO-  
 NESTATIS flosculos, in una ipsa perennan-  
 tes, cunctis ORBIS partibus acerbissime plan-  
 gentibus, sepelivit. Caelestem ad PATRIAM

FIDE summa, firmissima SPE, fulgenti CHARITATE ducibus, migravit. Si VIRTUTEM spectes multum, si AETATEM parum vixit. Maximi PROPECTVS morti plus vixisse persuassere. Perdidit IMMORTALITATEM non VITAM: nunc quoque vivit, sed IMMORTALIS. Nam VIRTUS gloriam, GLORIA immortalitatem conducit. Ut MORIENS viveret, vixit ut MORITVRA. Ita enim DIEM extremū clausit, ut MORS omni vitæ ipsius CVRRICVLO responderet. DISCAT quisque suum vivere post TUMVLVM. Et colat, quæ meruit post fata coli. QUIESCERE credibile est, quæ mori DIGNA non fuit. Si oculis in terris vidisse viventē summa fuit BEATITVDO, quanto feliciores erunt, quibus animo in COELIS eandem contemplari contigerit! ANIMAM tulit DEVS: CARNEM morbus: OSSA nobis ad solamen relicta.

*Quo lacrimas moriens liquisti, DOMINA,  
Regnis.*

*Tot tibi dent SVPERI gaudia perpetuo.*  
Dic vale ANIMÆ CANDIDISSIMÆ, quæ quiescit in pace. RVIT HORA. Obijt ISABELLA: HEV: HEV: Comprime EVILATVS. Perge-  
iam, & VALE.

# GEROGLIFICOS Y EMBLEMAS.

## I.

**P**Intóse una figura de la Muerte, que cō la mano siniestra arrojava unas redes, i en ellas se enredava los pies. En la mano derecha una guadaña, ò tixera, como que iba a cortar las alas de una Aguila coronada, que estava al lado izquierdo. El Aguila estava en disposicion de bolar, huyendo de la Muerte; a quien mirava, teniendo el cuerpo lleno de ojos. Y por letra Latina. *Frustra iacitur rete ante oculos pennatorū;* Prov. cap. 1. vers. 17. Tambien era Latina la explicacion en Dialogo de la Reyna nuestra señora, i la Muerte; i dezia.

Del Doctor D. Iuā Muñoz de Molina Arcediano de Yucatan.

M. Sis Regina licet, penetres licet æthera pennis  
Pennata in nostrum rere Corona cadet  
Reginam, humanamque unus te condidit auctor  
Liberi si scepro es, conditione rea.  
Exuere humanum, fugies sic rete, Corona  
Exuta humano, tunc ubi nixa volet?  
Si humanum nequeas, quin sis exuta Coronam,  
Quid Regina fugis? Si capieris avis?  
Iã fugias: hinc penna levat, gravat inde Corona;  
Sic mihi prædã ruis, quò tibi rete fugã (dam  
Frõtis honos, onus est pennis, caput ex cute, præ  
Ne tibi sollicites, dum redimita fugis.



R. Si laqueos humana tuos, Reginave, falcem  
 Haud fugio, humanum desero, sceptrā capē.  
 Ast oculos, nec rete capit, nec forcipe scindis:  
 Est oculos in te figere rete tuum.  
 Ne videare, caves, iacias ut retia excis;  
 Inte linx vixi, ne capiare, vide.  
 Pennatos frustra ante oculos nunc retia tendis  
 Pennatis si oculis es mihi præda diu.  
 Ne plumbum pennis Hispanam crede Coronam,  
 Regibus Hispana est, pluma Corona pijs.  
 M. Aut Regina voles, humanave retia nescis:  
 Sic oculata nequis, ELISABETHA, capi.

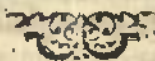
II.

**P**Intòse el ayre lleno de nubes gruesas,  
 pienellas el arco Iris, con el Anagrama  
 Latino, significando, que la Reyna  
 subió a ser Iris de paz, en tiempo de tan-  
 tos nublados de guerras. El Anagrama  
 era.

Elisabeta Borbonia.                      Ifabella.

En Iris ab alto beabo.                  Así bella.

Por letra Latina del Genesis, cap. 9. vers.  
 14. *Cumque obduxero cælum, apparebit ar-  
 cus meus in nubibus, & erit signum faderis.*  
 La Castellana era duplicada, como el Ana-  
 grama.



No avrá paz, hasta que al cielo  
 Yo suba, pues Iris soy,  
 Y de paz señales doy.  
 Así bella estoy, pues gozo  
 Luz, que las nubes destierra,  
 Y anuncio paz a la tierra.

## III.

**P**Intóse una Flordelis en un Jardín, i a los lados dos braços, uno vestido a lo Español, otro a lo Frances, que con las manos ivan a coger la Flor. Y del cielo baxava el Amor divino, i la arrancava. Y por letra este Epigrama.

Est mea Gallus ait: nostra est proclamat Iberus.  
 Nec de iure dabunt ille, vel ille suo.  
 Ille instat genuisse, hæc est mea filia: at ille  
 Nata tibi, cara est mihi mater, ait.  
 Dum parili studio rapit hic, rapit ille vicissim.  
 Hicque suam clamat, vendicat ille suam.  
 Risit Amor tacite: superisque elapsus ab oris,  
 Hæc, ait, est cœlo debita. Carpsit, abit.

## IV.

**P**Intóse la Nave Argos en el cielo con una Flordelis en la proa, que señaládo a la tierra, tenia esta letra: *Ibi Zelo nota barbar.* Que es Anagrama de Elizabetha Borbonia. Y este Epigrama.

- I. Iasonis Hesperij navis super equora fulsi,  
 S. Sidereum nuper, quæ mare celsa nato.  
 A. Armatas acies vexi, fortesque maniplos,  
 B. Bellaque Vlysaum litus adusque tuli.  
 E. Et celsis Boreas semper, mea numina noscens,  
 L. Lucida cerulei celsit, & ira Iovis.  
 L. Linguo mare, & ventos; *ibi Zelo nota beabar,*  
 A. Argos iam cœli sydere nota beor.

V.

**P**Intòse una Aguila coronada con tres rayos en la mano, dandose los a Iupiter: i estas letras. *Iovis armiger ales. Regius. Ales hostes excecatur. Non senio moritur. Ad Solis examen;* a los quatro lados. Y abaxo.

Iupiter ipse sua iaculatur fulmina dextra,  
 Attamen hæc illi, magna ministrat Avis.  
 Arma quatit Gallos debellatura Philippis,  
 Quæque iacit valide, quæ iacit arma dedit.

Y por Anagrama de ISABELLA BORBONIA.

Bella Iovi ornabas.

VI.

**P**Intòse eclipsada la Luna, por interposicion de la tierra: con esta letra.

Phœbus abest: Phœbi non mirum devia coniux  
 Amittat, Phœbo deficiente, diem.

La Castellana.

Eclip.



Eclipsaste sin remedio,

Primer Planeta Español;

Pues poniendo tierra en medio

De ti se ausenta tu Sol.

VII.

**P**Intóse un Sol, que se pone, i otro que sale con mayor esfera i resplandor. Sobre el primero, del Psalmo 103. vers. 9. *Sol cognovit occasum suum.* Y sobre el otro, del mismo Psalmo, vers. 22. *Ortus est Sol, & congregatisunt.* Y abaxo esta letra Castellana:

Como desta vida advierte

De ISABELA el Sol su ocafo,

Pues de luz es cada passo,

Vna sombra de su muerte.

Para mejorar su suerte,

A inmensa luz reducida,

De su humana luz se olvida,

Dando con gloriosa palma,

Por la eternidad del Alma,

La magestad de la vida.

VIII.

**P**Intóse la Reyna muy de gala, i pueblo que la mira con reverencia. Y a otra

Y par-

parte un Capitan con muestras de rendido,  
a vista de su exercito. Y por letra de Iudic,  
c. 10. vers. 4. *Cui etiam Dominus contulit  
splendorem.* Y abaxo:

Copia del pincel divino.

Las almas ha conquistado.

Con su hermosura i agrado.

## IX.

**P**Intòse un sumptuoso Palacio, i en el  
el Santissimo Sacramento, echando  
muchos rayos de luz, que reberveran en  
una Flordelis. Y al otro lado una Ciudad si-  
tiada: i un globo de luz donde estè formada  
otra Flordelis. Sobre el Palacio por letra,  
Proverb. c. 9. v. 1. *Sapientia edificavit sibi do-  
mum.* Sobre la otra Flordelis: *Missit ancil-  
las suas, ut vocaret ad arcem.* Y sobre la  
Ciudad sitiada: *Et ad mania Civitatis.* Y  
abaxo:

A un Palacio reducida,

Con sus votos, i oraciones,

Afiste en los esquadrones.

## X.

**P**Intòse una Flordelis, i una Cruz sobre  
una peña, de que corren siete arroyos,

que:

que van a dar al pie de la Flordelis. Y del Cielo, entre resplandores, dos manos, una q̄ tiene una Corona, i otra q̄ llega a coger la Flordelis. La letra de Isaias c. 58. v. 8. *Gloria Domini colliget te.* Y al pie de la Azucena: *Exaltata sum iuxta aquas,* que es del Ecclesiastico c. 24. v. 18. Y abaxo:

La gloria por descollada

Ha cogido aquesta Flor

Para su adorno mejor.

### XI.

**P**Intose una Custodia con el Santissimo, i la Reyna postrada, arrojando la Corona, i esta letra. *Mittit coronam suam ante thronum.* Apocalyp. c. 4. v. 10. Y abaxo:

Aun en muerte, i sin hastio

De tan celestial comida?

Señal es, que fois de vida.

### XII.

**P**Intaronse muchas manos, que saliã de las nubes (significando los Sãros Abogados de la Reyna) cada mano con una Corona: i la Reyna, en cuya cabeça se van a poner todas, dando su Corona a la Muerte, que le lleva la falda. La Reyna diciendo:



*Veni coronaberis.* Cantic. 4. v. 8. i encima de las manos i coronas, repetido: *Veni coronaberis.* Y en Castellano:

Del criado es la Corona,  
Y si esta, que dexo doy,  
A recibir muchas voy.

## XIII.

**P**Intose sobre un bufete un libro cerrado, i el retulo era: *Arte de bien morir.*

A otro lado una sepultura abierta, pintados en torno hueffos, i calaveras con coronas, i en la sepultura escrito: *Arte de bien vivir.* La letra era: *Recordare novissima tua; Et in aeternum non peccabis.* Vna mano que señalava la sepultura. Y la letra Castellana.

Si bien rebolvì aquel libro,  
De mi dezir no podrè,  
Que aqui el polvo le quitè.

## XIII.

**P**Intose la Reyna sentada en un Trono, puesta la Corona, i con el cetro apun-tando a un libro abierto, q̄ esta entre ella i la muerte. Y por letra: *In libro vita.* Epist. ad Philipp. 4. Y la Castellana.

En el libro de la vida

La mia en mi fin hallè,

Y a la muerte la enseñè:

XV.

**P**Intòse en un país, con celages vistosos, un Sol con rayos muy resplandecientes a la mano derecha: i una columna de oro sobre basa, o pedestal de plata; a la izquierda, en proporcion distante: i en lo alto este mote, o versos Latinos, sacados de las palabras del Eccles. c. 26.

Soli, argento, auro similabitur optima Coniux.

Sole, argento, auro quam preciosa magis.

Y por letra Castellana.

Con tu Esposo, i con España,

Coluna, i Sol, tu grandeza,

Fue en beldad i fortaleza.

XVI.

**P**Intòse una muger, con una taça grande en la mano derecha, cavallera sobre uno como cavallo, de que salen siete cabeças, en la forma que las pinta san Iuan en el Apocalipse cap. 13. i como que và huyèdo. Y en su seguimièto la Reyna N. señora en un cavallo blanco encubertado,

her-

hermoso, i ayroso, como tambien el ropage de la Reyna. La qual en la mano derecha llevava un ramo de oliva algo largo, i levantado el braço, como que con este ramo và ahuyentando la muger: i en lo alto por mote estos versos latinos.

Te pellente fugit septē hæc fera ob horrida mōstris;  
: Vt sis, quæ Regnis omnia monstra fugas.

Y en Castellano.

Afuera, torpe, i lasciva,  
Ahuyenten tus inquietudes  
Deste Ramo las virtudes.

## XVII.

**P**Intòse en medio de un pais vistoso, i florido, un huerto con sus quatro quadros de flores, i en medio dellos una fuente de cuya taça caigan quatro caños de agua copiosos; i esta agua vertia en la pila por sus pechos i boca, una figura hermosa de muger coronada, que imitava a la Reyna nuestra señora: i en lo alto este mote Latino, sacado de Isaias cap. 58. v. 10. *Fuisti quasi hortus irriguus, & sicut fons aquarū; quia effudisti esurienti animam tuam, & animam afflictorum replevisti.* Y abaxo en Castellano.



Fuente; i lardin de tu Reyno,  
 Todo el aparato tienes  
 De Primavera de bienes.

## XVIII.

**P**Intòse en un quadro a S. Isabel Reyna de Portugal, coronada, i en habito de Tercera Francisca: i en la falda recogida cõ ambas manos, muchas rosas blancas i coloradas: i al otro lado la Reyna nuestra señora, que con la mano derecha iba cogiendo una destas rosas: i en la izquierda tenia una como guirnalda, que iba haziendo dellas, para ponerla sobre su cabeça. Y dezia el mote Latino.

*Sacra cibum pietas flores tibi vertit, ut essent:  
 Vnde tui pieras nunc redimita foret.*

Y el Castellano.

Si son flores las limosnas  
 De otra ISABEL, justamente  
 Coronan flores tu frente.

## XIX.

**P**Intòse un pais, con su cielo, i celages, de entre los quales salia una nube, i de ella se mostrava el medio cuerpo de una muger (figura de la Reyna) inclinado, i tendi-

dos.

dos los braços, como que bolava: i mucho mas los cabellos, de que caian hojas amarillas, i verdes, como de albahaca, o flor de romero. Y en lo baxo avia pueblos, i gente pobre, i exercitos, que estavan, como recibiendo unos, i alçãdo otros del suelo, estas hojas para su remedio. Y el mote Latino era.

Cæsarie Panacem terris dum irrorat Apollo,  
O Regina potens, extat imago tui.

Y el Castellano.

Dulce tempestad de bienes.

Llegad, que el cabello ondea

Diluvios de Panacea.

XX.

**P**Intòse un cielo con el arco Iris, i al redor nubes, i abaxo gente necesitada, i la letra de Ovidio.

Concipit Iris aquas, alimentaque nubibus affert.

XXI.

**P**Intòse la ciudad de Cartago, simbolo de Madrid, i la Reyna Didò, que figurava a la Reyna nuestra señora, con la letra de Virgilio.

*Iura dabat, legesque viris.*

## XXVII.

**P**Intòse una muger con un niño al pecho, i otro empie a sulado, i por letra: *Cum dat reddit*, que es de Seneca lib. 5. de beneficijs. A otro lado una Ave Fenix, renovandose en el fuego, sobre palos i aromas, mirando a un Sol: i encima por letra, de san Pablo ad Philip. Epist. cap. 1. v. 21. *Mori lucrum*. Y la Castellana.

Recibiò para dar mas,  
Y renovando la suerte,  
Ganò la vida en la muerte.

## XXVIII.

**P**Intòse una muger vestida a lo Romano, levantada la mano, i el dedo, como que afirmava alguna cosa: i por letra de Ovidio lib. 3. de Tristib. Eleg. 2.

.... *Vixque ferenda tulit*.

A otro lado una Salamandra en el fuego, de quien dize san Basilio, que es simbolo de la Constancia, i en ella esta letra: *Alitur, non ladicur*. Y la Castellana.

En lo injusto fue severa.  
Y en la constancia i fofiego,  
Fue Salamandra en el fuego.



## X. X. I. X.

**P**intóse una muger con las vestiduras Romanas, i en la cabeça un moñon, con un haz de espigas debaxo del braço izquierdo, i con la derecha esparciendo dinero. A los lados dos insignias militares de las Legiones Romanas: el remare que toca en el suelo, con punta; i en el superior, en cada insignia una mano: como tambien los Romanos las ponian a vista, los dedos arriba. La letra: *Dextra sinistraq; scivit.* Al rededor de la muger, como en la moneda. *Erogatio militaris annona.* Al lado una Ciguena, que ampara a sus hijos, contra las aves que se los quieren ofender: i por letra. *Mutuo auxilio:* aludiendo a que los padres los defienden, i ellos despues los sustentan: i assi se ayudavan el Rey, i la Reyna: Que es lugar de Solino lib: de Miraculis Mundi. *Quantum temporis impendunt fatibus educandis, tantum & ipsa à pullis in senio aluntur.* Y por letra Castellana.

Ambas manos Rey, i Reyna,  
Socorros continuos davan,  
Y conformes se ayudavan.

## XXX.

**P**Intóse una muger con velo en la cabeza, teniendo en la mano derecha una caxita abierta con olores, i en la otra un instrumento para echarlos en el fuego, que estava en un altar, como se pinta en los sacrificios: i del subiêdo humo: cō el verso de Ouidio 4. *Fastor. Hinc salus Aeneas pietas spectata per ignes.* Al lado un Cisne nadado por un estanque, cō los hijos sobre las alas: i por letra. *Educit abundis.* Y Castellana.

Firmes la Reyna asistieron,

Guiandola en cada accion,

La Piedad i Religion.

## XXXI.

**P**Intóse la Muerte cortando una Palma, que tiene por flores al Principe, i a la Infanta. En el tronco cortado estava escrito, *Vita:* i en la guadaña de la Muerte, *Succidi.* Arriba escrito, *Ex morie vita.* Y abaxo por letra, del Psalmo 91. *Vt Palma sine radice florebit.* Y la Castellana.

Como es Palma el Alma justa,

Aunque la raiz le falta,

En sus renuevos se exalta.

## XXXII.

**P**Intòse la Reyna muerta , i España llo-  
rando , i la Inmortalidad en figura de  
un Angel, que baxa del Cielo : i a otro lado  
el Principe , a quien señala la Inmortali-  
dad, con esta letra, *Quid ploras?* Y abaxo es-  
ta del Eccles. c. 30.

*Quasi non est mortua, similem reliquit post se.  
Reliquit defensorem Domus contra inimicos.*

## XXXIII.

**P**Intòse a un lado la Muerte, con una  
Corona en la guadaña , como triun-  
fando de la Magestad. Al otro lado España  
llorando. Arriba se pintò la Reyna subien-  
do al cielo. En la boca de España, que la mi-  
raba, dezia: *Ad te suspiramus.* Y abaxo la le-  
tra.

*Abstulisti Matrem, sed Advocatam dedisti:*

## XXXIII.

**P**Intòse el Rio Mançanares en figura  
de un viejo, recostado sobre su fuente,  
coronado de espadañas, i flores secas i mar-  
chitas, puesta la mano en la mexilla, como  
quien llora triste i suspenso : i por letra, *Plo-*



## XXII.

**P**Intòse una Aguila coronada, que està ofreciendo al Rey nuestro señor un Cedro, que es la perpetuidad de su Reyno, con la letra de Ezequiel cap: 17.

v. 3.

Aquila grandis tulit medullam Cedri.

## XXIII.

**P**Intaronse Damas, i Meninas con luto, mirando a la Reyna, que desde el cielo les distribuye flores: i por letra del Psalmo 122. v. 2. *Sicut oculi ancilla in manibus Dominae suae.* Y en Castellano.

Mejor que en la tierra, puede

A las Damas, i Meninas,

Dar rosas, i clavellinas.

## XXIII.

**P**Intòse la Luna muy resplandeciente, i abaxo, en proporcionada distàcia, tres Orbes, que alumbra con sus rayos. Un Orbe Celeste, otro Terrestre, i el otro ardiendo en llamas, en que se representa el Cielo, la Tierra, i el Purgatorio. La letra Latina, aludiendo al Psalmo 8. vers. 7.

*Nec est qui se abscondat à pietate eius.* Y la Castellana.

A tres, con zelo prôfundo,  
Dilatò la caridad.  
Que a su ambiciosa piedad  
Era corta esfera el Mundo.

## XXV.

**P**Intòse una Serpiente, o Culebra enroscada, como defendiendo la cabeça, que ha de estar coronada: i algunas flechas, como que endereçan para herirla. Y la letra:

*Hoc tuto, nil tela miror.* . . . . .

Y en Castellano.

Comola Fè es la cabeça  
De nuestra vida, assi fue  
Su esfuerço guardarla Fè.

## XXVI.

**P**Intòse una Oveja coronada, i a sus pies un Lobo vencido: i esta letra. *Is Abel contra Cain.* Y en Castellano.

Para admiracion del mundo,  
Con valor invicto, i fiel,  
De Cain triunfa Is Abel.

*rans plorabo.* Y la Castellana.  
 Aunque soy humilde Rio,  
 Con mi incessable llorar,  
 De Rio quedarè Mar.

## XXXV.

**P**Intòse una Corona de flores marchi-  
 tas, en un arenal seco. Y en el aire otra  
 de rosas i azucenas, q̄ sube al cielo, cerca-  
 da de resplãdores: i la letra Latina, *Cecidit,*  
*ut resurgat.* Y la Castellana:

Quando la humana se acaba,  
 Corona de luz parece  
 La divina, que florece.

## XXXVI.

**P**Intòse una Palma cortada por el tron-  
 co, i caida, i otra junto a ella: aludien-  
 do a lo que se dize de las Palmas, que fruti-  
 fican mas estando dos juntas, como en cõ-  
 forcio. La letra era: *Iam vitam sperare ne-  
 fas.* Y la Castellana.

Si la mitad de mi vida  
 Tan duro golpe acabò,  
 Como podrè vivir yo?



## XXXVII.

**P**Intòse una Flordelis entre dos Palmas, i encima de la Flor una Muerte, i arriba esta letra de san Mateo cap. 16. *Nec Salomon in gloria sua coopertus est. sicut unū ex istis.* Y la Castellana.

Cubre la Muerte esta Flor,  
Mas tan dichosa, que es cierto,  
Que vive por aver muerto.

## XXXVIII.

**P**Intòse un Escudo Real, con dos Muertes a los lados: i una Flecha atravesando dos Coraçones: i por letra, del Eclesiastico cap. 46. *Una dies facta est quasi duo.* Y la Castellana.

Vn dia fue la medida  
Del daño, mas repartida  
Tocò en dos la infeliz suerte;  
Para morir de una muerte,  
Si vivieron de una vida.

## XXXIX.

**P**Intòse un Cetro con una Flordelis, i ojos encima de lo Flor. Vn Basilisco arrojando de los suyos fuego, mirandola: i

por letra. *A facie malitia collectus est iustus.*  
 En otra estava. *Quasi a facie colubri fuge peccatum.* Eccl. c. 2 1. v. 2. Y una mano que cortava la Flor. Y abaxo:

Por escusar no marchite  
 La malicia Flor tan bella,  
 Quiso tan en flor cogella.

## XL.

**P**Intóse una Flor marchita, i encima della la letra Latina de Iob c. 14. v. 2.  
*Quasi flos egreditur, & conteritur.* La Castellana.

Pues tan marchita me veis,  
 Y tan pomposa me vi,  
 Aprended flores de mi.

## XLI.

**P**Intóse una Leona muerta sobre un risco, i en la montaña a vista del cadaver un Leoncito pequeño, como que sentido llora su muerte. La letra Latina era: *Si parvus Magni Filius.* La Castellana,  
 Que importa tu Madre muera,  
 Si eres por propagacion  
 Pequeño, pero Leon.

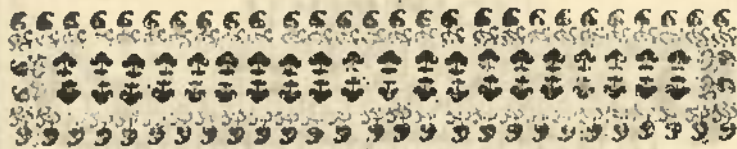
## XLII.

**P**Intóse al Rey nuestro señor a cavallo,  
armado, embraçado el pavès, i en él  
las armas de Austria. La Muerte soplando  
una Flordelis, con muchos soldados en for-  
ma de esquadrones. La letra Latina de los  
Cantares cap. 4. vers. 16. *Surge Aquilo, &  
veni Auster.* La Castellana.

El Austro, porque no vino,  
Fue mi funesto destino.







# SONETOS

## A LA MUERTE

### DE LA REYNA

#### NUESTRA

#### SEÑORA.

### SONETO I.

**F**ixa la huella, Peregrino errante;  
 Y si quien yaze aqui saber quisieres,  
 No consultes los mudos caracteres,  
 Que mordio en esse porfido el diamante.  
 Buelve, buelve los ojos al semblante  
 De quantos vès, que (si sentir supieres)  
 Del tumulo, en las lagrimas que vieres,  
 Otra Inscricion leeràs mas elegante.  
 De todos eloquente la tristeza  
 Dize: Aqui yaze la comun ventura:  
 Yaze aqui la prudencia mas estraña:  
 Aqui yaze el valor, i la grandeza:  
 Yaze la discrecion, i la hermosura:  
 Yaze ISABELA aqui, i con ella España.

Del Do-  
 &to: D. Ma-  
 nuel Anto-  
 nio de Var-  
 gas.

## SONETO II.

De Anto-  
nio Lopez  
de Vega.

**C**ayò al golpe del Hado executivo,  
O el mas funesto a España, y riguroso!  
De su Regia guirnalda el Lirio hermoso:  
Y el Esplendor de su Diadema altivo.  
Cayò el Zelo, entre agravios mas activo:  
Y el valor, sin violencias mas glorioso:  
Y a fin de hazer el daño misterioso,  
Dexò lo mas vital, aun de ser vivo.  
O humana ceguedad! No su asistencia  
Te falta, si te alumbrá el mismo Rayo,  
Que la exempcion de su Laurel fulmina.  
Reconoce en tu aviso su presencia:  
Que aun sabe socorrer con el desmayo.  
Que aun sabe reparar con la ruina.

## SONETO III.

De d. Io.  
f. de Bo-  
lea.

**N**ACE ISABEL, i quando al Regio aliento  
Los instantes reduce de su vida,  
En mas fragil materia convertida,  
Si vivio llama, se deshaze viento:  
Esta nada, en continuo movimiento,  
Cruel de los mortales homicida,  
Si mucha viene a ser para perdida,  
Para gozada es breve pensamiento:  
Sombra es la Muerte, que aú a Dios asombra,  
De la vida, que en humo se convierte,  
Y ya cadaver su inconstancia nombra.  
Luego todo es morir con igual suerte:  
Pues la que busco Reyna, la hallo sombra:  
Y la que advierto vida, la hallo muerte.

## SONETO III.

**N**O reynava ISABEL, porque ha nacido.  
 Grande no mas por anterior grandeza.  
 Su virtud a mas Cetro se endereza,  
 De quien vassallos son Muerte i Olvido.  
 Castor, i Polux, son, en lo lucido,  
 Esta caduca, i la inmortal nobleza:  
 Pues la lumortal a amanecer no empieza,  
 Hasta que aquella (si es que fue) aya sido.  
 Mas como de ISABEL el Sol declina  
 Tan presto; i a manece al Firmamento  
 Su virtud a mas siglo i soberano?  
 Por que quien, quando humana fue divina,  
 Y en el Oriente averiguo el aumento,  
 Presto pudo morir, mas no temprano.

## SONETO V.

**E**Sta de Francia Flor, de España Aurora,  
 Que en nuestro Oriente amanecio téprana,  
 No Flordelis es ya, no es ya mañana,  
 Sino Sol, que crepusculos ignora.  
 En los breves espacios de una hora,  
 Caduca en flor la Magestad humana:  
 Y huérfana de olor, de luz, i grana,  
 Se desnuda, se eclipsa, i se desflora.  
 Mas el que al rayo de la Parca advierte,  
 Que en el espejo triste deste caso  
 Muestra mas desmentido lo mas fuerte:  
 Verà, si al de la gloria buelve el paso,  
 Sol, Alva, y Flor buelarse de la Muerte,  
 Triunfando en tres Orientes de un Ocaso.

De d<sup>o</sup> Gabriel  
 Bogel i Va-  
 quera; Co-  
 rador de  
 Resultas,  
 Bibliotecario del  
 Serenissimo Infante  
 Cardenal.

Del Abad  
 don Diego  
 Polanco.



## SONETO VI.

De doña  
Leonor de  
la Cueva  
Silva.

**E**ste grandioso Túmulo erigido,  
Fúnebre pompa de Christiano afecto,  
Al mas hermoso, i al mayor sugero,  
Que injusto triunfo de la Parca ha sido.  
Este consigo mismo competido,  
De lealrad, i de amor piadoso efecto,  
Fúnebre Ocaso es oy del mas perfecto  
Sol, que gozar España ha merecido.  
Con un golpe mortal, en breve instante,  
Al gran Filipo, su divina Aurora,  
La Lis Francesa, la beldad galante,  
Quito, llevó la muerte robadora:  
Mas si en eterno Imperio mas brillante,  
Tantos de gloria grados atesora,  
Para que España llora  
A ISABEL DE BORBON, que muerta yaze,  
Si al cielo Fenix inmortal renaze.

## SONETO VII.

De Fránc.  
co. Lopez  
de Zarate.

**S**iel seco Lirio es candida Azucena:  
Si el Relampago Luz para alumbrarte:  
Llorarla es, ofendiendola, culpante:  
Que desdize su gloria de tu pena.  
Mira la Flor, i Luz segura, llena  
De sus mejoras, dexa consolarte.  
Es humanarla en lagrimas bañarte,  
Quando su dicha tu dolor condena.  
Prenda, aunque merecida, era prestada.  
De tan sagrada luz indigno el suelo.  
Asi fue a proprio Clima trasplautada.  
Riendose estará de tu desvelo.  
Agora si, que vencerà tu espada,  
Pues floreces, i alumbra en el Cielo.

## SONETO VIII.

**E**ste que ves, Piramide atrevido;  
 Este que ves de Estrellas coronado,  
 Obelisco de luzes empinado,  
 Norte de resplandores guarnecido:  
 Ostentoso aparato engrandecido,  
 Que sobre pardas nubes colocado,  
 Con su timbre los cielos ha escalado,  
 Y Planeta a Planeta competido.  
 Es Solio de ISABELA esclarecida:  
 Es Vrna de las glorias de su Fama,  
 Donde renace a mas eterna vida.  
 Celeste Flor de la Francesa Rama,  
 A triunfar de la Muerte su homicida,  
 En tanta luz, a tan hermosa llama.

De D. Juā  
 Antonio  
 de Motal-  
 vo I de la  
 Quadra.

## SONETO IX.

**E**sta maquina excelsa, en que el desvelo  
 Acredita un dolor siempre animado,  
 Gigante en el afecto lastimado,  
 Sube a representarlo al mismo Cielo.  
 La causa justifica el desconuelo,  
 Que en sus sombras esta representado:  
 Pues el Eclipse siente anticipado  
 De ISABEL, que fue Sol del patrio suelo.  
 Mas bien, que el golpe de la Parca advierte,  
 Que el estatuto luyo no perdona  
 Al Arbol, ni a la Flor mas pr. sumida,  
 Vida inmortal le dio con esta muerte,  
 Pues oy la fama en tanta luz pregona,  
 Que fue cristal su muerte de su vida.

Del Lic-  
 ciado Luis  
 Sánchez de  
 Melo.

## SONETO X.

De Gaspar  
de Arilla.

**M**VIRIO ISABEL, i en ella mutio España:  
 Supuesto que vivia en sus acciones.  
 O Iusticia en la paz, o Religiones,  
 O Milicia Española en la campaña!  
 La Nacion mas rebelde, i mas estraña,  
 La ofrece en compassivos coraçones  
 Tantas, como contiene admiraciones,  
 Esta que nos affige, i defengaña,  
 Si la desdicha de un mortal espanto  
 En misero cadaver nos convierte,  
 La que supo reynar, i pudo tanto:  
 Reyne en no lotros el dolor mas fuerte:  
 Y en nuestros ojos viva solo el llanto:  
 Pues mueren nuestras vidas con su muerte,

## SONETO XI.

De dō Ro-  
drigo Daz-  
vila Pon-  
te de Leō,  
Cavallero  
del Abito  
de Santia-  
go, Comis-  
sario gene-  
ral de la  
Cavalleria  
de las Or-  
denes.

**S**Oberano Esplendor, i Virtud prudente,  
 Heroico Zelo, i Hermosura rara,  
 Sella este Marmol. Peregrino para,  
 Su pompa admira, i nuestra pena siente,  
 Anticipò la Parca su Occidente.  
 Y en la fuerça mayor de su luz clara  
 (dexando solo su memoria cara)  
 Sol la erigio de luz indeficiente:  
 Explique, pues, lloroso, el laspe mudo,  
 Sugeto tal, en la Inscripcion suprema,  
 De tan Real i sumptuoso duelo.  
 Su nombre fue ISABEL, BORBON su Escudo,  
 Francia su Patria; España su Diadema,  
 Su aplauso el Orbe, i su descanso el Cielo.



## SONETO XII.

**D** Eten el passo (ò Peregrino) i baña  
 con tierno llanto el marmol desta losa.  
 Que, aun ella acreditandose piadosa,  
 En la Inscripcion, que ofrece, te acompaña.  
 Aquí yaze ISABEL, Reyna de España.  
 La Magestad, la Pompa mas hermosa,  
 Que entre los Lirios fue purpurea Rosa:  
 Yaze al Rigor de la fatal Guadaña.  
 Quando empeçò à vivir (que suerte impia!)  
 Quando empeçò à reynar (q̄ desconuelo!)  
 Llegò embidioso de su muerte el dia.  
 Mas no murió, que con heroyco buelo,  
 Como ya el Mundo no la merecia,  
 Perdiola el Mundo, i mereciola el Cielo.

## SONETO XIII.

**E** Ste, que miras, Mausoleo grave,  
 Simulacro Real, Pira funesta,  
 De Magestad, i de dolor compuesta,  
 Donde el mas dilatado Imperio cabe:  
 Infausto Escollo, que de tanta nave  
 Es tan precisa (entre las ondas puesta  
 Inevitable, à nadie manifesta)  
 Fatal ruina, donde todo acabe:  
 Es el ultimo fin de humanas glorias. (ça.  
 Que en lláto acaba, como en lláto empie-  
 Cuna, i Sepulcro, que nos defengaña.  
 Venera, ò Peregrino, estas memorias,  
 De la que Reyna ayer en tanta alteça,  
 Trofeo es oy de la mortal Guadaña.

*Delitias Or-  
 bis, quã bre-  
 vis uraa ca-  
 pit.*

## SONETO XIV:

**E**ssa Pompa mortal, esse luciente  
 Horror, essa altitud, que buela grave,  
 Batiendo, por moverse mas suave  
 La pluma de uno, i otro aroma ardiente.  
 No es Piramide yà, sino Occidente  
 Del Sol, que solo en las memorias cave,  
 Cuyo esplendor, aun en cenizas, save  
 Hazer la escuridad resplandeciente.  
 Digalo quanra lumbre aun no perdona  
 Descengano en las luzes, que respira;  
 Pues voces son de humo todas ellas.  
 La Magestad, el Cetro, la Corona  
 Yaze en su espacio. Pues, ò mortal! mira,  
 Que muerto el Sol, caducan las Estrellas.

## SONETO XV.

**E**ste que ves de diafanos cristales  
 Templo, de luz vestido, eterna, i pura:  
 Esta, que de diamante se asegura  
 Vrina, ò Estrella, en lustros inmortales,  
 Reliquias guarda, ò Huesped, funerales,  
 De lo que fragil ruvo la hermosura:  
 De una humana Deidad, que si oy no dura,  
 Amable vive aun oy en los mortales.  
 Por dos Orbes, que ves, i una Corona,  
 Augusta Reyna, ò Huesped, la supones,  
 De una, i otra del Sol templada Zona.  
 De orro Imperio aun mayor, que con prisiones  
 Mas firmes ruvo, ò gran virtud! blasona,  
 De aver tambien reynado en coraçones.

De D. Iv-  
 sepe Anto-  
 nio.

## SONETO XVI.

**R** Enace en llamas desta excelsa Pira,  
 Carro Triunfal, no yà Cuna funesta,  
 Trono del Sol, que con su esfera apuesta,  
 Monte de luzes, que en el cielo espira:  
 Monumento Real, que a ser aspira  
 ( Si à tanta Magestad, Vrna modesta )  
 Mauseolo immortal, que manifiesta  
 El gozo eterno, donde yà respira.  
 ISABEL DE BORBON, aquel a sombro  
 De beldad, i valor, tan sin segundo,  
 A quien el Orbe breve fue Emisferio:  
 Aquel Atlante con un mundo al ombro,  
 Que se fue a coronar al otro mundo:  
 Y hasta los cielos dilatò su Imperio.

## SONETO XVII.

**E** Stas lenguas de luzes, que predicar.  
 ( aun mas que alumbran ) tu caduca suerte;  
 No son memorias funebres de muerte:  
 Aunque à funesta pompa se dedican.  
 La fce que misteriosas significan,  
 Mas eficaz, que la evidencia advierte,  
 En que inefable vida se convierte  
 El fin que las Virtudes justifican.  
 Con himnos pues, devoto Passagero,  
 Venera la gloriosa sepultura,  
 Reverente al exemplo que recibes:  
 No llores la que al Solio verdadero  
 Coronada mejor, passò segura.  
 Llorate à ti, que en el peligro vives.



## SONETO XVIII.

**M** Architòse la flor; porque las flores  
 A marchitarse empieçan en naciendo.  
 Que es la Cuna al nacer, ir disponiendo  
 El Ataud de assombros, i de horrores.  
 Mientras ay luz se miran los colores,  
 Que sin ella, al faltar, se van perdiendo.  
 Y en su caduco ser desvaneciendo,  
 Con la noche, del dia los albores.  
 Considerando, pues, la Reyna muerta;  
 Del Letargo mortal, hombre, despierta.  
 Que morir quien nació, no es maravilla,  
 Pues se mueren las Reynas de Castilla.  
 Desta verdad te dà por entendido,  
 Que una Reyna murió de aver nacido.

## SONETO XIX.

**L** A Lis dorada a lirio reducida,  
 En quales ojos llanto no despierta?  
 La Gloria de Borbon (ò pena cierta)  
 Yaze del rico engaste defunida.  
 Mas qual la Luna ausente, en su partida,  
 La tierra dexa de su luz desierta,  
 Y al cielo alúbra; no es la Reyna muerta,  
 Si trasladada a mas eterna vida.  
 Y pues padece Eclipse por la parte  
 Que la tierra la mira, lllore, i gima  
 Palas Prudente, i Valeroso Marte.  
 Y aunque su luz a la del Sol sublima,  
 Si para siempre de la tierra parte,  
 Eterno llanto a quien la pierde oprima.

De Don  
 Jacinto de  
 Torres i  
 Soroma--  
 yor, Pres-  
 bitero.

## SONETO XX.

**E**N esta Magestad, que ves rendida,  
 Su mas duro rigor la Parca advierte;  
 Pues oy cifra retorica la suerte:  
 Tantos golpes al mundo en una herida.  
 El logro de su pompa repetida,  
 En solo un desengaño se convierte.  
 Que ni aun tiene essenciones de la muerte,  
 Quien tantos privilegios tuvo en vida.  
 Nació para morir. La consequencia  
 Avive en tu dolor el sentimiento,  
 De ser comun a todos la sentencia,  
 Pues tienes (consistiendo en un aliento)  
 Si con tu vida muerta le experiencia:  
 Oy con su muerte vivo el escarmiento.

## SONETO XXI.

**P**Ves un morir dichoso es bien se infiera  
 De un dichoso vivir (ISABEL Diva)  
 Quien bien quiere morir, como Tu viva.  
 Quien vivir quiere bien, como Tu muera.  
 De la primera accion à la postrera,  
 Tu vivir, i morir, el ver motiva,  
 Que no ay muerte suave a vida esquiva:  
 Ni ay a suave vida muerte fiera.  
 Logrando assi te ves la Augusta suerte,  
 De dexar a la Muerte enflaquecida.  
 Pues ella a Vida blanda nunca es fuerte.  
 En tu Vida Cesarea, assi regida,  
 No te viò para ti vivir la Muerte;  
 Y para si te viò morir la Vida.

De Ma-  
 nuel de Fa-  
 ria i Sou-  
 sa, Cava-  
 llero de la  
 Orden de  
 Christo.

## SONETO. XXII.

Del mis-  
mo.

**E**Ntra, Augusta ISABEL, entra en las Salas  
de que eternas Deidades son abonos.  
Verás, que se te inclinan en sus Tornos,  
Cibeles, Dianas, Lunos, Pales, Palas.  
Los divinos Mercurios, con mil galas,  
Celebrandote irán en dulces tonos,  
Como de Sella metrica Patronos,  
En olas colocada de sus alas.  
A vista y ad del gran Propiciatorio,  
(Qual Aurora de luz baña las nubes)  
De estas Diosas bañaste el Consistorio.  
Si el numero de flores, quando subes,  
Minoraste al Hispano Territorio:  
Al Olimpo. erexiste el de Cherubes.

## SONETO. XXIII.

De D. Io-  
sef Mithe-  
li i Mar-  
quez, Ca-  
vallero Im-  
perial Cón-  
táiniano.

**P**Eregrino, si buscas de sengaños  
Delte siglo en el mar, aqui es el puerto.  
Que oculta en polvo este cadaver yerto,  
Laitima a propios, i dolor a extraños.  
En ocho lustros, que vivió, a los daños  
Del olvido voraz, se miente muerto.  
Que a quien gasta la vida en tanto acierto,  
Es la vida la accion, i no los años.  
De la Parca cruel sufrió la herida,  
Que lisonjera le abrevió la muerte,  
Por darle doble paga en la partida,  
Que en dos eternidades le convierte:  
Vna de fama, digna de su vida:  
Otra de gloria, digna de su muerte.



## SONETO XXIV.

**C**ede al sueño fatal, la que divina  
 Ostentava hermosura, quando humana,  
 A la inferior porcion tan soberana,  
 Que anduvo en sus dos mundos peregrina.  
 Oy luciente farol la determina  
 El hilo que cortò Parca temprana,  
 Disponiendo el Ocaso en la mañana;  
 De rayos suspension, mas no ruina.  
 Deve a la muerte el luminoso Imperio.  
 Ya gozarle inmortal, pisando estrellas,  
 Oy traçada su luz, que no la oprime.  
 Y qual Sol, que se pone al Emisferio,  
 Solo niega a los ojos luzes bellas:  
 Porque en la noche su Deidad imprime.

De D. Ma-  
 ria Nieto  
 de Aragón.

## SONETO XXV. PORTVGVES.

**Q**ual Febo (ò Isabel!) maes luminoso,  
 Sempre luzentes Signos vàs logrando.  
 No Roubador de Europa derramando  
 Aureas flores te via ò Tejo undoso.  
 O teu Leam lustrando, generoso;  
 Os dous Irmaõs bellissimos lustrando;  
 Delles saindo, è em noso choro entrando,  
 Em Aquario te vemos maes aquoso.  
 Vas agora a pesar teus Resplandõres,  
 Na Libra, en que has de ver q̃ mereceste,  
 Por tua mayor luz, Signos mayores.  
 Se maes às de Leam sempre quiseste,  
 Seràs, ò Febo! Fabo de tres Flores,  
 Na Trina boca do Leam celeste.

De Ma-  
 nuel de Fa-  
 ria 1 Sou-  
 fo, Cava-  
 llero de la  
 Orden de  
 Christo.

CAN-



CANCIONES  
FVNEBRES,

A la muerte de la Reyna nuestra  
señora.

## CANCION I.

De Don  
Iulio de Ma-  
ros Frago-  
so.

**Q**ue circulo es aquel? q̄ Zona ardiēte,  
Que en tragicos assombros se desliza  
De aquella luz, q̄ fue de Soles Reyna?  
Sin dudz es la Corona, que en su frente,  
Quãta heroyca hermosura al Sol le riza,  
Compuntas de oro, languida le peyna.  
El Cabello, que reyna  
Imperios de marfil, à eclipse tanto,  
Vaga sin ley, sin vida, i con espanto.  
Menos fue la Etiopia de sus hebras,  
Que horrores cuēta, al ver q̄ sus ayrones  
La villana segur trocò en cambrones.  
Que mucho, si es Cometa en la Corona  
Cada punta, porque al discurso omiso  
Penda la magestad con el aviso.  
Dichosa tu, Catolica Belona,

Que

Que en tus obras discretas,  
 Ociosos te advirtieron los Cometas.  
 Que tronco de altivezes coronado, (to,  
 Sirviò de estorbo al Sol, de pluma al viẽ-  
 Que no fuesse tal vez pompa desnuda?  
 Mas que altivo se mira amenazado,  
 Temiendo en cada nubẽ un escarmiẽto,  
 Y posseuyendo el rayo de la duda?  
 O tronco! imagen muda  
 Del Cetro, hermoso alago de la suerte!  
 El que te goza, como no te advirte?  
 Pues desojado emblema estas mas lexòs  
 Que el tronco, en florecer, i mas vezino  
 De arderte en essas ascuas de oro fino.  
 Lisonga magestuosa que te olvida  
 De aquel primer solar de la montaña.  
 Pues siendo tu principio debil caña,  
 Fias tus duraciones a una vida.  
 Mejor te huviera estado,  
 Vivir florido, que morir dorado.  
 Mira la magestad avassallada,  
 Y el achaque tan dueño de la vida,  
 Que comiença a Reynar cruel, i estraño.  
 O mas ofensa, i menos recelada!  
 O menos gloria, i mas apetecida!  
 O todo fausto, i todo delengañò!  
 O muerte! O comun dañò!



Trabuco, que disparas desmentido,  
 Mas fuerte, aunq̄ mas sordo el estallido:  
 Rigurosa influencia de los Astros,  
 Solo porque naciste te maltrata?  
 Si, pero perdonaras, Muerte ingrata,  
 Ya que el tributo no, más dos Auroras;  
 Porque viesse a su Esposo con terneza.  
 Prestaras al amor su ligereza,  
 O vistieras de escrupulo las horas.  
 Mas tus horas alevés,  
 Aunque penosas, siēpre son mas breves.  
 Venciste en fin, i con infauistas huellas,  
 Nuevo Etostrato, el tēplo de mas gloria,  
 Imitadora tragica, abrasasse.  
 Y aun oy cruel tus rapidas centellas,  
 Rasgos sangriētos son, que a la memoria  
 Nos buelven a escribir lo que borraсте.  
 Por monstruo te aclamaste,  
 Pues a tus iras, de piedad avāras,  
 Hiziste sacrificio de las arās;  
 Afiētādo el clarin, māchādo el marmol.  
 Fiāras el ultrage de estos dños,  
 Alā nevada injuria de los años. (da,  
 Que el ser de una Deidad tierna homici-  
 En vez de blasonarse hazaña cuerda,  
 Es infeliz olvido, que te acuerda,  
 Es infeliz acuerdo, que te olvida.

Mas quando , ò fiera , quando  
 Fue tu ceño cortès, tu azero blando?  
 Que mucho empero el feudo al tiêpo pagã,  
 Troya, i Cartago, cuya luz triunfante,  
 Señas de lo que fue aun no respira.  
 Solo disformes tumulos amagan  
 Pendientes de su ruina al caminante,  
 Que desde lexos sus estragos mira:  
 Y este Epitafio admira,  
 Que le escriben retoricas las yedras,  
 En el papel durable de sus piedras:  
 Fui, ya no soy, veraste qual me veo.  
 Si a batallas de siglos permanecen,  
 Los porfidos, i al fin se desvanecen:  
 Barbaro a lo mortal llamas violencia?  
 Este fracaso acuerdos te construya.  
 Lamenta esta desdicha con la tuya.  
 Pues no en vano la docta Providencia,  
 A luz de males tantos,  
 Los dos ojos te diò, para dos llantos.  
 Aquel Batel , apenas de la cuna  
 Surge en el vital puerto, quãdo el puerto,  
 Se le transforma en subitas tormentas.  
 Crece el hombre, i tu, imagẽ impottuna,  
 A su lado le sigues, como ¡muerto,  
 Y como sombra fuya te presentas,  
 Con muettes le alimentas,

De aquellas q̄ en el bosque, ò vago vieto  
Solicitò astuto pensamiento.

Con que presagios cauta le previenes!

Si la feda vistiò con vano orgullo,

Le mataste el gusano en el capullo.

Si en blanda pluma el lecho le recibe,

El se copia su fin sano doliente.

Si vela, ya no vive lo que siente.

Si duerme, ya no siente lo que vive.

Si vive, poco dura,

Y en todo viendo està su sepultura.

O muerte injusta ! con quien son iguales,

El que tiene por patria la cabaña,

Y el que se eleva en fabrica lustrosa!

Conto fatal de bienes, i de males:

Hija de la sobervia, i de la saña:

Con los mas poderosos, poderosa:

Quien te mira, i reposa,

Sin duda que no teme el rayo fiero,

De essa corba amenaza de tu azero,

Mudo despertador, sordo volante,

Que al veloz de la vida boladora,

Siempre apūtando està la postres hora.

Y pulsando con facil tirania,

Este de instantes rapido instrumento,

Hazes rueda veloz de cada aliento,

Y a soplos le desarmas su armonia:



Y tu siguiendo olvidos,  
 Cierras los ojos, tapas los oydos?  
 No te espeluzca el eco pavoroso  
 De essa tonca sordina desteplada,  
 Que el nocturno silencio tiraniza?  
 Despierta del letargo perezoso.  
 Y essa pompa, que ves resuelta en nada,  
 Si a luz te ciega, alumbtete a ceniza.  
 El pasmo, que te eriza;  
 La admiracion que muda te aconseja.  
 Passete al coraçon desde la ceja.  
 Cessò, cessò (tormento desusado)  
 Essa mitad del Orbe, essa hermosura,  
 De quien copiava aciertos la ventura.  
 En quien de la piedad el centto blando,  
 Se entronizò, se executò tan luego,  
 Que le escufava hiperboles al ruego.  
 Muriò (pena cruel) mutiò; mas quando  
 Del Hado no fue rito,  
 Del merito mayor hazer delito.  
 Reduzga, pues, España a un solo acento,  
 El aura popular de su gemido,  
 Que infatigable llegue a las Estrellas.  
 Iguale a la razon el sentimiento,  
 Que el afecto, ayudado del sonido,  
 Infunde mas piedad a las querellas,  
 Sirvan de antorchas bellas

Nuestros ojos aqui, que en pefar tanto,  
 Es cera el coraçon, donde arde el llanto.  
 Arda, pues, i en raudales luminosos,  
 Cada perla brotada, que amor zela,  
 Vna virtud lamente de Isabela.

Trofeos son divinos, que la esmaltan;  
 Pero si a cada gracia dividida,  
 Se ha de dar una lagrima vertida,  
 Muchas nos faltarán, pero no faltan,  
 Que a un suspiro exalado,  
 Lo ardiente se le cuenta por llorado.

Y tu fecunda Lis, que a ser Luzero  
 A Imperios felicissimos te llama,  
 Para reynar, celeste movimiento:  
 Goza su ser, en quanto a fan grosero  
 Te dà por Tumba el aura de la Fama,  
 A deidad tanta, estrecho monumento.  
 Oy, que al divino aliento,  
 De esse eterno esplendor cõ frãcos dones,  
 Ave Real le beves duraciones:  
 Y en acorde mansion, volando siglos,  
 Con feliz, con dulcissima bonança,  
 Ni sabes lo que es tiempo, ni esperança.  
 Pidele a Dios, para lograr la nuestra,  
 Victorias de su Iglesia, en tantos males.  
 Porque a tu ruego devan los mortales,  
 Lo mismo que devieran a tu Diestra.

Pues aora en el cielo,  
 Militas con las armas de tu zelo.  
 Deste marmol pendiente,  
 Puedes quedar Cancion, ò en el gravada.  
 Donde por tu lugar eternamente  
 Seràs de las Edades venerada.  
 Pues al que muere cõ tan alto exemplo,  
 No es sepulcro el sepulcro, sino templo.

## CANCION II.

**A**lma Real, que la porcion mas bella  
 Animaste, que en dulce lazo unida,  
 Viò a nuestro humano ser la Edad presẽte.  
 Por quien el Sol, en una i otra Estrella  
 Abreviado, con luz esclarecida,  
 Ardìò feliz en mas glorioso Oriente.  
 Cuya virtud, cuyo valor decente,  
 Resplandecieron con igual fortuna.  
 Siendo la Magestad en tus acciones,  
 Mayor por sus heroicas atenciones,  
 Que por los rayos, que te diò en la cuna.  
 Pues ya de la oportuna  
 Region, ilustremente assegurada,  
 Logras triunfante el inmortal fosiẽgo,  
 Mira (pues nunca te negaste al ruego).  
 A quien ya en grave llanto desatada,

De D. Garcia de Salcedo Coronel, Cavallero del Abito de Santiago, Cavallero del Serenissimo Infante Cardenal.



El laurel rompe, que por ti gloriosa,  
 se ciñò tantas vezes victoriosa.  
 Buelve a mirar desde el sublime asiento  
 A España, embuelta en lagrimoso luto,  
 Repetir queexas por tu amarga ausencia,  
 Que fueron antes en piadoso acento,  
 Votos por tu salud, aunque sin fruto.  
 O si el dolor hallará diligencia,  
 O pudiera la humana providencia  
 Eximirte al Decreto soberano;  
 Como tu illustre vida assegurara  
 El tierno afecto, que con fee tan rara  
 Te consagrò el Imperio Castellano!  
 Pero el rigor en vano  
 De la severa Parca inexorable,  
 Suspenden solicitan los gemidos  
 En una voz de tantas repetidos,  
 Que forda a nuestra quexa lamentable,  
 Con golpe acerbo de piedad desnudo,  
 Cortò sin tiempo el mas hermoso nudo.  
 Turbaronse en tu fin las esperanças  
 Del público soisiego, i los horrores  
 Sucedieron en vez del claro dia,  
 Que anunciava con prosperas bonanças,  
 En medio de los belicos furoros,  
 El puerto, que ya casi distinguia,  
 Triunfando la Española Monarquia,

Del fiero golfo, que implacable gime.  
Quanta ruina en la desnuda arena  
Contemplo aora, donde ya la entena,  
Que aplaudio alegre, dolorosa oprime!  
No el sentimiento exprime  
La voz, que en el silencio retirada,  
Callando persuade, a quien lo duda,  
Eficazmente su elequencia muda.  
Que mucho, si aun la Muerte lastimada  
Rechuye arrepentida aquella gloria,  
Que se arrogò de tan cruel vitoria?  
Grossera mano al Gran Monarca Iberio  
Troncò la Flor, que coronò su frente:  
Y difundia aliento generoso  
En los terminos todos de su Imperio.  
Desvaneciò el rigor de un accidente  
La fragancia, i adorno vitorioso,  
Que en uno i otro, venerò dichoso  
Amor en dos afectos dividido.  
Gima doliente aquel; este llorando  
Publique su tristeza; dilatando  
La causa. A cuyo acento condolido  
Responda, no ceñido  
El Betis de pacificas olivas,  
No el Ganges impedido de Diamantes,  
Sino de hojas de Cipres errantes,  
Aumentando sus ondas fugitivas,

Con tierno lloro, pues que ya las penas  
 En numero compiten sus arenas,  
 Duras queexas repita en son funesto,  
 Quanto viviente puebla el ayre vago,  
 Y contiene el Oceano profundo.  
 Ninguno ponga limite al molesto  
 Llanto, si atiende al general estrago,  
 Que en tan acerbo fin padecio el mūdo.  
 Y tu primero en todo, no segundo  
 En el dolor, ò Castellano Apolo,  
 Niegate al respiador en sombra obscura  
 Pues ha faltado de tu luz mas pura  
 El mejor Rayo, que ilustrava solo  
 El uno, i otro Polo.  
 Ya de oy mas no presume, en paz suave  
 Ocio feliz, quien le esperaba atento  
 En la piedad gloriosa, que avariento  
 Guarda marmol tenaz con dura llave.  
 Que a su favor, en asperos enojos,  
 Sullituyeron lagrimas los ojos.  
 Quan tiernamente las Virtudes miro  
 Ceñir, llorosa el Augusto Vaso,  
 Deposito fiel de una belleza,  
 Que conservò hasta el ultimo suspiro  
 La luz, que dirigio su noble passo,  
 Por lo caduco, a la inmortal grandeza.  
 Doliente el vulto alli, la Fortaleza



Parece, que rehusa lo invencible,  
Viendo la Magestad obscurecida,  
En quien mas altamente logro unida,  
Aun a pesar del sexo, un imposible.  
No menos insufrible  
Manifiesta, con lugubre semblante,  
La Prudencia, el dolor, i su decoro,  
Amargamente convertido en lloro.  
La Justicia, que ya se vio triunfante,  
Publica triste, sin formar acento,  
A voces la ocasion de su tormento.  
Mas affigida, pero siempre bella,  
La Fe se mira, que a su afecto puro  
(En gloriosas acciones exaltada).  
Victorias deve, i las cervizes huella  
De la Hydra infeliz, con pie seguro.  
No ay Virrud que, sus rayos eclipsada,  
Los meritos no lllore interessada,  
Que usurpo al mundo intēpeſtiva mano.  
Tuen tanto, libre del corporeo velo,  
Que aprisionò tu Espiritu en el suelo,  
Ascendiste al Olimpo soberano.  
Donde, del peso humano  
Redimida, contemplas victoriosa  
La infinita beldad, en quien admiras  
Eternos triunfos, sin temer las iras  
Deſte Oceano incierto, i cuydadosa

De nuestro bien, a que inmortal atiēdes,  
 Lo que ya defendiste nos defiendes,  
 Cancion, recoge el buelo, que atrevido,  
 Llegar ha presumido,  
 Desde el llanto, a la mas sublime esfera:  
 Antes que dēs las plumas por despojos,  
 Humedecidas de mis tristes ojos:  
 O regalada de la luz la cera,  
 Examinen los rayos, o los males,  
 El silencio, o las Aguilas Reales.

### CANCION III.

De dō Ge-  
 ronimo Cá-  
 cer.

**T**Ribute España eterno sentimiento,  
 Y allà en su Idea, abracefe a las plātas  
 Del cariñoso Dueño, que ha perdido.  
 Sigala tan igual nuestro lamento,  
 Que saliendo el dolor en voces tantas,  
 No perciba ISABEL mas que un gemido.  
 Nuestro pecho afligido  
 Sienta, que no la gozà solamente.  
 Llore, en tanta agonía,  
 Lo que alegrava, i no lo que suplía,  
 Pues le sobrava el ser tan conveniente.  
 No parezca esta vez interessada  
 La noble pena, en su virtud fundada,

Y fu-

Y suba hasta el Celeste eterno muro  
 Nuestro clamor, como el objeto puro.  
 Cubra su rostro el Sol, i a desusada  
 Noche confusa el Orbe reducido,  
 Quanto anima con él tambien fallezca.  
 Y al oír la tragedia desdichada,  
 Si no quiere luzir mal recibido,  
 O amanezca a llorar, o no amanezca.  
 Su eterna luz parezca,  
 Que de su Reyna las exequias haze.  
 Su Reyna, pues ardiente  
 La jura en el Ocaso i el Oriente,  
 Dos veces, quando muere, i quãdo nace.  
 Cubra de luto, pues, el vago viento,  
 Y haziendo el Orbe estrecho monumẽto  
 Al Tumulo inmortal, entre querellas,  
 Por hachas serviràn tantas centellas.

Murio ISABEL, vacando a la Diadema  
 Aquella Regia parte, que ocupava,  
 Vna de las dos frentes que ceñia.  
 Cuya mitad pesada, si suprema,  
 Con alegre semblante la llevava,  
 Y toda con las manos la tenia.  
 Todo faltò aquel dia.  
 Suba el llanto (repito) y si encontrare  
 El afecto amoroso,  
 De su constante, como grande Esposo;



Llegue junto con él, no se repare.  
 Llegue (digo otra vez) sin diferencia.  
 Que es deslealtad aquí la reverencia.  
 Y pues el Cielo el verla nos dispere,  
 O encuentrela el Amor quãdo pudiere!  
 Murio ISABEL, quien duda que la muerte  
 Temblando la cuchilla rigurosa,  
 Dudò al hierirla en el postrer desmayo?  
 Mas que mucho q̄ dude el golpe fuerte,  
 Si buscandola humana, la hallò Rosa,  
 Y con otra segur se tronca el Mayo.  
 Con uno i otro rayo,  
 Estrella justamente la dudava,  
 Y el braço detenía.  
 Mas de que era ISABEL la que emprẽdia.  
 Nuestro mismo lamento la informava,  
 Nuestra ignorante pena la previno.  
 Pero no le dio fuerças al destino.  
 Que quien como a ISABEL así la huella,  
 No la libràra como Flor, ni Estrella.  
 Diga FILIPO, si aliviò suave  
 (Sin que el afan el animo interrompa)  
 La carga de la inquieta Monarquia?  
 Pues tãto entregò el ombro al peso gra-  
 Que el Cetro, q̄ le dierõ para pōpa, (ve,  
 De arrimo solamente le setvia?  
 Si el pueblo la queria

El llanto lo refiera, que ya inunda  
La tierra lastimada.

Bien merecio de todos ser amada,  
Quien hizo de sus brazos la coyunda,

Quien el yugo devido i amoroso  
Supo ceñir, con lazo tan mañoso.

Que despues de apretallo, al deshazello  
No dexava señales en el cuello.

Pero que llora España? Aun no ha perdido

Como Dueño a ISABEL; q̄ antes se infiere  
Mas firme, i mas seguro el omenage.

Pues puede nuestro amor enternecido,  
En manos de la Fè (donde no muere)

Revalidar el justo vassallage.

No falta, no, al ultrage

Del rebelde enemigo en la campaña.

Pues con mejor aliento

(Añadiendose Estrella al Firmamento)

Dispone sin afan, triunfa sin saña.

Pues si Dueño, i Caudillo la tenemos,

Ociosos son los fanebres extremos,

Si la vista no mas vive que xosa.

Pero basta perderla como hermosa.

Cancion, suspende el Canto.

Que desluzes tu pena con tu llanto.

Y dexa el sentiemiêto a quiẽ te empeña,

Pues lo mismo q̄ encarga, te lo enseña.

## CANCION III.

De Fray  
Christo-  
val de Af-  
tiaso Zapa-  
ta, de la  
Orden de  
la Sacrisi-  
ma Trini-  
dad.

**Q**ue desorden? que grito lamentable  
 En desusado idioma se de fata,  
 Por el termino raro de los vientos?  
 Y acercandose en eco formidable,  
 O confunde el motivo, o le dilata,  
 Con llegar tan unidos los acentos?  
 Pero si los tormentos  
 Azia el amor arriman los dolores,  
 Que mal articulados  
 Saben salir, quando mejor llorados,  
 Entre la gravedad de los clamores,  
 Cada voz es un alma estremecida:  
 Cada suspiro es pasmo de una vida:  
 Todo en sangrientas lagrimas se enciende:  
 El objeto se sabe, i no se entiende.  
 Mas ay! España llora: el alarido  
 Alarga a estas campañas de diamante,  
 Quexandose confusa, i reverente,  
 No que parezca fragil el sonido;  
 Que solamente llora como amante,  
 La que sabe triunfar como valiente.  
 Ya en el Solio luziente,  
 De sus cenizas candidas, se empaña  
 El cristal pavoroso,



Lirio Imperial en trage lastimoso,  
 Por esto eleva su clamor España! (te,  
 No es mucho: muere el Sol: pero de fuer-  
 Que siêdo el sueño imagē de la muerte,  
 En aquel apacible illustre ceño,  
 La muerte deste Sol parece sueño.

ISABEL DE BORBON murio. Que estrago,  
 Que ruina no olvida su memoria,  
 Pues la muerte ha postrado lo invēcible?  
 Para temeridad sobro el amago.  
 El intento basto para vitoria.  
 Y el golpe repitio para imposible.  
 En pena tan sensible,  
 No solo el Racional: el Bruto, el Ave,  
 El incapaz de vida,  
 Parece que ha enfermado desta herida:  
 Y cada qual la explica como sabe.  
 Tanto lo inanimado, i lo viviente,  
 Alcanço deste lugubre accidente,  
 Que en la sombra, que todos padecian,  
 Esta vez parecio que discurrían.  
 Que ultrage, empero, en la divina llama  
 De su Augusta Beldad, con ofadia  
 Haze impresion de nube tenebrosa,  
 Que el esplendor de su semblāte infāma?  
 Fue, que en horrores falleciēse el dia?  
 O fue la embidia de aclamarla Rosa?

Otra mas misteriosa  
 Es la causa de aqueste estraño abismo.  
 Tan hija de la gracia  
 Huyò valiente la mortal desgracia,  
 Desde el caracter puro del Baptismo,  
 Que al mirarla la Muerte traslumbrada  
 De tantos privilegios coronada,  
 Como era el Alma Paraíso ameno,  
 A la exterior beldad flechò el veneno..  
 Así murió ISABEL, que ya reposa  
 En eterna quietud, i en mejor lumbre  
 Fenix se enciende para ser durable.  
 Pero queda FELIPE sin Esposa.  
 Sobre cuyo valor, la pesadumbre  
 De tanto Imperio estava tolerable.  
 Que si él, con admirable  
 Ardimiento, corria la campaña,  
 Y glorioso vencia  
 Dos vezes, con piedad i valentia:  
 Parte tuvo ISABEL en tanta hazaña.  
 Pues repitiendo siempre sus cuydados,  
 Nuevo aliento influia en los soldados.  
 Y como al pecho de su Esposo estava,  
 Al lado de su esfuerço peleava.  
 Elorla, pues, España. No sosiegue  
 El ansia, ni el dolor: i en fiel porfia  
 Midan á las Edades la distancia,

Para que eterna la noticia llegue,  
 A quanto ilustra el Arbitro del dia,  
 De la mas pura Flor q̄ha dado Francia.  
 Cuya vital fragrancia,  
 Aunque la pudo atar humano velo  
 A la comun ruina:  
 Tuvo tantos amagos de Divina,  
 Que nunca sera error llamarla Cielo,  
 Pues de sus mismas luzes poco ufana,  
 Tanto excedio los limites de humana,  
 Que examinando linea mas suprema,  
 La Corona dexò por la Diadema.  
 Cancion, que te desdoras,  
 Si quando la celebras no la lloras.  
 Que son para ISABEL leves despojos,  
 Correr la pluma, i descansar los ojos.

## CANCION V.

**A** Lo mortal cedio porcion hermosa,  
 Aguila Real de nuestro Sol Hispano,  
 Triunfante vida de su gran Corona.  
 No morir, comutar fue Magestuosa  
 Vano Reyno en Imperio soberano.  
 Y una vida mortal, que no exempcion  
 Cetro Imperioso, ni hastas de Belona  
 Del estrago fatal. Pues si se advierte,

De fr. Frá-  
 cisco Pin-  
 tre.



Tan defectible vida, mas es muerte,  
 Con disfraces de vida,  
 Que vida irrevocable, i verdadera.  
 Y assi moria, aun antes que muriera.  
 Que desde possida  
 Viviente llama, i luz tan insegura,  
 Forma cenizas a su sepultura.  
 Oy vive el Fenix Real. Pues sin engaños,  
 Siglos ya indefectibles eterniza,  
 Sin mudança del tiempo, emuladora  
 A su grandeza. Ya en celestes paños,  
 Su nuevo nacimiento solemniza.  
 Gozando u futas de la eterna Aurora,  
 Incomprehensible pompa, i luz tutora,  
 De los que, malquistados con la vida,  
 Viven por ceremonia, i desafida  
 La aficion halagueña,  
 De bienes ilusivos i aparentes,  
 Con ansias de lo eterno reverentes,  
 Generosa se empeña. (ga  
 En gozarlos. Que el mismo Dios se obli-  
 De que huya engaños, i una verdad siga.  
 Logrò poco terrestre, pues tan breve  
 Ecliptica cursò su Real decoro.  
 Luz possida, i siempre deseada.  
 Ardor si, mas incendio en vapor leve.  
 Durable no, pues poco humano porò

Era incapaz de llama dilatada.  
Que si la exhalacion evaporada,  
Ardiente brilla en la region del fuego:  
No inmortaliza luzes, porque luego  
Encuentra con su Ocaso.  
Pues siendo corto Archivo lo terreno  
Del vapor: por gran luz, q̄ aya en su seno.  
Se estraga al primer passo.  
Pues tanto permanece su luz pura,  
Quanto lo material del vapor dura.  
Poca lograba, pues, porcion humana;  
Bella, mas temporal, Arquitectura.  
Todo fue luz el curso de sus años.  
Ay dolor! Tanta luz, muerte temprana  
Presagiò a la Real llama; no segura  
Su lumbre Magestuosa de estos daños.  
Pues resplandores grandes son estraños  
De humana luz. Gusano riguroso  
Fue, que mordió con diente silencioso  
Tanto ardor a si mismo.  
Que ya de lucir mucho se adolece.  
Si aprisa luce, aprisa se obscurece.  
Que el mayor parasismo,  
Que a la purpura estraga de la Rosa,  
Es porque corre postas de olorosa.  
Sobrò el ser Reyna a sus merecimientos.  
Que no fue su mayor executoria.

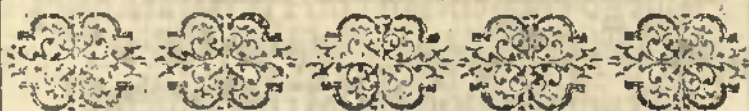
El Cetro, i la Corona. Fenix fuera  
 Inimitable. Y de svaneamientos,  
 Hazer emulacion a tanta gloria,  
 Aunque a esfera vulgar se redujera.  
 Pues entonces ser Reyna mereciera.  
 La purpura, pues, fue elevacion poca.  
 Que el merecerla, en Solio la coloca.  
 Sirvió la Silla, solo  
 De que siguiesse al merito el respeto.  
 Que entre infelicidades, de secreto  
 Morirá el mas Apolo.  
 Pues solo el puesto estimaciones cobra.  
 Mas nūca al que merece, el culto sobra.

O rara Flordelis / Veneno breve  
 A tu vida fue el Cetro. Adoleciste  
 De enfermedad de Reyna: q̄ un Imperio  
 Es achaque mortal. Que el que se atreve  
 Ceñir Diadema, i Purpura se viste,  
 Presto verá el Ocaso en su Emisferio.  
 No en morir, en vivir hagan misterio  
 Las Magestades. Muerte acelerada  
 Traen en sus ropas Reales vinculada.  
 Que el arrojarlas Dario,  
 Del triunfante Alexandro fugitivo,  
 El antidoto fue preservativo.  
 Y al vivir necesario  
 No ser Rey, ser vulgar: q̄ ansias mortales



Luego encuentran con Purpuras Reales.  
 Dexònos su fragancia. No lloremos  
 Su transito glorioso. Mi fec ardiente  
 A su virtud heroyca esto adivina.  
 Pues su virtud pisava los estremos  
 Del Parayso, Huerto competente  
 A Azucena ran pura: i rica Mina  
 Deste Tesoro Real. Que si destina  
 El Cielo a la virtud singular Puerta,  
 Y es cada una, Puerta siempre abierta,  
 Y de los Iustos centro:  
 Quien todas las virtudes posscia,  
 Todas las Puertas ya ganado avia.  
 Facil le fue entrar dentro.  
 Y assi su paradisimo, si se advierte,  
 Entrada fue en el cielo, no fue muerte.  
 Cancion, no llores mas, enjuga el llanto.  
 Epinicio has de ser, no triste canto.  
 Si, emulador de Orfeo,  
 Que con Lira feste je su trofeo.  
 Pues quien del cielo tan vezina estava,  
 Prodigio fue si entrar se dilatava.  
 Violencia fue vivir, i no entrar dentro.  
 Y cosa natural irse a su centro.





CANCION VI.

Portuguesa.

Real i Acroftica.

Con las letras de

AVGVSTA ISABELLA.

De Manuel de Faría i Sousa, Cavallero de la Orden de Christo.

**A**Gora tu, celeste Inteligencia,  
 Vrania, de effes Orbes soberanos,  
 Gozosa observas já nova influencia.  
 Ves bem os maes que humanos  
 Sublimes Rayos de ISABELLA pura,  
 Tam prefurofamente à noffa vista  
 Arrebatados por a Parca efcura.  
 Iufto ferà que iofifta,  
 Se mo consentes hoje, en preguntarte,  
 Aqual fe deve maes refpeyto agora,  
 Bem vista a ooffa Luz nessa alta parte?  
 Estende, poys, ò Aurora  
 Luzente, e docta, da Astrologica Arte,  
 Libres os olhos, desde o Ceo de Febe,  
 Aoque Argos fer do Mũdo em forte teve.

Acha-

**A** charás, que a Latonia Diana,  
 Vivendo cà na Terra, castas Ninfas  
 Governou de Belleza nam profana.  
 Veràs que puras Linfas  
 Se viram nas mãos suas, emulando  
 Tonantes rayos, que a atrevido Infante  
 A justa pena devam do olhar brando.  
 Ià no Ceo cintilante,  
 Senhora das Estrellas a estàs vendo.  
 Agora dize tu, se a nossa clara  
 Bellissima ISABELLA, a està vencendo.  
 Ella, com Luz maes rara,  
 Lugar mayor se estava cà fazendo.  
 Lucida a hũ tempo entre unicas Dózellas,  
 Apacentava candidas Estrellas.

**A** Mercurio estàs vendo no segundo  
 Volumen circular do etereo Assento,  
 Glorioso de hum saber alto, e profundo.  
 Ves, que do ajuntamento  
 Seu co' os outros Planetas, facilmente  
 Toma effeytos de aquelle, a quem se jũta?  
 Agora que a ISABELLA tens presente,  
 Ià às Estrellas assunta,  
 Saberàs bem, que o seu Cesareo Peyto  
 A toda luz foy claustro de Minerva.  
 Bem saberàs, que logra essoutro effeyto  
 Estranho, a que se observa  
 Luminar caducifero sogeyto,  
 Logo que vendoa junta ao Leam Hispano  
 Advirtas d' Elle em Ella n brio ufano.



**A** Admirando te vejo da fermosa  
 Venus, que corre no Terceyro Giro,  
 Guiada de Peristera amorosa,  
 Ver de tanto suspiro,  
 Sem número tributos em seu Trono.  
 Terás bem parazi que o Filho bello  
 A ser vem da Maem bella grande abono.  
 Iura o Senhor de Dêlo,  
 Supremo Olho do Ceo, que a Luz divina  
 Advertida bem delle em ISABELLA,  
 Bastantemente vence a da Ciprina.  
 E que esse Filho della  
 Logrôs a CARLOS de seu Cetro inclina.  
 Libre Apolo o promulga: assi o defende.  
 Agora tu co' o teu Rector contende.

**A** o mesmo claro Apolo, Autor de tantos  
 Virbios de flor, e fruto, cà na Terra,  
 Guardando estâs decoros, com espantos;  
 Vendo como deserra  
 Sombras dos visitados Hemisferios,  
 Trázeno sempre a seu Dominio claro  
 As Diademas de amplissimos Imperios.  
 Julga tu, poys, do raro  
 Sol de ISABELLA, se na Quarta Estancia  
 Alentos derramava em quanto via.  
 Barrendo ja, com Rayos de abundancia  
 Ecuridam sombria.  
 Luz dava a todo o Mundo, que a distancia  
 Larga sua, que o Sol váy torneando,  
 A Ella, como a Elle, está adorando.

**A** Tento te estou vendo ja admirarte,  
 Visivelmente a quelle belicoso  
 Gesto, no Quinto Ceo; do armado Marte.  
 Vê, porem, o fermoso  
 Semblante de ISABELLA, quando irada  
 Terror quadrupede oprimir intenta.  
 Aureos elmos, en fim, pede apressada,  
 Intrepida se ostenta;  
 Soando a seus ouvidos os pavores,  
 A que ja Paz Augusta vacillava,  
 Belona, con bellissimos furors:  
 Ella entam se mostrava.  
 Limitam lhe o Valor causas mayores.  
 Liberalmente entam, con palma justa,  
 Augusta Paz se vira em Paz Augusta.

**A** Jupiter, que os ares purifica,  
 Venenosos contagios extinguindo,  
 Gram culto, grã respeyto, bem te applica.  
 Vês que esta possuindo  
 Soberano lugar no quinto Dia?  
 Tens observado, que na humana fornica,  
 A ayrosa graça poem, e a bizzarria?  
 ISABELLA conforma,  
 Sem defeyto, com elle; poys benina  
 A tudo quanto via sercnava.  
 Bem, logo, a Quinta Luz se lhe destina.  
 Em sua forma estava  
 Laurcada a Pandora maes divina.  
 Leys ia dando a ayrosas Fermosuras.  
 Achas, Vrania, maes nessas Alturas?

**A**parecete o Paes das Divindades,  
 Veterano no excelso Septizonio,  
 Glorioso Autor de auríferas Idades,  
 Visto no Lacio Ausonio:  
 Sem error bem te admira gloria tanta.  
 Tanta felicidade bem te admira.  
 Aplaudes, poys, em ISABELLA Santa,  
 la agora a Luz, que gira  
 Sobre essas grandes Maquinas lustrosas.  
 Advertindo que Maem fecunda ha sido,  
 Bella, de cinco Deosfas luminosas,  
 E de hum novo Cupido.  
 Logo vê que com artes generosas,  
 Lumé dando, que glorias produzia,  
 Agora a Idade de Ouro repetia.

**A**o Pavam de esses Circulos serenos  
 Vas levantando os olhos, e vês tantos  
 Golfos de luzes placidos, e amenos.  
 Varios dellas sam quantos.  
 Se estam vendo neste alto Firmamento.  
 Taxam de todo numero a ousadia.  
 A ISABELLA levanta o pensamento.  
 Indigno, todavia,  
 Sempre o mayor se ve de poder vella!  
 Alli abismos verás de varias Luzes.  
 Basta a sua menor à que he maes bella.  
 E se a vêr te reduces,  
 Ligeyra, que o seu firme faltou nella,  
 Là quis voar fomenté tal Belleza,  
 A conseguir os Tronos da Firmeza:



**A**o Circulo Noveno passar querès?  
 Vès que o titulo tem de Cristalino  
 Guardador dos Neptunicos poderes?  
 Vè tambem que o Destino,  
 Sò da nossa ISABELLA ao Cristal claro,  
 Titulo dà de Lago maes aquoso.  
 Alli junto se vè Licor maes raro.  
 Iguala un Mar undoso,  
 Subido nos nubiferos Distritos,  
 Aos Mares, que de lagrimas devidas  
 Banhando estama Reynos infinitos?  
 Estas, poys, tam crecidas.  
 Lagrimas, hoje dam de Amor Espritos;  
 Labrando cristalina, e pura Esfera,  
 Adonde esse Sol Regio rebervera.

**A** caso te arrebatada especulante.  
 Vista, o Cristal que Mòbile primeyro  
 Gira os outros tras si, delles triunfante?  
 Voar o vès ligeyro?  
 Suspendete esse voo arrebatado?  
 Torna em ti, que veràs em hum momento  
 A ISABELLA esse officio trasladado.  
 Ia nam, ja, com violento,  
 Si, com poder suave, arrebatava  
 As Almas, em que punha os Olhos divos.  
 Benigna a altos intentos as levava.  
 Effout ros fugitivos,  
 Ligeyros voos, quem lhos desejava?  
 Leve Mòbile foy (quem o duvida?)  
 A nossa Deosa, em tam veloz partida.

**A**gora, Vrania, nos diràs fem falta,  
 Vendo do Olimpo o fumo Capitolio,  
 Guarnecido de Luz, que tudo esmalta;  
 Virà do inferior Solio,  
 Sublime alguma Chamma, que nam deua  
 Tributarlhe humilissimos decoros?  
 Alsi he. Porem quando de cãos leva  
 ISABELLA a esses Coros  
 Supremos, se a que vejaste promove,  
 A confessar viràs, que Ellá foy nosso  
 Breviario de Ceos, que a esse Ceo sobe.  
 E eu afirmarte posso,  
 Luz celeste, que ao tempo que se move,  
 Levando à Gloria sua a nossa Gloria,  
 A pena nos deyxou desta memoria.

**A**tende a cómo essa Alma sempre pura,  
 Vay cõ peis immortaes pisando Estrellas!  
 Grandeza hias visto igual de Ferosura?  
 Viste Luzes tãmbellas,  
 Semeadas nos oytõ claros Orbes,  
 Titanicas que sejam, quando toda  
 A potencia visual nellas absorbes?  
 Ia, logo, te acomoda,  
 Se tanto a observaçam professas de Astros,  
 A ver que aos maes sublimes estam pondõ  
 Balisa, de BELISA os Alabaistros.  
 Escurece o redondo  
 Liso parto da Aurora, e os Sandastros.  
 Limita a quanta pompa em Luzes vemos.  
 Ay! que se tanto foy, tanto perdemos!

Inhíbe, ò Cançam larga, os teus accents,  
 Se ves, que quãdo maes, e maes te estendes,  
 Aumentas maes, e maes, os teus lamentos.  
 Basta ja, se pretendes  
 Eufrear a gram dôr, que te lastima:  
 Luzente là ISABELLA se sublima.  
 Lembranças de que fosse entre nos tanto,  
 A choro perenal bolvem o Canto.

### S O N E T O.

Acrostico de las mismas letras; i  
 Epitome de la Cancion antecedente,  
 una estancia en cada verso.

A Delia no seu Ceo te aventavas.  
 Viore no seu Mercurio com espanto.  
 Gesto Venus nam vio ayroso tanto.  
 Viano Quarto o Sol, que o illultravas.  
 Sò Tu no Quinto a Marte hoje a sombravas.  
 Tinhate por seu Rayo Iove santo.  
 A Saturno la arriba eras quebranto.  
 Immensa luz no Oytavo derramavas.  
 Superaste em cristal ao Cristalino.  
 Ao Decimo no rapto, igual te temos.  
 Bem Gloria foste cà do Solio Trino.  
 Esta foste, ISABELLA, com estremos.  
 Logo por Ti (gram Luz de alto Destino)  
 A entrada de onze Ceos em hum Ceo vemos.



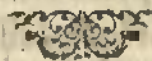
## T E M P L O.

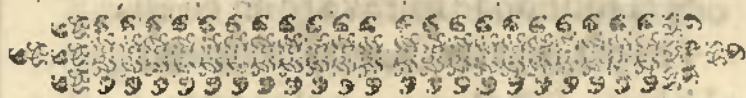
En Italiano.

Habla el Rey nuestro señor  
a la Reyna su Esposa.

De do-  
mas Sivori  
Espinola.

**D**Ove giace il bel pondo,  
È le reliquie amate del suo viso?  
Dove il semblante, dove il bel sorriso?  
Ha! venerande spoglie,  
Spoglie honorate, e care.  
Fia Tēpio il petto mio che voi raccoglie,  
E' à voy consacri le sue fiamme Amore.  
Li gridi, e' i pianti, sian le squille amare;  
Ministro infausto, il mio fatal dolore;  
Divoto altar, le sue bellezze rare;  
Incenso i miei sospir, vittima il core;  
E celebrino poy l'essequye in torno,  
Le Stelle ardenti, al sepellito giorno.





SILVAS

# A LA MVERTE DE LA REYNA NVESTRA

SEÑORA.

SILVA I.

**D**onde me llevas pensamiento mio?  
 Si en cada letra un alma no eternizas,  
 Para cantar cenizas,  
 Para llorar sobre esse marmol frio,  
 Los terminos fatales.  
 (Dolor comun de todos los mortales)  
 De aquella Alma del Sol, q̄ el mūdo llora,  
 Viendo al Quarto Planeta sin Aurora;  
 Faltò su luz, faltò: i España triste,  
 Traxicas sombras en su Ocaso viste.  
 Que esse trage, esse assombro desusado,  
 A la postrera pena vinculado,  
 Noche, con propiedad, suya se nombra;  
 Pues faltando su luz, es todo sombra:  
 Si fue Lis de diamantes coronada,  
 Yà es tierra: menos es! es viento, es nada.  
 Si fue feliz Estrella!

De D. Se-  
 bastian de  
 Villavicio  
 sa.

Si el mundo se mirava todo en ella,  
 Por despojos la muerte la retira.  
 Espejo de polvo es, en el te mira.  
 Mas no te verás vivo,  
 Mortal, si el tiempo ni des fugitivo.  
 Ayre es quanto respiras.  
 Y tu polvo si, si: como no miras,  
 Temeroso, i atento,  
 Que es ayre cada aliento,  
 Que va soplando el polvo de tu vida?  
 Cada passo te lleva a la caída:  
 Que al fin, al fin, el termino preciso,  
 Solo trae el achaque por aviso:  
 Mas quando (ay tristes penas)  
 Las Estrellas pisava, i las arenas,  
 Entre golfos de males proceloso—  
 Aquel Bagel hermoso,  
 Donde el Alma de Elisa iba embarcada,  
 Por llegar a la Patria deseada.  
 Donde eterna Corona, inmortal Palma,  
 El Alma espera: el Alma,  
 De quien el múdo es mar, vela el desvelo:  
 El cuerpo es el Bagel, i tierra el Cielo.  
 Entonces, pues, entonces,  
 Quando sacava llanto de los bronces,  
 Su partida forçosa,  
 Llega al Espejo nueva de su Esposa.



Recibe el pliego, i llega mas temprano  
 El pesar a su pecho, que a su mano.  
 Buela el Monarca; más su Esposa buela.  
 Tu mismo desconuelo te consuela.  
 Que en desigual viage,  
 Quiere el Cielo tu Esposa te aventaje.  
 Su providencia sabia assi lo ordena;  
 Pues camina a la gloria, Tu a la pena.  
 O celestial Arcano Peregrino!  
 O fuerza del decreto del destino!  
 Quando el amor de Padre le desluciera  
 A ser Marte en la guerra,  
 Que obstinada le obliga a su grandeza,  
 El talamo a trocar por la fiera.  
 Que enemigas vanderas arboladas,  
 Vé en sus tierras amadas:  
 En cuyos altos cerros,  
 Iras florecen, por sembrarse yerros.  
 Solo al castigo su presencia esconde.  
 Que en el suelo, por donde  
 El Segre, campos Celtiberios baña,  
 Mereció su presencia la campaña.  
 Mas ay, que quando espera  
 Victorioso gozar blandos arpones;  
 Corrió Cloto ligera,  
 Y un golpe dividió dos coraçones.  
 Y en Solios mira, de inmutable Esfera,

A Elisa su Consorte.  
 Mayor Monarca la passò a otra Corte.  
 Crece en el alma su dolor profundo;  
 Pues quando en , guerras vivas,  
 Vá a restaurar sus gentes fugitivas;  
 En menos tierra hallò perdido un mûdo.  
 Huye aun de si, viviendo retirados  
 Pero no puede huir de su cuydado.  
 Que en la Tragica Historia,  
 Es más dura campaña su memoria.  
 Donde lidian continuos sus pesares,  
 Sin que puedan las armas auxiliares,  
 Del instante mas breve de un olvido,  
 Poner treguas alllanto repetido.  
 La razon las propone, mas no puede.  
 Porque està ya el dolor apoderado  
 De las fuerças del alma : i así ay rado,  
 A la razon responde.  
 Que no ay treguas, que adonde  
 Es caudillo el amor, no las concede.  
 Busca los campos, busca los retiros,  
 Por dar mas ancho espacio a los suspiros.  
 Donde mira postrado.  
 Las flores, que no suman su cuydado.  
 Las plantas, su esperança, i sus congojas,  
 Viva en raizes, i difunta en hojas.  
 Mira en el Sol su suerte;

Pues cayendo, su perdida le advierte.

Y en los robustos troncos su firmeça.

Y en todo su tristeça.

Pues yà la noche fria,

A rebar sale todo el oro al dia.

Dormido alli un arroyo se despeña;

Roncando en la garganta de una peña.

Y a la postrer fatiga,

Afanes la primer quietud mitiga.

Y al passo de la Fiera presuroso,

Grillos pone el reposo.

Alli la Filomena, que solia:

Alagar los sentidos con su quexa,

Busca el seguro nido, donde dexa,

En un arbol colgada su armonia.

Suceden a los canticos suaves

Tristes graznidos de nocturnas aves.

Siendo en los montes sus acetos brôcos,

Trompas de las esquadras de los trôcos.

Crecen las dudas, crecen los horrores,

Visten se confussion frutos, i flores.

Botrale la tiniebla al Peregrino,

El gusto, i el camino.

Busca el Pastor la chioça, en que domina,

Que el proprio fabricò con debil hoja,

Adonde, quando el cielo mas se enoja,

Aun no le quita el sueño la ruina.



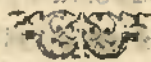
Ciegasse tanta hermosa diferencia.  
 Sale alli el robador de la inocencia;  
 Y en su purpura, i miseros balidos,  
 Regala el paladar, i los oidos.  
 Todo està triste; i el Christiano Godo,  
 Mas triste està que todo.  
 Mas ya a quel, que los males aligera,  
 Le dió a su vista muerte lisongera.  
 Veneno a petecido;  
 Prision gustosa, temporal olvido,  
 El sueño, que en fantástica apariencia,  
 De su Esposa le lleva a la presencia.  
 Y en un valle del monte, amena falda,  
 Donde el verde carbon de la esmeralda,  
 Sopla el Zefiro blando,  
 Y ascuas de carmesi sacas soplando.  
 En Solio a las Estrellas erigido,  
 Todo, de admiraciones construido;  
 ( Por tener en su hermosa Arquitectura,  
 Quatro columnas de Zafir radiante,  
 Que por dar a su altura,  
 El precioso metal forma elegante.  
 Son, en tanto tesoro,  
 Ciclopes de cristal, Atlantes de oro.)  
 La mira retratada en una idèa,  
 Que dibuxò pincel el pensamiento,  
 En el Pais diáfano del viento,

Con que el sueño feliz le lifongea,  
 Vistenla blancas telas escarchadas,  
 Con circulos de piedras variadas,  
 Tantas, que desde lexo parecia,  
 Que se abraçava blanca mariposa,  
 En la hoguera preciosa,  
 Por dar alli el tropel de pedrerias,  
 No fuego, mas ardor en llamas frias.  
 Escucha enfrente un ruido numeroso,  
 Remora del oido tan suave,  
 Que hurtava, con el numero gustoso,  
 La fiera al mōte; quando al viēto el ave.  
 Que mucho, si del cielo eran traslados  
 Musicos no nacidos, si criados;  
 Siendo en los puntos q̄ modulan sabios,  
 Cada acento una flecha armoniosa,  
 Vibrada de los arcos de sus labios.  
 Palpita el coraçon, que no reposa,  
 Dudando alli en tan dulces sustenidos,  
 Si salga por la vista, ò los oidos.  
 Suspenso escucha, i amoroso mira:  
 Mas su Esposa le tira.  
 Que aunque las voces crecen,  
 A los ojos sus passos obedecen.  
 Llegaa gozar sus laços,  
 Haziendo media luna de los braços,  
 Para abraçar el Sol en el Oriente.

Y el sueño le desmiente  
 La acción, quando burlada,  
 Vino a abraçar la sombra coronada.  
 Suspende el passo allí; porque el espanto,  
 El afecto le embarga para el llanto.  
 O por lograr la gloria de ver hecho,  
 Con cuerdas de sus ojos, lira el pecho.  
 Despierta, i condolido,  
 Se siente de admirado aun mas dormido.  
 Espera, dize, espera,  
 Amorosa ilusión, dulce quimera.  
 Mas que mucho que bucles a porfia,  
 Si te engendró gustosa fantasia.  
 Porque a ser hija de mi pena fierá,  
 No fueras tan ligera.  
 Y en dolor tan activo,  
 O sueño, dize, venturoso puerto,  
 Que en ti vivia lo que estuve muerto,  
 Y aora muero todo quanto vivo!  
 O engaño descaído!  
 A quantos las Coronas has quirado!  
 Y a quantos las Coronas has ceñido!  
 Todo es uno, soñado, ò poseído.  
 Dixo el Monarcha: i elevando al ciclo  
 Los humedos luzeros de sus ojos,  
 Y a que guardaste para el desconuelo  
 Tus sagrados enojos,



Gran Padre Vniuersal, en mis acentos,  
 Recibe en sacrificio, sentimientos.  
 Rompan el velo del Celeste muro.  
 Y el Espiritu puro,  
 Me permite, que vea de mi Esposa.  
 Y esta llama amorosa  
 Arda tambien entre tus luzes bellas.  
 Pues puede mi quebranto,  
 Tener lugar por fixo en las Estrellas.  
 Y tu feliz Matrona, en quien vivia;  
 Pues por el Cielo dexas de ser mia,  
 Goza el reposo Impireo: que yo en tanto,  
 Que sin tus ojos mi tiniebla miro,  
 El mar apuraré para mi lianto:  
 Todo el fuego al amor, para un suspiro:  
 Y al ayre todo el ser, para un aliento.  
 Porque en tanto elemento,  
 Se resuelva la tierra de mi vida,  
 A tu fec, i a tu amor reconocida.  
 Que mientras en mi pecho  
 Durare el alma, que solia gozarte,  
 Serà corta la edad para aclamarte;  
 Y todo el Orbe, monumento estrecho.



## SILVA II.

De Alfonso  
so de Ba.  
1102.

**E**SSA funesta Pira, ò Peregrino,  
Que de tremulas luzes se cotona;  
Geroglifico es de aquel Ocaso,  
En que se puso de fatal destino,  
Difunto Sol, Católica Belona.  
Y no darà tu admiracion un passo,  
Quando informado biẽ de mi semblãte,  
La triste causa del dolor te diga..

La comun enemiga

Del humano poder, està triunfante

De la mejor cabeça,

Que se ciñò Real Diadema de oro.

Donde estará segura la belleça.

Si se pierde a la purpura el decoro!

ISABEL DE BORBON (prosigue el llanto;

Que ni en la pluma, ni en el labio puede

Desempeñarse sentimiento tanto)

ISABEL DE BORBON. yaze. O no quede

Aleto de su nombre esclarecido,

Quien el dolor que nos dexò no herede!

Celebren, pues, los ojos este rato,

El oficio con lagrimas cansadas,

Que ya la luz a la tiniebla cede.

Y se descuelga en sombras desusadas,

A componer en lugubre aparato,  
 Del Cadaver Real que llora el suelo,  
 Tumulo al ayre, i Panteon al Cielo.  
 Si alguna vez nuestro comun ruido,  
 De lagrimas, i quejas embiadas,  
 A no saber dezir, por que lloramos:  
 O si voces tal vez (articuladas,  
 Sin fruto, porq̄ al ayre las sembramos)  
 No han merecido ser bien escuchadas:  
 Lleguen oy a ISABEL humildes dones.  
 Ya que no pudo merecerla el suelo,  
 Donde Reynava en tantos coraçones.  
 Que piedad no devimos a su zelo?  
 Y en fee de su politica Christiana,  
 Que successo feliz no conseguimos,  
 En poniendo su mano soberana?  
 Ay divina ISABEL, i te perdimos?  
 Si, que tambien infaultas le serian  
 Las señales piadosas que se vieron,  
 Porque en nuestro favor resplandecian.  
 Empero, que cometa amenazara  
 Su fin, que mas ay rado  
 El ceño malicioso executara  
 La indignacion del Hado merecimos,  
 Y parecio que el golpe suspendia  
 A su ruego. Mas que no la devimos?  
 Mas que no le pagamos este dia,



En que nos ha faltado la esperanza,  
 De guatecer en los futuros daños,  
 Donde pondremos y a la confianza,  
 Que se burlo de los nuestros años,  
 Su aqatombro atentos en quien cedia  
 Nuestro Alcides Christiano el peso grave,  
 Que en dos mundos por el foscitua,  
 Y ya debaxo desta sombra cabe?  
 Pudo estrecharse mas la Monarquia,  
 O pudiera dexarnos menos tierra,  
 Qué a polvo, a nada se reduce? O quãto,  
 Quien busca aplausos deste mûdo yerra!  
 O Patria de miserias, i de llanto!  
 Si vemos que caducan las Coronas,  
 Al soplo facil del postrer aliento.  
 Di, Muerte, a quien perdonas?  
 Si para renovar un escarmiento,  
 Trôcado un Cetro alli; i aqui apagados,  
 Lastiman los Reales esplendores,  
 Esto fois; i no mas, bienes prestados,  
 Despojos fois inutiles; honores!  
 Derriba el Cierço las tempranas flores,  
 Perdonando talvez la mas lozana,  
 Y tu, yelo fatal de nuestros dias,  
 A ninguna respetas por ufana,  
 Este Lirio a lo menos, bien podias,  
 Compadecido de su edad temprana.

O ley del Hado, i nunca mas severo!  
 Mas quien nació con excepcion alguna,  
 Si al ignorado fin todo es primero?  
 Pero la que vivió como ninguna,  
 Ha de morir tambien como qualquiera?  
 Mas si, que a todos esta suerte es una,  
 Que cae debaxo de la ley severa,  
 Ha como inexorable vencedora,  
 Aplaudida te ves, que en los extremos  
 De la perdida grande que se llora,  
 La máfiza del triunfo componemos,  
 Con gemidos hazemos  
 Lisonja a tus aplausos repetidos.  
 Si te pagas de más que de gemidos,  
 Esta pompa, que sirve a la grandeza,  
 Despojo tuyo es. I si blasfonas  
 De atropellar nuestra comun flaqueza,  
 Esta vez, de la misma fortaleza,  
 La frente melancolica coronas.  
 Esse rumor de lumbres, que se escucha,  
 (Porque los ojos, con el llanto ciegos,  
 Apenas ven, sino su pena mucha)  
 Aclamacion es ya de tu victoria.  
 Logra tirana consagrados fuegos,  
 Que encendió la piedad a la memoria.  
 Que si la llama el triunfo soleniza,  
 Cada pavesa es ya mucha ceniza.

Que nos acuerda en lamentable historia  
 La tragedia mayor que ha visto el dia;  
 En quien le anochecieron dos Estrellas;  
 Y en quien saliendo el Sol, también ardia.  
 En el Tearro funebre, que huellas  
 Con fardo pie, del caso lastimoso,  
 España representa sus querellas:  
 Y tu villana: el brazo glorioso,  
 En el dolor le dexas levantado;  
 Y executivo, más que el golpe fuerte  
 De tu segur, pues de rigor armado,  
 Mil vidas quitará por esta muerte.  
 Mas que al poder le deves a la suerte.  
 Y ya en estas columnas levantadas,  
 Vn simulacro tuyo nos advierte,  
 Que no ay mas q̄ vécer: que en un fuge. o  
 Estavan muchas vidas vinculadas.  
 Luego con todas hablará el decreto  
 Pisa arrogante con soberbia planta  
 Esta falda de Reynos olvidados,  
 Que la difunta Magestad se viste.  
 Y los arcos levanta,  
 De tu medrosa amarillez dorados,  
 Por donde has de passar palida, i triste,  
 Por mas Imperio que a tu mano devas.  
 Mas que mucho, si llevas,  
 Del triunfo las insignias limitadas?



Pues solo en essas honras temporales,  
 Que en las estatuas ves desfiguradas,  
 Hallaràs de tu estrago las señales.  
 Prendas fueron Reales,  
 Que tu desvaneciste, i se acabaron.  
 Pero aquellas, que crecen a linmortales,  
 Y al Cielo eternidades le apofraron,  
 Son heroycas virtudes de ISABELLA.  
 Destas no triunfaràs, ni de su fama,  
 Que ya con alas inculpables buela,  
 A renovarse de inmutable llama.  
 Y en mejores aromas encendida,  
 De su muerte renace a mejor vida.  
 Dexando acà la humana pessadumbre,  
 En la fragil porcion. Pues no llorenios  
 Deidad que pisa la Divina cumbre.  
 Que al Cielo con el llanto enojaremos.  
 Y vosotras, bellissimas mitades;  
 Infante Sol, recién nacida Aurora,  
 Donde amaneceràn vuestras edades,  
 Pue- mejorado aveis de Protectora.  
 No teneis que echar menos su regaçõ.  
 Que embolviò la piedad en el castigo,  
 La que ha de ser vuestro derecho braço,  
 Y desde allà vuestro mejor abrigo.  
 Vos Conforte fiel, cuya prudencia,  
 (Excediendo los limites humanos)

Os defiende con docta providencia,  
 De no caer en las fatales manos.  
 Vivid, que para golpes soberanos,  
 Catolica teneis la resistencia.  
 Los misterios arcanos,  
 (Si el animo compuesto los entiende)  
 Vuestra resignacion los comprehende.  
 Yà se cumplió de la divina Idea  
 La voluntad sagrada:  
 Sin que possible a revocarla sea,  
 En los publicos votos empeñada,  
 La general salud que lo desea.  
 No convenia, pues a tanto ruego,  
 Escucha sordo al que rogava ciego.  
**Viva ISABELA** allà, pues se mejora  
 Vuestra fuerre (Señor) que ya en el Cielo  
 La mejor auxiliar os asegura,  
 Que serà vuestra espada vencedora.  
 Desadeudese ya tanto desvelo,  
 Allà donde sin llanto se procura.  
 Porque domeis la dura  
 Cerviz, que el yugo blando  
 De vuestras leyes santas no obedece.  
 Sereis rayo de luz, que ya temblando  
 Està la niebla vil, que desvanee;  
 Dilarando despues la Monarquia,  
 Adonde nace, adonde muere el dia.

# OCTAVAS A LA MUERTE de la Reyna nuestra señora.

## DESPEDIDA

de la Augusta Reyna de España

D. ISABEL DE BORBÓN.

### I.

**L**A Despedida de ISABELLA canto,  
Embidiando de un Cisne la voz bella.  
Suerte de cana edad, canoro llanto,  
Por ser a tiempo tal, devo a mi estrella.  
Glorioso vengo a verme en penar tanto,  
Pues si me lloro a mi, la canto a Ella.  
Ya no siento el morir, pues por gran suerte,  
Si mi vida llorè, cante su Muerte.

### II.

De sdichas con mis cantos he llorado,  
Y glorias canto agora con mis lloros.  
Merezcan estas oy de feliz Hado,  
Los que en estas no vi, metros sonoros.  
Por mis ojos conduzga el Dios Dorado,  
Todas las aguas de Castalios Coros,  
Para que sea alivio a mis memorias,  
Sobre llorar desdichas, cantar glorias.

### III.

Glorias de la Alma tuya, ó ISABELLA!  
Que si nos ha dexado en tal tormento,  
De virtudes alada al Cielo buela,  
A ser de heroicas Luces luzimiento.  
Si el pensamiento por seguirla anhela,  
En vano va anhelante el pensamiento,  
Mirando (i de mirarlo bien suspira)  
Que es mayor su Argumento que mi Lira.

De Ma-  
nuel de Fa-  
ria i Son-  
sa, Cava-  
llero de la  
Orden de  
Christo.



III.

Helàrase del Orco la caterva  
 Al numero menor del pleſto mio,  
 Si quanto Tu de Vénus i Minerva  
 Tienes, tuviera yo de Apolo, i Clio.  
 Vn Angel para otro Angel se reserva,  
 Contrà las olas del Tartareo Rio.  
 Canrete, alguno, pues; que ſi te canta,  
 Igual ſerà al Aſunto la Garganta.

V.

Al verte, i al oírte, las obscuras  
 Almas ſuspenderàn ſus agonias;  
 Por Ti con la armonia de hermoſuras,  
 Por él con la hermoſura de armonias..  
 Abſortas en las Celicas alturas  
 Tambien vereys glorioſas Compañias..  
 Tanto ſe ha de rendir quien te mira re.  
 Tanto te ha de admirar quien le eſcuçhare.

VI.

Ya dava filo a la fatal Tixera,  
 Para ver de ISABELA el Hilo roto,  
 La inexorable al Mundo A tropos ſiera,  
 Que el huſo ſuſpender queria a Cloto..  
 Del Leteo en la turbida Ribera  
 Eſtava previniendo el Luto el Loto,  
 Que en vano aplicar quiere a ſu Memoria;  
 Qual ſi mortal pudieſſe ſer la Gloria.

VII.

Ya la pròvida, i triſte Libitina,  
 Deſembolvía blancas veſtiduras,  
 Para ſer nubes de ISABEL divina,  
 A candidos ſazmines, Roſas puras.  
 De ſus Ojos la lumbrè peregrina,  
 En dudoso crepuſculo, hermoſuras.  
 Ceſareas ofrecia vacilantes,  
 A lagrimoſas Viſtas circunſtantes.

## VIII.

Alá fuya se ofrecen rebolando  
 Por la Estancia Real Mercurios bellos,  
 Con mil sortijas de hebras inundando  
 Ombros eburneos; cristalinos cuellos.  
 Ya en plumas de esplendor están pesando  
 El oro singular de sus cabellos.  
 Y de ISABEL a las madéxas aureas,  
 Muestran, festivos, las perpetuas Laureas.

## IX.

Ya las Aguilas suyas Imperiales  
 Examinar se ven del Sol eterno,  
 Que patente le enseñan las fatales  
 Volubles Ruedas del girar superno.  
 Firme sigue los celicos Fanales.  
 La garganta abre en vano el Monstro Averno.  
 Porque los Ojos dellas, soberanos,  
 Ya en pielagos de Luz nadan ufanos.

## X.

Aguilas ya tambien los Regios Litios,  
 En Christifera, pura, intacta Rosa,  
 Con su auxilio penetran los Impirios  
 Alcázares de Llama luminosa.  
 Del naufragio novissimo, delirios  
 Les está desviando la gran Diosfa:  
 Que siendo siempre de la mar Estrella,  
 Puerto de Luz previene a su Lis bella.

## XI.

Abforta ya ISABEL en dulce calmã,  
 Libre de los Tarraticos enojos,  
 Los dos celestes Ojos de su Alma  
 Bolvia a las tres Almas de sus Ojos:  
 FELIPE, que de Marte lleva Palma:  
 CARLOS, que ha de segar mieffes de abrojos  
 En la inculta campaña de Suria:  
 Y la Heredera de su Luz, MARIA.

## XII.

A su amado FELIPE viendo ausente,  
 Con los ojos del Alma le está viendo:  
 Voz despidiendo del Clavel doliente,  
 Así tierna se estava despidiendo.  
 Alma mia gentil, que infáustamente;  
 Como el Hado lo quiere, voy perdiendo;  
 Al sumo Iove solo se atribuya,  
 Ganar la Mia, con dexar la Tuya.

## XIII.

Como ha de aver, en mi; discurso cuerdo,  
 Si el no dexarte solícito en vano?  
 Como podrè ganarme, si te pierdo?  
 Como podrè perderte, si me gano?  
 Ay, unico Amor mio! Ya me acuerdo,  
 Que solo el sufrimiento soberano,  
 En las profundas ansias de tu ausencia,  
 Me está ganando celestial clemencia.

## XIII.

Mas si un sufrir tan alto en mi se advierte;  
 Quien me lo dixo, quien? FELIPE mio?  
 Dudo si me desvío desta suerte,  
 Pues de Ti la memoria no desvío.  
 A caso fere Yo la Muger Fuerte,  
 Que se pndo, al dexarte, hallar con brio?  
 De que lo pueda ser, no rendrè espanto;  
 Pues bien, quien Tuya fue, puede ser Tanto.

## XV.

Dilatarme la vida más un dia,  
 Sin verte, quiso la suprema Vara.  
 Pues viendote, con ver que te perdia;  
 Es cietto que el morir me apresurara;  
 Mas quando la mas larga fuera mia,  
 Gustosa por tu Vista la trocará.  
 Vieras Yo, i muriera. Que a mi Suerte  
 No quedava que ver, despues de verte.



## XVI.

Allá tienes mi Alma: que dexarla  
 Quieras, re pide mi amoroso Zelo.  
 Si es pedir lo que di, bien puedes darla;  
 Pues te la pido por bolverla al Cielo:  
 En prendas de la Tuya he de llevarla;  
 Porque de Ti me ausente sin recelo.  
 El soberano Imperio así lo quiere,  
 Para que vayas Tu donde Yo fuere.

## XVII.

Por más, i más, que ausente de Ti viva,  
 Vive en tu Trono repetidos Evos.  
 No como a Mi la luz fue fugitiva,  
 Lo sea a Ti, ni a nuestros Rayos nuevos:  
 Quedate Tu con Ellos; i de Oliva  
 Pacífica te adornen claros Fevos:  
 Ya que no puedo Yo quedar contigo:  
 Ya que no debes Tu partir conmigo.

## XVIII.

De Laureles, de Olivas, i de Palmas,  
 Pienso adornar; FERRER, tus Dofeles,  
 Si llego adónde las gloriosas Almas  
 Cogen Palmas, Olivas, i Laureles.  
 Para Ti solo llenaré las palmas  
 De Arbol tanto en Olimpico Vergeles.  
 Pues verle ha deseado nuestra Gente,  
 Caido de mis Manos en ru Frente.

## XIX.

Las lagrimas suspende, que derramas.  
 Pues quando el buelo a tal Vergel levanto,  
 Si tres Flores te quito, que tanto amas,  
 Tres Hojas quiero darte, que amas tanto.  
 Aquel gran Monte lleva paras Ramas,  
 Que exceden en vivir al Amaranto.  
 Y así vengo a excederme en mis Amores,  
 Quando re doy sus Hojas, por mis Flores.

## XX.

Quiero una prenda singular dexarte,  
 En tanto que de allá tal Don te embio;  
 Mi Amor te dexate; que por amarte  
 Valdrà por Tuyo, lo que no por Mio.  
 De nuevo nuestros Hijos puedo darte.  
 Que estimes esta Dàdiva confio.  
 Pues si costosa fue la vez primera,  
 Ya, sè que es mas costosa la postrera.

## XXI.

Aqui los mira en los Maternos lazos.  
 Y veràs que, con ansias màs estrañas;  
 A dàrtelos oy llego de mis Brazos,  
 Que quando te los di de mis entrañas.  
 Ya, mi FELIPE, ya, se llegan plazos  
 En lo fino de Amor a màs hazañas.  
 Porque de Prendas tales, tan queridas,  
 Duelen màs que los Partos, las Partidas.

## XXII.

Si aquel Don fue glorioso en tu Memoria,  
 El Hado, que presume, aqui me ordena,  
 Que te di menos en aquella Gloria,  
 De lo que te estoy dando en esta Pena.  
 Si della quieres verme con Vitoria,  
 Acétalo de Mi con Faz serena:  
 Con tu Pecho la aceta, no penoso,  
 Y mi inmenso penar haras glorioso.

## XXIII.

Si bien oy el dexarte, ò mi FELIPE!  
 Duele mas, que el dexar tus Hijos bellos,  
 Iusto es que del consuelo partcipe,  
 De que al dexarte a Ti, te dexo a Ellos.  
 Consiente en que al alivio me anticipe  
 De perderte, Señor, no de perdellos.  
 Porque quando el perdette tanro duela,  
 El ver que Ellos te ganan me consuela.

## XXIII.

Si al negarnos su luz el justo Apolo  
 Suelen verse los Bienes repartidos,  
 Yo te dexo un Amor sincero, i solos  
 Dos Hijos Yo te dexo, tan queridos.  
 Del uno al otro remontado Polo,  
 En Reyes de mas Mundo obedecidos,  
 Dadiva no ay mayor, ni que mas quadre,  
 Que Amor tal, que Hijos tales, a tal Padre.

## XXV:

Si a mis ojos los tuyos fueron vida,  
 Sea alivio a mi boca tu gran Nombre.  
 Assombraré la pena mas temida,  
 Pues solo del confio, que la assombre.  
 Con él, del mundo es bien que me despida.  
 No me despide Amor de que te nombre.  
 Permitiendo que guste en vida poca,  
 Lo que no con los ojos, con la boca.

## XXVI.

Ah, mi FELIPE, que te veo claro  
 De Tunica cubierto de diamante!  
 Ah, no me seas de tu voz avaro,  
 Liberal de tu vista, en este instante!  
 Si te me muestras para ser reparo,  
 A mi grave dolor, con tu semblante,  
 Dexate oír de mi, con a oyo pio,  
 Como te dexas ver, FELIPE mio!

## XXVII.

Ah, FELIPE! Ah, FELIPE! No te vayas,  
 Sin hablarme, Señor, con tanta prisa!  
 Con prisa tanta el gusto me desmayas,  
 Mostrandome tu Luz tan improvisa?  
 Ya de la Vida en las postreras playas,  
 Dexas sin el consuelo a tu BELISA,  
 De que de essa tu Mano participe?  
 Ah, mi FELIPE! Espera. Ah, mi FELIPE!



## XXVIII.

Afsi diziendo (bien como si viera  
 Realmente a su FELIPE Soberano,  
 Y derenerle, por huir, quisiera)  
 Recogiendo la voz, rendiò la mano,  
 Como si con los ojos le siguiera,  
 Los riene fixos en el ayre vano.  
 Ni sombra fue, que a serlo, es cosa clara,  
 Que, qual luzes Iosue, sombras paràra.

## XXIX.

Paràra sombras de su Sol ausente,  
 La que viendo sus rayos las parava,  
 Con a quel acto del Amor viviente,  
 Que con soplo morral no se apagava.  
 Agora si, la Imagen eminente  
 De España, con màs luz se le mostrava,  
 En nubes tales, por luzido Trono,  
 Que de las que el Sol dora eran abono.

## XXX.

La Imagen via de la Heroyca España,  
 Trillando un Caos inmenso de Trofeos;  
 Que de Vitorias mil de Gente estraña  
 La estàn cantando armònicos Orfeos,  
 El Azero genril, que fue Guadaña  
 Faral a sus contrarios Filisteos,  
 Empuñando, en la fuerte i diestra Mano,  
 En su Frente se vè Laurel ufano.

## XXXI.

Afsi, ISABEL, la vès. I, aunque asustada,  
 Se re presenta Toda agradecida,  
 En Solios superiores colocada,  
 Y de purpureo resplandor vestida;  
 De rus Luzes la mira coronada.  
 Mirala de tus Lifes encendida.  
 Y veràs (si a mirarla te reduces)  
 Quanto adora rus Lifes, i tus Luzes.

## XXXII.

Con la devida sumission profunda,  
 De Ti, naufraga en llanto, se despide:  
 Tanto d'el ya su pecho agora inunda,  
 Quanto tu ausencia irreparable pide.  
 De vista ISABEL pierde la segunda  
 Vision, que arrebatada el ayre mide.  
 Y se halla, de una, i de otra, en el empeño;  
 Como quien sale de ilusivo sueño.

## XXXIII.

Baxa la mano, i ojos; i al baxarlos  
 Nuestra Cesarea Venus, vio a Cupido:  
 A su bello Hijo entiendo, que era CARLOS,  
 En quien se ve aquel Dios oy repetido.  
 Dale los Braços trêmulos; i al darlos,  
 Flora de un golpe, con la boca ha sido.  
 En frente de jazmin pintò claveles,  
 Porque fueron sus labios los pinzeles;

## XXXIIII.

Mas ya baxando aquellos a estos labios,  
 De los candores de la frente pura,  
 Nunca vieron los ojos, con agrabios;  
 Junta en ansia letal tanta Hermosura,  
 Aromas de los arboles Arabios  
 Fragrancia alli vencio de mas altura:  
 Con el Clavel, que en el Clavel imprime,  
 Esta razon la Lis doliente exprime.

## XXXV.

Pues, al fin, CARLOS mio, es cosa cierta,  
 Que de tu Padre esta Alma era aposento,  
 Y El sale de mi Aliento por la puerta,  
 Entrete por la puerta de tu Aliento.  
 Ya ves, para contigo, descubierta.  
 Mi voluntad postrera, i pensamiento.  
 Todo quanto a tener llegò tu Madre  
 En quantos Reynos tuvo, era tu Padre.

## XXXVI.

De mi Pecho le passó al Pecho tuyo.  
 Y así te vengo a dar quanto tenia.  
 Tenle, porque parezcas Hijo suyo,  
 En la Alma tuya (ten) por la Alma mia.  
 Otro Don para Ti no distribuyó,  
 Porque darrelé igual Yo no podria.  
 Pues sè, que si el perderle te ocasiona,  
 Perderás más en El, que en sus Coronas.

## XXXVII.

De tu Pecho no atiendo, no, estrechezis,  
 Si por mucho parece que El te sobra.  
 Pues ya un Amor de conservar Altezas,  
 Reduxó a corto Vaso una alta Obra.  
 De que en tus Pequeñezes, sus Grandezas  
 Puedan caber, Bien mto, animo cobra.  
 Tu Padre, por Amor, cupo en mi Alma.  
 Por él, de igual con El, tendrás la Palma.

## XXXVIII.

Ya te le dexo quando al Cielo parto:  
 Y aunque con tanta prisa te le pinto,  
 Sè que, si sabes ser FELIPE Quarto,  
 Embidia no tendrás a CARLOS Quinto.  
 Quedate, pues, con El, pues del me aparto:  
 Nunca su Nombre al Mundo será extinto,  
 Si le amas, si le imitas. Y Segundo  
 Serás del Quarto, que es Primero al Mundo.

## XXXIX.

Dixo, apartando ya la Boca roja.  
 Y al dexarle caer del blanco Seno,  
 Si ISAÏA de FELIPE se despoja,  
 De FELIPE su CARLOS sale lleno.  
 Qual el Boton (que ya roxea) moja  
 En Infante Real rocío ameno,  
 De MARIA se halló la tierna Rosa,  
 En Boca, i Braços, de la Lis hermosa.



## XL.

Su llegada fue entonces oportuna,  
 Pues salir, i entrar Luzes imitava.  
 No es mucho, si al caer la clara Luna,  
 La tutilante Aurora se elevava.  
 Del modo que en la Atlantica Laguna,  
 Adonde el rubio Apolo el carro lava,  
 La gran luz le sucede Vespertina,  
 Que le fue precedencia Matutina.

## XLI.

Tal de MARIA alli la pronta Llama,  
 Quando se pone el Sol de ISABEL bella,  
 A las espaldas de Ella luz derrama,  
 Como la derramo delante de Ella.  
 Bien de Sol ISABEL logra la fama.  
 Precedele, i sucede clara Estrella.  
 Esta Luz, al vivir, era su Oriente.  
 Al morir, esta Luz es su Occidente.

## XLII.

Llega, pues, esta Estrella a sus dos Soles.  
 Llega a sus dos Claveles esta Rosa.  
 Que promete purpureos Arreboles,  
 Que Azuzena promete luminosa.  
 De Lises, i de Luzes, en crisoles;  
 Que puros acendraron Llama hermosa,  
 Purifico mas Luzes, i mas Lises,  
 Que en su Deidad amante ha visto Anchifes.

## XLIII.

Hablarla quiere, en ocasion tan alta,  
 Y la Voz a aquel punto se zozobra;  
 No tanto de las fuerzas por la falta,  
 Quanto de los deseos por la sobra.  
 Vivo en el Pecho el Cotaçon le falta,  
 Si de Amor, la Voz muerta no recobra.  
 Aqui sirvio el Silencio, en Amor tanto,  
 De lo que en otra Edad, un Velo a un Llanto.

## XLIIII.

Quiso hablar a MARIA, mas no pudo:  
 Dexarse en Ella con Silencio quiso:  
 No verà Ulisses a su Voz escudo,  
 Verà sus yerros a su Luz Narciso.  
 El Silencio loquaz, si el labio mudo;  
 Al Orbe dando están desde oy aviso,  
 Que de Lises, i Luzes de ISABELLA,  
 Como Fenix quedò, ya Fenix buela.

## XLV.

Bien como cirio nuevo toma llama  
 De la que està espirando en otro cirio:  
 Del espirante Lirio ya derrama  
 Nuevos colores el moderno Lirio.  
 Ya el Rayo de ISABELLA, en aurea cama,  
 Por permission suprema del Empirio,  
 En los Mares del llanto se escondia,  
 Dandose centeramente a su MARIA.

## XLVI.

Como en lazo reciproco, se suele  
 Ver un efeto en otro transfitiendo:  
 Si por si la Luz luze, la Lis huele,  
 Rayo la Lis, la Luz olor vertiendo:  
 De Rayos, i de Flores, pues, ya buela:  
 MARIA, en ISABELLA Fenix siendo  
 De Luz, i Lis, que han sido, en altas cumbres,  
 Luzientes Flores, i olorosas Lumbres.

## XLVII.

Asi con nuevos Rayos, nuevas Rosas,  
 Purpureamente lúcidas, MARIA,  
 De las que ivan saltando presurosas,  
 En la Lis Augustissima, salta.  
 Del modo que ayres duros las hermosas  
 Flores, con que el Iardin se guarnecia,  
 Despegan de la amiga, i propia planta,  
 Cayò de Reyna Rosa, Rosa Infanta.

## XLVIII.

No se ve quien de ver alli desista,  
 Que el Hado jamas dio, benigno, essento,  
 Ni objetos tan hermosos a la vista,  
 Ni motivo tan grande al sentimiento.  
 No quanto un Polo de otro Polo dista,  
 Medir, en a<sup>to</sup> tal, pudo el tormento:  
 Porque deste el alivio, aquel instante,  
 Con mayor longitud, quedò distante.

## XLIX.

No ay, no, viendo a las dos, quien fuerte pueda.  
 El consuelo admitir con a lgun arte.  
 Que al querer alegrar la que se queda,  
 Se o pone a entristecer la que se parte.  
 Fixa a oprimir està la fatal Rueda:  
 Aqui Gozo, i Dolor, no se reparte.  
 La tormenta se ve, no la bonança,  
 La desesperacion, no la esperança.

## L.

En lo sensible no ay, de tanta muerte,  
 El acuerdo menor, de tanta vida.  
 El gusto en llanto convirtiò la suette,  
 La luz en noche eterna convertida.  
 El gran penar MARIA no divierte.  
 En esta dolotosa Despedida.  
 Que aunque el tiempo boton purpura rompa,  
 De Rosa en su vigor pierde la pompa.

## LI.

Viendo agora en eclipse a su Diana,  
 De tanta hermosa Ninfa el puro Coto,  
 Anega su Hermosura soberana  
 En el liquido aljofar de su lloro.  
 La Tristeza triunfante se ve ufana.  
 Y deste ufano Triunfo es el sonoro.  
 Pregon, que llega al concavo Zafiro,  
 De mil suspiros juntos, un suspiro.



LII.

Si su luz pierden florecientes Damas,  
 Por la que pierde su florida Luna,  
 Pues no es bien que en Estrellas aya llamas,  
 Quando en la Diosa dellas no ay alguna;  
 Como Ella ya de Sol lo grava flamas,  
 De luzir se les llega la fortuna.  
 Ya mucho luzen, ya aparecen bellas.  
 Porque al no verse Sol se ven Estrellas.

LIII.

Y si despues que, como llamas luzen,  
 Como colores unicas florecen,  
 Porque a ser puras Flores se reduzen,  
 Quando más como Luzes resplandecen;  
 Bien de Rosas ocultas lo deduzen,  
 Y de Flores ya el titulo merecen.  
 Que como es roxo Sol la Rosa dellas,  
 Quando ella no se ve, son vistas cillas.

LIIII.

¶ Va de ISABELLA los divinos ojos  
 La mirad. ocultavan de esplendores.  
 Como suele ocultar los suyos rojos  
 Apolo en los Neptunicos licores.  
 Ya dexando de Rayos los despojos  
 (Humo buelta) va assiendo los mayores  
 De eterna Luz, que estan (por el bolando)  
 El Cadaver de Lises ilustrando.

LV.

No de otra suerte sucedio a ISABELLA,  
 En el punto final, i trance sumo,  
 Que suele verse en apagada vela,  
 Si a la que ay encendida llega el humo.  
 Aunque ya el Cieló la Alma hermosa zela,  
 De cera no se vio candido grumo,  
 Que igualasse a los lucidos candores,  
 Del fragránte Despojo de sus Flores.

## LVI.

Si el yelo cobrò de su Persona,  
 Vfo antiguo, al entrar la Sepultura:  
 No tanto de su Gente fue Corona,  
 Quanto Corona fue de su Hermosura.  
 Esta la propia Parca en Ella abona.  
 Pues la Forma gentil, clara Blancura,  
 Sin purpura vital, vistas en Ella,  
 Hizieron parecer la Muette bella.

## LVII.

Su estambre cortar pudo rigurosa,  
 Atropos, ciega al fin, no su Belleza.  
 Vista Difunta, pues, i vista Hermosa,  
 A alegrarse incitava a la Tristeza.  
 No falta de ISABEL la fina Rosa.  
 Cae, si, fatigada su fineza.  
 Como Sol luminoso, que en sus buelos,  
 Descansa en Mares, i despierta en Cielos.

## LVIII.

Dizelo el gran Pintor de los Jardines,  
 Entrado a verla en este Sueño hermoso.  
 Y ordena a los ya prontos Tibicines,  
 Que suspendan el canto doloroso.  
 Ductmen(dize) no mueren los Iazmines,  
 Rosas, Lis, i Clavel siempre oloroso,  
 De ISABELLA divina: i entre tanto  
 Guardad para otro Sueño el triste canto.

## LIX.

Luego obedecen los dolientes Cotos,  
 Que ya cambiando armonicos alientos,  
 Los hazian salir por varios poros,  
 A provocar ternissimos lamentos.  
 Esperandola estavan los sonoros,  
 Del claro Olimpo, Angelicos concertos,  
 Para quando del sueño despertasse,  
 Y, qual se eleva Aurora, alla bolasse.

## LX.

A la voz, pues, ayiendò obedecido,  
 Claramente en el ayre pronunciada,  
 No es mucho, si con otra se han rompido,  
 Los que ocupan la estancia dilatada.  
 Porque los roba del primer sentido  
 Llama improvisamente derramada,  
 De luz assi sublime, assi suave,  
 Que descriuirla humana voz no sabe.

## LXI.

Por ella, en lo alto, agora màs se vian  
 Nadar aquellos celicos Ministros,  
 Que a ISABEL con las Laureas se ofrecian,  
 Libradas en Olimpico Registros.  
 Tan dulcès modulavan, que excedian  
 Sonantes Moradores de Caistros.  
 Cessa el rumor, que motivò la Llama;  
 Y oido al canto dà, que se derrama.

## LXII.

Quien es Esta, que qual Aurora bella,  
 Quando al balcon azul candida assoma,  
 Subiendo al Numen và, que Angeles huella,  
 Y de Tartareo horror sobervias doma?  
 Quien Esta, que qual humo de centella,  
 En que se liquidò suave aroma,  
 Buela a llenar etereos resplandores  
 De floridos, i de unicos olores!

## LXIII.

Quien Esta, que saliendo del Desierto;  
 En que solo el horror se vè frequente,  
 Con el semblante màs hermoso, el puerto  
 Oy toma del Emprio omnipotente!  
 Es ISABEL, que vive de aver muerto,  
 Y para ser Aurora pròpiamente,  
 Si Flores esta borda de esplendores,  
 Esplendores logrando, logra Flores.



## LXIV.

El Premio, como el Meriro, crecido,  
 Preyiniendole. estava el justo Zelo;  
 Pues si à la Tierra Flor luziente ha sido,  
 Es mas el ser florente Luz al Cielo.  
 Y si por lo luziente, i lo florido,  
 Aurora superior ilustrò el suelo,  
 Venrajosa en el Cielo estará aora;  
 Pues ella setà el Sol, i el Sol su Aurora.

## LXV.

Quantos vieron, que a Flores ISABELLA  
 Se reduzia, que no muera esperen.  
 Entiendan, si el no verla desconsuela,  
 Que las Flores se oculran, mas no mueren.  
 Quieren huir al tiempo que las huela,  
 Porque a tiempo mejor mostrarse quièten.  
 Retiranse, logrando, en su reriro,  
 De perpetua beldad, perpetuo giro.

## LXVI.

Bien, como al Cielo el Sol, al Mundo adotnan  
 Ellas, con coloridos atrebales.  
 Y porque al valle, como Soles, roman,  
 Todas son, con ser varias, Torna soles.  
 En la Tierra las Flores se trastornan,  
 Por bolver, como en Tetis claros Soles.  
 Soles, pues, son las Flores con Ocassos  
 Liberales de olor, de olor cecassos.

## LXVII.

Al Sol està espetando la mañana,  
 Si la tarde de verle desesperà.  
 Si es el Invierno Ocaso, à Flor lozana,  
 Oriente rojo le es la Primavera.  
 Puesta asì nuestra Lis más soberana,  
 En MARIA saldrà qual antes era.  
 Porque otra alguna Flor a su Poiente,  
 No llegà tan segura de su Oriente.

## LXVIII.

Qual sería ISABELLA tu Flor pura,  
 Mientras el Mundo la miró despierta,  
 Si parece que duerme su Hermosura,  
 Al riempo que el Dolor la llora muerta?  
 Clara por Ella está la Parca escura.  
 Que como el golpe en Vida tal no acierta,  
 Haze creer a quien las Dós percive,  
 Que la Parca se muere, ¡ ISABEL vive.

## LXIX.

Descansa, al fin, ò duerme, Lis ufana,  
 Si tanta claridad te cupo en suerte.  
 Porque luego en Mansion más soberana,  
 Con ventajosas flores has de verte.  
 Desde oy, en tu virtud, es cosa llana,  
 Que el Amor trocó flechas con la Muerte.  
 Pues como del herida, más que della,  
 Bella viendote está, quien te viò Bella.

## LXX.

Si a tus floridos Rayos mil Beldades,  
 Con tempestad de perlas son Auroras,  
 Enxutas sus preciosas tempestades,  
 Dexarán luego las volantes Horas.  
 Porque Tú, con supremas claridades,  
 Yá las campañas de los Cielos doras.  
 Y nunca el Sol se viò crecido tanto,  
 Sin que enxugasse de la Aurora el llanto.

## LXXI.

Corre, pues, por Esferas superiores,  
 Y aora desde allá tu Imperio alumbra.  
 Porque puedan salir sus bellas flores,  
 A invocarte, de todas, te acostumbra.  
 Para que asistas más, con más favores,  
 A la de tu Maria, más te encumbra.  
 Y verásla con vista caudalosa,  
 Ser Aguila Rosada, en Sol de Rosa.

## LXXII.

Empuña, pues, eternamente el Cetro,  
 O Cesarea ISABEL, de más decoro,  
 En los Doseles de zafir, i eletro,  
 Ceñida de uno, i de otro alado Coro.  
 Para tu Elogio justo, un raro plerco  
 Apolo baña en su Cristal sonoro.  
 Pero de sus Elogios, los más bellos,  
 Fama tendrán por Ti, no Tu por ellos.

## LXXIII.

Si la voz de la Fama, en varios modos,  
 Dignos Heroes coloca en Regia pompa,  
 Donde la Fama es trompa dellos todos,  
 Tu de tu misma Fama eres la Trompa.  
 Mientras el auto Circulo de Godos  
 Frente Hispana tuviere, no interrompa,  
 O Augusto Sol! la envidia del Abismo,  
 El ser Tu propia, el Canto de Ti mismo.

## LXXIV.

No pudo Idea natural formarte.  
 Formandote Tu à Ti, sus fueros quiebras.  
 Con Iove, en ayre, vimos conformarte;  
 Con Cintia en candidez; con Cintio en hebras.  
 En los brios beligeros con Marte.  
 Bien, pues, te hazes à Ti. Tu te celebras.  
 No es mucho, no, por más q̄ al mundo espãtas,  
 Si haziendote à Ti Tu, Tu à Ti te cantas.

## LXXV.

El Canto cessa, que se estava oyendo.  
 Más el ultimo verso organizado,  
 Con voces que clarín le están haziendo,  
 En las divinas bocas redoblado,  
 Al oído más libre suspendiendo,  
 Fue facil, que del numero engañado,  
 Dudasse, si en los altos Cherubines,  
 Se bolvian los Labios en Clarines.



## LXXVI.

Callada la Armonia, todo Oyente,  
 Vió caer, de ISABEL, en la Cabeça,  
 Tres luzientes Coronas, blandamente,  
 Con que á reynar de nuevo aora empieza.  
 En Esta, Aquella, Eñotra, està evidente  
 Inscricion de Valor, Piedad, Pureza.  
 Ya quando el Alma pura el Cielo mide,  
 De su Trono el Cadaver se despide.

## LXXVII.

Al Panteon soberbio le encamina  
 La Cerejmonia de los Años piós.  
 Dió luz el Firmamento, peregrina,  
 Luto la noche en sus espacios frios.  
 Vierónse, al triste son de la Sordina,  
 Mover los Montes, i parar los Rios.  
 Mientras divina Gloria el Alma gana,  
 Descansa el Cuerpo, en una Gloria humana.

## LXXVIII.

Aqui escuchaste ya, Ioven gallardo,  
 La Despedida, de tu ingenio Assunto;  
 Luzir no pudo más mi aliento tardo,  
 Al' echar a tu Idea el contrapunto.  
 Quando a las Almas hyere el mayor dardo  
 Del Dolor, advirtiendo el Sol difunto.  
 Y voz ninguna igual las Musas hallan,  
 Los ojos hablen, pues las lenguas callan.

## LXXIX.

Assunto diste, de que claro arguyo,  
 Lo que deuido le es el Cantro pio:  
 Si le escucharen, el Assunto es tuyo,  
 Sino fuere escuchado, el canto es mio.  
 Mas si del propio amor pasiones huyo,  
 Jamás en este del Olvido el Rio  
 Podrá emplearse, pues librado buelva  
 En Plumaz, de la Fama, de ISABELA.

## OCTAVAS II.

SENTIMIENTOS  
EN LA MUERTE DE LA  
REYNA NUESTRA SEÑORA  
DOÑA ISABEL DE  
BORBON.

I.

QUE ya murió ISABEL? Que ya ruina  
De la Parca al azero inmoble yaze?  
Que desengaño ya se determina;  
La que, emula del Sol, muriendo naze?  
Que en fin Cadáver yerto se examina,  
Y de humana a la duda satisfaze?  
O vida! O ilusion! O gloria incierta!  
O nadie vive, ò ISABEL no es muerta.

II.

Esta, que España, en funebre lamento,  
Con lenguas de metal Cadáver nombra,  
Si vanidad ayer, oy escarmiento,  
Y luz apenas, quando apenas sombra,  
Es ISABEL? Que si, responde el viento.  
Y vano, de ser ya su digna alfombra,  
Tanto con los suspiros se acrecienta  
Que de su eternidad el buelo aumenta.

De D. Io.  
fco de Bo-  
lea.

## III.

De la Lis de BORBON la mejor Rama,  
 Que fruto le diò a España venturoso,  
 Es la que ya, de su inconstante llama,  
 Al Estio fallece riguroso.  
 De la vida el ardor titana infama,  
 Lo mismo, que alimenta cauteloso.  
 O mundo ciego! atiende al desengaño;  
 Pues en tu propia vida està tu daño.

## IV.

No del fatal tributo al braço fuerte  
 Impidiera el destino esta vitoria?  
 Pero no, que a eximirse de la muerte,  
 Se negara a los triunfos de la gloria.  
 Mas ay! que si su perdida se advierte,  
 No de su bien alibio es la memoria.  
 Que de su vista el mundo enagenado,  
 Lloro su falta sin mirar su estado.

## V.

Si al corvo estrago, la comun fatiga  
 El estambre nativo le tributa:  
 Como ay rado al impulso que le obliga,  
 Su impiedad en la purpura executa?  
 Y ya que del favor le desobliga,  
 Como el Cielo de sombras no se enluta?  
 Como la luz del Sol no se escurece?  
 Sin duda que ISABEL allà amanece.



## VI.

Bien pudiera triunfar la suerte airada,  
 Con menos rigurosos defengaños,  
 Librando execucion tan impensada,  
 Al termino preciso de los años.  
 Desta, que logra, ofensa anticipada,  
 Que trofeos consiguen sus engaños;  
 Si para resistir el accidente  
 Le faltò el coraçon, que estava ausente?

## VII.

O quanto, España, cruel es tu destino,  
 Pues turbando gloriosos vencimientos,  
 De tu Reyna el espejo cristalino  
 Empañò, con los ultimos alientos!  
 En sus Astros el Cielo le previno  
 A tu dolor iguales escarmientos.  
 Pues se ven, por rencor de la fortuna,  
 Ausente el Sol, eclipses en la Luna.

## VIII.

Prorrumpa, pues, ò Gran FELIPE, el llanto  
 En liquidas corrientes repetido.  
 Pues por llorar mejor tormento tanto,  
 Se dividiò en dos partes el sentido.  
 De tu zelo invencible el Cielo, ò quanto  
 Se muestra, aunque severo, agradecido.  
 Que a tus Armas (tu Esposa lo acredite)  
 Su amparo ofrece, pues el ruego admite.

TERCETOS Y OCTAVAS  
DE ARTE MAYOR,

A la muerte de la Reyna nuestra  
señora.

ELEGIA I.

**S**I tal vez de mi afecto arrebatado,  
Atrevido propuse, que mi acento  
Se viesse a tus Virtudes obligado:  
Perdonate a mi rustico instrumento,  
O Reyno Castellano, mientras lloro,  
Y aplaude condolido mi lamento.  
Todo el celeste Soberano Coro,  
Que en los Hibleos del Abril florido,  
Adorna de Laurel las trenças de oro:  
De tu dolor, i el nuestro enternecido,  
Lloré tambien, hara con nuestro llanto,  
Funcbre consonancia su gemido.  
Faltò al mundo ISABEL. A muerte, quanto  
Triunfo ganò tu descortes Guadaña,  
Inexorable más con lo mas santo!  
Conduciste a su Ocaso el Sol de España.  
Pensástelo alomenos, que grósera,  
No te ha de coronar tan vil hazaña.  
Que si bien tu feróz mano severa,  
Iactanciosa blasona esta victoria,  
El cuydado, que tuvo à ser quien era.

Privilegiò de olvidos su memoria.

Y por mas que, cruel, fuisse atrevida,

De tu misma crueldad naciò su gloria.

En tu misma impiedad endurecida,

A vivir començò; porque su muerte,

Fue passar de mortal, a inmortal vida.

Seguro paso su Virtud le advierte:

Magestad del poder que la eterniza!

Rompiendo fueros a la comun suerte.

Quan bien nuestros pesares soleniza,

Fiandonos la eterna en las edades.

Por mas que lo desmienta su ceniza!

Abono la seran posteridades;

Aun a pesar del Hado mas violento.

Que siẽpre animan brõces las verdades.

Ha, devate el mas impio sentimiento,

Sin reprimirle, ver que injustamente

Te mereciesse tanto un elemento!

Oy amaneces en eterno Oriente.

Que quando muere nace el claro dia,

Del que vive sagaz, del que prudente.

Tu devoto tefen, tu fiel porfia,

Contra la muerte, te eterniza humana,

desvaneciendo su cuchilla fria.

A que accion perdonasre de Christiana?

Digalo tu piedad jamas esquivada.

Tu mano generosa, i soberana.



Viva en los siglos, porque siempre viva.  
 Y ya exemplo, ya embidia generosa,  
 Pluma inmortal en marmores la escriba.  
 Tu siempre Tu, i siempre piadosa;  
 Tu solo de Ti digna, con decencia,  
 Reyna supiste ser i Religiosa.  
 Que una Christiana, i cuerda providencia  
 El Palacio hallara, yermo desierto;  
 Y en medio del mandar, la penitencia.  
 Quien vive a sus afectos siempre muerto,  
 Que mucho, que asegure felizmente,  
 Quando mas en las ondas, dulce puerto?  
 Vivir a la razon, sin que violento  
 La inmunidad sagrada de lo justo,  
 Logròlo quien qual Tu vivió obediēte,  
 Màs a la ley de Dios, que a la del gusto.  
 Fiando a tanta luz tantas acciones,  
 O lo mortal les fies, ò lo Augusto.  
 Reyna a sombaste barbaras naciones.  
 Iusta te ciñe religiosa llama;  
 Porque apuestes blasones a blasones.  
 En tus Aras la Fe, el amor derrama.  
 Incienso, que humo buuelto te saluda.  
 Y apellidando religion te aclama.  
 Que si con votos a tu templo acuda  
 España agradecida, ò satisfecha:  
 Mas deve a tu Deidad, q̄ oblaciõ muda.

Aun la barbàra embidia, que te acceha,  
 Torpemente cutiosa, te suspira,  
 Disimulando el tofigo a la flecha.  
 Ni provocada, coneciò la ira  
 Torcer tu mansedumbre, ò tu semblãte:  
 Quien Reyna te temio, Santa te admira.  
 Iuegue el tirano aceto fulminante.  
 Deposite el corage en su sonido.  
 No quedara por esso mas triunfante.  
 A menos señas es obedecido,  
 Quien de todos temido, por que amado,  
 Quiso antes set amado, que temido.  
 Mañoso santamente tu cuydado,  
 Al peligro ocurriò, que amenaçava  
 Este, i aquel tebelde, conspirado.  
 En amagos, ruinas retratava  
 Turba infiel: merced a tu desvelo,  
 Templò el otgullo la ambicion esclava.  
 Perdimos Cielo, si ganaste Cielo.  
 Infotmente piedad nuestros enojos.  
 No es embidia llorarte, es desconsuelo.  
 Bien que la creas, en celajes rojos,  
 Peregrino, no estrañes pena tanta.  
 No niegues a las lagrimas tus ojos,  
 Santa la pietdes, si la ganas Santa.

## ELEGIA II,

De D. Pe-  
dro Rosc-  
te Niño.

**D**Exate un rato hallar del llanto mio,  
Noble Gerardo, a cuenta de los años,  
Que te ha hallado gustoso mi alvedrio.  
Tu, que a liciones de tus propios daños,  
Y agenos escarmientos, en tu Aldea,  
Repasas aprendidos defengaños.  
Ya te avisè de la comun tarea,  
Que trabajava religioso ruego,  
La salud invocando, que desea.  
La salud de ISABEL. O quanto, luego  
Que las luzes del Sol mengua el Ocaso,  
Crece la falta de tu amigo fuego!  
La Reyna assi, que con postrero paso,  
Lineas borrava de la amada vida,  
Desabrigava en resplandor escaso.  
Mas ay dolor! Mas ay, que defunida,  
Ya se dexò vencer la ponderosa,  
Con la leve porcion, defavenida!  
Murìo ISABEL. Y luego con llorosa  
Severidad fiel; si fec fevera,  
En muda suspension; nada reposa.  
Sin que a ninguno consolar pudiera  
La piadosa evidencia de salvarse.  
Pues siempre se salvàra que muriera.

Quien



Quien, ò Gerardo, dexa de acordarse,  
 A tan costoso credito suspenso,  
 Del instante preciso de acabarse?  
 Solo el Alma se mide con lo inmenso.  
 Y en el comercio de la vida humano,  
 Es la vida deposito, i no censo.  
 La Muerte, pues, hollò lo Soberano.  
 No errò por la Corona la Cabeça.  
 Ni por el Cetro respeto la Mano.  
 Antes, de su metal en la fineza;  
 (Como agraviada, en verle incorrutable)  
 Se venga en quien lo ciñe por grandeza.  
 Vieras luego (si el ver fuera posible,  
 En lagrimas tus ojos anegados)  
 El semblante comun desapacible.  
 Y a todos, aun sentir, contra los Hados,  
 Injuriando el Imperio, que no tienen,  
 Con ternissimas voces, indignados.  
 Que mucho ! si viviendo se previenen  
 Conveniencias; i ven, quan poco dura  
 La causa para efectos, que convienen.  
 Fue ISABEL (pero fue) de la cordura,  
 Mas que de la hermosura, aventajada:  
 Con exceder a todas su hermosura.  
 Desde la accion primera celebrada.  
 Ya tu sabràs la accion, sino la sabes,  
 Mi libre pluma no parezca osada.

Sus palabras atentas, i suaves,  
 Ligeras resultando en la obediencia,  
 Solo en la Magestad sonaron graves.  
 Quantas vezes, con suma reverencia,  
 Su eleccion el Consejo consultava;  
 Tantas la acreditava su experiencia.  
 El que mas sus tesoros recatava,  
 Le ofrecia su hazienda afectuoso.  
 Y aun menos le ofrecia, que le dava.  
 Hable en voz de su Exercito su Esposo.  
 Quando con el socorro, i con su vista,  
 Le tenia, dos vezes, animoso.  
 Mientras FILIPO con valor conquista;  
 No menos con valor, la Reyna santa,  
 Desde el Dosel en la campaña alista.  
 Quanto soldado se postro a su planta,  
 Se le olvidò la queixa; i gratamente,  
 Premiado del cariño, se levanta.  
 Manejó la politica prudente.  
 Nada propuso su razon de estado,  
 Que el Vulgo no abraçasse diligente.  
 Que demostrarle el Vulgo bien hallado  
 Al que gobierna, mucho amor se induce.  
 Se arguye mucha maña en su cuydado.  
 En fin aquella llama, ya no luce.  
 Aquel Astro mejor, no resplandece.  
 Aquel Lirio Real, ya no produce.

Porque en eternas sombras anochece;  
 Porque en durables nubes se recata,  
 Porque yelo fatal le desvanece.  
 Siendo el Rayo, que facil se desata,  
 A la influencia, que se niega ardiente;  
 A la fragancia, que se esconde grata:  
 Para continuo llanto de la gente,  
 Yelo piramidal, sombra lucida,  
 Gloriosa nube. el Tumulo siguiente,  
 Castilla lo describe enternecida.  
 Inspirando a mi pluma el metro grave,  
 En numeros antiguos dolorida,  
 Con la timera voz, pero suave.

## OCTAVAS DE ARTE mayor I.

**A**L muy poderoso ( que assi le apellida  
 La boca rebelde, i el labio leal )  
 FILIPO, que junta lo grande i Real,  
 En grata coyunda, tan mal sacudida,  
 A dulce Conforte, que llora perdida,  
 Construye, dedica esta Pira eminente.  
 Que alumbra gloriosa, q̄ ciega luciente,  
 De fee dedicada, de amor construida.



En la fachada del Templo del Santo,  
 Que docto traduxo la Sacra Escritura;  
 De aquel, que su pecho hiriendo, procura,  
 Que a lagrima fuente el golpe del canto;  
 En gran Simulacro se admira el espanto,  
 De opuestas naciones Armigera España,  
 Que asaz dolorida, de mengua ramaña,  
 De muerta la exime lo vivo del llanto.

En Ionias columnas de jaspe imitado,  
 La vista se fia del tacto curioso.  
 Ya ambos sentidos se queda dudoso,  
 Quanto ambos sentidos hã examinado.  
 Sobre ellas se libran, en triunfo dorado,  
 Blasones, que huella la ardiente Nacion.  
 Los unos, que hereda con justa razon.  
 Los otros, q̄ adquiere cõ sumo cuidado.

De varias Ideas discurre la vista,  
 Pintadas targetas, que ciñē, no en vano,  
 Proverbio Latino, mote Castellano,  
 Que arguye el ingenio, q̄ alli los alista.  
 Otro, a quien menos, ò más se resista,  
 Su culto sentido, dira lo que siente.  
 Pues como todo, pendia eminente,  
 De cosas tan altas soy mal Coronista.

Con lobrego luto el Templo sagrado,  
 Los ojos anega en grave tristura.  
 Funesto atavio, que cubre su altura,  
 Que cuelga lucido, que luze arrastrado.  
 De mudos aplausos, primero admirado;  
 De oido silencio, despues aplaudido;  
 Con toda la vista, primero atendido;  
 Con todo el afecto, despues venerado;

Rayo adolescente el gran BALTASAR  
 Preside los grandes i doctos Consejos,  
 En cuyos Reales Iovenes reflexos,  
 Lo Heroico del Padre se dexa admirar.  
 El rostro cubierto, con triste pesar,  
 Denota la pena del grave dolor.  
 Y es circunstancia de pena, el valor.  
 Mas sabe sentir, quien no sabe llorar.

Lucidas antorchas, blandones pendientes,  
 Sus Armas alumbran, con llama fiel,  
 En postumos rayos, q̄ el Sol de ISABEL,  
 Aun desde su Ocaso, los haze vivientes.  
 Biē como en la noche los Astros luciētes,  
 Son vivas pavescas del Sol apagado:  
 Afsi del que yaze, Planeta sagrado,  
 Son todas las luzes cenizas ardientes.

Piramide altivo, de Egipcio portento,  
 El Tumulo crece, que breues, i bellas,  
 Tres mil i quinientas caducas Estrellas,  
 De Cielò le juran, no de Firmamento.  
 De Agujas luciêtes, que cosen el ciento,  
 En quatro se cifran, Romanos primores.  
 Cõpuestos los ojos de mil resplandores,  
 A sombro animado de Artifice aliento.

La Fama gloriosa, Corona del Sabio,  
 Que en tres vezes ciento, repite los ojos,  
 Las alas, i oidos; i en nobles despojos,  
 Cien ecos anima del soplo de un labio.  
 Supie de sampara dorado Astrolabio.  
 Y como que buela, sonando el Clarin,  
 De luengas Regiones penetra el confin.  
 Y al Mundo lamenta comun el agravio.

Quantas Virtudes la Reyna tenia,  
 Aqui figutadas, i vivas entonces,  
 Estatuas acuerdan, q̄ imitan en bronces,  
 Idea galante, sutil ofadia.  
 Justicia preside, que en ella exercia.  
 Recta las piedades, Christiana las leyes.  
 Que distributiva peligra en los Reyes.  
 Y solo en su Pecho constante vivia.



Distintas Provincias, de varia Region,  
 Repiten el llanto, con triste mancilla.  
 En campo vermejo, Leon, i Castilla,  
 Téblando el Castillo, rugiendo el Leon.  
 La siempre obediente fiel Aragon,  
 Que a ingrato vezino le yere su Barra.  
 Y en firme Cadena la Heroyca Navarra,  
 Que engarça o menagescõ cada eslabon.

La ilustre Borgoña, con tronco cruzado.  
 La Austria generosa, ceñida el Cordero.  
 Napoles blasona del Bruto ligero.  
 Sicilia llorosa, el Aguila ha dado.  
 Moderno dominio, sintiendo pesado,  
 Funebre sus Quinas Portugal ostenta.  
 Ya quella rebelde, que abrió desatenta  
 El verde volumen, que tuvo cerrado.

Y a empero el discurso (si mal no me advierte  
 De aquella Corona la vista dudosa)  
 Me avisa, que cubre la Tumba gloriosa  
 Mucho, que la Parca en nada convierte.  
 Tu amante Marido, sintiendo tu suerte,  
 O Reyna, te erige tan gran Cenotafio.  
 Yo humilde vassallo, en este Epitafio,  
 Tu gloria celebro, lamento tu muerte.

## EPIGRAMA.

**N**O esta pōpa exterior que te suspēde,  
 Mortal, todo el discurso te enbarace.  
 Mira lo que no ves, porque se enlace  
 A sentido mejor, quanto se atiende.  
 De **ISABEL** el cadaver comprehende.  
 Mudo te habla, i eloquente yace.  
 Ruidoso Eco en la memoria hace  
 Su voz, que no se oye, i que se entiende.  
 Bien, que de su Virtud assegurada,  
 Solicita la pena, no el olvido,  
 Si, el alibio a las luzes de su acierto.  
 Y aunque en la Magestad no perdonada,  
 Murio, como qualquiera, que ha vivido,  
 Vivió, como ninguna, que ay a muerto.

## Octavas de Arte mayor II.

**H**I pocrene brinde su docto Cristal,  
 Que lllore, ò q̄riegue, cō metrico sō,  
 La Flor de Princesas, el Lirio Real.  
 La humana Deidad, **ISABEL DE BOREON**.  
 Que, si Flor participa del golpe fatal,  
 Ya es entre los Astros dorado Floron.  
 Sea pluma de Cisne, llorando su fin,  
 Del mar de sus ojos, piadoso Delfin.

Luna eras lustrosa del Orbe Español.  
 Del Sol sustituta tu Luz varonil.  
 Pues, quando distante va mas su Farol;  
 De mas lucimientos llenaste el Viril.  
 Mas ya desmayado el lustroso arreból,  
 Eclipse padecen tus Rayos hostil.  
 Que en el Rey Planeta, fue muy natural.  
 Puesta tierra en medio, eclipsar tu Fanal.

España, que estuvo florida en tu Flor,  
 De Flor de Virtudes renombre te da.  
 El Cetro, de oro de vidas pintor,  
 Que poco que dore, en la tuya hallará!  
 No, al q̄ coronado en ti brilla Esplendor,  
 Tributo lugubre el encomio sera.  
 Que el llanto, la fama, la pluma, i pincel,  
 No son de la Reyna, quanto de ISABEL.

Si fue Primavera de luz tu Beldad,  
 Tu Espiritu al Cielo le tuvo en Abril,  
 Deidad al vergaste en lisonja, i verdad:  
 En Alma Christiana, i en Cuerpo gentil.  
 Su templo en tu pecho labró la Piedad.  
 Y Astrea fixò rectitud varonil. (biò.  
 Que, ò falso es, q̄ al Cielo en un tiempo su-  
 O el Cielo en tu Pecho discreta buscò.



Fue tu providencia, al comercio Marcial,  
 El alma de toda Española faccion.  
 El Heree; que te diò su Mano leal,  
 Parecia la Mano de tal intencion.  
 De tanto frequente suceso triunfal,  
 A ti se te devc la pompa, i blason.  
 Y en prueba, que influyes lo belico, y à  
 El Cielo la gloria à Ti sola te dà.

A Ti se te rinde el Rebelde feroz.  
 Lerida humilde, Monzon, Balaguer.  
 Por Ti de Montijo en el impetu atroz,  
 Vistiò el Lusitano Pais rosicler.  
 Prefagas al fin de tu muerte veloz,  
 En tus manos todas se quieren poner.  
 Y en ellas, tocando la felicidad,  
 Quedar por reliquias de su vanidad.

Numeroso caudal de ISABELAS; en Ti,  
 Variedad de atèciones Heroycas mostrò.  
 Conociote tan muchas FILIPPO: i asì  
 Tus prendas, en tantos empeños, gastò.  
 Quantos borradores al Globo Turki,  
 (Si el Cielo los usa) el forjarte costò?  
 Ay! como, quien tantas era en el vivir,  
 Possible parece de una vez morir?

Desexo mas noble te quiso entallar  
 El Cielo al principio: i jugando el síncel,  
 El alma de Heroyco Valor alhajar,  
 Y un Cesar labrar, ò Alexandro, con el.  
 Mas viendo a FILIPO, que luze sin par,  
 Por amor de tus partes, te haze ISABEL.  
 Pues viviera, a faltar tu hermoso Valor,  
 Sin digna Consotte, del lazo de amor.

Para ser de Reyes eterno exemplar,  
 El ser hombre, solo, faltò a tu luzir,  
 Y para que el que hizo a la Fama sudar,  
 Y Fenix las alas, arder, de batir:  
 Que en una eminencia de lustre sin par,  
 Su Corona engasta el eterno Zafir:  
 A igual cúbre de luz no puede ascender:  
 Sobrò, hallarse tanto Valor en muger.

Reyna de discretas naciste en beldad.  
 Señora de feas en la discrecion.  
 De Principes la alta magnanimidad.  
 Del Vulgo, en obrar, inmediato refen.  
 Del Soldado invieta la animosidad.  
 Acierto del Iuez te mostrò la atencion.  
 Y afsi de tus prendas el lustre fue tal,  
 Que sangre, i estado, fue lo menos Real.



SIXTINAS.

**AFFECTOS TRAGICOS**  
**EN LA MUERTE DE LA**  
**AVGVSTISSIMA**  
**D. ISABEL DE BORBON.**  
**REYNA DE LAS ESPANAS.**

I.

**E**L Laurel valeroso, perdonado  
 Del atrevido rayo de la muerte;  
 FILIPO, en su valor; mas coronado,  
 No vassallo, Monarca de la Suerte,  
 He de llorar. que siempre tuvo el llanto,  
 No mas fortuna, mas verdad q̄ el canto.

II.

No estilo de metal, lengua de azero,  
 Ni aquel cristal sonoro del Parnaso,  
 Derrámado en el vaso mas fevero,  
 (Si es el talento del licor el vaso)  
 Explicará el dolor: porque es tan grave,  
 Que ni en la voz, ni en el silencio cave.

De D Gra  
 v. el Boca.  
 gel i Vn-  
 zucta, Co-  
 ronista de  
 su Magest-  
 ad, Biblio-  
 tccario del  
 Serenissi-  
 mo Infan-  
 te Carden-  
 al, Con-  
 tador de  
 Resultas.



## III.

Divina ELISA, pues el alto Cielo,  
 Con inmortales pies, pisas, i mides,  
 Despues que impuso tu valor al suelo  
 Las dos Columnas, q' embidiara Alcides:  
 Oye nuestro dolor, en voces, roto,  
 Que parte, ruego, que te alcança, voto.

## IIII

Y tu, Señor, Deidad del suelo Hispano,  
 A cuya invocacion, no dividida,  
 Rompe el ayre la voz, o por humano,  
 O porque fue ISABEL tu propia vida,  
 Oye el lamento, que eila agora escucha,  
 Despues de vida larga, mas que mucha.

## V.

Arte es, Señor, que no caréce de Arte,  
 Conrarte agora tu tragedia triste.  
 Porque no te dexò de Ti ser parte,  
 El dolor, con que eiston ces la sentiste.  
 Que no sabe sentir tanto accidente,  
 Quien al sentirle, siente que le siente.

## VI.

Sufrió la planta generosa, i bella,  
 De Iupirer la cólera abrasada,  
 Los testigos quirando a su querella,  
 En selva de cenizas matizada:  
 Que aunq' bramaron peñas, ay res trócos,  
 Se confundieron sus acentos roncós.

## VII.

Aquel jardin del cielo (en una Rosa)  
 Que no sufriendo su beldad lozana  
 La Aurora; de menor, ò de embidiosa,  
 Menos edad la dio, que a su mañana.  
 Aquella Magestad, donde lo afable  
 Tuvo lugar, en sacros de lo estable.

## VIII.

Agua ya Real, calmò las alas,  
 Dexando el fuego elado, el ayre mudo..  
 Ea casta Venus, la entendida Pálas.  
 Ya es Estrella, ya todo el Sol su escudo..  
 Ya rompio el mas dorado Vellocino,  
 En mar de nuestras lagrimas, camino.

## IX.

Aquel Entendimiento sin cautela,  
 Ignorando lo indigno de noticia,  
 Cuya eterna aprehension al bien apela,  
 Sin çoçobrar en Sirtes de malicia,  
 Aquel partir sagaz con la Corona,  
 Terminos del Oficio, i la Persona.

## X.

Aquella habilidad divina en suma,  
 Que no cabiendo en señas femeniles,  
 Del uso de Penelope hizo pluma,  
 En lides militares, i civiles.  
 Que hasta Isabel, quiẽ vio ruca cõ filos,  
 Ni quien de espada viò pendiẽtes hilos.

## XI.

El Templo, ya fatal, de la belleza,  
 Da aviso al caminante, mas que exēplo,  
 En fragmentos postrada su grandeza.  
 Adonde huimos, si padece el Templo?  
 Si el Cielo rompe las Ideas puras,  
 Que enseñanzas nos quedan ya seguras?

## XII.

Aquella, en fin, de cuya lengua grata  
 Menos palabras vimos, ya que honores,  
 Donde se tiraniza, i se recata  
 El Aspid, ya mortal, de tantas Flores,  
 Al coraçon de un marmol reducida,  
 Dexò la muerte, i reservò la vida.

## XIII.

Llegò la nueva a aquel infauſto dia,  
 (Mas sin llegar) donde Filipo estava.  
 Que el coraçon leal la prevenia,  
 Bolando en ella; porqueno bolava.  
 Que Amor, como es espiritu, i es alma,  
 La tormenta mayor, tiene en la calma.

## XIII.

En la capaz Republica del pecho,  
 Se començò el motin de los sentidos.  
 Y la razon, postrado su derecho,  
 Casi rindiò sus muros oprimidos.  
 Pero dexò correr los fieros Hados.  
 que ay daños q̄ se estorvã, no estorvados.



## XV.

O Señor, quanto mas que de la tierra,  
 Te importò, serlo entòces de Ti mismo!  
 Viniendo de la guerra, a mayor guerra;  
 Passando de un exercito, a un abismo!  
 O como tu dolor tan solo sabe,  
 No derramar, aun lo que en el no cabe!

## XVI.

No de amor, con extremos, exagera  
 El Rayo incluso, el affligido Godo.  
 Que el sentir de una vez, es sin manera.  
 Que sièpre ha de sentir, siète cõ modo.  
 Nies pena aquella, q̄ en el pecho lucha,  
 Imperando de nueva, no de mucha.

## XVII.

Mas como fuera todo mas possible,  
 En Filipo, que verse menos cuerdo:  
 Y la razon estava en lo sensible,  
 Sin tolerancia si, no sin acuerdo. (la,  
 Bolvió a cobrarle. O fue de Amor caute  
 Bolverle, al pecho, en q̄ sintió a ISABELA.

## XVIII.

Mirò pues, en dos partes dividido,  
 Aquel amado cristalino Espejo.  
 Destemplando el afecto dolorido,  
 (Si es consejo el cristal) reto el consejo.  
 Si vencido Filipo ser pudiera,  
 Dize el dolor, que entonces le venciera.

## XIX.

Mas viendo, en los Retratos, que mirava,  
 La Imagen de ISABEL tan parecida,  
 La congoja (por mas que le apretava)  
 Se puso de la parte de la vida.  
 Que aunq̄ meguare, en postrer fortuna,  
 Rota, pero cabal, quedo la Luna.

## XX.

Menos dulces, mas no menos ardientes,  
 Viò las cenizas candidas amadas.  
 Que aun eladas estan resplandecientes,  
 Segunda vez de afectos informadas.  
 De afectos, que en el Orbe de su fama  
 Se enciendē, Salamãdras de mas llama.

## XXI.

Los ojos, que la vieron, se cerraron.  
 Y otros FILIPO abrio, con que la mira.  
 Y aunque los materiales la lloraron,  
 No excediò su creciente de la Pirã.  
 Que el cielo, providente en los enojos,  
 Limita el llanto al Orbe de los ojos.

## XXII.

Su perdida consagra, a la ganancia  
 De aquel Lilio, que en selva de Zafiros,  
 Hizo holocausto a Dios de su fragracia,  
 Encendido a volcanes de suspiros.  
 Que amor, si estriva en su perfecta Idea,  
 Lo amado solo ver feliz desea.

Venera, al fin, de los amados huesos (me.  
 La porcion, q̄ en los marmoles se imprimi.  
 Adonde la beldad faltò en excessos.  
 Dondela Fè la lastima reprime.  
 Y en dos padrones, a uno, i otro lado,  
 Así el bronce mirò tierno, i gravado.

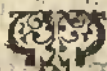
Las dos Colunas, del Valor, i de la  
 Inmortalidad de la Reyna  
 nuestra señora.

Quien es, ò España triste, quien fallece?  
 Es la luz de ISABEL sola, i primera?  
 No, porque en sus virtudes rebeyera.  
 Pues donde està su luz? donde amaneca.  
 Pues como en tus congojas anochece?  
 Porque a mirar no alcanço tanta esfera.  
 Que no es la luz mayor por ser primera.  
 Y esta, solo se aparta porque crece.  
 Si, pero si se esconde a la alegría,  
 Costosa utilidad nos dio su muerte,  
 Hasta que abramos los segundos ojos.  
 No sobráran dos almas este dia.  
 Vn para el aplauso de su suerte.  
 Otra para llorar nuestros enojos.



Segunda Coluna , o metafora de  
la Vida , i de la Muerte de la  
Reyna nuestra se-  
hora.

**N**Acé en el suelo la Azucena pura.  
Mas su naturaleza no es del suelo.  
Pues arrancada del materno velo,  
Se conserva olorosa, intacta, i pura.  
Mas Cometa del prado su hermosura,  
Quando mas elevado erige el buelo,  
Como que sabe merecer el cielo,  
Inclina el cuello, en oblacion segura.  
Fue ISABEL Azucena soberana.  
En Francia Flor, pero en España fruto.  
Quié vio hasta aqui fecūda la Azucena?  
Sol del prado lució en una mañana,  
En el cielo conserva su instituto.  
Menos vezina, pero mas serena.





# EPICEDIO

A LA AVGVSTA

Reyna de España

D. ISABEL DE BORBON.

Liras en Ecos.

I.

**Q** Vien ay, Camena amena,  
 Que en este estado miserable, hablé?  
 No halla la Avena vena  
 (Al golpe fiero, i detestable) estable.  
 Mil son devidas vidas  
 Al ver las Lises mas floridas idas.

II.

La Flor Francesa cesa?  
 Que tanto la mortal Guadaña daña?  
 Flor tan ilefa lefa?  
 Bien oy de llanto a mi cabaña baña.  
 Pues se desflora Flora,  
 Agora llora, que es agora hora.

De Ma-  
 nuel de Fa-  
 ria i Sou-  
 sa, Cava-  
 llero de la  
 Orden de  
 Christo.

En

## III.

En esta Hondura dura,  
 Son las fortunas de Mortales tales?  
 Por Parca impura, pura  
 Rosa gentil, de tus Rosales sales?  
 De qual mas dira Ira  
 Fue dar, a quien Deidad respira, Pitas?

## III.

Qual dà enojado Hado,  
 A Luz celeste, de tiniebla niebla?  
 De un Sol rosado, osado  
 Cielos (si Reynos oy despuebla) puebla?  
 Con tan vehemente Mente,  
 Atropos, sueltas el pendiẽte hendiente?

## V.

Si en tu jornada ornada,  
 Luzes supremas acrisolas solas;  
 Encarcelada, elada,  
 De las postreras Españolas olas,  
 A Agarenas arenas,  
 Ay para Pena tanta apenas Penas.

## VI.

Buelto aquel Cielo yelo,  
 Con la alta Causa a mi gemido mido.  
 Si oy (sin consuelo-suelo)  
 Seta de nosorros dividido Dido,  
 Que en gallardia ardia:  
 Oy es, de triste melodia, dia.



## VII.

Quando en balanza lanza  
 La Razon tu Valor, de un Pecho hecho,  
 Que a la alabanza abanza, (cho,  
 Luego me està mostrãdo, a estrecho tre-  
 Que no le expreso primo,  
 Por màs que singular le asrimo Rimo.

## VIII.

Tu Gala activa iva  
 Dando, ISABEL, a mil Zagalas galas.  
 Conservativa, ativa,  
 De Luz tendias, en tus Salas, Alas.  
 Quanto oy pudiera dicra,  
 Por tu aurea Lis, la Primavera vera.

## IX.

Qual bella Diosfa ofa,  
 Contigo, al ayre dar Cabellos bellos?  
 Qual dar ayrosa Rosa?  
 Del Oro puro son los Sellos Ellos;  
 De pura Estrella Ella,  
 Que a la que mucho se de scuela huella.

## X.

De Colores olores  
 Te ha dado Flora, en màs sagrado grado.  
 Que resplandores dores  
 Al Sol, por èl te fue el cuydado dado.  
 Quanto èl passea assea  
 Contigo, que eres, en su Idea, Dea.

## XI.

De tus Gradiyas divas  
 Iras, qual ay que no se assombre hōbre?  
 Con Ellas vivas, ivas  
 Tanto ganando de Renombre Nombre,  
 Que pudo amarte Marte.  
 Pudo Belona su Estandarte darte.

## XII.

Si en Ti su Llama ama,  
 Tu Gloria, en tu Valor profundo, fundo.  
 El, que te aclama, clama,  
 Que a aver por El, en este inmūdo mūdo,  
 Inmortales Mortales,  
 Tu mās que muchos Anibales bales.

## XIII.

Qual de Romano Mano  
 Leo mas alta? o de Pelco lco?  
 Al gran Thebano bano  
 Tu Valor dexa; a su Trofeo feo.  
 El te aclamara; amara  
 Al verte; al verte te elevara Ara.

## XIII.

Piedad humana mana  
 Tu Pecho, pronto a la dottina Trina.  
 No te devana vana  
 La Ambiciō, del q̄ en mas domina mina.  
 Augusta hablando blando,  
 De Almas ivas tras Ti llevando Vando.

## XV.

Bien me protesta esta  
 Memoria tuya, que en Afiento fiento.  
 Y me amonesta honesta,  
 Que eras a todo Defaliento aliento.  
 Que del Divino, vino  
 Mas favorable, que a Antonino; o Niño.

## XVI.

El más flamante Amante  
 (Por mucho que se ópenga escaso Caso)  
 De alto Discante, cante  
 De Ti. Ya sea en el Parnaso Naso;  
 Viejo Partenio; Enio;  
 Ya qualquier otro, de alto Ingenio, Ge-

## XVII.

Por Ti gran Musa usa  
 Voz nueva. Dafne en Ti derrama Rama.  
 Qual Creusa reusa  
 Dexar, al verte, quanta Fama ama?  
 De Colocasia, o Casia,  
 Ya te corona; ò Regia Aspasia, Asia.

## XVIII.

Si con superno Perno,  
 Te viene a assegurar no patca Parca,  
 En sempiterno Terno,  
 Quando te encierra de la Parca Arca:  
 Si defacierta, scierta:  
 Pues Gloria alcãças, q̃ era incierta, cier-



## XIX.

Que allà en tu palma, Palma  
 Ya tienes, nuestra Fè erudita dita.  
 Porque tu Alma almas;  
 Al que Piedades no limita; imita.  
 Ya, pues, sonoro Oro,  
 Te cante Santa, en el decoro Coro.

## XX.

De Radamanto manto  
 No temé ya, ni a ti, ayrada Hada.  
 Si al sacrosanto Santo  
 La vès, de Gloria ya calzada, alzada.  
 No la desdoras, doras.  
 Pues de Fortuna la mejoras Horas.

## XXI.

Ya no te infiera fiera,  
 (O Parca) de ISABEL la ingente Gente,  
 A quien Lumb teta era.  
 Si allà su Lis (ya no doliente) oliente,  
 Con tus arpones, pones.  
 Den la sus Poblaciones Oblaciones.

## XXII.

Yo así llorava, otava,  
 Con exquisito son bastardo, tardo.  
 Mas si él tardava, dava:  
 A aquel amor, en que gallardo ardo,  
 De un Valle en flucco huecco,  
 Grande socorro desde el huecco Eco.

## LIRAS ITALIANAS.

A la breve vida de la Reyna  
nuestra señora.

*Sicut Umbra fugit, & sicut Aura  
lanis.*

De dō Io-  
sef Miche-  
li I Mar-  
quez, Ca-  
vallero Im-  
perial Cōf-  
tātuliano.

**F**V, SABELLA, tua vita  
Voce canora, che dilecta e fuge.  
Neve, ch' al Sol se strugge.  
Alba que muor, quando è di Sol vestita.  
Riso ch' in duol vaneggia.  
Lāpo, che tutto in un passa, e siameggia.  
Polve dinanzi al vento.  
Iri, que vaga in apparir scarisce.  
Nebbia ch' al Sol svanisce.  
Pianto, no di dolor, ma di contento.  
Folgor, che d' alto piomba.  
Sospir, che tra le labra, ha cuna e tomba.  
Ombra c' ha el di vicino.  
Vapor, che si dilegua al Sol ardente.  
Stella dal ciel cadente.  
Fior che ride, e poi langue in un matino.  
Volo d' augel rapace.  
Tempo che piu non ride, e va fugace.

Fronda da Borea scossa.

Sogno che manca al apparir del Sole.

Fumo che in alto vole.

Onda surgente, che dal fonte e mossa.

Aura ricca d'odore.

Ecco, che l'ague, in poche voci, e muore.

Così tua vita breve

Fu, tra noi, riso, pianto, alba, vapore,

I. ampo, ombra, voce, fiore,

Nebbia, folgore, sogno, aura, ecco, neve,

Stella, Iri, tempo, fronda,

Fumo, volo, sospir, polverc, & onda.





DEZIMAS A LA MVERTE  
de la Reyna N. Señora.

DEZIMAS I.

De dō Fer-  
nādo de la  
Peña.

**N**O yaze aqui, porque aspira  
A IsABEL mas Pantcon:  
Y FILIPO el Coraçon  
Deviò darle para Pira.  
Tanto el Mundo se retira  
De Tumulo, por estrecho,  
Que huvo de dar, aun deshecho,  
A poder de lo que encierra,  
Como no bastò la tierra,  
El Gran FILIPO su Pecho.

II.

Pira no deviò menor,  
Ni menos digna tenet;  
Que a tal Beldad pudo hazer,  
Llama igual, solo su amor.  
Debaxo de su dolor  
Yaze bien, que aunque es agena  
De aquella Region serena:  
Estan rierna su memoria,  
Que si el Alma gloria en gloria,  
Halle el cuerpo gloria en pena.

## III.

Fue Francesa, i Española,  
 Para dos Reynos partida.  
 Que no cupiera su vida,  
 En una Corona sola,  
 Tan decorosa acrisola,  
 Con lo afecto, lo nacido,  
 Que, el origen desmentido,  
 Amorosamente fiera,  
 Es de su Padre estrangera:  
 Natural de su Marido.

## III.

Su Magestuosa hermosura,  
 En la Real discrecion,  
 Se pensò, que era eleccion,  
 Y se vino a hallar ventura.  
 Reyna a España se procura,  
 En su ayrosa gentileza.  
 Mas a gobernar empieça:  
 Y España en su Imperio hallava,  
 Que para Reyna, sobrava  
 Solamente la belleza.

## V.

FILIPPO Rey, fue primero,  
 Tan sumo, como despues.  
 Cabal en un cuerpo es,  
 Pero en dos fue Rey entero.  
 Como en amot verdadero,

Trasladava su Beldad,  
 Su Ingenio, i su Voluntad,  
 Quando mas mas, se desvela.  
 No governando ISABELA,  
 Governava en su imitad.

## VI.

La Corte a ISABEL encierra.  
 Sale el Austriaco Cid.  
 Gozò a FILIPO Madrid.  
 Y sintio ISABEL la guerra.  
 Y fue, que como destierra  
 A toda la Alma tras El.  
 Le animava, tan fiel,  
 El fuerte Real coraçon,  
 Que es de FILIPO la accion:  
 Y la hazaña es de ISABEL.

## VII.

Quedò acà un Cuerpo, aunque cuyo  
 No se viò distintamente.  
 Y por los llantos de ausente,  
 Solo se vio, que era suyo.  
 Que no fue todo Alma arguyo,  
 Solo porque en él no hallo,  
 Como poder a justallo,  
 De Cuerpo, ò de Alma, a la ley.  
 Menos, que Cuerpo del Rey,  
 Mas fue, que Alma del Vassallo.



## VIII.

Madrid se quedava, viendo  
 Salir mas armas, que gala.  
 Estruendo, no ya sin bala.  
 Bala si ya, sin estruendo.  
 El Vassallo, agradeciendo  
 Quedava el contribuir.  
 Porque su amor, adquirir.  
 Supo, sin saber axar,  
 Lo galan, del otorgar:  
 Lo imperioso, del pedir.

## IX.

De todos, el Coraçon  
 Tanto de ISABELA fue,  
 Que era calumnia: porque  
 Parecia rebelion.  
 Y de Almas conjuracion,  
 Casi, casi se rezela.  
 Si no es ya por la cautela  
 De la Reyna: que con arte,  
 Se hazia indistinta parte  
 De su FILIPO, ISABELA.

## X.

Algo, de un Cetro distinto,  
 En ISABEL solo hiallo,  
 Y es lo que se hizo Vassallo,  
 Que lo demas fue indistinto.  
 En piadoso laberinto,

Se supo assi dividir,  
 Que al imperar, i al sufrir  
 Las penas del tributar,  
 Era Reyna en aliviar,  
 Y era Vassalla en sentir.

## XI.

Del despacho al exercicio,  
 No fue Muger, fue Corona.  
 Como no lia de ser Persona  
 Vn Principe, sino Oficio.  
 Con desquitado artificio,  
 Como no se pudo ser  
 A un tiempo toda, esconder  
 Supo, a espacios, quando reyna,  
 Y a lo Muger, en lo Reyna,  
 Y a lo Reyna, en lo Muger.

## XII.

Ya, ya su muerte barrunta,  
 No viendo su Rey presente.  
 Porque, en las penas de ausente,  
 Aprendiò para difunta.  
 Ya Parca vella, se apunta  
 Golpe en medio del luzir.  
 Que es Flordelis, i al partir  
 El gran Planeta Español,  
 De solo no darla el Sol,  
 Es tan Flor, que ha de morir.

## XIII.

Muchos años, eclipsada  
 Tuvo en si nuestra ventura.  
 Quantos tuvo en su hermosura  
 Su prudencia sepultada,  
 Por tiempos tantos cerrada  
 En su misma discrecion.  
 Porque es de Flor su blason,  
 Que Imperial arrastra grana,  
 En el campo una mañana:  
 Y muchas en el boton.

## XIII.

Vi una Flor, que traslucia,  
 Con la purpura la nieve.  
 Mas desplegarse no deve,  
 Que es Flor, i el Sol no la abria,  
 Aunque verde guarda hazia  
 Embargo a la Flor hermosa.  
 Es su purpura Imperiosa  
 Vna, mas con distincion:  
 Entre la guarda, es boton:  
 Y puesta sobre ella, Rosa.

## XV.

Falta ISABEL. I en su bella  
 Muerte, distinto no hallo.  
 Si murio en cada Vassallo:  
 O cada Vassallo en ella.  
 Pues ve, como solo sella



El cuerpo, la atenta Pira,  
 Quando pavesas nos mira  
 De la fortuna sin El.

Que es quien se aparta Isabel;  
 Y el Vassallo es quien espira.

## XVI.

Dirà, quien la viò llorar  
 El dexarnos. al parrir,  
 Que el apartarse es morir,  
 Que no lo es el acabar.  
 Viose su Esposo dexar.  
 Sus Hijos desamparava.  
 Mas como de Reyna obrava,  
 Mas que de Muger; moria,  
 Como quien dellos partia:  
 De nosotros se arrancava.

## XVII.

Con Dios, si en El Mariposa  
 Ardia siempre conforme,  
 Sin tocar en desconforme,  
 Se mostrò dificultosa.  
 Que viendo se provechosa  
 A su Reyno, cotejado,  
 Dios servido, a Dios gozado,  
 Su Espiritu, de dudoso,  
 Parava, entre un Dios glotioso,  
 Y un Reyno necesitado.

## XVIII.

Con amante rendimiento  
 A su Dios se entregò en Fè:  
 Que no es contricion, porque  
 La faltò arrepentimiento.  
 Tan lexos, del pensamiento,  
 I e traia su inocencia  
 Culpagave, en la experiencia,  
 Que ay quien pueda atestiguar,  
 Que a fuerça de no pecar,  
 Se muriò sin penitencia.

## XIX.

Mas porque de Heroico, nada  
 Hiziesse falta en su vida,  
 Era leve, cometida  
 Su culpa, i grave llorada.  
 A la virtud codiciada  
 De la Penitencia, dar  
 De ensanchas la supo un mar.  
 Que a la culpa, que al nacer  
 Era ligera, en el ser,  
 La hallò grave, en el llorar.

## XX.

No muere, los ojos cierra,  
 En una quietud, capaz  
 De reposar toda en paz:  
 Su mitad quedando en guerra.  
 No se parte de la tierra.

Si va al Cielo; que el oficio  
 Mudado a mas beneficio,  
 Es en nuestra proteccion,  
 Quien fue guerrera Oracion,  
 Pacifico Sacrificio.

## XXI.

El dia, la hora, el momento,  
 Que hazer oracion solia,  
 Y que celebrar devia  
 De costumbre al Sacramento,  
 Murio. Que el ultimo aliento,  
 Que gastava en meditar,  
 Se le inflamò: i fue espirar.  
 Que el material del vivir,  
 Vino solo a ser, morir:  
 De que fue mas recio orar.

## XXII.

FILIPPO, que entre sus braços,  
 Perdio el amor, i el consejo;  
 Quedò, quebrado su Espejo,  
 Mirandose en los pedaços.  
 Buscala en ellos, los lazos  
 Ilusos, tiernos, sin fruto.  
 Y al dar sus ojos tributo  
 A la orfandad, sola, i triste,  
 Con sus abraços los viste  
 De toda el Alma, por luto.



## DEZIMAS II.

## I.

**A**ños veinte sobreciento,  
 Dios al vivir señalò,  
 Despues que el Mundo anegò,  
 En el liquido Elemento.  
 Contigo ha sido avariento,  
 ISABELA soberana,  
 Deste, de la vida humana,  
 Tiempo, que assi se limita;  
 Pues las dos parteste quita  
 El Hado, que le devana.

## II.

No ay duda, que lo imagina  
 Assi la Parca severa;  
 Al ver, que con su rixera  
 Cortò tu Tela divina.  
 Mas bien sabe Libitina,  
 Si embuelve tu Luz superna,  
 En los Velos que gobierna,  
 Quan poco aquel golpe importa,  
 Si al quitarte Vida corta,  
 Te ministra Gloria eterna.

De Ma-  
 nuel de Fa-  
 ria i Sou-  
 za, Cava-  
 llero de la  
 Orden de  
 Christo.

III.

Esto, Tu lo mereciste,  
 Con divinas calidades,  
 Viviendo muchas Edades,  
 En lo poco, que viviste.  
 Y pues cada un dia hiziste,  
 De los cortos, que alcançaste,  
 Tanto, que en el superaste  
 Grande obrar de larga vidas,  
 Ninguna larga se mida,  
 Con la breve, que lograste.

IIII.

Tu, que la Palma recibes  
 Celeste, bien claro infieres,  
 Que si a presto vivir mueres,  
 A nunca morir revives.  
 Ya inmortales años vives,  
 Por más que execute igual  
 La Parca, el golpe fatal.  
 Que quien con Poder crecido,  
 Como inmortal ha vivido,  
 No muere como mortal.

V.

De Vida el mayor processo,  
 Las celestes Hyerarquias  
 No dan a peso de dias,  
 Mas de Virtudes a peso.  
 Vives Tu, pues, con excessso,

Muriendo en tu juventud.  
 Que en la eterna Rectitud,  
 Quando al peso te llevaton,  
 La Vidano te pesaron,  
 Pesaron te la Virtud.

## VI.

No dude la humana Suerte,  
 De la Razon advertida,  
 Que ay morir más, en la Vida:  
 Que ay vivir más, en la Muerte.  
 Tu fuiste la Muger Fuerte,  
 Que no teniendo por vanas,  
 Estas Leyes soberanas,  
 Verhas hecho en los Abriles,  
 De tus Flores juveniles,  
 Por Fruto, Virtudes canas.

## VII.

Al que obrar bien toma a cargo,  
 No le es el morir molesto:  
 Porque el que así muere presto,  
 Es el que vive más largo.  
 En vano poner embargo,  
 A una muerte larga, quiere  
 El que mas años viviere.  
 Porque si bien se percibe,  
 Es, quien injusto mas vive,  
 Aquel, que mas presto muere.



## VIII.

En la humana Monarquía,  
 El que pisa Trono Augusto,  
 Vn dia viviendo Iusto,  
 Siglos mil vive en un dia.  
 Pues, si Valerosa, i Pia,  
 Tantos dias, ISABEL;  
 La sombra de tu Dofel  
 Rayaste de justas Luzes,  
 A quantos Siglos reduces  
 De Vida, tu Vida en El?

## IX.

El que, con menos espanto,  
 La suma dellos profiga,  
 De Edades largas, no diga,  
 Que alguna hallò larga tanto.  
 A condenar me a defanto,  
 A los que llorarte quieren,  
 Porque muerta ya te infieren.  
 De tu Edad en lo florido.  
 Pues, al fin, Deidad has sido,  
 Y las Deidades no mueren.

## X.

Per suadès con verdad,  
 A que es, en vivir tan nuevo,  
 Cada dia Tuyo un Evo,  
 Cada Evo una Eternidad.  
 Perdoneme la Deidad,

Pues bien merecè tu Zelo,  
 Que se diga, sin recelo,  
 Del Valor, que en Ti se encierra,  
 Que subiendo de la Tierra,  
 Llevaste Glorias al Cielo.

## DEZIMA.

**E**L Cielo ganó a ISABEL.  
 Y España perdió su Estrella.  
 No pudo perder mas Ella,  
 Ni pudo ganar mas El.  
 Aunque la muerte es cruel,  
 Y en su execucion mas fiera,  
 ISABEL vive en la Esfera,  
 Por Santidad conocida.  
 Que a quien se lleva la vida,  
 No la obligan, a que muera.

De Fracif.  
 co de Na.  
 varrete.





ROMANCES

A la muerte de la Reyna nuestra  
señora.

ROMANCE I.

TRENO.

De dōMa-  
nuel de la  
Peña.

**M**VRIO ISABEL, Reyna nuestra.  
Valgame Dios! Y vivimos?  
Sin duda, que los dolores  
Ya las fuerças han perdido.  
Atrozmente atropellados  
Los pesares, de si mismos,  
Matan, con pena tan nueva,  
Que la ignoran los sentidos,  
Como el que, de golpe fiero,  
Improvisamente herido,  
El extrasis del dolor,  
Muerto, le sustenta vivo:  
Asi Reyna, aun caliente  
Tu Cadaver Real, fingimos  
Vivir: mas herida el Alma,  
Quien en el Mundo ha vivido?

Muer-



Muerra te ven nuestros ojos,  
Tan sin dexarlos alivio,  
Que aun no saben los consuelos  
Nada, de lo que sentirnos.  
Tierno Clavel, que bebiste,  
En grana ardiente, el rocío  
Del Alva, i en polvo yazes,  
Rusticamenre marchiro.  
Hermoso Sol, que en el curso  
Mas eficaz, mas activo,  
El nublado, de la Muerre,  
Violò tus candores limpios.  
Respira allà en orro Prado,  
Eternamenre florido,  
La fragrancia, sin remores  
De la muerte, ò del olvido.  
Amanece a eternidades  
De luz; i inmobile el giro,  
Ya de Orientes, ya de Ocasos,  
No tema el afan prolixo.  
Que te fuiste! I que no pudo,  
Quien re adorò enternecido,  
Beber (si errava) en sus labios  
El ultimo paraíso!  
Sin dar lugar, que ablandassen,  
A los hermosos Zafiros,  
Sus lagrimas re robaron.

Piadosos, o vengativos.  
 Agora, que ayrado, el Cielo  
 Vibra el ardiente cuchillo  
 De la guerra, i tu Oracion,  
 Tal vez, le torcio los filos;  
 Faltas ISABELA? Huyes  
 De los humanos peligros?  
 Ay de mi! que tu descanso  
 Tomo, que es nuestro castigo!  
 Extinguiose el Rayo, cuyo  
 Imperioso estallido,  
 Corage encendia noble,  
 Al mas apagado brio.  
 La constancia insigne, en tiempo  
 Tan deshecho, i oprimido,  
 Que las olas de aflicciones  
 Crecieron al Cielo mismo,  
 Cesò. Donde, desmayados,  
 Podremos hallar abrigo,  
 Si el Sol huye, brama el viento,  
 Y eue el mar, i gime el lino?  
 Há! Mortales, que no veo  
 En tumultuoso alarido,  
 El dolor pasmoso, en ansias:  
 Furioso el llanto, en brámidos:  
 A ISABEL perdistis! Como  
 No son en tanto conflicto,

Todas las señas espanto,  
Todas las voces gemidos.  
Temed. Pero Tu, Señora,  
Que allà en Solio cristalino,  
Iuzgo, que ries a questos  
Cansados afectos mios.  
Deten el Braço de Dios,  
Que amenaza executivo.  
Y llevarte, es ademan,  
Que arguye el golpe vezino.  
Nuestro Paladion Christiano  
Eras; i funesto indicio  
Fue robarte. Que querrà  
Hazer de tanto rendido?  
No con señales comunes,  
Ni con usados prodigios  
De Meteoros ardientes,  
El gran caso se predixo.  
Pues como el obrar del cielo,  
Aquel orden sucessivo,  
Que usò con otros Monarcas,  
Se huvo de estragar contigo?  
No amenaza el Rayo, cuya  
Execucion; sin aviso,  
Fuera traicion, que infamàra  
Lo noble de los castigos?  
Pero ay cosas, que juzgamos



Casuales, i son destino.  
 Y en tu muerte, hasta los Cielos  
 Se hallaron desprevénidos.  
 Alumbrò el Sol, como siempre.  
 Y los Astros, divertidos,  
 La luz peynaron. Tambien  
 Ay en los Astros delitos.  
 Quisiera yo ver el Cielo,  
 En tu muerte, conmovido:  
 Rasgado a espantafos truenos,  
 Y a feo horror denegrido.  
 Discordes los Elementos:  
 Asustados, i encogidos.  
 Los Planetas: i la Luna  
 Manchada en sangrientos visos.  
 Y no, que quando nos faltas,  
 En vez de pardo silicio,  
 Vistan mas luz, despreciando,  
 Doloroso, el desaliño.  
 Mas ay de mi! que no advierto,  
 Con mi pena, o mi delirio,  
 Que, porque te ven mas cerca,  
 Hazen gala, lo excedido.  
 Gozante en fin: Y nosotros,  
 Hasta el alma sumergidos  
 En el llanto, aun no acertamos,  
 A llorar lo que perdimos.

Perdiò tu gran Compañero,  
El igual, el facil quicio,  
En que el Orbe Real girava,  
Voluble si, pero fixo.  
Tus hermosos Hijos, tiernos,  
Amor, i exemplo han perdido:  
En uno lo mas heroÿco;  
Si en el otro lo mas fino.  
Perdimos de la Clemencia,  
Tan noble, tan Real Asilo,  
Que buscava lo severo  
Fuerças, contra lo benigno.  
Lo liberal congojò  
Al poder: porque oprimido  
De magnificos deseos,  
Aun no pudo quanto quiso.  
Madre ansiosa de tus pueblos,  
Por riguroso martirio,  
Padecio tu condicion,  
Las injurias de los siglos.  
Tu Real, tu dulce Genio,  
Nunca permitio al desvio  
Respetoso, i mesurado,  
Que llegasse a descariño.  
Tu recta Iusticia, tanto  
Templò su duro exercicio,  
Que por tuya, al condenado,

Le parecio patrôcinio.

O Imitacion de Dios!

Cuyo incomprehensible estilo,

Aun con dexar castigados,

Nunca ha dexado ofendidos!

Substituyò tu Prudencia

El gobierno de Filipo,

Y estrañamente, en su ausencia,

Mayor nos ha parecido.

Que mucho, si de àquel Sol

Luna hermosa te advertimos;

Que en las mayores distancias

Le devas lo mas luzido?

Tan suavemente Real,

Se uniò a tu agrado divino;

Que no solo amable, el dar,

El pedir, amable hizo.

O Inteligencia mayor,

Que esfera Real ha movido!

Pues la violencia hizo amor,

Y hizo consonancia el ruido.

Todos te perdimos: todos,

Huèrfanos, i peregrinos,

Nos dexas, que te adoramos.

Vassallos, i eramos hijos.

Si al ver matar a su padre,

Vn mudo rompìo los grillos



A la voz, i el hecho torpe  
 Clamò en alentados gritos:  
 Al morir nuestra gran Madre,  
 No aya voz: enmudecidos  
 Los sentimientos, en ecos  
 Se permitan doloridos.  
 Señora, estas mudas voces,  
 Que dà el dolor sin aliño,  
 Recibe: si llega el llanto  
 A la Region de los vivos.

## ROMANCE II.

**A**livio busca el pesar,  
 Aunque es mayor que el cõsuelo.  
 Porque luchan los dolores,  
 Faltos de todo el remedio.  
 La causa es universal.  
 Sucessivo el sentimiento:  
 Poca la cura, el mal mucho.  
 Irreparable el suceso.  
 ISABEL, un tiempo Augusta  
 Del mas dilatado Imperio,  
 Que feudatario a sus leyes,  
 Se gloriava en sus preceptos:  
 Rosa, de cuyos candores  
 Comunicò matiz nuevo,

Del Licen-  
 ciado Luis  
 Sánchez de  
 Melo.

El prado, quando el Abril  
 Diò vida a sus brios muertos,  
 Aurora al amanecer:  
 Si bien credito del Cielo,  
 Verguença de los Topacios,  
 Que engrandecen sus cimientos.  
 Estrella, que quando el Sol  
 Campeava en sus paralelos,  
 No participò sus luzes:  
 Rayos le prestò mas bellos.  
 Deidad, que siempre rendia,  
 Con fuerça de dos decretos.  
 Que ambos obligavan mudos  
 Al alma, en un mismo tiempo.  
 Rendida la Magestad,  
 A mas altivo contento,  
 Desengaño los principios,  
 Con el fin de sus extremos.  
 Humildemente sujeta,  
 Al golpe del Hado fiero,  
 Yaze Cadaver clado;  
 Tronco inutil; Arbol seco;  
 Ya declinada su pompa,  
 Caduca Flor, paga al suelo  
 La resolucion precisa,  
 Que todos tambien devemos,  
 Cambios de luz, en horror,

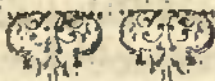
Enseñan sus ojos bellos,  
Adonde el discurso admira  
Engaños, del pensamiento.  
Eclipses, sin esperança,  
Los que ya fueron Luzeros,  
Ostentan: con que los Astros  
Han cobrado nuevo aliento.  
Lo grave, i magestuoso,  
Lo imperial, i lo severo,  
Solo obliga, en sombras tristes,  
Lo forçoso del respeto,  
Deuda es precisa el sentir:  
Tanta division, pues vemos  
La eminencia del castigo,  
En presagios tan funestos!  
Adonde oy, su providencia  
Hallar puede el desconsuelo,  
Si apenas, ausente, muestra  
Lo que causan sus efectos?  
Donde ha de tener á sílo  
Tan pronto el merecimiento,  
Que con ISABEL subia  
A su grado sin rezelos?  
Como la distribucion  
Tendrâ seguro el gobierno,  
Si el Norte, que le guiava,  
Huyò de sus Emisferios?



Como han de avivarſe agora,  
 Al ſon del Marcial eſtruendo,  
 Los pechos, cuya eſperança  
 Se fundava en ſus obſequios;  
 Impiamente, laſtimados;  
 Nos dexò la ſuerte, ſiendo  
 La confuſion del peſar,  
 Abiſmo del ſentimiento;  
 Signifiquen, pues, los ojos,  
 Quanto ateforan los pechos,  
 Sea exemplar la triſteza,  
 De los mas triſtes exemplos.  
 Y Tu, cuya Mageſtad  
 Son caracteres impreſſos  
 En las almas, donde vives,  
 Tan ſuperior a los Eyos;  
 Agora, que luz veſtida,  
 Deſcansas en Solio eterno,  
 Ave Reyna de aquel Sol,  
 Que es la vida de los Cielos;  
 No deſampares, piadoſa,  
 Aqueſte eſparcido Gremio,  
 Que Holocauſtos de lealtad  
 Te conſagra en puro fuego.  
 Obliguete el firme amor  
 De tu gran FELIPE, i nueſtro.  
 Que ſe alivia en tus memorias,

Con lastimosos afectos.  
 Asiste, nueva Belona,  
 Al Imperial lucimiento  
 De sus armas; porque vea  
 A los contrarios sujetos:  
 Y tu Religion premiada,  
 En paradismos supernos,  
 Califique los fervores,  
 De la que enseñan tus pueblos.  
 Domina Espiritu aora,  
 Con mayor poder tu Reyno.  
 Propagarás el Rebaño,  
 Que sigue al Manso Cordero.  
 Conforta, de tu Leon,  
 El Augusto mando i Cerro,  
 Rinda, por Ti vitoriofo,  
 Los impulsos mas sangrientos,  
 Estremezca el Galo, el Belga,  
 El Lusitano sobervio:  
 Que para mayor ruina,  
 Subió qual Factonte ciego.  
 No presumen obstinados,  
 Con tu falta, mas aliento:  
 No se animen de osadias,  
 Los que humillavan rezelos.  
 Llegue tu jurisdiccion  
 A coneguir los Trofeos,

Del mayor Templo, a que aspira,  
 Por remate del empleo,  
 Reconozca al Gran FEDE  
 Todo el húmedo Elemento,  
 Sujeto se sus furorés,  
 A lo hermoso de sus leños.  
 Cesen las calamidades,  
 Que çoçobrando al esfuerço,  
 Con tu division, causaron.  
 Desconfiança al desvelo.  
 Y los numeros, que aora,  
 Tragicos son en el metro,  
 En alegres digresiones,  
 Formarán nuevos conceptos.





ENDECHAS A LA MVERTE  
de la Reyna N. señora.

ENDECHAS I.

**M**VRIO ISABEL. O Ciclos!  
Vuestra piedad abone  
Del Mundo los gemidos:  
De España los dolores.  
De tiernos sentimientos  
El suelo se compone:  
Lutos, que arrastra el Alma,  
Cortados con un golpe.  
Si escribirse pudieran  
Las lagrimas, por voces,  
Formarían en su pena,  
Tristísimos borrones.  
Que bien que con el llanto,  
Turbados, i sin orden,  
Si los pechos se rasgan,  
Los parpados se rompen!  
La fe de sus vassallos  
Llorando está conforme,  
Por lagrimas amargas,  
Leales coraçones.

No ay en el Cielo Estrellas,  
 En los mismos dolores,  
 La pena el ver no ignora,  
 Que es indinga, aun la Aurora  
 De serlo, en tales Flores.  
 Mas en estas congojas,  
 O Lifes celestiales!  
 Sus liquidos caudales  
 Quiere honrar, en tus Hojas.  
 Honrala ò Flor hermosa!,  
 Pues en salir se empeña,  
 Para llorar, risueña,  
 Para reir, llorosa.  
 Lo que de sus poderes  
 Te dà (si lo recibes)  
 Son risas, porque vives;  
 No llantos, porque mueres.  
 Pero, en dolores tantos,  
 Mientras el Cielo pisas,  
 Pues la aceras sus risas,  
 No la culpes sus llantos,  
 Que para que concuerde  
 Con tus Lifes ufanas,  
 Rie, porque te ganas,  
 Llora, porque te pierde,  
 El interés le ordena,  
 Que viva, en su memoria;

De ganarte, la Gloria;  
 De Perderte, la Pena.  
 Desde oy, pues, la consiente:  
 Alterno aplauso, i quexa;  
 Si tus Glorias festeja,  
 Que sus Penas lamente.  
 A tocar las mas altas,  
 En vano ya, resistes;  
 Estas, por donde asistes;  
 Estas, por donde faltas.  
 Pues sabe el Pensamiento,  
 En esta Suerte rara,  
 Que a tu Gloria faltara,  
 Faltando a su Tormento.  
 Nuestro Llora, pues, ama,  
 En esse eterno Coro;  
 Pues ves, que nuestro Llora,  
 Es parte de tu Fama.  
 Y de la nuestra es parte  
 Tal, que fuera ofenderte,  
 Si quien mereciò verte,  
 Se viera sin llorarte.  
 En Estados pomposos,  
 En humildes Estados,  
 Siempre los más llorados  
 Fueron, los más famosos.  
 De los que viendo estamos.



Ausentes, inferimos  
 Su mal, si los reimos;  
 Su bien, si los lloramos.  
 Luego, en ausencia tanta,  
 O Lis, que el Cielo dora!  
 Quien más tierno te llora,  
 Más Gloriosa te canta.  
 Quando ay filos atrozes  
 En tan floridas Pompas,  
 Son los solloços trompas;  
 Son las lagrimas voces.  
 Sean (mientras los Coros  
 Habitan de Zafiros)  
 Tu Clarin los suspiros;  
 Y tu Himno los lloros.  
 Ria festivo el Cielo,  
 Pues, ISABEL, te tiene,  
 Que el llanto le conviene,  
 ( Por no tenette ) al Suelo.



OBELISCO

**SEPVLCRAL**

**A LA GLORIOSA,**

**Y FELIZ, REAL, Y PERPETVA,**

**INMORTAL, Y ETERNA**

**MEMORIA**

**De la Serenissima, i Esclarecida,  
Valerosa, i Prudente, Soberana,  
i Pia, Catolica, i Religiosa  
Señora**

**D. ISABEL DE BORBON.**

**REYNA DE LAS ESPANAS.**

**En uno, i otro Mundo, Venerada por su Grandeza,  
Adorada por su Benignidad.**

**Del mas Heroico Marte, Poderosa Belona.**

**Del Atlante mas Fuerte, Herculea Compañera.**

**Del Monarca mas Sabio, Arenta Consultora,  
del Rey Catolico, Dignissima Consorte.**

**De D<sup>o</sup> Felipe Quarto, Optimo, Maximo, Hispanico,**

**Celtiberico, Catalaunico, Cantabrico, Lusitanico,**

**Indico, Asiatico, Siculo, Balearico, Italico,**

**Belgico, Germanico, Austriaco,**

**Carissima Esposa.**

**De Don Baltasar Carlos, Principe de las Asturias,**

**Cesareo Heroe de la mas Augusta Estirpe, Esperança**

**de dos Mundos, Imagen de dos Luzes, Retrato de**

Del Lic-  
ciado An-  
tonio de  
Leon Pi-  
nelo Rel-  
tor del C<sup>o</sup>  
sejo Real  
de las In-  
dias.

HONRAS DE LA REYNA

dos Soles , Viva Copia del mas Bello Original,  
Inclito Hijo del mas Inyicto Padre:

Clarissima Progenitora.

De Doña Maria Teresa de Austria, Hermiosissima  
Infanta de Castilla, Candido Renuedo de la mas  
Pura Flor , Fruto Suavissimo del Arbol mas  
Genetoso , Delicioso Milagro de la Naturaleza:

Felicissima Madre,

De la Christianissima Flordelis, i del Nobilissimo  
Trõco Galo-Franco, de Bearne, Borbon, i Vãdoma,  
Preciosissima Rama , fragantissima Rosa ; si  
con menos logro cortada , con Suma  
Perfeccion Producida.

Primogenita del Grande Henrico , por Principio de  
sus Blisones. Muger del Maximo-Filipo , por  
Colmo de sus Merècimientos. Madre del Heroycò  
Baltasar, por Complemento de sus Felicidades. En  
que sin obrar la Dicha, ni ayudar la Fortuna,  
mereciò su Valor, tal Padre; su Virtud, tal

Esposo; su Grandeza, tal Hijo.

Que en Fontanableu, Terrenal Paraiso de la Galia,  
ruvo su celebrado Oriente, para dar Luz al Orbe. Y  
dexandole en Escara Noche , mostrando , que el  
Nacimiento , i Muerte es igual en todos , su  
Tenebroso Ocaso , en la Corte de la

Mayor Monarquia.

Que siendo Digna de Diuturnos logros ; i Prolixos  
Periodos, no cumpliò los Quarenta i dos años de su  
Vida ; los Veinte i nueve de su Conforcio ; ni los  
Veinte i quatro de su Coronacion. Que todos  
fueran Siglos Eternos , si la Disposicion  
del Cielo se regulara, por el Deleò  
de la Tierra.

De Europa Esplendor Dignissimo, de Italia Luzerò  
Vespertino , de Francia Estrella Relumbrante , de  
España Sol Refulgente. Que con su Fatal Posicion,  
dexa en Fanestas Sombras tantos Reynos ; i en  
Vniuersal Tristeza tantos Orbes.



De la Fè, en el Zelo, i Pureza; de la Esperança, en el  
Afecto i Constancia; de la Caridad, en las Palabras  
i Obras; Valiente Protectora.

Fuerte en el Animo, Prudente en la Resolucion,  
Iusta en los Procedimientos, Templada en las  
Acciones. Y en todas las Virtudes tan Eminente, que  
sin reconocerse Inferior Ninguna, fue de todas  
Epilogo. Con que, Atenta a lo Peligroso, Vigilante  
a lo Incierto, de la Vida; previno Dichosa,  
lo Contingente de la Muerte.

Que por su Natural Hermosura, Corporal Genrileza,  
Nativa Gracia: resplandeciendo Alma en los Ojos,  
Eficacia en las Palabras, Dulzura en las Razones,  
i Suavidad en el Trato: siendo en lo Inestimable del  
Sujeto, estas sus Inferiores Calidades: mereció  
por ellas el Solio mas Alto: i tuvo el  
que merecia,

Amada i Amantissima de su Rey Esposo. Simbolo  
siempre Esculpido en su Fiel Coraçon: i alli  
Correspòdida de su Vnico Objeto. Cuyo Promiscuo  
Lazo, jamas intentò romper Humano Accidente.  
Y solo el ser Humano, desató Mortal tan Estrecho  
Nudo. Si Prevenido Sucesso de su Religioso  
Temor: no tan Temprano Esperado de su  
Edad Florida.

Cuya Magestad, en ausencia de la q le comunicava  
sus Calidades, sus Luzes, sus Ideas, si no se coronò  
de Pacifica Oliya; diò a las Decorosas Sienes de  
su Real Conforte, Vitoriosos Lauros;  
causò Repetidos Trofeos.

A cuyo Prudèntissimo Gobierno; miètras empuñado  
el Militar Baston, les infundia Valor; su Augusto  
Dueño; devieron los Exercitos su Auxilio; las  
Armas su Decoro; las Bãderas su Gloria; las Vitorias  
su Anüicio; las Felicidades su Aplauso; i las Perdidas  
su Restauracion. O sea Intercessora de la Paz en  
el Cielo, la que ranro deseò disponerla  
en la Tierra.

## HONRAS DE LA REYNA

De las Leyes Divinas, Observantissima. De las Humanas, Benigna Executora, De las de su Estado, i Dignidad, Exemplar admirable. Y de las del Rigor, Clementissima Dispensadora. Vniendo con Ingenua Destreza, lo Seveto, con lo Humano; lo Magetuosó, con lo Apacible; la Virtud, con la Corona, i la Santidad, con el Cetro.

Venerada de los Grandes, por su Magnificencia; de los Pequeños, por su Agrado; de los Ricos, por su Equidad; i de los Pobres, por su Justicia. Reconociendo en el Reynar, mas de Oficio, que de Honor; mas de Catzo, que de Dignidad. Imprimiendo en su Coraçõ el Cetro Vigilante, para ver lo que obrava; en amor de los Vassallos. Con que todos aclaman su Nombre; eternizan su Fama; i celebran su Memoria.

Que en una Muerte adquirió tres vidas. La Eterna, que previniéron sus Virtudes. La Inmortal, que meteciò su Nombre. Y la Inacabable, que le vinculò su Fama. Consiguiò tres Trofeos. De la Muerte, naciendo a mejor Vida. De la Corona, permutandola con la mas Preciosa. Y de la Magestad, consiguiendola en Seguro Reyno.

A cuyo Venerado Sepulcro, en vez del Devido Vassallage, tributan lagrimas Infinitas, las Infinitas Coronas, q̃ a su Dosel Exeelfo, rindieron Voluntaria Obediencia, Sujecion Amorosa. Viendo que fallece su Sol al Mediodia: i que se le pone su Luz eò el Meridiano.

Cuya Impensada Muerte, Infausta Despedida, Irrevocable Ausencia, Lastimosamente Afligidas, Devidamente Llorosas, como mas Inmediatas a su Real Persona, lamentan las dos Castillas: sin esperar Consuelo, ni conceder Olvido a la Prolixa Continuaçion de los Años.

Y por Ambas, la Noble i Leal Villa de Madrid; y a no Coronada de Estrellas, sino Rodeada de Penas, i Anegada en sus Ojos: convertido su Cortesano

Ador-

Adorno en Amargura , i Desconfuelo : como la festejó Viva , casi los años que la gozó España , que à ser Infinitos , los juzgará su Amor por pocos ,  
 la llorará Difunra largas Edades.

A cuyas Honorificas Exequias , imitando a su Móbil Primero , erigen los Reynos , levantan los Estados , Funerales Tumulos , Funestas Pompas , Lugubres Mausoleos : Cubre de Negros Paños los ya Desfucidos Alcaçares ; de Dolorosos Lutos , los Reales Senados ; los Superiores Tribunales ; redundando la Interior Congója de los Animos , en Exteriores Demõstraciones : haziendo , fino las que deven , las que pueden , por Perdida Tamana .

Y entre los Fieles , i Devidos Lamentos , que desde el Sublime Palacio , à la Pagiza Morada , suenan Tiernos , i se escuchan Tristes : el menor Vassallo , el mas Humilde Ingenio , aunque igual en Sentimiento , i Afecto : à los Decorosos Marmoles , à la Sagrada Vrna , en q̄ Yazen , i Reposan las Preciosas Reliquias , i Reales Cenizas : este Funebre Elogio , este Discontinuo Panegirico , i este Castellano Epitafio :

Pone.            Dedica.            Consagra.

Caminante , esta Vrna breve  
 Guarda un Sol , resuelto en Yelo.  
 Convertido en Tierra un Cielo.  
 Vna Estrella en Polvo leve  
 No el Cetro , en los Reyes , mueve ;  
 A ser de su Ser agenos .  
 De llanto los ojos llenos ,  
 Llega , i tu Reyna veras .  
 Viva , no pudo ser mas .  
 Muerta , no puede ser menos .













